The background of the cover features a dramatic, dark sky with multiple bright lightning bolts striking down. In the center, a large, dark, multi-story building, possibly a castle or a large estate, is silhouetted against the stormy sky. On the left side of the cover, the back and right arm of a muscular, shirtless man are visible. He is wearing blue jeans, and the bottom of the jeans is visible at the bottom left corner. The overall mood is intense and mysterious.

*Él siempre  
hace bajar  
a su presa...*

# Storm's Heart

THEA  
HARRISON

*Autora de Dragon Bound*



## Agradecimientos:

### Moderadoras:

*Flochi y elamela*

### Traducción:

*Shellene*

*Flochi*

*Ximeyrami*

*Rhiano*

*Liseth\_Johana*

*Zami*

*LizC*

*Javy*

*Emii\_Gregori*

*Susanauribe*

*Sherliin*

*Konyxita*

*Mery Shaw*

*Jpink*

*Dham\_Love*

*CyeLy DiviNNA*

*Elamela*

3

### Corrección:

*Nanis*

*Nikola*

*Sirg*

*\*Michy*

*Ximeyrami*

*Ilusi20*

*Looney*

*Roochi*

### Recopilación:

*Nanis*

### Diseño:

*CyeLy DiviNNa*

*Purple Rose*

# Índice:

<b>Sinopsis</b>	<b>Pág. 5</b>	<b>Capítulo 13</b>	<b>Pág. 222</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Pág. 7</b>	<b>Capítulo 14</b>	<b>Pág. 242</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>Pág. 21</b>	<b>Capítulo 15</b>	<b>Pág. 261</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Pág. 37</b>	<b>Capítulo 16</b>	<b>Pág. 278</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Pág. 56</b>	<b>Capítulo 17</b>	<b>Pág. 282</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Pág. 74</b>	<b>Capítulo 18</b>	<b>Pág. 308</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Pág. 92</b>	<b>Capítulo 19</b>	<b>Pág. 324</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>Pág. 106</b>	<b>Capítulo 20</b>	<b>Pág. 338</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>Pág. 121</b>	<b>Epílogo</b>	<b>Pág. 351</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>Pág. 144</b>	<b>Adelanto 1</b>	<b>Pág. 353</b>
<b>Capítulo 10</b>	<b>Pág. 164</b>	<b>Adelanto 2</b>	<b>Pág. 357</b>
<b>Capítulo 11</b>	<b>Pág. 189</b>	<b>Serpent's Kiss</b>	<b>Pág. 362</b>
<b>Capítulo 12</b>	<b>Pág. 206</b>	<b>Thea Harrison</b>	<b>Pág. 363</b>

## Sinópsis:



El es un guerrero Wyr, un Dios de las tormentas. Ella es la heredera al trono de las Hadas Oscuras. Pero el deseo los pondrá de rodillas en esta nueva novela de las Razas Antiguas.

Durante el mandato del asesino de su tío Hada Oscura, Thistle "Tricks" Periwinkle encontró refugio entre los Wyr de Nueva York. Su belleza etérea y personalidad brillante la hicieron ganarse el corazón del público, pero después de la muerte de su tío, hay aquellos quienes no quieren verla ascender al trono...

Capaz de esgrimir los truenos y relámpagos, el centinela Wyr, Tiago Águila Negra ha gobernado los cielos durante siglos. Su enorme complexión y poder atronador hacen de él una de las mejores armas de los Wyr. Y es enviado a proteger a Tricks cuando casi es asesinada en Chicago.

Pronto, Tiago y Tricks caerán víctimas del hambre tormentosa que los envuelve, una pasión que hará temblar los cimientos mismos de los mundos...

***Reina, s:***

1. *La esposa o viuda de un Rey.*
2. *Un monarca femenino.*
3. *Una mujer eminente en rango, poder o atracciones, como la ganadora de un concurso de belleza «una Reina del cine»*

*Reina, s:*

4. *Un real dolor en mi culo.*

—NINIANE LORELLE, REINA DE LAS HADAS OSCURAS

## 1

*Traducido por Shellene**Corregido por Nanis*

No ignoras una convocatoria rugida del Lord de los Wyr en Nueva York, ya que por lo general anuncia un desastre de alguna proporción. Tú, sobre todo, no lo ignoras si eres uno de sus centinelas.

Tiago salió del Starbucks ubicado en la planta baja de la Torre Cuelebre. Subió corriendo por la escalera norte hasta la planta 79. Podría haber tomado el ascensor, pero se sentía atrapado y sin descanso. Podría haber salido de la cafetería a la calle, cambiado a su forma Wyr y volado a la azotea de la Torre luego bajado dos pisos, pero la frustración roía sus entrañas y quería sentir el dolor de la subida en sus músculos y pulmones.

No le gustaban los modernos espacios urbanos. Estaba contando los minutos hasta que pudiera salir de Nueva York. Una primavera lluviosa y húmeda se había evaporado al sofocante clima de treinta y dos grados, evitando las suaves temperaturas a principios del verano como si nunca hubieran existido. Ahora Junio se sentía como Agosto. Humos de escape, desechos de construcción, basura, malos olores de los restaurantes, productos químicos secos de limpieza y todos los otros diversos olores de la humanidad moderna chisporroteaban en el calor. El olor le quemaba la parte trasera de la garganta, dejándolo sintiéndose irritable y fuera de lugar.

Él era uno de los antiguos Wyr que eran tan longevos que eran conocidos como inmortales. Los viejos habían sido formados en el fuego creativo desde el nacimiento del sistema solar, o habían nacido hace tanto que sus orígenes eran un misterio incluso para ellos. Habían existido en sus formas animales durante milenios pero cuando la nueva especie de humanos floreció, los viejos Wyr aprendieron a cambiar de forma para poder caminar en secreto entre la humanidad.

La civilización era una danza, y los antiguos Wyr tardaron en bailar. Se pusieron máscaras y se deslizaron en silencio, con la gracia de los depredadores en el salón de baile. Observaron con ojos penetrantes que brillaban en las profundas sombras detrás de sus asumidas fachadas, registrando y aprendiendo el giro y el ritmo de la danza, las costumbres sociales, cuándo una reverencia y presionar sus labios en el dorso de la mano, cómo sonreír y decir: buenas tardes, por favor y gracias, y sí, voy a tomar más azúcar con el té.

Todo el tiempo advirtieron el pulso que se agitaba en la base de los cuellos de los bailarines, los aromas de sudor y el aliento acelerado. Notaron estas cosas porque recordaron que eran animales desempeñando un papel. Primitivo fue la primera palabra que comprendieron cuando aprendieron el lenguaje, pues eso era lo que eran. A pesar de sus sonrientes máscaras humanas, eran criaturas salvajes que sabían cómo sobrevivir a la cuchillada de dientes y garras. Recordaban el chorro de sangre de la yugular cuando aplastaban la vida de su presa.

Los antiguos se asentaron en sus apariencias y se volvieron cómodos con ellas, algunos con más encanto, habilidad y disfrute que otros. Excepto que todos cargaban esa fiereza salvaje en su corazón, cierto conocimiento que necesitaban vagar por los baldíos lugares secretos y mágicos del mundo.

El tiempo y el espacio se habían combado cuando la Tierra se formó. El pandeo creó bolsas dimensionales de Otra tierra dónde la magia se anegaba, el tiempo se movía de modo distinto, las tecnologías modernas no funcionaban y el sol brillaba con una luz diferente. Los que llegaron a ser conocidos como las Razas Antiguas, la especie Wyr y los Duendes, las Hadas de la Luz y la Oscuridad, la especie Demoníaca, la especie Nocturna, las brujas humanas y toda clase de criaturas monstruosas, tendieron a agruparse dentro o alrededor de las Otras tierras.

Aquellos de los Antiguos Wyr que eligieron adaptarse a la civilización humana salían de vez en cuando para escabullirse de los pueblos y las ciudades modernas. A librarse de sus fachadas humanas y empaparse con la luz del arcaico sol argento mientras se absorbían en el vuelo, o se zambullían en el verde profundamente saturado de magia de los más viejos de los bosques indómitos. Había una diferencia fundamental entre los viejos Wyr y los más jóvenes. Los Wyr más jóvenes nacieron en la civilización. Llegaron al baile ya amansados.



Tiago no estaba amansado. Él era más indómito que la mayoría de, incluso, el Wyr más antiguo. Necesitaba trabajar duro, afrontar retos difíciles y que le dieran rienda suelta para vagar libre. No era sabio mantenerle demasiado tiempo en una ciudad.

Dos semanas y media habían pasado desde que a Rune le habían llamado de vuelta de Sudamérica. Dragos Cuelebre, Lord de la heredad de la especie Wyr, había estado ausente en ese momento. Tiago acababa de llegar de regreso a los Estados cuando Dragos había reaparecido con una mujer extraña. La historia que contaron fue una de robo, secuestro, magia y asesinato.

Mucho había ocurrido desde el regreso de Tiago y la reaparición de Dragos. Una parte había sido divertida, como rastrear a la nueva Consorte de Dragos cuando había sido secuestrada, otra vez, y estar en la matanza cuando Dragos finalmente había eliminado a su viejo enemigo Urien, el Rey de las Hadas Oscuras.

La venganza, se servía caliente. Esa había sido la clase de fiesta de Tiago.

Desde entonces todo lo que había estado haciendo era limpiar y tareas inútiles. Asegurarse que todos los Tragos involucrados estaban muertos, comprobado. Encontrar y matar a cualquier Hada Oscura que hubiera sido parte del bando de Urien, comprobado. Irse a dormir con su pulgar en su culo, comprobado.

Él abrió de golpe la puerta que tenía pintado el número 79 en un círculo. Sus largas piernas comieron la distancia mientras caminaba a grandes pasos por el pasillo de suelos de mármol.

Empresas Cuelebre eran una corporación multinacional que hacía una impía cantidad de dinero. Los empleados corporativos y los involucrados en la gestión pública de la heredad Wyr eran compensados extremadamente bien. Los centinelas Wyr tenían cuentas de gastos que se ocupaban de ropas (el aspecto violento de las vidas de los centinelas hacía esto una gratificación sustanciosa), viaje, comida y armas. ¿Qué más necesitaba un hombre? De vez en cuando Tiago verificaba el estado de su siempre creciente cuenta bancaria para asegurarse que todos los números cuadraban, pero por lo demás, generalmente la ignoraba.

Recordaba cuando se había construido la Torre Cuelebre. La década de 1970 había visto la invención de la bomba de neutrones, el desastre de Three Mile

Island, el ataque terrorista en los Juegos Olímpicos de Munich y la construcción de la Torre Cuelebre.

Sí, permanecer lejos de ese proyecto había sido algo bueno. Había estado realmente encantado de viajar por el mundo para rastrear, deponer y matar a un pequeño brujo achacoso en Sudáfrica que había adquirido su propio ejército y una inclinación por el Poder que podría ganar a través de los ritos sacrificatorios de humanos y Wyr. Cuando Tiago regresó a New York, y se había asegurado de tomarse su tiempo para hacerlo, la Torre Cuelebre había brotado sobre el paisaje y por siempre había cambiado el horizonte de la ciudad.

La capa externa de la Torre era lisa y brillante, reflejando el cielo voluble, mientras el interior había sido decorado con una extravagancia de pisos turcos de mármol jaspeado en oro, deslumbrantes luces de cristal esmerilado y accesorios de latón pulido, junto con invaluable obras de arte y esculturas estratégicamente expuestas. Todo el rascacielos era una proclamación de la riqueza y el poder de Dragos Cuelebre, Lord de los Wyr.

El logro tenía más que significado arquitectónico o económico. Era más que una declaración política para las otras Razas Antiguas. El año de la construcción de la Torre disminuyó el reciente folklore Wyr como un milagro de cooperación colectiva, hegemonía personal y dominio despiadado. Igual que Dragos había arrastrado a la recalcitrante y volátil especie Wyr bajo su reinado tantos siglos antes, los aporreó a la modernidad y los forzó a la conformidad.

Aunque algunos de los Wyr se ensangrentaran unos a otros durante los puntos de estrés más altos de la construcción de la Torre y la subsiguiente mudanza de oficinas corporativas y administrativas, nadie en verdad se atrevió a cometer asesinato. Habían estado en las etapas finales de establecerse cuando un Tiago divertido había tomado una excursión del rascacielos. Todos los Wyr habían sido enviados a sus respectivas esquinas para reacomodarse las plumas o el desgredado pelaje, lamerse las heridas literales y metafóricas, amueblar sus oficinas y desembalar los archivos. Ahora, sin excepción, cualquiera que hubiera estado involucrado en la creación de la Torre hablaba de ese tiempo con orgullo y sin la percepción más leve de ironía.

Tiago llegó a la sala de reuniones. Era una sala ejecutiva de juntas con todas las prestaciones: asientos negros de cuero, una gran mesa pulida de roble, equipo de teleconferencia de alta tecnología y misteriosos aparatos negros de metal que

a Tiago le habían dicho eran máquinas de capuchino y café expreso. Él no podía recordar las instrucciones de cómo manejarlas. Tan pronto como se había percatado que no eran una clase de exótica arma que a los centinelas se les adiestraría a usar, había perdido interés en la conversación.

Dragos y el resto de centinelas Wyr estaban ya en la sala de juntas. Tiago casi se tensó cuando vio que la nueva Consorte de Dragos, Pia, también estaba presente. Ella había venido de la nada y ahora de repente jugaba un papel principal en la toma de decisiones de Dragos.

Cuando los Wyr copulaban, lo hacían de por vida. Era algo poco frecuente, especialmente en sus vidas extraordinariamente largas, y era irrevocable, el cambio estaba destinado a perdurar. El apareamiento de Dragos había enviado ondas expansivas por la heredad Wyr, y sin duda también a través del resto de heredades. No era un cambio que a Tiago le gustara, pero él, junto con el resto del mundo, tenía que absorberlo y comenzar a habituarse. Dragos, un corpulento moreno con dorados ojos de dragón, caminaba de un lado a otro por un extremo del cuarto.

—Por fin —gruñó el Lord Wyr.

Tiago fue hacia su rincón habitual, donde mantenía la pared durante las reuniones de los centinelas. —Ya estoy aquí, ¿no?

La agudeza auditiva de Tiago atrapó a la Consorte de Dragos, Pia, mientras le cuchicheaba al grifo Graydon a su lado. —¿Estás seguro que está adiestrado?

Tiago eligió ignorarla. En lugar de eso tomó su primera buena mirada alrededor del cuarto. Todos los sospechosos habituales estaban presentes, menos uno. Los cuatro grifos, Bayne, Constantine, Graydon y el Primer centinela de Dragos, Rune, eran todos morenos, bronceados y musculosos. Mantenían la paz en la heredad Wyr. La arpía Aryal, quien estaba a cargo de las investigaciones, estaba sentada con los brazos y las piernas cruzados, moviendo un pie. Esa muñeca no iba bien con el concepto de quedarse quieta. El jefe de seguridad de las Empresas Cuelebre, la gárgola Grym, estaba sentado al lado de Aryal como siempre, la mitad de su atención en la arpía. Por lo general, cuando el temperamento impetuoso de Aryal la metía en problemas, Grym estaba allí para sacarle el culo de él.

Tiago frunció el entrecejo mientras reconocía la única persona que se había unido a ellos, y que nunca se uniría de nuevo. Tricks, el hada que solía dirigir el departamento de relaciones públicas para las Empresas Cuelebre, había sido una parte integral de su grupo durante mucho tiempo. Extraño, cómo la ausencia de una pequeña y linda Hada podía causar un hueco tan grande en el cuarto.

Entonces no era suyo verdaderamente. Mientras su forma Wyr era conocida por los pueblos indígenas de América como el gigantesco pájaro de trueno, la mayoría solo veía su forma humana, una de metro noventa y cinco, ciento trece kilos de hombre con tatuajes de alambre de púas rodeando la gruesa musculatura de los bíceps y los remolinos afeitados en su corto pelo negro. Su cara parecía haber sido tallada con un hacha, y a menudo no se acordaba de sonreír. Cuando lo hacía, parecía provocar alarma la mayoría de las veces.

Aquí estaba la dinámica central de su vida: mientras él se ocupaba del asunto de la guerra, el talante habitual de sus días era sorprendentemente pacífico. El por qué era simple. Las personas tendían a no discutir con él.

Hace cientos de años se había convertido en el jefe del ejército privado de Dragos, la mayoría de los cuales actualmente estaba viajando de regreso de un compromiso cancelado en Sudamérica. Él debería estar viajando con sus tropas y preparándose para su siguiente asignación en lugar de sentarse en Nueva York con el pulgar en el culo. Joder.

El trastorno en el cuarto finalmente se registró. Los ojos de Tiago se estrecharon. Todo el mundo tenía una clase de vibración infeliz pasando. Él dijo: —¿Qué pasa?

Dragos giró al final de cuarto y empezó a dar otra vuelta. —Tricks está desaparecida. Tampoco contesta a su móvil.

Tiago se enderezó de la pared y plantó las manos en las caderas. —Ella sólo ha estado ausente cuatro días. ¿Qué pasó?

Dragos se volvió hacia la enorme pantalla plana del otro lado del cuarto y apuntó un mando hacia ella. —Algunas personas ya han visto esto.

Tiago se volvió. La pantalla plana cobró vida en la MSNBC, noticias matinales. La cinta del teletipo corriendo por el fondo de la pantalla indicaba que estaba desde esta mañana. La grabación tenía sólo un par de horas.

Una seria reportera miraba hacia la cámara.

—Es una historia que podría haberse originado directamente de un cuento de hada, uno ficticio, es decir. Ha capturado la imaginación tal como Marilyn Monroe una vez capturó los corazones de todo el mundo. Por largos años Thistle Periwinkle ha sido la novia de América y uno de los personajes públicos más famosos de las Razas Antiguas. Ha actuado como portavoz de relaciones públicas para las Empresas Cuelebre desde principios de la década de 1970. Tanto los paparazzi como el público la aman. Ella ha distinguido las portadas de revistas internacionales, ha hecho apariciones regulares en la TV, y fue una vez una invitada en Tonight Show de Johnny Carson...

Las cejas de Tiago bajaron en un ceño fruncido mientras fotos y fragmentos de película de Tricks eran mostrados mientras la reportera hablaba. Tomadas de una amplia variedad de fuentes, mostraban a la pequeña Hada en estilos diferentes a través de los años. Él averiguó más sobre ella en sólo unos minutos de lo que nunca había sabido antes.

En un fragmento de película ella llevaba el pelo a lo flip como Mary Tyler Moore. En otro, su pelo oscuro estaba cortado, a la Monroe, mientras guiñaba el ojo a la cámara. En un tercer fragmento de la década de 1960, usaba largas trenzas, zapatos de plataforma y un minivestido teñido anudado. Las trenzas claramente mostraban las puntiagudas orejas discretamente, los largos ojos gris oscuro de hada que eran más grandes que los de la mayoría de humanos, pómulos salientes, una nariz respingona, cara angulosa y una boca carnosa que estaba por lo general resplandeciendo con una amplia sonrisa.

Esto no iba en buena dirección. Su estómago se anudó. Él demandó: —¿Por qué hablan de ella en tiempo pasado?

Él fue callado por varios de los otros centinelas que estaban enfocados en la pantalla, sus expresiones tensas. Su ceño fruncido se ahondó, pero volvió la atención al fragmento de película. Hizo un corte de regreso a la reportera, quien dijo: —Entonces hace apenas unos días América quedó impactada cuando Urien Lorelle, el Rey de las Hadas Oscuras, murió en un insólito accidente de equitación...

—Insólito accidente de equitación —bufó Graydon—. Sí. Él accidentalmente consiguió ser desgarrado por un dragón enojado. Uy.

Esta vez Tiago intervino acallando al grifo. El segmento de noticias acababa de volverse relevante.

—... y se descubrió que Thistle Periwinkle era en realidad Niniane Lorelle, la hija largo tiempo perdida del fallecido Rey de las Hadas Oscuras Rhian y su Reina Shaylee. Niniane Lorelle durante mucho tiempo había sido dada por muerta, pero tanto el ADN como pruebas mágicas confirmaron la reclamación de Thistle Periwinkle. Ella era realmente la heredera del trono de las Hadas Oscuras. —La reportera hizo una pausa dramática—. Tras la pausa mostraremos las ya infames imágenes capturadas anoche en el teléfono móvil de un espectador. El video muestra un incidente que ha dejado tres muertos Hadas Oscuras y a la presunta heredera desaparecida. Subido a YouTube la última noche, el video rápidamente se ha vuelto vírico<sup>1</sup>. Ha tomado Internet como una tormenta y ha dejado a la policía de Chicago y a las autoridades Hadas haciéndose serias preguntas. ¿Qué sucedió realmente en ese oscuro callejón de Chicago la noche anterior? ¿Es Niniane Lorelle responsable de la muerte de las Hadas Oscuras? ¿Dónde está la presunta heredera al trono de las Hadas Oscuras? Quédense con nosotros.

La violencia detonó en el cuarto cuando la escena se cortó a un anuncio de papel higiénico.

—Mierda —dijo Dragos mientras miraba el mando—. Sólo un segundo.

El anuncio fue en avance rápido.

Rune, dijo: —Estaba en lo cierto acerca de lo que dijo antes de irse. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar de ella. Hay que recordar llamarla Niniane ahora.

Pia dijo: —Debe de estar tan asustada.

La sociedad de las Hadas Oscuras había estado bajo el férreo gobierno de Urien en los últimos 200 años y en su mayor parte se habían quedado aislados del resto del mundo. Tricks o Niniane, lo que fuera, había ido sola a reunirse con los representantes de su gobierno, individuos que tenían lealtades y motivaciones desconocidas.

Tiago negó con la cabeza, la ira agitándose en su interior. Luchó por ponerla bajo control antes de que pudiera soltarse.

---

<sup>1</sup> **Vírico:** De los virus o relativo a ellos, viral: infección vírica.

—¡Te dije que algunos de nosotros debería haber ido con ella!

—No tiene sentido rediscutir una vieja discusión —dijo Dragos, lanzándole una mirada furiosa—. Tr... Niniane y yo decidimos que nadie de la heredad Wyr iría con ella. De lo contrario, se vería como si los Wyr estuvieran haciendo una jugada de poder por la heredad de las Hadas Oscuras.

Existían siete heredades de las Razas Antiguas que cubrían la geografía humana de los Estados Unidos continentales. La heredad Wyr, que Dragos había gobernado durante siglos, con base en Nueva York. La sede de poder de los Elfos estaba asentada en Charleston, Carolina del Sur.

La heredad de las Hadas Oscuras estaba en Chicago, y las Hadas de la Luz en Los Ángeles. Aparte de discretas diferencias geográficas y políticas, las Hadas Oscuras y las Hadas de la Luz también eran diferentes en color y en las manifestaciones de la energía. El Hada de la Luz era una raza rubia y carismática, con los ojos azules o verdes, y tenía aversión al hierro. Las Hadas Oscuras eran de cabello negro, piel pálida y ojos grises, y a menudo tenían un don para la industria metalúrgica.

Las especies Nocturnas, que incluían todas las formas vampíricas, controlaban la Bahía de San Francisco, junto con el noroeste del Pacífico, y las brujas humanas, consideradas parte de las Razas Antiguas por su dominio del poder mágico, tenían su base en Louisville. Las especies Demoníacas, como los Wyr y la especie Nocturna, consistían, en varios tipos diferentes que incluían Trasgos y Genios, y su sede estaba en Houston.

Dragos y la Hada tenían buenas razones para llegar a la decisión que habían tomado. Todas las Razas Antiguas eran celosas de sus territorios y el actual equilibrio de poder. Adoptarían una excepción violenta hacia una heredad intentando adquirir o tomar el control de otra.

Aun así.

—Eso era entonces, esto es ahora —dijo Tiago.

Dragos asintió con la cabeza, expulsando un aliento en un suspiro explosivo. — De acuerdo.

Tiago se frotó la parte trasera de la cabeza. Emociones desconocidas en cascada a través de él. Niniane había escapado cuando su tío Urien había tomado el



trono de las Hadas Oscuras en un sangriento golpe de Estado y mató a su familia. Había corrido directamente a Dragos buscando refugio y había sido parte del círculo íntimo de la especie Wyr durante casi doscientos años.

Por todo ello, Tiago apenas la conocía. La mayoría de las veces estaba fuera con el ejército de Dragos, involucrado en conflictos lejanos. Se la había encontrado unas veinte veces en los últimos años, por lo general en reuniones como ésta durante sus raras visitas a Nueva York. Él había hablado con ella cara a cara tal vez una docena de veces.

Sin embargo, era una de los suyos. Se había acostumbrado a su sonrisa contagiosa y a ese sexy meneo que hacía con su pequeño y lindo culo cuando coqueteaba, ya sea con la cámara o con alguien en persona. La cólera ardió porque alguien se atreviera a hacerle daño. Era tan pequeña y delicada, tal vez metro cincuenta y dos y apenas cuarenta y cinco kilos. Y ahora había desaparecido.

Sus manos se cerraron en puños.

Dragos gruñó y apretó un botón. —Ahí.

Tiago volvió a mirar la pantalla plana, junto con todos los demás.

La reportera regresó, diciendo más noticias murmuradas. Bla-mierda-bla. Imágenes más sexys de Niniane, guiñándole el ojo a la cámara y soplando un beso. Maldita sea, esa boca suya estaba hecha para Playboy TV. Reprimió el pensamiento y se concentró en ser competente.

Ella había llegado a Chicago con una escolta de Hadas Oscuras que había estado formada por un primo segundo o así y un surtido de guardias. Se había reunido con una pequeña delegación que estaba encabezada por una de las figuras más poderosas del gobierno de las Hadas Oscuras, el Canciller Aubrey Riordan. Ella y la delegación se alojaron en la suite del ático en el Regent, en preparación para cruzar a la Otra tierra de las Hadas Oscuras para su coronación. Ella había, a decir de todos, dejado el hotel anoche para cenar con su primo y una pequeña escolta.

El enjambre habitual de paparazzi había ladrado en persecución. Las Hadas Oscuras perdieron los paparazzi después de una persecución a gran velocidad. Lo sucedido durante el próximo par de horas se desconocía.



Tiago rechinó los dientes mientras miraba a la pantalla. Ve ya al puto punto.

Y ahí estaba, el puto punto, rociado por toda una pantalla plana de plasma de cincuenta y seis pulgadas y, al parecer, en todo Internet también. Un millón setecientos cincuenta mil visitas y contando, a partir de la 1:30 AM.

El granulado metraje, con malas tomas mostraban un sucio callejón que podría haber estado en cualquier lugar, en cualquier ciudad del mundo. La escena se sacudió. Quienes habían grabado las imágenes no podrían haber hecho un trabajo peor si lo hubieran intentado.

Sin embargo, Niniane era inconfundible en un vestido rojo que realzaba su compacta figura de reloj de arena. Dos Hadas Oscuras ya estaban en el suelo. Ella estaba encerrada en una especie de lucha con el tercero.

La Hada Oscura le pegaba duro en las costillas. El aliento dejó a Tiago en un gruñido, como si hubiera sido él quien hubiera recibido el golpe. ¿El gilipollas con el teléfono móvil seguía filmando esa mierda y no hacía nada por ayudarla? La escena se sacudió. ¡Mierda!

Luego llegó clara otra vez. El último Hada Oscura estaba derribado.

Niniane estaba de pie sobre su agresor, jadeando y despeinada, una mano presionado su costado. Empezó a patear el cuerpo.

—Odio a mi familia —gritó—. ¡Odio a mi familia! ¡Odio a mi familia!

La escena pasó de nuevo a la reportera MSNBC, pero Tiago había visto más que suficiente. Se giró sobre los talones hacia Dragos, y gruñó: —Permiso para ausentarme.

El dragón lo miró no menos furioso que él. Dragos dijo: —Vete.

Rune siguió a Tiago al pasillo. Él se volvió hacia el grifo cuando la puerta se instaló en su lugar.

Todos los centinelas inmortales llevaban a un horno de intensa energía que hervía el aire a su alrededor. El Primer centinela de Dragos era tan alto como Tiago, pero no tan corpulento. Rune era el más guapo de los cuatro grifos. Parecía un dios griego haciéndose pasar por un fan de Grateful Dead. Llevaba una camiseta Jerry Garcia que se tensaba sobre el pecho y en los bíceps, vaqueros descoloridos con las rodillas desgarradas y botas con puntera de

acero, las huellas de las cuales habían sido impresas en el culo de más de un Wyr. Tenía la piel fina y bronceada con líneas de expresión en las esquinas de los ojos de color leonado. Tanto la cámara como las mujeres parecían adorar sus rasgos, su sonrisa blanca y libertina, y la melena leonada de cabello rayada por el sol que le caía hasta los anchos hombros tenía destellos de oro pálido, castaño y cobre bruñido.

Tiago apreciaba al otro centinela con la estimación de un guerrero que nunca se iba a dormir. Había visto pelear a Rune en su forma de grifo en muchas ocasiones. La forma de grifo de Rune era del tamaño de un SUV, con el pesado cuerpo musculoso de un león. Tenía una agilidad felina en sus dos formas y proyectaba un halo de complaciente indolencia perezosa que podía, cuando se irritaba, vaporizarse en un instante, en un ataque rugiente. En su forma humana, Rune tenía los delgados y duros músculos de un espadachín. Estaba construido para la potencia y la velocidad, mientras que Tiago a veces luchaba con los pies muy separados, un hacha de combate agarrada en una mano y un martillo de guerra en la otra. Tiago había sido conocido por cortar a sus enemigos en pedazos, o simplemente estrellarlos contra el suelo por medio de la fuerza y la pura resistencia obstinada. Había sido llamado de muchas maneras durante siglos. Sutil, no era una de ellas.

Tiago dijo: —Habla con Riehl o Jamar para que me sustituyan hasta que...

—Pájaro T —dijo Rune—. No te preocupes por las tropas. Lo tengo cubierto, hombre. Voy a llamar a Tucker en Chicago, de modo que tengas transporte y suministros esperándote cuando llegues allí.

—Gracias. —Tiago le lanzó una mirada sombría, que Rune devolvió.

Ninguno de los hombres dijo lo que estaban pensando. Había toda una serie de razones por las que podrían no haber oído del Hada desde el incidente, y la mayoría de esas razones no eran buenas.

—Tricks está bien —dijo Tiago. Más le valía estar bien, o él se aseguraría que hubiera graves consecuencias.

—Niniane —dijo Rune.

Impaciente, Tiago se encogió de hombros. —Lo que sea.

Rune palmeó a Tiago en el hombro. —Bueno, ve a buscarla y asegúrate de que permanece bien.

—Sabes que lo haré.

Tiago trotó por las escaleras hasta la azotea de la Torre. Volvió la cara hacia arriba para mirar de lleno la luminosa esfera del sol. Con una sensación de alivio indecible dejó desaparecer su forma humana, junto con los grilletes de la ciudad. Se lanzó hacia arriba. Enormes alas batieron, mientras subía en el aire, y un trueno rasgó el cielo.

Él se introdujo en la parte más antigua, más genuina de su alma.

No sabía su edad real, pero recordaba volar por encima de las Grandes Llanuras mientras grandes manadas de bisontes cubrían kilómetros y kilómetros de tierra. El bisonte había sido su presa favorita. Caía en picado desde una gran altura, un monstruo asesino que caía con estruendo sobre la bestia escogida y le despedazaba la columna vertebral. El resto de la manada de bisontes salía en estampida del pánico, dejándolo para atiborrarse en la paz solitaria mientras el viento ondulaba a través de un mar infinito de praderas de hierbas bajo una colosal cuenca de cielo azul turquesa.

Era conocido por muchos de los pueblos amerindios como la criatura que mandaba los truenos y los relámpagos, rápido para avivar la ira y la guerra, pero su verdadera identidad era como un peregrino de la Tierra. Tomaba vuelo durante días y días, cayendo en un estado de fuga mientras veía a los océanos y a las tierras desplazarse por debajo de la destellante sombra de sus gigantescas alas desplegadas.

Cuando la curiosidad lo llevó al suelo al fin, cambio de forma, por primera vez para caminar entre los humanos en una tierra llena de desiertos con dorados templos y tumbas palaciegas de los Reyes rodeados por las ciudades de los muertos. Los humanos agrupados en una vibrante franja verde de tierra fértil que seguía el serpenteante camino de un río como los pliegues de un vestido de seda amoldándose a las curvas de una mujer voluptuosa.

Se relacionó por un breve tiempo con una gente pequeña, de piel morena e inteligente, que escribieron sobre él en los Textos de las Pirámides, grabados en las pirámides del Imperio Antiguo de Egipto. La gente adoraba a su forma

alada y lo llamaron Dios del viento. Afirmaron que traía consigo el aliento de la vida.

La gente de Egipto le había ofrecido todo lo que un ser humano podría desear, pero él no era humano. Intentaron aferrarle con ofertas de oro, y cadenas de culto, sexo y dinastía, pero él no sería encadenado o mantenido. Sólo cuando la gran serpiente alada Cuelebre lo cazó, lo sujetó al suelo y le habló con paciente encantamiento y el astuto intelecto de una visión de una nación de Wyr unidos estuvo de acuerdo con escuchar.

Cuelebre había afrontado un reto formidable con los más viejos y más fuertes de los antiguos Wyr. No los podía aporrear hasta someterlos a su dominio y luego esperar confiar en ellos en cualquier tipo de gobierno de muy alto nivel a continuación. En lugar de eso, tuvo que usar la persuasión para traerlos a su lado, pedirles que se aliaran con él en la Creación de una Nación Wyr. Cuelebre empujó a Tiago a percatarse de que el crecimiento era inevitable para tanto la raza humana como las Razas Antiguas. La danza de la civilización había dado inicio a un vals inexorable a través del mundo.

Tiago debía participar del vals. Debía cambiar cuando el mundo cambiaba o volverse irrelevante. Se rehusó a ser reducido o descartado en la nueva formación del mundo.

Por lo tanto, hace mucho tiempo, estuvo de acuerdo en trabajar en una sociedad colectiva a veces rebelde. Llegó a admitir que no disminuyó quien él era, sino que fue enriquecido y lo utilizó para su mejor beneficio mutuo.

Era un señor de la guerra. Para un pueblo antiguo era el Dios de la tormenta y un rayo, un príncipe del cielo.

Él era Wyr.

## 2



Traducido por flochi

Corregido por Nikola

El Motel 6 no era tan malo. De hecho, era bastante mono, de la forma en que el poliéster podría serlo.

Seguro, no era el Regent, o el Renaissance, o el Ritz-Carlton. Pero el recepcionista se había mostrado alegremente desinteresado cuando ella se había registrado, los precios eran asequibles, y, lo más importante, había cuartos para fumadores.

Por un lado, no había ningún servicio a la habitación, ni aquellas adorables botellitas de licor en un refrigerador pequeño. Por otra parte, no hubo ningún intento de asesinato o una coronación pendiente. *Humm*. Tricks se preguntó si ellos ofrecían contratos por 12 meses.

Entró cojeando al cuarto. Se bajó las nuevas gafas de sol de su nariz y dio una larga y cuidadosa mirada sobre la montura a la escena circundante. El cálido sol de la tarde había calentado el asfalto del estacionamiento del hotel, y un inestable viento arremolinaba suciedad y humos de escape en una sopa tóxica. El motel estaba localizado cerca de alguna salida interestatal, junto a varios restaurantes de comida rápida, estaciones de gas, y un Walgreens<sup>2</sup>. El sonido del tráfico era una constante en el fondo, pero no debería ser demasiado perjudicial una vez que se haya cerrado la puerta.

No podía ver ni escuchar nada inusual en las inmediaciones del motel, y su vista y audición, junto con su sensibilidad a la magia, eran inhumanamente agudos. No fue capaz de una inspección más ardua. Un análisis visual desde la puerta tendría que ser suficiente.

Después que cerrara la puerta y pusiera la cadena de seguridad, lo primero que hizo fue quitarse sus elegantes tacones de cuatro pulgadas. *Ah, gracias, Dios de*

---

<sup>2</sup> Walgreens: Es una farmacia.

*los pies.* Puso sus gafas de sol sobre la TV. El cuarto doble pintado o empapelado en beige, tenía brillantes colcas estampadas con un insistente naranja, una ventana cubierta con pesadas cortinas cortas que colgaban sobre una unidad de aire acondicionado de pared diminuto y largo, una mesa simple y una silla que estaba apoyada contra la pared. Soltó sus bolsas de compra sobre la cama más cercana, cojeó hasta el aire acondicionado y lo puso a máxima intensidad.

La vida con seguridad se había ido al infierno desde que Dragos mató a su tío. Oh, Urien tenía que morir, sin ninguna duda. Estaba contenta de que estuviera muerto. Sólo deseaba que hubiera sucedido en un par de décadas más o menos. ¿Este asunto acerca de convertirse en la Reina de las Hadas Oscuras? No estaba de ánimos.

Volcó el contenido de las bolsas. Los artículos relatando un día largo y ajetreado.

Había tenido mucho que hacer una vez que había matado a su primo segundo Geril y sus dos cómplices. El primer punto en su agenda fue huir. El segundo punto fue conseguir cosas y seguir corriendo. Había caminado hasta una farmacia abierta las veinticuatro horas, compró vendas, un par de pantaloncillos, gafas de sol y una camiseta, se cambió en el cuarto de baño del lugar y salió.

*Gafas de sol a medianoche. Duh. Idiota.*

Esas habían ido en su primera bolsa de compras hasta el amanecer. Después robó un auto y condujo en círculos sin sentido mientras intentaba pensar más allá de la tundra congelada en su cabeza. Se detuvo en un hipermercado y compró más cosas, dejó el auto robado en el estacionamiento y tomó un taxi hasta el aeropuerto donde consiguió otro taxi, y aquí estaba ella.

Su ruta había sido tan aleatoria, tan errática, hecha como fue por decisiones tomadas en el acto inducidas por el estrés, que desafiaba a quien sea a descubrir dónde estaba ahora. Infiernos, ni siquiera ella sabía dónde estaba, sólo que todavía se encontraba en el área de Chicago. Ningún recorrido había durado el tiempo suficiente para llegar a cualquier otro lugar, era una lástima. No había querido imprimirse muy profundamente en la memoria de cada taxista por lo que había tratado de mantener ambos viajes tan normales como fuera posible.

Podía robar un auto nuevamente y manejar lejos de la zona, pero primero necesitaba unas cuantas horas para recuperarse mientras consideraba cuales deberían ser sus siguientes movimientos. Por el momento estaba demasiado inundada de impulsos contradictorios, dolor y agotamiento con seguridad.

Una bolsa de compras contenía su arrugado vestido halter color rojo y la bolsa de noche a juego que llevaba un polvo compacto, un lápiz de labios, su billetera y dos cuchillos stiletto de tamaño pequeño. Mantenía sus puntas impregnadas de veneno y tenía una buena variedad de lugares en los que podía usarlos o llevarlos, en el interior del bolsillo de un lado del bolso, atado a sus brazos, o debajo de su vestido y atado a sus muslos.

Qué bueno que el color rojo del vestido ocultara las manchas de sangre o eso podría haber provocado que llamara más la atención en la farmacia. Dejó la bolsa a un lado. Otra bolsa contenía una botella sin abrir de vodka, un paquete de Cheetos, tres paquetes de Marlboro rojos y un encendedor.

Saluda a la cita sexy de esta noche. ¿Por qué siempre quería fumar cuando estaba bajo tensión? Suspiró y lo acomodó todo sobre la mesita de noche cerca de la cabecera de la segunda cama.

La tercera bolsa contenía un botiquín de primeros auxilios, vendas extras, artículos de aseo, y ropa interior. La última bolsa tenía jeans, chanclas, un par de pantalones cortos y un par de tops.

Se sentó en el borde de la cama e inspeccionó las ampollas de sus talones. Debería haberse puesto las chanclas al momento de haberlas comprado. Debería haber comprado las chanclas en la primera tienda y después las gafas de sol, pero en todo en lo que podía pensar después del ataque era: *Oh Dioses, no puedo ser reconocida.*

Debería, habría, podría. Ellos eran los Tres Chiflados del arrepentimiento. Todos eran buenos para decir Yap-yap-yap y golpearse entre sí la cabeza.

Apretó los dientes. Le había dado un tirón a un vendaje temporal, cuando se cambió en el baño de la farmacia, pero necesitaba limpiarse y vendar la herida del cuchillo apropiadamente.

Primero se duchó. Fue más difícil y agotador de lo que había pensado. Después se sentó en el inodoro y siseó cuando secó la herida de cuchillo con almohadillas de algodón frescas. Lo presionó para ver si había alguna fibra de

algodón de su vestido o alguna clase de suciedad todavía en la herida. Estrellas grises florecieron frente a sus ojos. *Maldición, eso dolió*. Una punción profunda, seguía rezumando un lento flujo constante de carmesí.

Se puso encima un anti-bacterial espeso, dobló la almohadilla y lo sujeto en el lugar lo mejor que pudo. Untó más de la sustancia espesa sobre las ampollas de sus talones y se puso una bandita de *Hello Kitty* sobre ellas. Luego de eso, se puso su nueva ropa interior. Diminutos boxers camuflados cortísimos que colgaban bajos en sus caderas.

La siguiente parte no iba a ser fácil. Gruñó a medida que se ponía un sujetador deportivo con tanto cuidado como podía. Estructuralmente no podría ser muy grande pero su animadas par de cachorras, la hacía una copa C. Debería haberse comprado un sostén con un cierre frontal pero el día de hoy no había sido un claro ejemplo de sus mejores ideas.

*Whoop-whoop-whoop*, golpe. Después de conseguir ponerse el sostén, se puso cuidadosamente una camiseta a juego camuflada con breteles como espaguetis que terminaba justo por encima de su ombligo perforado.

Después se hizo en el pelo coletas. Debido a que su cabello estaba rebajado para caer en una melena inclinada hacia afuera, las coletas se elevaban como destellos negros gemelos. Hizo un mohín en el espejo, arrugó su nariz y dijo: — Lamentable.

¿Se veía linda? Lucir linda e indefensa podía ayudar a uno a llegar lejos algunas veces. La había sacado de muchos problemas en el pasado. Uno nunca sabe. La manera en que iban las cosas, podría necesitar depender de ello nuevamente.

Y ahora era tiempo para una cita caliente. Cojeó hasta la cama y sobre ella alivió su cuerpo dolorido por los moretones, encendió un cigarrillo y prendió la TV. Rasgó un paquete de Cheetos y soltó una nube de humo brillante de color naranja de su boca.

Entonces, lo que se estaba reproduciendo en la televisión fue registrado por su cansado cerebro.

Miró fijamente. Puso el cigarrillo en el cenicero. Recogió una botella de vodka, la abrió y tomó un trago largo.



Esa fue la primera vez que vio el video del teléfono celular del ataque en el callejón, donde ella le había dado una paliza al cuerpo muerto de su primo segundo Geril.

No iba a ser la última vez. No por un largo tiempo.

\* \* \*

Tiago creía en dar crédito cuando el crédito era adecuado. La pequeña cagada había tratado como el demonio evitar ser rastreada. Para el momento en que llegó a Chicago, la SUV que Rune había pedido estaba esperándolo, junto a una lista detallada de diversos suministros; incluyendo dinero, un par de mudas de ropa, un ordenador portátil y un surtido de su tipo de armas preferidas. Tiago recogió el vehículo en Lakeview de su contacto Wyr, Tucker, quien ya había guardado los suministros en una gran bolsa de viaje en el asiento trasero.

Tucker era, como su naturaleza Wyr de tejón, un macho bajo, poderoso, robusto y antisocial. Lo había hecho bien al vivir en un relativo aislamiento fuera de la estructura social del dominio Wyr. El tejón estaba contento con un trabajo que tenía deberes esporádicos, a menudo extraños y horarios irregulares, siempre que pudiera vivir a poca distancia de su amado Wrigley Field<sup>3</sup>.

Aunque Tiago no había pensado en pedir uno, también había un celular escondido en el bolsillo lateral de la pesada bolsa de viaje de lona. Lo descubrió al momento en que sonó cuando ascendió al asiento del conductor.

Apretó responder. —¿Qué?

Dragos dijo: —El informe preliminar de la autopsia es sobre tres Hadas Oscuras machos muertos.

Sus cejas se levantaron. —Eso fue rápido.

—Con el siguiente gobernante de la esfera de las Hadas Oscuras desaparecido, las autoridades le pusieron prisa al trabajo —dijo Dragos—. Todas las Hadas Oscuras macho murieron por el mismo tipo de veneno del que Tricks envuelve sus punzones.

---

<sup>3</sup> **Wrigley Field:** Nombre de uno de los estadios de ligas mayores de béisbol, localizado en Chicago.

Tiago ajustó el asiento y se metió en el tráfico. Gruñó: —Al menos mantuvo sus armas envenenadas cuando dejó Nueva York. Bien por ella.

—El maldito que filmó el video está cooperando con la policía —dijo Dragos—. Afirma que no vio a nadie más en las cercanías cuando ella salió corriendo por la calle.

—Quiero saber dónde vive él —dijo Tiago. Condujo rápido y de manera agresiva mientras miraba a los otros vehículos en el camino.

—Más tarde. Revisa el aeropuerto. La filmación de seguridad muestra a alguien que parece como si pudiera haber sido ella saliendo de un taxi.

Dragos colgó sin despedirse. Tiago apagó el celular y lo arrojó en el asiento del acompañante.

Cuando Urien había asumido el control del gobierno de las Hadas Oscuras, Tricks había tomado refugio con Dragos en 1809. Bastante joven, ya había alcanzado su tamaño adulto. Era pequeña y delicada, incluso para una Hada. Una mera fracción de la fuerza que los Wyr tenían. También tenía a su tío Urien, uno de los peores y más poderosos hombres en el mundo entero, quien se había empeñado en verla muerta.

Los centinelas Wyr habían procedido a enseñarle cada truco sucio que pudieran pensar, a fin de ayudar a mantenerla con vida, que fue donde consiguió su apodo. Nada estaba fuera de los límites, o eso había escuchado Tiago. Había estado ocupado en otro lugar, ayudando a mantener la paz en Missouri cuando los Osage firmaron el Tratado de Fort Clark, y cedieron su tierra al gobierno de E.E.U.U.

Todo sumaba. Ella había dejado el hotel con tres machos, y tres machos estaban muertos.

O bien ella había sido tomada del lugar del ataque o estaba huyendo. La lógica le decía que se había escapado y estaba huyendo.

Pero si así era, ¿por qué no había llamado a Nueva York por refuerzos? Tricks era familia. Cualquiera de ellos habría corrido encantado a ayudarla, pero todavía no había intentado llamar a alguno y no había respondido a ninguno de los mensajes que habían dejado en su teléfono.

Tiago planeaba hacerle esa misma pregunta cuando la atrapara. Podía ser difícil de encontrar, pero él estaba viejo y lleno de poder, y la mayoría de sus talentos estaban concentrados en la caza. No había nada en la tierra que no pudiera seguir una vez que había puesto la mente en esa tarea. Recuperaba el rastro perdido del aroma, hacía saltos intuitivos que a nadie más se le ocurrirían y, mierda, en la mayoría de los casos, la suerte simplemente caía en su camino. Podría tomarle un tiempo, pero al final siempre reducía a su presa.

Su presa, al final, parecía refugiarse en el cuarto de un hotel fuera de la I-294 Tri-State Tollway.

Se detuvo fuera de la puerta, y por un momento escuchó. El aroma de Tricks estaba por todos los alrededores de la acera circundante, pero era cerca de medianoche y no quería golpear la puerta equivocada por error.

Escuchó el interior. Ella estaba cantando con una voz clara, dulce y pura. Sus cejas se levantaron.

—Abajo en el valle, el valle tan bajo, inclina tu cabeza, y escucha al viento soplar... —La canción se detuvo. La escuchó murmurar—. No puedo recordar que seguía después, algo, algo...

Sonrió mientras se relajaba y apoyaba contra el marco de la puerta. Si estaba cantando y hablando consigo misma, no se encontraba muerta en una zanja. Estaba todo bien.

Ella dijo: —Oh, ésa es... no, espera, esa es otra canción. Mierda, estoy demasiado ebria.

Eso sonó como su entrada. Golpeó.

Silencio. Se imaginó que eso fue un sobresalto.

Golpeó nuevamente.

—Tricks, es Tiago. Abre.

Ella dijo con la lenta incredulidad de los ebrios. —¿Eres tú, Dr. Muerte? No hay nadie aquí llamada Tricks.

¿Dr. Muerte? Puso sus ojos en blanco. —Vamos, Niniane. Abre la puerta.

—Espera, me estoy ocultando, no uses ese nombre tampoco.

Él puso sus manos sobre las caderas. —Entonces, ¿cómo demonios quieres que te llame?

—Nada. Gracias por visitarme y vete. Estoy bien. Todo está bien. Está todo arreglado ahora mismo. Solamente no mires nada de televisión por un tiempo, ¿sí? Puedes volver a Nueva York, o donde sea que esté tu guarida cuando no estás matando cosas.

Frunció el ceño. *¿No, gracias y no mires nada de televisión?* ¿Qué demonios quería decir con eso? Él murmuró: —No vivo en una guarida.

Recostó su hombro contra la pesada puerta de metal que fue construida para cumplir con los códigos de seguridad contra incendios, y mantener afuera a los ladrones. Después de empujar con un constante incremento de presión, las trabas y la cadena se quebraron.

El humo de cigarrillo se elevó cuando la puerta se abrió. Tosió, agitó una mano frente a su rostro y miró fijamente la escena del interior.

El cuarto del motel era una pocilga. Bolsas de compra estaban apiladas sobre la cama más cercana a la puerta. Tricks descansaba boca arriba sobre la otra cama, la que estaba repleta de fotos, tarjetas de crédito, y licencias de conducir. Estaba vestida con una especie de versión porno de camuflaje, en pantalones realmente cortos y una diminuta y ajustada camiseta que dejaba su cintura al descubierto. Su cabeza estaba colgando fuera del extremo de la cama. Sostenía una botella de vodka en una pequeña mano. Estaba significativamente baja del líquido. Aferraba un control remoto en la otra mano. Un cigarrillo ardía en un cenicero medio lleno y un paquete abierto de Cheetos se encontraba en el suelo.

Su cuerpo compacto y curvilíneo descansaba como alguna especie de ofrenda a un Dios pagano. Como alguien que una vez había sido un Dios pagano, supo de lo que estaba hablando, y definitivamente apreciaba la vista. Como su cabeza colgaba del extremo de la cama, acentuaba el empuje de los redondos y voluptuosos senos que se curvaban sobre una contrastante cintura estrecha. Un aro dorado brillaba en su ombligo, rogando con ser lamido. Los gráciles huesos de las caderas y el arco de su pelvis estaban esbozados por los pantalones cortos que el Congreso debería declarar ilegales. Esbeltas y bien proporcionadas piernas desnudas coronadas con dedos pintados de un rosa insolente completaban el paquete, y su apreciativo pene se hinchó para rendir homenaje a cada centímetro visible y succulento de ella.

Frunció el ceño, desequilibrado por su propia intensa e inoportuna reacción. *Frénalo, semental*. Bajo el olor penetrante del humo pudo sentir el aroma femenino y... ¿eso era el olor de sangre?

—Oh, no deberías haber hecho eso —dijo Tricks. Los grandes ojos de Hada al revés trataron de enfocarse en los de él—. Irrumpir y entrar. Es contra la ley. — Se rió ella.

Tiago se refugió de sus extraños sentimientos en la mucho más familiar emoción de la agresión.

—¿Qué estás haciendo? —ordenó—. ¿Qué quieres decir con “vuelve a Nueva York”? ¿Huelo sangre?

—Sólo puedo responder una pregunta a la vez, sabes —dijo ella. Con remarcable dignidad, teniendo en cuenta—. Estoy inclinando mi cabeza para escuchar al viento soplar. Nunca recuerdo esa parte de la letra. ¿Quién escucha al viento soplar cuando inclinan sus cabezas? ¿Qué significa eso? ¿Lo sabes?

No tenía idea de lo que estaba balbuceando ella. Algo acerca de la estúpida canción que había estado tratando de cantar. Cerró la puerta con un pie y dio grandes zancadas para apagar el humeante cigarrillo.

—Esto es asqueroso —espetó él—. ¿Por qué no has llamado? Hemos estado preocupados por ti.

—Wow —dijo ella. Alzó la vista, o la bajó, por así decirlo, a la entrepierna de Tiago, quien se había detenido justo en frente de ella. Él era un bárbaro aterrador, de aspecto malvado, en jeans negros, botas negras y chaqueta de cuero negro. Repleto de armas e ira, y músculos abultados por todas partes. Su entrepierna lucía un significativo bulto también.

Un muy significativo bulto. Ella se lamió los labios. Podría estar borracha pero no estaba muerta. No tendría prisa en olvidar esta visión.

Los ojos de obsidiana brillaron.

—Tricks, ¿qué demonios pasa? En serio.

—Voy a ser Reina, sabes —dijo ella—. Vas a tener que dejar de llamarme Tricks. Me hace parecer como un payaso de circo. Y no creo que sea una Alteza por

mucho tiempo, así que deberías practicar llamarme su Majestad. —Ella hipó y agitó una mano en el aire—. Podrías empezar.

—Noto como estás ignorando la parte importante de lo que he dicho —le dijo Tiago. Se acuclilló y súbitamente su rostro del revés estuvo frente al de ella—. Así que repetiré, ¿qué demonios pasa?

Ella trató de seguir el lugar a donde ese delicioso bulto en su entrepierna se había ido, no pudo y, en cambio, se enfocó en su rostro. Piel marrón, duros rasgos fuertes, y una sensual boca torneada que muy a menudo parecía capaz de cortar concreto. Ella siempre había pensado que él era un hombre orgulloso, distante, con las piernas más largas y los movimientos más sexis que alguna vez haya visto. Caminaba por todas partes en zancadas rápidas, ligeras, de caderas delgadas.

—¿Alguna vez alguien te ha dicho, que te pareces mucho a Dwayne Johnson? —preguntó ella.

Frunció el ceño. —¿Quién demonios es Dwayne Johnson?

Trató de quitarle la botella de vodka. Ella se aferró a la botella.

—Ya sabes, ¿la Roca? ¿El ardiente y sexi luchador... jugador de fútbol americano convertido en actor de películas? Sólo que... tú eres mucho más malo. —Se concentró mucho, la lengua entre sus dientes, y tocó con la punta de su dedo índice su ceño fruncido.

La botella de vodka sacudió su nariz. Movié su cabeza bruscamente fuera del camino.

Sus ojos se entrecerraron sobre ella. ¿Eso era interés masculino lo que brillaba en su mirada oscura? No confiaba en sus poderes de observación en este momento.

—Ardiente, sex... —Se detuvo en seco. Cuando habló nuevamente, su normal gruñido se había reducido a un murmullo ronco—. ¿Me estás comparando con un actor? Mierda, sí, por supuesto que soy mucho más malo.

Uh. ¿No era el gallo del gallinero?

—Como sea, no dejes que se te suba a la cabeza —dijo ella con desprecio—. No eres tan sexi como pienso que eres —entrecerró los ojos. *Espera. Eso no había*

*sonado bien.* Trató de ordenar todo en su mente confundida por el vodka. No ayudaba que él le hubiese mostrado una rápida sonrisa blanca que revolvió su cerebro aún más.

Muy pronto esa sonrisa desapareció. Después, el Dr. Muerte estaba de regreso y frunciendo el ceño nuevamente.

*Oh. Sexi. No, aterrador. No, sexi. Oh tonterías.*

Él agarró su mano. Pudo sentir cuan delicadamente formados estaban sus huesos. Podía aplastarla tan fácilmente. Una de aquellas Hadas Oscuras pudo haberle partido el cuello sin esfuerzo alguno si hubieran conseguido agarrarla bien. Tuvo cuidado de mantener su toque suave, aún mientras decía: —Maldita sea, Hada, sería mejor si empezaras a responder algunas preguntas.

—¿O qué? —Ella le apuntó con el control remoto y presionó el botón silencio—. Pleh. Voy a conseguir que alguien me haga un silenciador mágico que realmente funcione.

Una especie de desesperación se apoderó de sus duros rasgos. Le arrebató la botella de vodka y le dio un trago. Ella lo miró con agudo interés cuando un disparo de conmoción atravesó el rostro de él. Tuvo arcadas y escupió el trago sobre la alfombra. Miró la botella. —¿Vodka sabor chicle? ¿Chicle?

—¿Qué? Es bueno —estiró la mano hacia la botella.

Él la mantuvo fuera de su alcance. —De ninguna manera.

Ella frunció el ceño. —Ésa es mi cena. Devuélvela.

—Oh no, jovencita. Tuviste más que suficiente.

Sólo un Wyr de millones de años podía llamar a un Hada de doscientos años “jovencita”.

Dios Santo, era un bárbaro devastadoramente apuesto, al revés o no. ¡Pero tan sermoneador! Recordó el vodka. Se estiró para alcanzarlo nuevamente.

Él se puso de pie, agarró el cenicero y se dirigió al baño. Ella apenas pudo ver lo que sucedía en la esquina del espejo del baño cuando dio vuelta a la botella de vodka en el fregadero. Ahí iba el resto de su cita caliente.

—Que te den —dijo detrás de él. Tuvo un pensamiento. Miró su trasero delgado y apretado con interés. *Wow, se ve sexi.*

Tiago la ignoró y volcó el cenicero en el basurero del baño. Se detuvo por un momento, bajando la vista a la papelera. Si fuera posible, parecía más enojado que antes. Parecía estar dispuesto a matar a alguien. Los orgullosos y fuertes huesos de su rostro apretados como un puño.

Sus párpados se cerraron en un lento parpadeo mientras intentaba procesarlo. Si estaba enojado con ella, debería pensar seriamente en correr. Y lo haría, tan pronto como encontrara sus pies una vez más.

Un escalofrío tensó su espalda. Rodó sobre su costado, apretó sus rodillas contra su pecho y envolvió sus brazos alrededor de ellas. No quería que él estuviera enojado con ella. No quería que nadie estuviera enojado con ella.

Tiago caminó de regreso a la cama. Ella podría haber jurado que escuchó el estruendo de un trueno en la distancia. Se agachó junto a la cama y frotó su hombro con una enorme mano callosa.

—¿Dónde estás herida, Hada?

Su gentileza fue tan inesperada, proviniendo de un rostro tan iracundo y tenso, que casi acabó con ella. Sus ojos se llenaron de lágrimas y señaló su costado.

Un golpe helado corrió sobre su piel, seguido por una explosión de calor. Tiago no sabía dónde poner su furia. Ese bastardo Hada no la había golpeado en el callejón. La había apuñalado.

—Déjame echarle un vistazo —trató de levantarle la camisa.

Ella se resistió. —Ya la he limpiado y vendado.

Explotó. —¡Maldición, mujer! ¡He dicho que me dejaras darle un maldito vistazo!

Sus ojos se abrieron como platos y se quedó quieta. La fuerza de su enojo era palpable.

Golpeaba contra su piel. El trueno retumbó, esta vez más cerca. Casi estaba sobre su cabeza.



Había escuchado historias acerca de Tiago. El trueno y el rayo llegaban cuando él se enfurecía en verdad. Con cuidado, ella se estiró, sus ojos bien abiertos. Se obligó a permanecer quieta mientras lo miraba fijamente. Algunas veces, con los guerreros dominantes Wyr lo mejor que uno podría hacer era permanecer quieto y salir de sus caminos... o en este caso, consentir. Antes o después, sus alborotos se detendrían por completo y podrían escuchar razones nuevamente.

Él puso una rodilla sobre la cama y apoyó su peso encima mientras le levantaba la camisa.

La venda cubría sus costillas bajo su pecho izquierdo. Hizo una mueca cuando le quitó la venda para mirar lo que había debajo.

—¿Sabes cuán irritante eres? —dijo ella—. Porque si no lo sabes, tengo tiempo.

—Luce profundo —dijo él en voz baja. El rayo iluminando el exterior. El trueno explotando con un bramido. Ella pegó un salto y se estremeció. Él puso su mano brevemente contra su angosta cintura—. Shh, ahora, estate tranquila. El vendaje está empapado. Cambiaré la venda.

Se frotó los párpados con los nudillos. Maldición. No había dormido por dos días. Estaba empezando a descender de la parte cantarina de su borrachera. Él estaba actuando demasiado serio y preocupado, una tormenta se estaba gestando en el exterior, y toda la diversión había empaquetado sus maletas y abandonado la fiesta. Trató de aguantarlo.

—Sabes, la tecnología del siglo XXI es bastante buena —le dijo ella—. Voy a grabar mi propio ataque de nervios y enviarle un email a mi terapeuta.

No hizo más que forzar una sonrisa.

Ella se inclinó. Se estiró cuando él la urgió a descansar plana. Removió la venda empapada y con un toque cuidadoso y ligero como el terciopelo, limpió la herida y la cubrió con una almohadilla de algodón otra vez. En un momento se inclinó sobre su piel e inhaló la herida. Bien, eso pareció un poco raro pero se dio cuenta de lo que estaba haciendo; estaba comprobando con su sentido de olfato Wyr para ver si podía detectar veneno. Luego él la atrapó viendo y le dio una sonrisa rápida y tensa, que probablemente tenía que tranquilizarla, pero él no habló. Parecía ocupado con sus propios problemas internos.

Un rayo golpeó en el estacionamiento. Su estremecimiento se profundizó. Eso era francamente sexi. *No, espeluznante. No, sexi. ¡Maldición!*

—Muy bien, terminé por ahora —dijo él. Su voz uniforme, suave de alguna manera era mucho peor que su voz cuando gritaba. Ajustó la venda en el lugar. Después la miró, y la furia en sus ojos oscuros la apuñaló—. Sabemos todo lo que importa.

Ella se frotó la punta de una oreja, la cual estaba ardiendo por la vergüenza.

—Aparentemente el mundo entero lo sabe —murmuró ella—. Ni siquiera he visto a ese sujeto con el teléfono celular.

—Ese idiota tendría suerte de sobrevivir la semana si de mí dependiera. No puedo creer que no llamara al 911 tan pronto como se dio cuenta de que alguien estaba siendo atacado —tomó su mano y la sostuvo—. Ahora quiero que me digas, ¿por qué no llamaste, y por qué quieres que me marche?

Apartó su mano y la apretó contra su pecho. —No seas bueno conmigo.

—Por todos los demonios, seré todo lo que quiera ser —espetó—. ¿Por qué no llamaste?

Ella murmuró: —Se suponía que hiciera esto sola. Ningún Wyr permitido.

—Eso es noticia vieja —dijo Tiago—. Los planes han cambiado.

*¿Así de simple? ¿Los planes han cambiado?* Le frunció el ceño.

—Oye, vaquero, voy a ser Reina. No creo que puedas ordenarme así como así.

Se frotó la nuca y levantó las cejas. —¿Cómo vas a detenerme?

—Que te den —dijo ella.

—Eso ya lo has dicho —señaló—. Me estoy aburriendo.

—Sí, bueno, es lo único que puedo pensar en este momento —murmuró ella. Con un imponente esfuerzo logró evitar mirar su entrepierna otra vez.

—El juego ha cambiado. Acéptalo.

Su mirada rebotó en sus rasgos oscuros y apáticos. La fuerza de su presencia era tal que los diminutos cabellos de sus brazos se erizaron. Incineraba el estado adormecido que había alcanzado debido al alcohol. Él tenía el físico extremo de

un Wyr que era un súper depredador, su cuerpo templado por años de lucha, sus músculos marcados, acentuados con tendones y venas. Su poder era una sulfurosa fuerza pesada que la presionaba en el colchón.

Luchó por sentarse. Repentinamente, él estuvo inclinándose sobre ella. Introdujo un enorme brazo bajo sus hombros para ayudarla a enderezarse. Ella frunció el ceño y lo miró.

—Mira, no puedes quedarte, y eso es todo. Estoy bien. Puedo manejarlo todo.

Él espetó: —¡Tienes una herida de cuchillo entre las costillas!

—Deberías echarle un vistazo a los otros sujetos —le dijo ella.

Sus palabras golpearon un muro de piedra.

—Hemos terminado de discutir esto —dijo. Caminó hacia la otra cama—. ¿Qué quieres llevar contigo?

Presionó una mano en su costado. —Regresa aquí para que pueda pegarte.

—Sí, lo haré de inmediato.

—En serio. Trae tu trasero aquí. —Ahí estaba, de regreso a lo que se estaba convirtiendo su tema favorito.

—Estoy tan motivado a hacerlo debido a que es claramente de mi interés —metió las cosas de regreso a las bolsas.

Le dio la espalda. Miró su trasero una vez más. En serio, era el trasero más sexi que ella había visto. Primero consiguió un primer plano del frente, y ahora era obsequiada con la vista posterior. Apretado, tenso, y vestido de negro era como un regalo envuelto para ella.

Le palmeó el trasero y le dijo: —Lindas nalgas.

Comenzó a sacar de su bolsillo trasero su billetera, y le agarró la mano. *Aguafiestas*. Suspiró, abrió sus dedos y la acarició cuando la dejó ir.

—Voy a llevar las bolsas al auto —le dijo—. Volveré pronto.

Salió y así de simple perdió el poco control que había tenido sobre su vida. Se deslizó fuera del pedazo de diversión de la borrachera y se enfrascó en el montón de nieve que enmarcaba el lamentable escenario.

Él volvió y la levantó en sus brazos. Era un bárbaro malvado y estaba siendo tan cuidadoso con ella, tan gentil y agradable. Y no podía permitirse confiar en él. No podía permitirse confiar completamente en alguien nunca más.

## 3

*Traducido por Shellene**Corregido por Nikola*

Tiago trataba de averiguar cómo podía haber arruinado su vida tan completamente en un solo día. Un día. Veinticuatro horas. El día anterior había estado simplemente irritado esperando con impaciencia en Nueva York y haciendo cosas sin importancia que podrían haber sido manejadas por otra, casi cualquier otra, persona.

Esta noche en Chicago, había perdido la noción de la irritación y se había vuelto en absolutamente desesperado.

Se paseaba por el estacionamiento de otro motel, un Red Roof Inn, mientras llamaba a Dragos, que contestó a la primera. Tiago dijo: —La tengo.

El dragón soltó una larga exhalación. —Bien.

—Estaba herida. Está bien, pero necesita ver a un médico pronto. —Explicó lo sucedido, o al menos lo que había descubierto y lo que había supuesto, mientras que su larga zancada se comía la distancia del estacionamiento.

Las brillantes farolas estaban rodeadas de borrosos halos amarillos. Una ligera lluvia comenzaba a caer, los minúsculos meteoritos de plata a través de la iluminación. Zarcillos de niebla se levantaban del asfalto calentado por el sol. Los zarcillos se retorcían y se enroscaban alrededor de sus botas con punta de acero como si él estuviera en un nido de transparentes serpientes de Gorgonas.

Estaba a varios metros del edificio y lo examinó a él y a sus alrededores con una mirada híper-vigilante. El edificio del motel tenía un par de pisos, filas de puertas idénticas apiladas una encima de otra. Había conseguido una habitación en la planta baja que daba directamente al estacionamiento, por lo que podrían salir rápidamente si tenían que hacerlo. Era lo suficientemente

tarde como para que el motel estuviera tranquilo, y los coches que salpicaban el estacionamiento, fríos al tacto. Se giró en la acera para comenzar otra vuelta.

—¿Qué necesitas? —preguntó Dragos.

—Deberías enviar un equipo de limpieza al Motel 6, donde se escondía. Oh, y ella dijo que dejó un coche robado en el estacionamiento del Wal-Mart. Dijo que limpió las huellas del volante y la manija de la puerta del coche, pero admite que ha estado muy aturdida desde el ataque y no ha estado pensando con mucha claridad. El coche necesita ser limpiado y devuelto a su propietario.

—Pondré a Tucker en ello. Espera.

Esperó mientras Dragos transmitía las órdenes. A continuación, Tiago dijo: —Dragos, tienes que ayudarme a controlarlas antes de que haya un asesinato-suicidio aquí. Está berreando a moco tendido. Estoy aquí para decirte, que no hay nada peor que estar cerca de un Hada desolada.

Dragos tosió. —Es-tá bien. Espera.

Los agudos oídos de Tiago atraparon en el fondo a Pia diciendo: —Todos ustedes son neandertales, ¿qué otra cosa se puede esperar? ¿Qué yo hablé con él? ¡Oh, no!... —El teléfono debía de haber cambiado de manos. Pia suspiró—. Hola, Tiago. Estoy tan contenta de que la encontraras. ¿Qué está pasando?

Otra mujer. Él asintió con la cabeza. Listo. Diciendo frases rápidas, la informó. —Tienes que ayudarme a conseguir que deje de llorar —exigió.

—Sólo me dijiste que está borracha —dijo Pia—. ¿No crees que vaya a parar cuando esté sobria?

—Eso no es lo bastante pronto —gruñó.

—¿Has intentado hablar con ella? —preguntó Pia.

Se apartó el teléfono de la oreja para darle una mirada rápida. ¿Era eso sarcasmo en su voz? Él dijo: —Por supuesto que sí. He venido hasta aquí para ayudarla, y ella sigue insistiendo en que me vaya. Ni siquiera quiere que le examine la herida. ¿De qué coño va eso?

Hubo una larga pausa en el otro extremo de la línea. Pia dijo: —¿Quieres que me ocupe de esto en una conversación de cinco minutos?

Él le dijo con voz sombría: —¿Tiene que llevar tanto tiempo? Estoy buscando una manera de sobrevivir a la noche.

Miró a la puerta de su habitación del hotel, que había dejado entreabierta unos centímetros. Aún podía oír su llanto. Lo peor de todo era lo tranquila que trataba de ser, sollozando a escondidas en la almohada. Probablemente pensaba que se lo estaba ocultando. *Argh*. Quería apuñalar algo en sus oídos.

—Muy bien —dijo Pia—. Gray y yo hemos estado hablando de Niniane hoy, ya que ella ha estado en la mente de todos. ¿Sabías que apenas escapó con vida cuando Urien dirigió el golpe que mató a su familia?

Tiago dejó de caminar. Su mano se tensó sobre el móvil. —Yo sabía que Urien había matado a su familia y que ella había escapado, pero no conozco los detalles.

—Ella tenía diecisiete años —dijo Pia—. Diecisiete. ¿Sabías que vio los cuerpos de sus hermanos gemelos, y observó a los hombres de Urien mientras destripaban a su madre?

Se le encogió el estómago. Su madre, destripada ante sus ojos. Se preguntó cuántos años tenían sus hermanos. Cómo habían sido asesinados. Tuvo que expulsar la gravilla de la garganta antes de poder responder.

—No —dijo—. No lo sabía.

—Por lo tanto, aquí está mi dosis de cinco minutos —dijo Pia, con voz suave—. Niniane está bajo mucho estrés. Cuando apenas era una niña, un pariente, tal vez incluso alguien que le importaba y en quien una vez había confiado, asesinó a todos los que amaba. Ahora ha sobrevivido a un intento de asesinato de otro pariente y de alguna manera tiene que encontrar el coraje para volver a ese palacio donde perdió todo en el mundo que le importaba. Así que si has intentado hablar con ella en el tono de voz que acabas de usar conmigo, Tiago, te sugiero que regreses a Nueva York. Cualquiera de los otros centinelas estaría encantado de ir a tomar tu lugar. Ellos la quieren.

Inspiró bruscamente. Vaya forma de clavarle un cuchillo cuando no estaba mirando. Se detuvo y se puso rígido. Escuchó el rugido de negación que había estallado en su interior cuando Pia le mencionó ser reemplazado. Joder si iba a permitir que eso sucediera.

—¿Todavía estás ahí?

—Estoy aquí. Espera —gruñó. Luchó contra su mal genio, ganó la lucha por el autocontrol y mantuvo su voz suave y uniforme como la de ella—. Nadie va a irse. Yo la he encontrado, y yo velaré por ella.

—La forma correcta —dijo Pia.

—La forma correcta —contestó. Envío una sonrisa sombría en la noche alumbrada por lámparas halógenas—. Pia, eres una perra. Gracias.

En el trasfondo, Dragos, dijo: —Oye.

—Afloja, grandullón —dijo Pia, con voz medio amortiguada—. Fue un cumplido. Por lo menos creo que lo fue. —Su voz regresó completamente—. ¿Algo más, Tiago?

Se volvió para mirar la puerta del motel de nuevo. —No.

—Por favor llama si hay algo que podamos hacer.

—Sabes que lo haré. —Colgó y se guardó el móvil.

40

Momentos después se metió en el cuarto y cerró la puerta con llave. El interior estaba en silencio. Demasiado en silencio. ¿Estaba ella conteniendo la respiración? Estiró el cuello para aliviar los músculos tensos. Vaya forma de enredar las cosas, Dr. Muerte.

Sus ojos depredadores Wyr se adaptaron rápidamente a la oscuridad más intensa en el interior. La habitación tenía una cama extra grande, una suave decoración beige que se repetía en las habitaciones de los moteles de todo el país y prohibido fumar. La había pedido específicamente. Niniane estaba acurrucada bajo las mantas de la cama, su pequeña forma se deslizó hacia el lado más próximo de la pared, lo más cerca posible del borde de la cama como podía estar sin caerse. Era casi como si estuviera deseando poder irse lo más lejos posible de él.

Negó con la cabeza y se permitió una pequeña patada mental en el culo. Luego se acercó a la cama. Se quitó las armas más molestas, las puso en la mesita de noche y se aseguró de que su Glock estuviera cerca. Al mismo tiempo que escuchaba.

*Sí, mierda.* Ella estaba sin duda conteniendo la respiración.



Suspiró aliviado y se tumbó con cuidado en la cama encima de las mantas. Ella estaba acostada sobre su costado bueno, teniendo cuidado con su apuñalado costado izquierdo.

Ella preguntó: —¿Has llamado a ca... Nueva York?

—Sí. Hablé brevemente con Dragos y Pia.

Su cabeza se volvió ligeramente hacia él. —Me gusta Pia. No tuvimos mucho tiempo para llegar a conocernos la una a la otra, pero ya estoy echándola de menos.

—A ella también le gustas —dijo. Con mucho cuidado se enroscó alrededor de su tenso cuerpecito y pasó un brazo alrededor de ella. Ella comenzó a respirar de nuevo. Sonaba entrecortada e irregular. Él apoyó la cabeza sobre su brazo doblado y la abrazó contra él.

Ella susurró: —No seas amable conmigo.

—¿Por qué no? —preguntó, confuso. ¿No acababa de decirle Pia que fuera más amable? Metió la nariz en su pelo. Se había quitado las ridículas trenzas, y su cabello suave y fino estaba suelto. Olía a tabaco, champú de hierbas y el femenino aroma único que era todo suyo, todo Tricks. Niniane. Lo que sea. Niniane era un nombre muy bonito, se dio cuenta. Le sentaba bien.

—Cuando eres amable, se hace más difícil.

Pensó en su llorosa despedida hacía varios días y la ronda de feroces abrazos que había dado a todos, incluido él, antes de salir para el aeropuerto. Pensó en que a los diecisiete años había perdido a todos los que le importaban, y de los numerosos obstáculos que en 1809 una pequeña Hada perseguida, debía de haber hecho frente para llegar sin daños desde Adriyel al refugio de la heredad Wyr en Nueva York.

Pensó en el reciente intento de asesinato y de cómo ella todavía pretendía irse a vivir con las Hadas Oscuras, algunas de las cuales todavía podrían querer matarla, y todo porque era mucho mejor tener una buena persona en el poder que arriesgarse a tener otro Urien tomando el trono.

Quería desgarrar a Urien en pedazos de nuevo.

Su mano seguía sacudiéndose. Él levantó la cabeza. Después de un momento se dio cuenta de que estaba tirando de los bordes de la colcha. Él envolvió la mano con mucho cuidado alrededor de la suya, calmando el movimiento nervioso. Sus dedos se sentían pequeños, delicados y fríos. Ella intentó apartarse de su contacto, pero él no la soltó.

—¿Qué tan borracha estás ahora? —preguntó.

—No lo sé. —Ella olisqueó—. Puedo sentir mis pies. Mi costado me duele. No mucho, creo.

Tenía que estar agotada. Odiaba que ella tuviera dolor. Él quería ofrecerle medicación, pero no estaba seguro cuál podría ser el riesgo después de que hubiera engullido tanto vodka. Le dijo: —Todo va a estar bien.

Su cabeza se movió un poco. —Por supuesto que sí.

No sabía cómo ella logró hacer el alegre sonido afirmativo tan horrible. Suspiró. —Descansa un poco ahora.

Ella asintió con la cabeza. —De acuerdo.

—Podemos hablar más de camino a Nueva York —le dijo.

Ella levantó la cabeza. —¿Qué?

—Dije que te voy a llevar de vuelta a Nueva York. —Mantuvo la voz paciente ya que ella estaba obviamente todavía ebria—. Y podemos hablar más en el camino.

Ella suspiró. —Tiago, no voy a volver.

—Por supuesto que sí —dijo—. Tu apartamento en la Torre es seguro, y podemos establecer un destacamento de seguridad fiable para ti mientras el ataque se investiga. No te preocupes. Yo me encargaré de todo.

Trató de pensar si había algo más que debería decir, pero no era el Dr. Phil. Era el Dr. Muerte, y pensaba que había cubierto todas las partes importantes. La abrazó un largo tiempo. Divertido. Lo hacía por ella, pero se sentía bastante bien para él también. Era curvilínea y suave, y no más grande que una niña. Encajaba perfectamente en la curvatura de su cuerpo mientras la abrazaba en cucharita.

Finalmente su cuerpo rígido se volvió laxo y su respiración se profundizó. Estaba dormida. Él se apartó de ella, un movimiento cuidadoso cada vez. Ella no se movió cuando se paró.

Cogió la mochila que había puesto antes contra la pared. Contenía un kit de baño y un par de mudas de ropa de su tamaño, junto con un portátil ligero en una funda protectora y armas extras. Se deslizó en el baño y cerró la puerta antes de encender la luz.

Se desnudó y se duchó. Después de lavarse y enjuagarse, apoyó las manos en la pared de la ducha y se inclinó sobre ellas. Se quedó con la cabeza hacia abajo mientras el agua caliente caía en cascada sobre su cuello y hombros. El calor húmedo se sentía bien después de su vuelo desde Nueva York, e impregnaba sus músculos bien utilizados. El agua le goteaba por la nariz y la barbilla. ¡Menudo día!

Debería hacer lo más inteligente. Debía escuchar lo que Pia había dicho, y llamar a Nueva York para que uno de los otros centinelas viniera a ocupar su lugar. Debería ir con sus tropas a su próxima misión.

No iba a hacer lo más inteligente. Él iba a hacer lo único que podía. Iba a quedarse y hacer que todo estuviera bien para Niniane. Debido a que le había prometido que saldría bien. Y porque no parecía ser capaz de hacer ninguna otra opción.

Apagó el grifo cuando el agua caliente empezó a correr tibia. Después de una toalla seca, se puso un par limpio de pantalones militares negros y una camiseta negra. Apagó la luz antes de abrir la puerta. Esperó un momento a que su visión nocturna regresara luego entró en la habitación, colocando de nuevo la mochila contra la pared.

Se detuvo para comprobar su respiración, esperando la misma profundidad incluso el ritmo del sueño.

Excepto que no existía la respiración, ninguna sensación de otra presencia viva.

Él encendió la luz.

La habitación estaba vacía. Se había ido. Al igual que las bolsas de sus compras. Al igual que las llaves de la SUV.

Al igual que su Glock.

La furia estalló. —¡Maldita seas, Tricks!

\* \* \*

Tiago no podría haberla torturado con mayor eficacia si lo hubiera intentado. Persiguiéndola hasta Chicago para asegurarse de que estaba bien. Siendo absolutamente mezquino, bárbaro y sexy.

Podía manejarlo. Había vivido con ello y se había entretenido inmensamente con eso durante doscientos años. Todos los centinelas de Dragos eran mezquinos, bárbaros y sexy. Incluso esa extraña perra arpía de Aryal, por quién podía tener un pequeñito flechazo juvenil. Ya sabes, de una forma totalmente hetero.

Pero entonces, Tiago se había vuelto amable. No sabía que tenía una velocidad amable. Había pensado que sólo tenía dos velocidades, la velocidad de matar y punto final. El centinela señor de la guerra, siendo amable con ella. Quemó su piel como si él hubiera derramado ácido sobre ella.

Había venido tras ella en la oscuridad. Enroscó ese poderoso cuerpo musculoso a su alrededor, encerrándola, y haciendo que se sintiera segura, cálida y cuidada. Le acarició la mano como si le importara. Eso la hizo desesperarse por alejarse de él.

¿Qué estaba pensando? Regresar a Nueva York estaba fuera de cuestión. No podía salir corriendo de vuelta hacia los Wyr sólo porque las cosas se habían vuelto un poco duras. Eso sería un suicidio político. La verían débil y no apta para gobernar, no sólo por las Hadas Oscura sino por todas las otras heredades.

Él le dijo que todo iba a estar bien. Maldita sea.

¿Cómo que todo iba a estar bien? ¿Por cuánto tiempo? ¿Durante unos días o unas semanas, o durante el tiempo que decidiera ayudarla? Entonces, ¿qué? Él haría su vida, ese era el qué, y la dejaría una solitaria monarca en el trono de las Hadas Oscuras. Mientras tanto, tenía un centenar de primos segundos. Sin duda, algunos de ellos eran ciudadanos respetuosos de la ley, pero apostaría

que un buen número de ellos eran tan ambiciosos como Geril o su tío Urien lo habían sido.

*Estúpido Wyr.* Nada estaba bien.

Ella no podía huir a Nueva York. Ahora que ya no estaba borracha o en shock, sabía que tampoco podía huir a ningún otro lugar. Todas las cadenas de noticias habían estado contando básicamente la misma historia al finalizar la noche. La policía humana y las autoridades Hadas Oscuras estaban colaborando teniendo en marcha una gran caza humana para encontrarla.

Había tenido su tiempo muerto y la posibilidad de reaccionar, y ahora tenía que volver al Regent y reunirse con la delegación de las Hadas Oscuras. No había ninguna opción realista. Cuando había elegido hacer pública su verdadera identidad, había comenzado un camino de no retorno.

La delegación era una tríada tradicional que estaba compuesta por tres de los funcionarios más poderosos del gobierno de las Hadas Oscuras. El primero era el Canciller Aubrey Riordan, que pertenecía a algún lugar de una lejana rama del laberíntico árbol genealógico de Lorelle. Aubrey había sido viejo cuando Niniane había nacido y se había retirado de la función pública unos quince años antes que su familia hubiera sido masacrada. A finales de 1950 Urien había traído a Aubrey de vuelta al gobierno.

La esposa de Aubrey, Naida, había estado ausente del grupo que se había reunido con Niniane a su llegada a Chicago. Niniane había oído que Naida era bastante más joven que su marido. Niniane estaba interesada en conocer a la otra mujer. Estaba deseando tener conversaciones con alguien que no estuviera tan dominado por las consideraciones políticas.

El segundo miembro de la delegación era la Comandante Arethusa Shiron, que era la actual jefa de las fuerzas armadas de la Hadas Oscura. Arethusa era una mujer silenciosa de mirada fría, que intimidaba a Niniane sólo con la fuerza de su presencia. El tercero era Justice Kellen Trevenan. Kellen era una rareza entre los ancianos de las Hadas Oscuras, porque era tan viejo que su pelo se había vuelto blanco.

Los tres miembros de la delegación, Aubrey, Arethusa y Kellen, eran duros supervivientes sin nada más. Habían vivido a lo largo del reinado de su padre Rhian. Su padre había sido un gobernante progresista que había abrazado el

cambio y desarrollo de las relaciones Hadas Oscuras, con no sólo la largamente asentada población amerindia, sino con el número rápidamente creciente de los colonos europeos que se propagaron por el continente después de la Revolución Americana a finales del siglo XVIII.

Luego los miembros de la delegación habían resistido el golpe de Estado que Urien había dirigido contra su padre. Urien había sido el líder de una facción conservadora de las Hadas Oscuras que se opusieron a la política de puertas abiertas de Rhian hacia la avalancha de la nueva llegada de los europeos.

Que Niniane supiera, ninguno de los tres en la delegación había participado en el propio golpe. Habían sido testigos del ascenso de Urien al poder y el trono. No sólo habían vivido a través de su gobierno segregacionista, que había aislado a la sociedad de las Hadas Oscuras del resto del mundo, sino que llegaron a tener cargos en los que ejercer un poder considerable. Ahora eran testigos de otro cambio en la monarquía.

Aunque no quería creer que pudieran estar involucrados en lo que había sucedido, el hecho era que, cualquiera de ellos podría haber sido el responsable del atentado contra su vida, ya sea actuando por su cuenta o en complicidad con otro. O podrían no tener nada que ver con ello, y su primo Geril y sus cómplices habían actuado de forma independiente. O el ataque pudo haber sido instigado por alguien completamente distinto.

Había sido bastante duro hacer frente a la delegación la primera vez que había llegado a Chicago. La idea de enfrentarse a ellos ahora hacía que se le apretaran los intestinos y le sudaran las manos. Las Hadas Oscuras eran famosas por los subterfugios y las silenciosas alianzas políticas, y ella había estado ausente durante mucho tiempo, era una virtual desconocida para todos. Lo que conocía de su herencia se leía como una corta entrada de la enciclopedia distorsionada con emociones y recuerdos adolescentes. Era una instantánea anticuada, 200 años desactualizados, de una cultura y un gobierno que tenían miles de años de antigüedad y bizantinos en sus circunvoluciones.

Una parte traidora de ella deseaba correr de vuelta al único refugio seguro que había conocido durante siglos, y no dejar de lloriquear. Eh, hasta ella pensaba que correr de regreso a Nueva York era débil.

Suponía que había sido feliz allí, o al menos había sido bastante feliz. Había tenido una familia adoptiva en cierto modo. Ellos habían mantenido el nivel de

amenaza contenida a fin de que hubiera llegado a conocer una medida de satisfacción, si no la paz. Viviendo su vida como lo había hecho en el confinamiento de guardaespaldas y bajo la expectativa constante de un ataque, no se había sentido nunca realmente libre, pero mucha gente vivía su vida bajo la constante amenaza de la guerra, y estaban mucho más limitadas por la pobreza y la falta de oportunidades de las que ella había disfrutado. Aunque no había apreciado las constricciones de su vida, todavía había sabido que había sido bendecida por tener los recursos, tanto en amigos y finanzas, para satisfacer más que adecuadamente sus necesidades y para disfrutar de una seria adicción por los zapatos.

Pero sin importar lo mucho que pudiera desear regresar a Nueva York y esconderse en la seguridad de su vida anterior, no podía llevar ese tipo de tensión política sobre los Wyr, no después de que le hubieran abierto sus corazones tan generosamente durante tanto tiempo. Dragos estaba bastante ocupado con lo que tenía. Se estaba ajustando a tener una nueva pareja, embarazada mientras al mismo tiempo, lidiaba con las consecuencias de su rebelión en la heredad de los Elfos, junto con las posibles consecuencias políticas de la muerte de Urien.

Sabía lo que tenía que hacer. Tenía que aguantar y volver al Regent y seguir adelante con su apestosa vida, durante el tiempo que durara. ¿Por qué estaba conduciendo en círculos? No podía creer que estuviera siendo tan caprichosa con esto. No se había percatado que estaba tan confusa. Su respiración se agitó y se le nubló la visión. Se frotó los ojos.

Se detuvo en una señal de stop de cuatro vías. No se había sentido con fuerzas de enfrentar el reto de la extraña autopista rápida que se desviaba más allá de su segundo motel, por lo que en su lugar había girado en una zona residencial. Casas modestas con arbustos bien cuidados punteaban las calles arboleadas que estaban adornadas con pálidas tiras de acera. La mayoría de las casas estaban a oscuras y tranquilas.

Adoraba los barrios como este. Eran tan exóticos. Familias enteras vivían en estas casas. Los padres iban a trabajar, y los niños subían a los autobuses amarillos y se iban a la escuela. Compartían cenas juntos mientras las cargas de las lavadoras se arrugaban en las secadoras. Imagina lavar tu propia ropa. ¡Qué divertido!

A veces, por Navidad se deslizaba en barrios como éste. Caminaba por las calles y se asomaba a las ventanas en las reuniones familiares y en las fiestas, y se maravillaba con el oro brillante, el rojo y el verde, que decoraban los árboles cubiertos de guirnaldas y parpadeantes luces de colores, mientras se preguntaba cómo sería experimentar la belleza de semejante vida ordinaria e inalcanzable.

La ligera lluvia de la noche anterior se había vuelto más densa. Examinó las lecturas en el salpicadero del SUV mientras buscaba el interruptor del limpiaparabrisas. Guau, este era un SUV realmente agradable. Un híbrido. Sólo entendía la mitad de lo que el salpicadero le decía. El reloj marcaba las 3:32 A.M.

A estas alturas Tiago estaba pisándole los talones y respirando fuego. Casi podía sentirlo siguiéndola. Los pequeños vellos en su nuca se erizaron. El aire estaba cargado, lleno de estática.

Eh, tal vez debería detenerse a conseguir algo de desayuno. Si estaba en un restaurante, él no podía gritarle mucho, ¿no? Además, sería descortés si se presentaba en el Regent antes del amanecer con un furioso centinela Wyr a remolque. Despertaría a la gente y provocaría un escándalo.

Aceleró cuando le tocó el turno y buscó un camino que pudiera usar para hacer virar el SUV a la redonda. Recordó haber visto un restaurante IHOP sobre casi un kilómetro atrás. Atiborrarse de tortitas con fresas y nata montada podría hacer que se sintiera mejor y resolver todos sus problemas. Bueno, eso parecía poco probable, pero estaba dispuesta a intentarlo.

Un viento huracanado ascendió desde una manzana a otra. Azotó a través de los árboles circundantes. El relámpago traspasó el aire como una lanza. La luz blanca quemó una trayectoria irregular en sus retinas, cuando golpeó un árbol. El trueno acompañante fue como la explosión de una bomba a la orilla de la carretera. La sacudida asaltó sus tímpanos y meneó la carrocería del vehículo. Se asustó tanto que casi perdió el control del SUV.

Entonces a menos de veinte metros delante de ella una gigantesca ave rapaz con una envergadura de nueve metros bajó en picado. Por un instante fue atrapado por completo en los focos delanteros del SUV, sus enormes alas abiertas en el aire y las largas garras como cuchillas extendidas. Él tenía la forma de un águila real, pero su color era de un negro tiznado oscuro.



El relámpago centelleó en esos grandes ojos feroces. Un trueno rugió mientras él cambiaba en el aire y aterrizaba como un enorme hombre con cara de halcón en pantalones militares negros y botas de combate. Caminó hacia ella, la rabia tallaba su cuerpo en una dura arma.

Ella chilló y dio un frenazo. Lo dio demasiado fuerte y el vehículo entró en un derrape. Tiago saltó hacia adelante. Sus manos golpearon como mazos gemelos sobre el borde del capó.

Paró el SUV en seco.

Se sentó congelada mientras lo miraba fijamente con la boca abierta. El sofisticado motor híbrido aulló una queja y se caló.

Tiago se acercó por el lado del conductor y abrió la puerta. Agarró el borde del techo con las dos manos y la miró furiosamente. Estaba empapado. Ella observó con ojos ausentes enormes y redondos como una gota de agua se deslizaba por la dura y enjuta mejilla, donde un músculo se movía.

La cuchillada la había lastimado demasiado para ponerse el cinturón de seguridad. Haciendo una mueca, se giró con cuidado hacia él. La lluvia golpeaba sus piernas y brazos desnudos.

Tal vez era hora de ponerse mona. Su labio inferior sobresalió y arrugó la frente.

Con voz un poco insegura, dijo: — ¿Lo siento?

En todo caso, pareció que lo enojaba más. Peor aún, pareció ofendido. Gruñó: — ¡No tires esa mierda manipuladora de gatita sexy sobre mí!

Ella retrocedió, sus ojos arrugados con la preocupación. — ¿Pero qué si soy una manipuladora gatita sexy de mierda?

Su apretón en el techo del coche acentuó su pesado brazo y los músculos del pecho. Respiraba entrecortadamente. Su mirada llena de relámpagos cayó, y él murmuró.

Ella miró hacia abajo. Cuando escapó de la habitación del motel, había imaginado que el sigilo y la velocidad eran más importantes que vestirse, así que seguía con los shorts cortos de camuflaje y la camiseta que dejaba al descubierto su estómago. La lluvia había empapado rápidamente su parte

delantera. Sus pezones se habían arrugado con el frío húmedo y eran bastante visibles debajo de su fino sujetador deportivo y la camiseta.

Lo miró de nuevo a la peligrosa cara y, dijo: —No es mi culpa. Sólo lo estoy diciendo.

Metió la cabeza y los hombros en el vehículo mientras la capturaba por la nuca. Su boca abierta se impulsó hacia abajo sobre ella. Estaba cavando profundamente dentro de su boca con la lengua antes de que ella supiera plenamente lo que ocurría.

Ella emitió un sonido, un grito de sorpresa que él se tragó y a ella le dio de nuevo un gruñido gutural que le levantó la piel de gallina a lo largo de sus brazos y piernas desnudos. La fuerza de su beso le empujó la cabeza contra su mano mientras se apoderaba de su nuca. Quedó atrapada entre sus manos y su boca. Sus manos se agitaron. Se aferró a la parte delantera de su empapada camiseta.

Su beso fue brutal, voraz, pero su control sobre ella era suave. Deslizó una mano por la cintura y la ayudó a avanzar hasta que estuvo en el lateral del asiento. La mantuvo en el lugar, un brazo bloqueado en su cintura y una mano en la nuca, mientras empujaba entre sus piernas y deslizaba la corpulenta masa de su largo torso al mismo nivel contra el suyo. Todo el rato adentrándose en las profundidades de su boca y comiéndose los labios carnosos que se habían ablandado de asombro.

El sabor y la textura de él era un asalto impactante de sus sentidos, la fría lluvia resbaladiza en los labios calientes y agresivos. Sus vaqueros se sentían ásperos contra la delicada piel en la parte interior de sus muslos, y una dura longitud hinchada se apretaba contra su pelvis. Ella sintió moverse su cuerpo mientras él chupaba el aire. Era enorme en todas partes, su cuerpo más del doble de su tamaño.

No podía haberlo detenido si lo hubiera intentado.

Ella no quería intentarlo. Se relajó en su agarre, confiando su cuerpo al sólido soporte que ofrecía. Incluyó la cabeza hacia él, con los ojos cerrados por la lluvia, y le devolvió el beso con toda la hambrienta pasión que había almacenado en su interior.

Tiago sintió la tensión de su cuerpo derretirse mientras su madura y malvada boquita y su ansiosa lengua trabajaban bajo el ataque de las suyas. La rendición de su cuerpo era tan malditamente erótico que casi se corrió en los pantalones.

*Put a mierda.* Él cayó en picado.

¿Qué demonios estaba haciendo? Ella había sido herida. *Con cuidado, ningún frenesí permitido.* Ella le chupo lengua mientras él empujaba en ella, y sus delgadas y blancas piernas se envolvieron alrededor de su cintura. Bueno, tal vez un poco de frenesí. Él gimió y restregó la longitud de su dura erección contra el dulce y acogedor arco de su pelvis. Quería acariciar esos hermosos pechos suyos y lamer el anillo de oro en su ombligo. Quería extenderla y deleitarse en ella con la intensidad de un hombre hambriento.

Delicados dedos buscaron en su corto cabello húmedo. Sintió el pinchazo de las uñas en el cuero cabelludo como las garras de un gato. Él las quería rastrillando por su espalda desnuda. Quería que ella sacara sangre mientras gritaba y culminaba en sus brazos. Respiraba en rachas irregulares. Estaba ardiendo, pero violentos temblores comenzaron a sacudirse a través de su pequeño cuerpo.

La cordura arrasó su camino dentro de su dura cabeza. Arrastró su boca de la de ella con un duro jadeo, inclinando la cabeza hacia la lluvia cuando metió la cara en su cuello.

—Maldita sea —dijo entre dientes—. Lo siento.

—Por supuesto que sí —murmuró—. Ni una sola cosa ha salido bien para mí hoy. ¿Por qué esto debería ser diferente?

Miró con el ceño fruncido abajo en la parte superior de la cabeza. ¿Qué demonios quería decir con eso?

Ella empujó su nariz en el hueco donde su cuello se reunía con su hombro mientras su temblor aumentaba. Demasiadas cosas ocurrían en su cuerpo. La cuchillada se sentía como si estuviera en llamas. Ella estaba tan caliente pero congelándose al mismo tiempo. La debilidad invadía sus miembros, y el dolor agudo y vacío entre sus muslos hacía que locos pensamientos le atravesaran la cabeza, como lo fácil que sería desabrochar sus pantalones y tener su hinchado y duro pene en la mano. Como lo mucho que quería explorar el extraño y sensual terreno de su carne y bombearle hasta que se derramara por todas partes. Su respiración se enganchó.

Faros delanteros los iluminaron cuando un coche se acercó, la llevó consigo y la depositó en el asiento del pasajero. Luego caminó de vuelta, se subió en el lado del conductor y arrancó la SUV para poder estacionar en la orilla de la carretera. El motor ya estaba caliente, así que encendió la calefacción a tope antes de volverse hacia ella.

Ella era un desastre desaliñado. La manipuladora gatita sexy se había convertido en una rata medio ahogada. Su cabello negro resplandecía húmedo y brillante contra la elegante curva de su cráneo, y sus hermosos pezones erectos, Dios lo ayudara eran oscuros guijarros enhiestos debajo de esa camiseta pornográfica. Ella temblaba visiblemente. Rechinando los dientes, se inclinó más allá de ella para alcanzar una de las bolsas de la compra que ella había lanzado sobre suelo del asiento del pasajero. Sin importarle lo que agarrara, sacó una prenda y comenzó a frotar los húmedos brazos y piernas desnudos con ella.

Ella murmuró: —Yo tenía todo esto pasando de manera muy diferente en mi cabeza.

—No me atrevo a preguntar —dijo. Sus dientes blancos mordieron el aire.

—Por un lado, yo iba a mantener el control del coche —dijo. Sus dientes castañeteaban. Ella le apartó la mano—. Ahí vas, siendo amable otra vez. Páralo.

—¿Qué, prefieres el abuso? —gruñó—. Eso se puede arreglar. Sólo sigue empujándome, Hada.

—Empujándote —soltó una carcajada—. No me tientes. Ni siquiera me has visto empezar.

Él le arqueó una ceja elegante y sarcástica. —Estoy realmente asustado de que puedas tener razón en eso.

Agarró el pantalón de chándal de su mano y empezó a secarse. El material era grueso y absorbente. Se habría encogido y puesto rápidamente pero pensaba que el giro del movimiento necesario para deslizarlos sobre sus caderas le dolería demasiado. En su lugar, sacó una de las camisetas de la bolsa.

Las manos de Tiago llegaron sobre las suyas. —Sé que estás lastimada —dijo, deshaciéndose de su actitud iracunda por el momento. Tenía una voz potente

de campo de batalla, profunda, rica y penetrante, pero ahora estaba estrangulándola hasta sólo un soplo oscuro que era tan suave que sacudió su alma—. Déjame ayudarte.

Estaba en lo cierto; le dolía, y seguía temblando como una hoja. Se mordió los labios y asintió con la cabeza. Él le quitó la camisa, guiando el brazo de su costado herido. Ella logró decir: —Gracias.

—¿Adónde ibas, de todos modos? —preguntó.

—Quiero tortitas con fresas y nata montada. —Ella olisqueó mientras extendía los pantalones sobre su regazo por calor.

—Te fuiste para desayunar. —La monotonía de su voz y la expresión cínica de sus duros rasgos, decían que no la creía.

Ella puso los ojos en blanco. Le dijo: —Me fui para alejarme de ti.

—Todavía debes estar borracha, si pensaste que podías darme esquinazo —espetó—. No tenías ninguna posibilidad.

*Bueno, no.* Ella abrió los ojos como platos. —Cogí tu coche y tu arma cuando no mirabas, ¿no?

Estaba claro que no le gustó lo que escuchó, si su ceño era una indicación. Su mirada podía desconchar la pintura. ¿Qué demonios pasaba con ella? Estaba pinchando a un pájaro del trueno cabreado, por amor de Dios.

Buscó un poco de cordura y le dijo: —Mira, correr de regreso a Nueva York no es una opción. No tengo la energía para seguir discutiendo sobre ello. ¿Me compraras simplemente algo de desayuno en IHOP y luego llevarme de vuelta al Regent?

Su atención se alejó de ella mientras hablaba. Su mirada se estrechó en el coche que acababa de pasar. Las luces de freno del coche se encendieron, resplandeciente rojo brillante en la noche lluviosa.

—¿Qué hiciste con la Glock? —preguntó. Su rostro, su voz y su cuerpo permanecieron tranquilos.

Su estómago dio una sacudida nauseabunda. Escarbó en una bolsa de la compra y puso la pistola en la mano extendida. El coche que había captado la atención de Tiago reculó con un agudo chirrido de neumáticos.

Tiago ya estaba saliendo del SUV. Él se movió tan rápido que era un borrón. Le dijo telepáticamente, *Cierra las puertas y tumbate en el suelo. AHORA, Tricks.*

“Dr. Muerte” no era sólo un apodo que ella le había puesto sobre la marcha. Era lo que los otros centinelas Wyr llamaban a Tiago a sus espaldas. Era una máquina de matar rápida de enojar y alimentada por un inmenso Poder. Ella tenía años de experiencia trabajando con los centinelas Wyr siempre que el nivel de amenaza justificaba que debería tener un destacamento de guardaespaldas. Sabía cuándo luchar, cuándo correr y cuándo quitarse de en medio.

No era un Hada muy vieja y no era tan Poderosa. El Poder de bajo nivel que tenía era apenas suficiente para cruzar a otra tierra o para lograr la telepatía, que cualquiera, Raza Antigua o humano, podía hacer si tenía una chispa de la magia.

Ella también tenía un toque delicado de carisma que le daba una ventaja a veces espinosa en las negociaciones y las reuniones sociales, pero valía la pena ponerse en cuclillas en una situación de combate. Tenía una complexión pequeña y ligera, y ahora estaba herida. Sus habilidades de autodefensa eran todo artificio y tenían muy poco que ver con aptitudes naturales.

Le debía todo lo que sabía a los años de determinada y paciente formación por los centinelas. Claro que podía patear culos, pero generalmente prefería que alguien que se transformaba le cubriera las espaldas cuando lo hacía. Usar veneno en sus tacones de aguja era sólo otra forma de nivelar un terreno de juego muy desigual. Este no era el momento para que luchara. Este era momento para hacer lo que le decían y mantenerse al margen.

Cerró la puerta y se colocó en un paquete compacto en el suelo del asiento del pasajero, los brazos sobre la cabeza. Su cuchillada le dio una palpitación tan salvaje que pareció disparar a su columna vertebral. Podía sentir un chorro de calor contra su piel fría, ya que comenzó a sangrar de nuevo. Era el menor de sus preocupaciones en este momento.

Odiaba esta parte, odiaba cuando alguien a quien quería arriesgaba su vida por ella. Sin importar cuántas veces pasara por ello, nunca se volvía más fácil.

—Está bien —susurró a Tiago—. A salvo.

Fue entonces cuando comenzó el tiroteo.

## 4

*Traducido por ximeyrami**Corregido por sirg*

**E**l sonido de disparos pasó rápidamente. Lo que escuchó después fue incomprensible e igualmente aterrador. Hubo una repentina explosión de cristales estallando, un grito de rabia y luego un grito muy fuerte de dolor.

Después de lo que pareció una eternidad pero sólo fueron unos momentos, Niniane no pudo soportarlo más. Rompió una regla de oro y desobedeció a su guardián. Se removió sobre sus rodillas hasta que pudo mirar por la ventana empapada de lluvia.

La SUV y las luces delanteras del otro auto, junto con las luces de la calle, causaron que el área que los rodeaba fuera iluminado de manera desigual y repleto de profundas sombras. Aun así, la forma vestida de negro y agresiva de Tiago era inconfundible mientras golpeaba una bota contra la cabeza de una figura tendida. La figura convulsionó y luego yació quieto allí.

Ella cubrió su boca, tragando con dificultad. Otra figura se desplomó contra el volante. La ventana del conductor estaba destrozada debido a los agujeros de bala.

Su mirada vagó alrededor. La tradición de las Hadas Oscuras de trabajar en tríadas se extendía a más que sólo legítimas agrupaciones de funcionarios gubernamentales. Si se trataba de una tríada... ¿Dónde estaba el tercero?

Llevó una mano contra la herida de su costado, hizo una mueca y suspiró cuando comenzó el doloroso proceso de retorcerse de nuevo en el asiento del conductor de la SUV. Quizá no pudiera hacer mucho para ayudar, pero podría estar lista para conducirlos fuera de la escena si era necesario.

Una figura oscura se lanzó desde las sombras de los arbustos oscuros, el aliento en un silbido. Era una figura más chica y fina que la de Tiago y se movió con una velocidad asesina mientras le arrojaba algo.

Pero Tiago estaba consciente de la amenaza y ya estaba actuando. Corrió a un lado. Le disparó a la figura mientras caía al suelo. El Hada atacante se tambaleó y cayó. Tiago rodó. Con un solo salto que se extendió por lo menos a seis metros, estaba con el Hada caída; la cual debería ya estar muerta, porque Tiago se acercó casi inmediatamente. Miró hacia abajo a su oponente caído por lo que pareció un largo tiempo. Luego levantó la vista para observar alrededor de la escena. Sus ojos de rapaz brillaron extrañamente con las luces delanteras mientras se daba la vuelta hacia ella.

—Eso es —dijo. Sabía muy bien que ella podía escucharlo con sus oídos sensitivos de Hada—. No me des ningún problema esta vez. Vamos a volver a Nueva York donde sé que puedo mantenerte a salvo.

Ella se quedó mirando hacia su cara enojada mientras se acercaba a la SUV. Sus dedos volaron hasta el botón de bloqueo en las puertas. Alejó su mano y dejó las puertas cerradas.

Tiago alcanzó el lado del conductor y tiró de la manija. Dio un puñetazo en el coche.

—¿Qué demonios estás haciendo ahora?

—No vas a llevarme a ningún sitio —dijo ella.

—Eres una persona loca. Abre la maldita puerta.

Ella lo miró a los feroces ojos y sacudió la cabeza. Sabía que él no rompería la ventana, o haría cualquier cosa que pudiera dañarla. Tocó el vidrio donde estaba su puño. Fue llenada con un anhelo de que él la llevara a casa, de hacer que la pesadilla terminara, pero sabía que no podía. Luego encendió la SUV y comenzó a manejar.

Tiago la observe alejarse, con los puños apretados contra sus caderas. Mientras lo miraba por el espejo, un rayo cayó sobre el pavimento cerca de sus pies, y la escena brilló en blanco y negro.

Rugió: —¡Maldita sea, Tricks!



Ella manejó con una intensa concentración, teniendo en cuenta el límite de velocidad y los furiosos relámpagos sobre la cabeza. Estaba bastante perdida. Luego de algunos minutos dejó de tratar de recordar la ruta por sí sola y escribió el destino en el sistema GPS en el teclado.

Fue una jornada terrible y pareció durar por siempre. Casi se detuvo un par de veces para que Tiago tomara el volante. Sus escalofríos regresaron, y trepaban por su cuerpo desde el interior, su piel dolía. Luego su corazón comenzó a trabajar muy duro, como si estuviera corriendo, y su visión comenzó a nublarse. Mantuvo un fuerte apretón de muerte en el volante, con miedo de perder el control por un momento.

El hotel Regent localizado en el distrito de la costa de oro de Chicago cerca del lado norte, un barrio histórico que había surgido del Gran Incendio de Chicago. Localizado justo a unos pocos bloques del famoso paseo de la Milla Magnífica en la avenida Michigan, el Regent era un lujoso hotel con paredes con paneles color caoba, antiguas, obras de arte, las chimeneas y el encanto del viejo mundo que se vio tan favorecido por las Razas Antiguas.

Hasta que por fin entro en la calle de un solo sentido donde el regente estaba localizado, y ella pudo ver la puerta del hotel bien iluminada. Había también algunas personas alrededor, debajo de sus paraguas mientras hablaban y tomaban café.

Flashes de cámaras y camionetas de televisión, por supuesto.

Y ahí estaba Tiago, usando su cara de asesino malhumorado mientras estaba recostado contra un poste de cruce y miró el tráfico moviéndose en un solo sentido con esos ojos oscuros de asesino. Era casi una figura satánica, enorme y sin emoción y vestido de negro y completamente centrado en ella. Trato de no dejar que su mirada la afectara mientras alejaba la vista, pero su hiper preocupación por su presencia se adhirió a su torpeza. Se veía tan salvaje. No, sexy. No, salvaje. Oh, por dios.

Cuidadosamente condujo la SUV y estacionó ilegalmente en frente de una boca para incendios.

—Grande, duro y aterrador Wyr —susurró—. No te tengo miedo.

La barbilla de Tiago bajó mientras la miraba. El ángulo de sus cejas se pronunció más. La farola de arriba recortaba sombras negras a través de sus anchos y tallados rasgos.

La piel de detrás de su cuello se erizó.

Susurró: —¿No puedes escucharme susurrando todo el camino desde ahí, verdad?

Inclino la cabeza en reconocimiento silencioso. La adrenalina pulsó. Sus huesos estaban más sabios y más sensibles de lo que estaba su tonto cerebro. Ellos le recordaron que su mala cara fue la última cosa que muchas criaturas vieron antes de morir.

Phooey<sup>4</sup>. Las llaves resonaban mientras sus dedos temblaban para apagar el motor. El chorro de adrenalina era débil y se alejaba mientras sus músculos parecían convertirse en baba.

Un suave golpe sonó en la venta. Se forzó a mirar hacia arriba. Tiago se paró en la ventana del conductor de nuevo. Su cara asesina se había transformado en una filosa preocupación. Puso su gran mano en la ventana. Se veía tan grande como un plato de comida.

—Hada —dijo—. Niniane. Por favor, abre la puerta ahora.

Su brazo se sintió como si pesara 20 kilos mientras presionaba el botón de bloqueo. Abrió la puerta y se recostó contra esta, sus cejas fruncidas. Él puso una mano en su frente y tomó una rápida respiración.

—Todos quieren a Niniane Lorelle —le dijo ella. Su voz sonaba pequeña y rara, y se hizo eco en sus propios oídos—. ¿Pero a quién engaña? Esa chica murió hace mucho tiempo. Tricks sólo va a tener que fingir.

Su expresión se suavizó de un modo que ella no hubiera creído posible si no lo hubiera visto por sí misma. El asesino satánico se transformó en un apuesto hombre preocupado. —Niniane no murió —dijo. Tomó un mechón de su cabello—. Solamente se escondió por un muy largo tiempo. Es una mujer valiente y hermosa que necesita atención médica ahora.

---

<sup>4</sup> Phooey: Expresión de disgusto.

—Lo sé, está infectada —dijo. Miró mientras un hombre de la multitud los notó y comenzó a caminar hacia ellos. Unos pocos más se le unieron, luego más. Un temblor sacudió sus miembros internamente, y su respiración se hizo entrecortada. Se apoderó de la fuerte y gruesa muñeca de Tiago, y su mirada se aferró a él—. Por favor no me dejes hasta que me mejore. No puedo hacerlo sola y enferma. Eres la única persona que conozco en la que confío.

La muerte volvió a reflejarse en su rostro mientras observaba a la multitud que se acercaba. —No lograrías que me vaya ni aunque lo intentaras —dijo—. Y si puedes recordar Hada —lo has intentado. Sólo relájate. Yo me ocuparé de todo.

Asintió. Él presionó un rápido beso en su frente y la sacó de la SUV. Sacó la Glock de su cinturón y apuntó a la multitud. Las personas gritaron y se alejaron. Con su voz profunda de campo de batalla, Tiago dijo: —Su Alteza ha sobrevivido a dos intentos de asesinato en menos de 36 horas. No cometan el error de pensar que no dispararé, porque lo haré. Váyanse de una puta vez.

La multitud retrocedió, observándolo. Niniane lo miró también. Era pura agresión, ese cuerpo musculoso y su poderosa cara labrada, cabello negro brillando húmedo por la lluvia y esos duros, brillantes ojos. Lo último de su fuerza se alejaba mientras se relajaba. Realmente se iba a hacer cargo de todo.

—Gracias —susurró.

Un destello de sus ojos, una rareza breve y pequeña en la esquina de su boca. Habló a la multitud: —Todos, muévanse a través de la calle, ahora.

Ella debió haber cerrado los ojos por un minuto, porque de repente había policías uniformados alrededor. Se sobresaltó violentamente mientras su cuerpo sobrecargado trató de pulsar otra alarma, pero algo debió haber sucedido cuando no estaba mirando. La policía había reconocido a Tiago y estaban ayudando, no confrontándolo. Despejaron el paso al hotel.

Tiago se inclinó dentro de la SUV una vez más para poner sus brazos debajo de sus hombros y rodillas. Ella metió la cara en su cuello mientras la apretaba contra su amplio pecho. Las cámaras comenzaron a trabajar, brillando en la húmeda noche como fuegos artificiales. El poder de Tiago la envolvió, una tibia manta masculina de energía inagotable. Se concentró en su olor, en su fuerza descomunal, la cual mantenía al resto del caótico y peligroso mundo aparte. *Gracias, gracias.*

El personal uniformado sostuvo las puertas mientras él entraba en el Regent. Se dirigió hacia el escritorio de la recepción, intensamente atento a la pequeña forma femenina en sus brazos. Ella se sintió tan vulnerable. La rabia lo invadió de nuevo al recordar las imágenes de cuando fue apuñalada.

Un distinguido humano bien vestido con pelo de sal y pimienta se acercó a Tiago antes de que estuviera a mitad de camino del escritorio. El hombre estaba flanqueado por hombres de seguridad del hotel. Tiago les enseñó los dientes cuando aún estaban a unos metros de distancia.

—Deténganse ahí.

Los hombres se congelaron y lo miraron con amplios ojos cautelosos. El humano en el salón dijo: —Señor, lo que sea que podamos hacer, por favor sepa que todos los recursos del hotel están a su entera disposición.

—Necesitamos una habitación en un piso con seguridad —ordenó Tiago—. Debe estar al menos a dos pisos del de la Delegación de las Hadas Oscuras. Y su Alteza necesita atención médica. Traiga un doctor. Ahora.

El hombre asintió y habló en voz alta y urgente en un transmisor. Dijo: —Sígueme señor, por favor. —Hizo señas y se acercaron al elevador. La seguridad los seguía de cerca. El hombre miró a Niniane, luego a Tiago, la preocupación en sus ojos. Su herida sangró a través del vendaje y la camiseta. Una mancha roja se mostraba clara contra el suave material. No se había molestado en quitarse las sandalias. Sus piernas y delicados pies se sentían muy mal. Tiago rabiaba porque su herida era tan visible para el público.

Él y el hombre entraron en el elevador. Tiago se dirigió a los guardias de seguridad: —Suban por las escaleras.

Ellos se quedaron hasta el final. Cuando las puertas se cerraron comenzaron la carrera.

Miró al hombre y dijo: —¿Sabes quién soy?

—Sí, señor. Eres el centinela Wyr Tiago Black Eagle —dijo el humano—. Lord Cuelebre llamó personalmente e informó de su llegada. Es de mi conocimiento que Lord Cuelebre ha estado en contacto con Chicago PD. Soy el administrador del hotel, Scott Hughes.

Tiago asintió. Los siete centinelas Wyr tenían una autoridad legal que tenía muchas cosas en común con un mariscal federal, a pesar de que habían muchas diferencias discretas, así todo tenía que ver con la cadena de mando. Cuando Tiago había estado en los Estados, entre otras cosas, tenía la autoridad para detener a prófugos de la justicia Wyr, pedir ayuda a los civiles dispuestos, y proteger a los poderes judiciales Wyr, dignatarios y testigos. Asumió el control de la situación actual de un largo precedente. Niniane había sido un miembro público de la sociedad Wyr por muchos años, y había estado muy seguido bajo la protección de los centinelas.

Ayudó tener algunos caminos suavizados. Ahora no era el momento para joder con un argumento sobre los privilegios de jurisdicción y armas.

—No me malinterpretes —dijo Tiago—. Fue su opción volver al hotel, no mía. Soy un gatillo, y mataré a cualquiera que se mueva demasiado rápido o trate de acercarse demasiado. Despeja el piso de la habitación y pon guardias en los elevadores y escaleras existentes. De hecho, si aún no lo han hecho, despejen el hotel. Deben haber oído lo que dije afuera, ha habido dos atentados de asesinato contra ella en menos de 36 horas. Estoy preparado para disparar y preguntar después. No dejes que las Hadas Oscuras entren en ese piso sin razón, no hasta que tengamos algún tipo de autoridad independiente y arbitración en el sitio.

—Algunos de los guardias de seguridad son policías encubiertos —dijo Hughes—. Fueron puestos en su lugar una vez que fue decidido que su Alteza se quedara aquí antes de cruzar por la tierra de las Hadas Oscuras para la coronación. Lord Cuelebre ha aconsejado que el tribunal de Antiguos mande uno de sus Conciliadores, que estará aquí en poco tiempo.

—No hubiera esperado nada menos —dijo Tiago. El tribunal no mandaría ni representantes de las Hadas Oscuros ni de los Wyr, pero un representante de uno de las otras 5 reservas señoriales con el fin de mantener una estadía imparcial en arbitrar cualquier conflicto que pueda ocurrir. Tiago consideró el hecho y pensó por un momento. Seguridad, albergue, comida y ropa. —¿Hay una habitación con cocina cerca de la que vamos a ocupar?

—Sí, todas las habitaciones del piso son de clase de negocios. Están equipadas con pequeñas cocinas.

—Pon un chef y un asistente en la habitación de al lado. Serán llamados las 24 horas/7. Mejor dicho, un ama de llaves del hotel estará allí también y uno de los policías encubiertos. El personal permanecerá aquí por ahora. Comen lo que cocinen, además de lo que se necesite para que pongan a prueba cualquier alimento contra veneno. Además, necesita ropa. Ve si puedes traer algo de sus cosas del penthouse. Asegúrate que fueron liberados de cualquier veneno y debidamente limpiadas antes de traerlas.

El administrador del hotel se veía más sombrío por el momento. —De acuerdo.

Tiago miró severamente al administrador. —Estoy confiando en tu responsabilidad. No quieres que me enoje, ¿entiendes?

Hughes tragó duro pero mantuvo la calma y asintió. —Entendido.

Tiago bajó la barbilla y dijo gentilmente en el oído de Niniane: —Casi estamos, Hada.

Asintió, un mechón de su sedoso y negro cabello le hacía cosquillas en el mentón, y susurró: —Tú también necesitas ropa.

—No te preocupes por mí. Voy a traer mis cosas en un segundo —le dijo. Tan pronto como llegaron se establecieron. Tenían a Tucker para que trajera su mochila del motel.

Ella elevó su voz. —¿Scott?

¿Scott? Tiago miró hacia arriba rápidamente, con ojos entrecerrados.

La cara del administrador de hotel había cambiado de preocupación a pura adoración. —Sí, ¿su Alteza?

—Muchas gracias por todo. No sé lo que haría sin tu ayuda. —Estaba claro que ella estaba apretando sus dientes para no hablar mucho ya que temblores seguían sacudiendo su cuerpo.

—Es un privilegio, su Alteza, lo que sea que pueda hacer. Esta ha sido una experiencia horrible. Todos hemos estado tan preocupados por usted.

Tiago miró hacia las puertas del elevador, su expresión se volvió irónica. Por supuesto. Niniane ya había conocido al administrador y al personal y ya había trabajado su marca de magia en ellos. Parecía como si hiciera conquistas donde

quiera que fuera, excepto, aparentemente, con quien tenía la intención de matarla.

—Por favor dele las gracias a todo el hotel por mí. Tan pronto como esté bien, quiero agradecerle a todos personalmente.

—Me aseguraré de hacerlo —prometió el administrador con una sonrisa ferviente.

Tiago suspiró mientras pensaba en Niniane aproximándose a tantos extraños. Sí, él hablaría con ella sobre esto.

El elevador se detuvo y las puertas se abrieron. Tiago les dio a los corredores una buena mirada antes de salir. Luego, él y el administrador se movieron a un ritmo rápido hasta que Tiago se detuvo en el centro de una habitación en el medio del hall con una clara vista a cada final del corredor. Asintió al administrador. Los dos agentes de seguridad barrieron a través de la puerta de las escaleras mientras Hughes abría la puerta con una tarjeta de clave.

—¿Son ustedes dos policías encubiertos? —preguntó Tiago. Ellos se miraron entre sí, a Hughes y finalmente a Niniane, que descansaba en tal confianza en los brazos de Tiago. El más viejo de los dos asintió. Tiago les dijo —: Aseguren la puerta. Golpeen cuando el Doctor llegue.

Ambos asintieron. Hughes abrió la puerta para Tiago mientras entraba al living. Alejó la mesa de café y depositó su precioso paquete en el sofá. Se arrodilló y le dio su primera mirada a Niniane con buena luz durante un momento. Su piel pálida era cetrina.

Sus ojos demasiado grandes normalmente brillantes de hada estaban apagados y con círculos oscuros y púrpuras debajo de ellos. Sus labios temblaban.

Apretó la mandíbula. Sabía que su daño no era de muerte. Estaba muy familiarizado con las horribles casualidades de la guerra. Para él, su herida de cuchillo ni siquiera garantizaba un mensaje a Nueva York. Sabía que estaría bien. Nada de eso ayudaba a aliviar como se sentía mientras la miraba sufrir.

Dio una orden. —Frazada.

Antes de que saliera, Hughes estaba metiendo algo caliente, blando y pesado en sus manos. La estiró y envolvió con cuidado alrededor de Niniane. Descansó una mano en su hombro mientras la estudiaba frunciendo el ceño.

Dijo: —¿Por qué tus escalofríos son peores de repente?

—El calor de tu cuerpo estaba a-ayudando —dijo con voz apretada.

Se detuvo, luego con infinito cuidado la levantó, se sentó en el sofá y la puso en su regazo con la sabana envuelta a su alrededor. Se recostó contra él, con la cabeza en su hombro, un peso inerte a pesar de los temblores que recorrían su cuerpo. Puso la Glock en el brazo del sofá mientras Hughes volvía de la cocina con una botella de agua.

—Aquí—dijo el administrador, ofreciéndosela a Tiago—. Aún está sellado.

Tiago asintió en aprobación, apoyó la botella en su pierna y desenroscó la tapa mientras abrazaba a Niniane con su otro brazo. Tomó un sorbo de agua, la hizo rodar por su lengua y decidió que era lo suficientemente segura como para tomar. Le ofreció la botella a Niniane.

Ella lo miró. —No lo vuelvas a hacer de nuevo —dijo. Lo que su voz uniforme carecía de fuerza, lo compensaba con ira—. No te arriesgues a ti mismo probando la comida por veneno. Es suficientemente duro vivir contigo poniéndote en la línea haciendo de guardaespaldas.

Le frunció las cejas y puso la botella de tal manera que estuviera obligada a beber o dejar que el agua corriera por su barbilla. Ella se atragantó y tragó.

Él dijo: —Eso no es de tu incumbencia, su Alteza.

—Tiago —dijo. Sonaba como si su paciencia se estuviera acabando—. ¿Quién va a ser Reina? Yo, no tú. No estás a cargo aquí. No puedes. Supéralo o vete a casa.

—Como si eso fuera a suceder —le dijo, poniendo la botella contra ella de nuevo. Estuvo obligada a beber más mientras las nubes de lluvia andaban por esos asombrosos ojos—. Pediste mi ayuda, y la tendrás. Trata con ello y cállate.

Elevó su barbilla y alejó su boca de la botella, y él la dejó. Resopló. —Tu trato con los pacientes es sociópata.

—Tratando de preocuparme por eso —dijo. Sacudió su cabeza y amplió los ojos—. Huh. Supongo que no lo estoy manejando.

Sarcástico hijo de perra. —Gracias por todo lo que has hecho esta noche. Realmente lo aprecio. Cambié de opinión sobre que te quedes. Estás despedido.



—Vine a Chicago te guste o no, así que no me voy a preocupar por eso tampoco —le dijo. Tomó la botella de nuevo, y ella se estremeció, poniendo una mano protectora sobre su boca—. Vamos, obstinada, termina la botella. Tu herida está infectada, bebiste mucho vodka. Necesitas hidratarte.

—La cual no tomaré —murmuró. Desde que estaba sedienta de cualquier forma, alcanzó la botella y él la dejó tomarla—. Tanto alcohol como el que ingerí, mi cuerpo entero debe ser un ambiente estéril.

—La vida no es lógica.

Entre la calidez de su cuerpo y la frazada, sus escalofríos habían disminuido, se estaba poniendo malhumorada y rebelde. El labio inferior de esa boca pornográfica hacia afuera. El apretón de sus entrañas comenzó a ceder hasta que se sintió alegre.

Él pudo ver la expresión de Hughes por el rabillo de sus ojos. La expresión usualmente digna del administrador había dado lugar a una fascinación de boca abierta. Tiago le frunció el ceño. Luego escuchó un sonido. Dejó a Niniane en el sofá, tomó la Glock y estaba caminando por el hall antes de que Hughes o Niniane pudieran reaccionar. Alguien golpeó la puerta mientras la alcanzaba.

—¿Qué? —dijo sin abrirla.

—El Médico del hotel ya está aquí.

Se puso de pie al lado y se inclinó para mirar por la mirilla. La seguridad del hotel/policías encubiertos estaban detrás de la puerta, a la vista de la mirilla. Entre ellos había un elegante e inteligentemente vestido hombre que llevaba un bolso. Incluso a través de la puerta Tiago podía sentir un poco de magia en él. El doctor era un mago.

Hughes se había acercado a la puerta también. Tiago apuntó a la puerta.

—Verifique a este tipo —dijo.

El administrador miró por la mirilla. —Ese es el Dr. Weylan, que llamé. Ha trabajado para el hotel por muchos años.

Tiago abrió la puerta, hizo señas al Doctor para que entrara y cerró y trance la puerta detrás de él. Luego lo sujeto contra la pared con una mano en su garganta y le presentó a la Glock.

—Aquí están las reglas —dijo—. No hay segundas oportunidades. He estado en campos de batalla por mucho más tiempo del que tú has estado vivo. He realizado la clasificación y estoy muy familiarizado con los procesos médicos, incluyendo los mágicos. No quieres que malinterprete nada de lo que hagas. Haces una simple cosa que parezca fuera de lugar, y estarás muerto. Y no quiero perder un simple momento para pensar en esa decisión. ¿Lo tienes?

Pálido, el Doctor asintió. Hughes miro a Tiago, y desde el salón Niniane exclamó: —¡Tiago!

Él alzó su voz mientras decía: —Vamos a revisar sus argumentos, su Alteza. Ha habido dos intentos de asesinato en menos de 36 horas. No quieres que te regrese a Nueva York, así que será justicia de pistola hasta que tengamos una base segura de operaciones establecida.

Le dijo más lentamente al Doctor: —¿Lo entiendes?

—En realidad, sí —dijo el hombre más pequeño. Tiago liberó su agarre de la garganta del hombre. Afilados ojos se unieron a los suyos. El Doctor le dio una pequeña sonrisa—. Usted ha hecho su punto. Déjeme hacer lo que vine a hacer y tratar a mi paciente ahora.

Tiago tomó una respiración profunda y se alejó. Había vivido una larga vida confiando en su intuición. Y su intuición le decía que Hughes decía la verdad, y que a través de los años el Doctor humano se hubiera probado ante el hotel y sus clientes muchas veces.

La intuición de Tiago también sabía que nadie podía ser forzado, a través de soborno o coacción, a través de familia o amantes de rehenes o creencias religiosas. Ese era el por qué siguió tan de cerca al Doctor mientras el humano entraba al salón, se arrodillaba al lado del sofá y se presentaba a Niniane mientras abría su bolso.

Como Tiago le había dicho a Niniane, la vida no era lógica. Estaba siempre llena de inseguridades. En ese momento supo una cosa de seguro. Ese pequeño gatito sexy y manipulador no iba a morir esta noche. El destino de cualquier otra persona era una cuestión abierta.

\* \* \*

Niniane se revolvió debajo de la manta y miró a su alrededor con una mirada aburrida. El salón del hotel parecía lo suficientemente inobjetable. Había sillas, sofá, mesas, una pantalla plana de televisión y los elementos obligatorios, pero su mente exhausta parecía incapaz de absorber cualquier detalle.

Tuvo una extraña clase de infección, decidió. Alguien había tratado de meter una dimensión extra en su cabeza. Sonidos muy fuertes iban y venían. Su visión oscilaba en los bordes.

Su herida de cuchillo dolió. La luz estaba muy brillante y sus ojos dolían. Su piel dolía, respirar dolía—infiernos, incluso su pelo dolía. Se sentía como si apenas tuviera suficiente energía para yacer en el sofá y vivir.

Pero en cualquier momento en que Tiago estaba cerca, parecía tener un montón de energía para discutir con él. Debía ser la manera de Dios de decirle lo equivocado que estaba.

Abrió los ojos mientras tres hombres entraban en la habitación. Hughes mostro ser un hombre discreto, mientras él atrapó su mirada e hizo señas de que iría a la cocina. Asintió agradecida hacia él. Un delgado humano masculino se arrodilló en el piso a su lado, abrió una bolsa y le sonrió. Tiago se irguió justo detrás de él, su oscura cara marcada, y sus asesinos ojos de obsidiana seguían cada pequeño movimiento del humano.

Volvió su atención al hombre arrodillado a su lado. A su cara inteligente se le sumó la amabilidad. —Soy el Dr. Weyland —le dijo—. Es un honor conocerla, su Alteza, pero estoy seguro de que ambos deseamos que hubiera sido bajo mejores circunstancias. He oído que has tenido unos días difíciles.

—Puedes decirlo de nuevo —dijo. El cansancio mantuvo su voz débil. Luego miró apuntando a Tiago y rodó sus ojos al Doctor mientras añadía —: Y alguien trato de matarme también.

Las cejas del Doctor se elevaron y rió, mientras sobre su hombre Tiago le lanzaba dagas a ella.

—Ok —dijo el Dr. Weylan—. Explicaré todo lo que voy a hacer antes de hacerlo. Lo primero que quiero hacer es poner mis manos en ti y darte una

exploración mágica. Quiero poner una mano en tu frente y otra cerca de donde fuiste herida. ¿Has tenido alguno de estas exploraciones antes?

Asintió.

—Bien, entonces sabes que hormigueara un poco pero no lastimará. Sólo va a darme información mientras me dices todo acerca de lo que te pasó. ¿Bien?

—Bien —dijo.

Puso su mano suavemente contra su frente, y luego de preguntarle, apoyó su otra mano contra su costado cerca de la herida de cuchillo. La mirada en sus ojos color avellana tuvo la intención de crecer.

—Vamos ahora, dime lo que te pasó —le dio valor.

Ella suspiró. —Si viste ese estúpido video viral, sabes muy bien lo que pasó. Mi primo dijo que quería llevarme a cenar. Luego él y otros dos atacantes me atacaron, y salí acuchillada. Limpié la herida lo mejor que pude, pero es horriblemente profunda. Debe haberse infectado.

El Doctor asintió. La habitación quedó en silencio mientras se concentraba. Después de un momento, alejó sus manos y le sonrió. —Estoy complacido de decir que eres una dama con suerte. La herida es profunda, y si la entrada hubiera sido en un ángulo ligeramente diferente, tus pulmones se habrían perforado.

Ella miró a Tiago. Su oscura mirada se encontró con la de ella. Como si nada, se veía más mortífera y marcada que nunca, a pesar de que su mano era gentil mientras tomaba un mechón de su cabello.

El doctor prosiguió: —Y tienes razón, por supuesto. Una infección se ha fijado dentro. Será lo suficientemente simple como para limpiarla una vez que nos hallamos librado de algunas fibras de tela que se han atrapado en la punción. Estás sufriendo por el shock y la pérdida de sangre, pero de cualquier forma, estas saludable. Me gustaría hacer un goteo intravenoso para ayudar a reponer tus niveles de líquido.

Tiago se agitó. —No IVs —dijo—. Sin inyecciones. No sin tener todos tus suministros médicos probados antes.

El Doctor se había congelado mientras Tiago hablaba. Weylan continuo, sin ni siquiera apartar la vista. —Pero aparte de eso, quiero mantenerla a fuerza de líquidos. Todo lo que necesites puedo hacerlo en la privacidad y seguridad de esta habitación. Puedo poner una anestesia local cerca de tu herida, y hacer un hechizo de extracción para expulsar las fibras en dos minutos. Se sentirá extraño, pero es mucho menos doloroso e invasivo que probar dentro de la herida físicamente. Después de eso, puedo limpiar la infección con un hechizo o prescribir unos antibióticos para que tome.

—¿Cual es mejor? —preguntó. Sin importar cuán duro tratar de abrir los ojos, se mantuvieron cerrados.

—Son seis en uno, media docena del otro —le dijo—. El hechizo de limpieza es rápido y eficiente, pero se necesita un sistema de tormenta. Te sentirías muy débil y agotada durante un par de días después. Los antibióticos toman más tiempo, pero no te van a dejar una sensación de abatimiento.

Se forzó a abrir los ojos de nuevo para mirar a Tiago.

—Quizá los antibióticos —dijo—. Así puedo volver a pararme más rápido.

—No —dijo Tiago. Se le acercó y tomó su mano, entrelazando sus dedos con los suyos. Su mano era grande y envolvía la de ella—. Vas a tener todo el tiempo que necesites para descansar, y el mundo te va a esperar. Estoy aquí. No me voy a ir a ninguna parte. Estás perfectamente a salvo.

Ella le dio una mirada en blanco. Perfectamente a salvo. No tenía ni idea de lo que eso significaba.

Cerró sus ojos. —Haga lo que sea mejor entonces —dijo en una voz apenas audible.

Hubo una pausa. El Doctor bajó la sábana, subió la camiseta y la dobló. Su toque era gentil y eficiente. Ella podía decir en el momento en que la anestesia local estaba actuando en su estómago. Suspiró con alivio mientras al menos un poco del dolor desaparecía.

Mantuvo sus ojos cerrados y escuchó sin interés mientras los hombres hablaban.

—Va a perder más fluidos cuando use el hechizo de extracción. No me gusta su nivel de deshidratación. ¿Qué puedo hacer para convencerlo de que las bolsas de salina que tengo son seguras? —le preguntó el Doctor a Tiago.

El guerrero Wyr dijo: —¿Tienes más de un IV contigo?

—Sí.

—Usa uno en ti. Luego de cinco minutos puedes transferir el resto de la bolsa a ella.

—Bien. —Weylan alzó la voz—. ¿Scott?

El administrador se apresuró hacia la habitación. —¿Sí?

—¿Podrías por favor traer algunas toallas del baño?

—Seguro. —Después de traer un montón de toallas, el administrador desapareció de nuevo.

Ella se estremeció cuando una mano cálida cayó sobre su frente y le alisó el cabello hacia atrás. Las manos de Tiago eran más grandes que las del Médico, fuertes y callosas. Apoyó sus dedos sobre el músculo del antebrazo, con cable. Que vibraba con el poder latente Wyr tanto que se sentía como una corriente de electricidad envuelta en un tronco de árbol.

Ella abrió los ojos para ver que él se había arrodillado junto a su cabeza. Estaba inclinado sobre ella, mientras observaba con mirada de ave de rapiña, cómo el Doctor retiraba el vendaje empapado y limpiaba la herida punzante. El médico tuvo que trabajar con cuidado, ya que había unido su mano a una solución de salina, que había colgado en un gancho de un cuadro en la pared.

Tiago continuó pasando sus dedos por su cabello. Se sentía tan bien que la acariciara con la mano un poco. Él le murmuró: —No será divertido cuando el contenido sea vaciado en ti.

¿Eso necesitaba una respuesta? Suspiró.

—Eres como una pelota de goma, sin rebote —dijo. Envolvió su mejilla con una palma larga—. Un gusano que ha perdido su meneo.

¿Un gusano? —Oh, por favor, tu hipérbole<sup>5</sup>. —Ella puso una mano en su frente—. Es muy florido.

Alguien soltó un bufido. El Doctor dijo: —Ya han pasado 5 minutos.

Tiago le dijo: —Puedes usar sólo esa bolsa en ella.

—Entiendo.

El Doctor insertó una aguja en su mano izquierda, que estaba más cerca a la pared, la puso en su sitio y enganchó la IV. Luego puso toallas a lo largo de su lado y hechizó la extracción. Ella hizo un sonido y apretó el puño derecho.

Instantáneamente fue agarrado por Tiago.

—¿Estás bien, Hada? —preguntó con voz filosa.

—Sí, estoy bien —dijo. Abrió sus ojos y le dio una mirada infeliz—. Sólo pica en el interior donde las cosas no se suponen que pican.

Frunció el ceño y le preguntó al Doctor: —¿Se puede adormecer más?

El Doctor estaba ocupado limpiando el hilo de sangre y el líquido que se estaba extendiendo a partir de la punción. Sacudió su cabeza. —No sin recurrir a la medicación. Y no voy a inyectarme a mí o nadie sin una buena razón. —Miró hacia ella—. Esto es lo peor que puede pasar. Lo prometo. Terminará en unos minutos.

—Bien —dijo con voz ida. Estiró las piernas con el fin de sentirse más cómoda.

Tiago comenzó a acariciar su cabello de nuevo.

Se quedó quieta, y todo en su interior se enfocó en el tibio confort que ofrecía. Él encontró su mirada y dijo: —Adivina que ganas por ser tan buena chica con el Doctor...

Aún volaba en fiebre y odió el sentimiento de tirón que sentía profundo en su herida. No quería sonreírle. No lo hizo. Una esquina de su boca tembló —¿Qué?

Se acerca a ella. —¿Que tal unos panqueques con frutillas y crema?

Sus ojos brillaron. —¿Lo prometes?

---

<sup>5</sup> **Hipérbole:** Figura que consiste en aumentar o disminuir exageradamente la verdad de aquello sobre lo que se habla.

—Por supuesto que sí.

Su sonrisa se profundizó. Un hoyuelo apareció en su mejilla. —Bien, ahora has prometido que tendré panqueques los quiera o no.

Incluso mientras lo decía, sabía que era verdad. Un conocimiento certero se filtró profundo en sus huesos. Ella no conocía a Tiago muy bien en algunos sentidos, pero después de décadas de interactuar y vivir con los centinelas Wyr, en otros caminos ella lo conocía íntimamente. Una vez que puso su mente en algo, nada lo detendrá, hasta que haya alcanzado lo que sea que estaba diciendo que haría. Puede ser irritante a veces, pero era alguien en quien podía confiar, total y completamente.

—Oh, vamos, Hada. Estás siendo malhumorada. —Sus dientes blancos brillaron en esa dura y ruda cara—. Sabes que aún los quieres.

Una miserable, solitaria y separada parte de ella se sumergió en algo parecido a la paz. Volvió la mejilla en su mano.

Una mirada apareció en sus oscuros ojos, una nueva expresión que no podía descifrar. Acarició sus labios con el pulgar y la miró como si nunca la hubiera visto antes.

Otro golpe sonó en la puerta. Hughes dijo: —Veré qué quieren.

Sin dejar de mirarla, Tiago ordenó. —No abras la puerta. No dejes entrar a nadie.

—No, señor.

La realidad estaba tratando de entrometerse. Ella no quería eso. Envolvió los dedos de su mano alrededor de su muñeca gruesa con la frente arrugada. Manteniendo su mirada, él susurró, el más ligero de los sonidos: —Shh.

Hughes volvió. —La delegación de las Hadas Oscuras está demandando ver a su Alteza. Están rechazando tu derecho a protegerla y amenazando con la guerra a los Wyr.



## 5

*Traducido por rihano**Corregido por sirg*

Ella se puso tensa. Tiago golpeó su nariz con el dedo índice.  
—Respuesta equivocada —le susurró—. Recuerda, el mundo espera por ti. ¿De acuerdo?

Ella respiró hondo y se obligó a relajarse. —De acuerdo.

Tiago se volteó, su actitud calmada y sin prisas. —Hughes, qué cosa tan estúpida para que la diga un gerente de hotel. Ellos pueden protestar tanto por un arreglo como quieran, siempre y cuando no consigan pasar las puertas de la escalera. ¿Entendido?

El gerente tragó saliva y asintió. —El piso ha sido revisado y evacuado. Hay dos guardias en cada puerta de la escalera y los ascensores han sido bloqueados por ahora.

—Bien, así es como las cosas se quedan. —Se volvió hacia ella—. ¿Cómo te va?

Ella dijo: —El picor se ha detenido.

—Excelente, y la herida ya no está drenando —dijo el Doctor Weylan—. Eso significa que la extracción ha seguido su curso. Voy a cerrar la punción con sólo unos pocos puntos y vendarla. Una vez que coloque un hechizo de limpieza rápido, puede descansar de verdad.

Ella asintió con la cabeza, y el médico estaría terminando en poco tiempo. Puso una mano para detenerlo cuando le iba a poner el hechizo de limpieza. Tiago frunció el ceño, pero ella lo ignoró mientras le preguntaba al médico: —Ya me estoy sintiendo débil. Me gustaría limpiarme antes de que lance ese hechizo.

Él le sonrió. —Buena idea.

Ella apenas había hecho un movimiento para sentarse cuando Tiago estaba allí deslizando sus brazos debajo de los hombros y las rodillas y levantándola. Enganchó la bolsa de suero en un dedo y se la llevó, todavía envuelta en una manta, a través del dormitorio más cercano y a su baño.

Él la dejó en el suelo con cuidado. Ella se volvió y se estiró para alcanzar la bolsa de suero. La mantuvo fuera de su alcance.

—Ya basta —le dijo—. Yo te ayudaré.

Un color febril tocó sus mejillas. Ella frunció el ceño. —Yo no lo creo. Este es el final de la línea para ti, vaquero. —Abrió la boca para discutir, y le dijo—: Hay algunas cosas que a una chica le gusta hacer por su cuenta.

La diversión bailó en sus ojos oscuros. —No hay nada que pudieras hacer que no haya visto hacer, a un ejército de personas más feas y más peludas, miles de veces antes.

—Puede ser —dijo con dignidad—, pero no me has visto hacer nada de esto antes. Por favor no discutas conmigo sobre esto, Tiago. Estoy cansada y me duele todo el cuerpo, y quiero ir a la cama.

Apretó su boca, pero asintió. Revisó la parte de atrás de la puerta del baño y colgó la bolsa de solución salina en el gancho que había encontrado.

—No cierres la puerta —le dijo—. Estaré del otro lado.

¿Quién sabía que la verdadera forma animal del Señor de la guerra Wyr era una mamá gallina? Ella rodo los ojos y suspiró. —Está bien. Sal.

Él cerró la puerta.

Ella debatió los posibles méritos de otra ducha, mientras usaba el baño, pero simplemente no tenía la energía para imaginar cómo podría funcionar eso con la aguja intravenosa en el dorso de una mano. En cambio, se lavó la cara en el lavabo y se cepilló los dientes con los suministros gratuitos.

Había mucho que hacer, tanto por planificar y un campo minado político en su totalidad para maniobrar, y el simple hecho de estar limpia era casi demasiado para ella. ¿Cuánto tiempo Tiago se quedaría para ayudar? Él había prometido que se quedaría hasta que ella ya no estuviera enferma más tiempo, pero ¿qué

significaba eso? ¿Se marcharía después de que ella durmiera y la hubiera visto en buenas manos? Eso era lo razonable de esperar.

Estaba temblando de nuevo y sintiéndose irracional cuando abrió la puerta del baño. Tiago estaba apoyado fuera contra la pared, los brazos cruzados mientras esperaba por ella. Se enderezó, cuando se abrió la puerta. Ella preguntó: — ¿Puedes ayudarme a sacarme esta camiseta ensangrentada?

Echó una mirada a su rostro angustiado, y su expresión se suavizó.

—Por supuesto que lo haré. —Bajó el asiento del inodoro y la llevó para que se sentara. Luego se arrodilló delante de ella y le acarició el cabello mientras miraba con preocupación en sus ojos—. ¿Es la camiseta la que te tiene preocupada?

Su mirada se alejó de él. Ella sacudió la cabeza y le temblaron los labios.

—¿Entonces qué es? —Él inclinó la cabeza y trató de mirarla a los ojos. Ella no se lo permitió—. Habla conmigo.

Ella tenía que decirle a alguien, por lo menos una vez. —Yo quería un primo a quien le gustara —susurró. Su rostro arrugado.

El aliento dejó sus pulmones como si ella le hubiera dado un puñetazo. La acercó. Ella puso su cabeza sobre su hombro y lloró mientras la mecía. Él era tan grande que llenaba el cuarto de baño. Se sentía tan bien apoyarse en él, respirar su olor y lo dejó acariciarle el pelo y frotar su espalda y arrullarla. Casi le hizo creer en cosas buenas. Estaba demasiado cansada para luchar contra esto. Se apoyó en él y dejó a sus fríos y cansados huesos sumergirse en su fuerza y calor.

—Esto nunca va a suceder otra vez —le dijo—. Lo juro. Ojalá hubiera estado allí para evitar que sucediera la primera vez. Apesta que no estuviera. Pero te lo estoy diciendo ahora, Hada, nunca va a suceder de nuevo.

Ella apoyó la mejilla en el hueco por encima de la resistente clavícula. Los gruesos músculos de su pecho estaban tensos, y podía sentir las crestas de sus bíceps agrupados mientras la envolvía con sus brazos. Hablaba con toda la fuerza de un voto mientras ahuecaba la parte de atrás de su cabeza y ella escondía la cara en su cuello. Dejó de pensar que eso es imposible y en su lugar se entregó a su cuidado.

Tiago sintió una presencia. Volvió la cabeza lanzándole miradas punzantes al Doctor, que había venido a ver cómo estaban. El hombre levantó su mano humana con una simpática mueca y se retiró de su vista. Tiago volvió su atención hacia el pequeño bulto de miseria que sostenía con tal sentido protector.

Puso la mejilla en su cabello. El olor del humo del cigarrillo se había desvanecido, dejando el cabello negro suave y sedoso oliendo a champú de hierbas, lluvia y mujer. Le dio un beso en el delicado contorno de su sien.

¿Qué había en ella que lo ponía en tan mal estado? Él nunca le había prestado mucha atención a ella más que para levantar una ceja divertido por algo que ella había dicho o hecho, o mover la cabeza cada vez que veía a otra persona caer víctima de ese encanto indefinible y efervescente suyo.

Su vulnerabilidad herida, era un flagelo que rasguñaba por debajo de su piel, marcándolo profundo por dentro en algunos lugares que ni siquiera sabía que existían. Se mano se apretó en un puño en el pelo en la parte posterior de la cabeza.

El vengativo Señor de la guerra en él anhelaba destruir a Geril, excepto que el Hada Oscura macho ya estaba muerto. Tiago quería causar daños a alguien importante, pero no había nadie para pelear. La falta lo desconcertaba. Había tenido toda esta furia y nada para desahogarla. El cielo ayude a cualquier tonto que pueda tratar otro intento de asesinato. Tiago vendría sobre ellos con toda la fuerza del cataclismo frustrado que tenía reprimido en su interior.

Ella estaba demasiado cansada para llorar mucho tiempo, mientras la fiebre continuaba arrasando con escalofríos. Tiago se sentó sobre sus talones cuando la sintió temblar. Tomó un cuchillo del bolsillo de la pierna de su uniforme y sacó la camiseta de su cuerpo. Por debajo, la pequeña camisa de camuflaje con tirantes finos también estaba de lo peor para usarla, la superficie debajo de sus pechos manchada de sangre. Sacó esa también, dejándola en el sujetador deportivo y esos ridículos pantalones cortos.

Luego la llevó hacia la habitación en sombras, la metió en la cama grande y colgó la bolsa de suero en el mango de la lámpara en la mesilla. Se sentó en el borde de la cama y le acarició el pelo de la frente mientras estaba temblando bajo las sábanas, esos grandes ojos de color gris oscuro brillando como joyas bajo los párpados entrecerrados.

Llamo al médico, que vino a la habitación para lanzar el hechizo de limpieza. Por unos instantes su cuerpo estaba llenó de una energía extraña hormigueante. Se desvaneció muy pronto y dejó un profundo letargo en los huesos a su paso. Le tomaría a su cuerpo un poco de tiempo para ponerse al día con el hecho de que no había más infección que combatir. El médico dejó un par de botellas de agua en la mesita de noche y prometió que la revisaría después de que ella despertara. Cuando salió de la habitación, dejó la puerta abierta unos cuantos centímetros, lo que arrojó una banda de luz a través de los pies de la cama. Tiago se tendió sobre las cubiertas junto a ella, la siempre presente Glock a la mano en la mesa junto con el agua embotellada.

—Me quedaré hasta que estés dormida —dijo. Volviéndose a su lado para así encararla.

Por un momento de pánico su cerebro cansado pensó que él quería decir en realidad que se iría cuando ella estuviera dormida, pero era demasiado pronto para que se fuera. No estaba preparada para sobrevivir por su cuenta todavía. A continuación, la cordura se encontró con ella mientras él envolvía la mano de ella en las suyas. Asintió con la cabeza y dejó que sus ojos se cerraran a la deriva.

Tiago preguntó en voz baja: —¿Por qué haces esto? ¿Por qué te empeñaste en venir aquí antes, cuando dije que te llevaría de regreso a Nueva York? Es admirable que estés trabajando para evitar que alguien como Urien tome el trono de las Hadas Oscuras, pero has dejado en claro que tú realmente no quieres ser Reina.

Ella estuvo en silencio durante un largo rato, hasta que él pensó que ya había caído dormida. Entonces dijo: —No sé si puedo ponerlo en palabras de la manera correcta. Aprecio lo que dijiste fuera, que Niniane no murió, que ella solo pasó a la clandestinidad, y en una manera tienes razón. Pero en cierto modo, estoy en lo correcto también. Urien mató a esa adolescente con tanta seguridad como él mató a su familia. Volver y reclamar el trono es la única manera de obtener justicia para ella y para sus padres y hermanos.

Él respiró hondo y apretó sus dedos fuertes. —Justicia —murmuró. Podía entender eso—. Ha pasado un largo tiempo, ¿no?

Ella susurró: —Recuerdo lo que sucedió como si fuera ayer. Esa noche no ha terminado para mí. Solo aprendí a vivir con ella. —Giró la cabeza y miró a sus

ojos oscuros—. Tengo que ponerlos a descansar. Tengo que llevar ante la justicia a cualquiera de las Hadas Oscuras que trabajaron con mi tío, y ayudar a aquellos que victimizó como hizo conmigo. Ni siquiera quiero hacerlo, pero tengo que volver. Tengo que encontrar la paz o morir en el intento.

Su poder la envolvió y cubrió, una repentina e invisible tormenta de protectora energía Wyr masculina. Él le tomó la barbilla, un rápido agarre duro, con su rostro endurecido volviéndose afilado. —No quiero oír ni una palabra de eso. Limpiarás eso de tu mente y vocabulario en estos momentos.

Su personalidad era demasiado fuerte, demasiado. Esto golpeaba contra su piel hipersensible. Ella murmuró: —Tiago. —Eso fue todo, sólo su nombre. Ella cerró los ojos.

Después de un momento la fuerza furiosa de su poder disminuyó y se convirtió en calmante. Fuertes dedos le acariciaron la mejilla, y su boca cubrió la de ella en una cálida y breve caricia. —Pobre cansada Hada. Duerme ahora —susurró—. No te preocupes por nada. Sólo duerme.

No tenía otra opción. Ella cayó de un acantilado en la oscuridad.

\* \* \*

Tan pronto como Niniane se había acomodado en la cama con cierto grado de confort, Tiago se movió a toda velocidad. Tiró de su teléfono móvil y marcó una llamada.

Rune agarró al primer timbre. —¿Qué necesitas?

—Tenemos un montón de problemas enviados en nuestra dirección —le dijo Tiago—. Si aún no se ha hecho público, pronto lo hará.

—¿Ustedes chicos están seguros?

—Sí —le dijo al otro centinela su número de habitación—. Estamos bien.

—¿Cómo está nuestra princesa favorita?

—Ella está bien —le dijo Tiago—. Está estresada, por supuesto, y agotada. La herida estaba infectada, por lo que el Doctor tuvo que darle un hechizo de limpieza. Ella simplemente se quedó dormida.

—Así que acerca de este montón de problemas.

—Hubo otro ataque.

—Tú pasaste de mencionar ese inapreciable hecho cuando amenazaste con disparar a una bandada de reporteros, camarógrafos, y fotógrafos fuera del Regent. Estoy aquí para decirte, hijo, que eres una pesadilla de mierda en cuanto a relaciones públicas. —Rune no sonó preocupado. Rompió la tensión—. Aunque te ves lindo en la televisión.

Tiago se paseó por la sala de estar. —¿Le confiarías tu vida a alguien en Chicago? Realmente, confiar.

Una breve pausa en la que crecieron garras y colmillos invisibles. —Suéltalo —dijo Rune. La amabilidad del otro anterior centinela se había evaporado en los tonos planos y fríos del guerrero Wyr que había luchado su camino para convertirse en el primero de Cuélebre.

—Hubo una tríada involucrada en el ataque —dijo Tiago—. Estaban vestidos para que pareciera que eran Hadas Oscuras, pero no lo eran, Rune, eran Wyr.

\* \* \*

Niniane se mantuvo en un sueño profundo, sin sueños hasta que las necesidades corporales la obligaron a despertar. Luchó por salir de la cama y golpeó una botella de agua de la mesita de noche. De repente, Tiago estaba allí. La llevó al cuarto de baño, y esta vez él insistió en quedarse. Se sentía tan débil y pesada que no tuvo la energía para discutir con él o estar avergonzada. En cambio, se apoyó en él, los ojos cerrados, mientras la ayudaba a bajar su ropa interior y acomodarla en el baño. Cuando ella hubo terminado y ellos se habían lavado las manos, la cargo de nuevo y la llevó de regreso a la cama.

—Quiero fuera esta maldita cosa —murmuró mientras él acomodó las sábanas a su alrededor.

—¿Qué maldita cosa? —le preguntó. Alisó el pelo de su frente.

Ella movió la mano con la IV. —Si tengo que hacer pis, ya no estoy tan deshidratada como para necesitar esto más.

Él le apretó los dedos. — Hablaré con el médico.

Unos minutos más tarde el médico entró en el dormitorio. Liberó la aguja IV de su piel y cubrió la punción con una pequeña sección de algodón doblada debajo de un curita. Murmuró un gracias, se acurrucó sobre su lado ileso y volvió a dormirse.

\* \* \*

El resto del día pasó volando para Tiago. Él estaba en el teléfono con más frecuencia. Quince minutos después de que había dejado caer su bomba, Rune volvió a llamar. Era demasiado tarde para enviar un equipo de limpieza a la escena del segundo ataque. La policía ya había sido llamada, y la escena del crimen estaba siendo procesada. Rune y Aryal se dirigían a Chicago para investigar la participación del Wyr envuelto en el intento de asesinato.

Mientras tanto Tiago trianguló con la gárgola centinela Grym, quien era el jefe de seguridad en Nueva York, y el Comisario de la policía de Chicago, hasta que ellos llegaron con una lista de oficiales de policía de alto nivel para que todos pudieran ponerse de acuerdo sobre un grupo de trabajo específicamente designado para la protección de Niniane.

Una vez que la lista estaba consolidada, Tiago empezó a trabajar con el líder del grupo de trabajo CPD. La Teniente Cameron Rogers, una veterana de veinte años de la policía de Chicago, llegó al Regent en una hora. Era una mujer pecosa, alta, de cabello rubio arena, de unos cuarenta años con la energía fuerte y brillante de un atleta confiado de sí mismo, y combinaba la firme eficiencia con sentido del humor. Una vez que el piso del hotel fue asegurado con algo más que dos policías encubiertos haciéndose pasar por guardias del hotel, Tiago volvió su atención a otras cosas.



Tiago se negó a dejar la puerta del dormitorio de Niniane sin vigilancia. Después que Tucker entregó su morral y Cameron se lo trajo a él, lo arrastró sobre la mesa de la cocina, así podría acomodar el portátil y trabajar.

El siguiente punto en su lista fue buscar en los archivos personales del personal que Hughes escogió para cocinar y limpiar. Rechazó a unos pocos, envió el resto a Grym para examinarlos, y por la tarde habían instalado a cuatro funcionarios que, junto con el Dr. Weylan, ocuparían las dos suites vecinas. Weylan se ofreció para examinar mágicamente todas las entregas de víveres por veneno. El grupo de trabajo CPD trató los detalles de la instalación del personal en el hotel y el desarrollo de un sistema seguro de suministro de alimentos.

Tiago se topó con un obstáculo cuando la delegación de las Hadas Oscuras, situado en el piso del penthouse, se negó a "legitimar su injerencia" y enviar ninguna de las posesiones de Niniane abajo. Rogers fue quien que llamó a la puerta de la suite y le informó.

—Hijos de puta testarudos —dijo ella—. ¿Por qué se negarían a enviar algún pijama, por amor de Dios?

Tiago miró a la Teniente de piernas largas sin llegar realmente a verla. —Están manteniendo un precedente para cuando el representante del tribunal de los Antiguos llegue —dijo—. Ellos van a reclamar que la estoy manteniendo aquí de manera ilegal. Si ellos cooperan, debilitarían su argumento. Van a tratar de deshacerse de mí.

Hadas estúpidas. Él explotaría el hotel antes de que eso pasara. Preferiblemente con la delegación todavía en este.

—Lo que sé que están haciendo es una especie de crueldad. Se la deja sin nada más que basura cortesía del hotel —dijo Rogers. La policía se cruzó de brazos mientras se paraba tiesa—. Voy a salir y conseguirle algunas cosas. Solo dame su talla de ropa.

Él le dio una mirada en blanco. —No tengo ni idea —murmuró. Espera, se deslizó a través de la silenciosa habitación para buscar los restos de la camiseta en la basura del baño luego se trasladó de nuevo a la puerta de la suite. Él le dijo a la Teniente—: Ella es extra pequeña.

—Cristo, es sólo una cosita diminuta. —Juró la otra mujer—. ¿Quién podría acuchillar a alguien así?

—Es un poco como darle patadas a un cachorro. —Estuvo de acuerdo. Sacó un clip con dinero de su bolsillo y le entregó un fajo de billetes a ella.

Las cejas color arena temblaron mientras hacía un rápido conteo del efectivo. —¿Te das cuenta de que me acabas de dar cinco mil dólares, verdad?

—¿Qué? —dijo él con el ceño fruncido—. ¿No es eso suficiente?

—No, yo diría que es más que suficiente. —Ella sonrió y se volvió para irse.

—Espera —dijo—. Cuando la policía se detuvo y lo miró inquisitivamente, él se frotó la parte de atrás de su cuello y miró a la alfombra mientras intentaba acomodar en su cabeza los conceptos extraños que envolvían las fruslerías femeninas—. A ella le gusta la ropa bonita. Y el lápiz labial, le gusta el lápiz labial y aretes colgantes y cosas por el estilo, con todos los colores a juego. Y el chocolate... ¿podrías comprarle una caja de chocolates? Tal vez algunas de las cosas podrían ser envueltas para regalo.

La mirada de Rogers se suavizó. La cara de Tiago se ensombreció mientras la policía le dio una amable sonrisa que arrugó las comisuras de sus ojos. Ella preguntó: —¿Algo más?

Frunció el ceño mientras pensaba. ¿Qué fue toda esa cosa que la Consorte de Dragos tuvo cuando estaba convaleciente? Bueno, aparte del anillo de diamantes y esa mierda. —Revistas femeninas —murmuró—. Ya sabes, cosas de chicas.

—¿Estás seguro que no te gustaría ir a comprárselas tú mismo?

Su mirada se levantó para encontrarse con la de Rogers, y él negó con la cabeza. A menos que esto envolviera la palabra semiautomática en alguna parte, no tendría ninguna idea. —Yo no la voy a dejar —dijo—. Tú tendrás que hacerlo. Estoy seguro de que lo que escojas va a estar bien. Sólo quiero que te asegures de que es bonito.

—Lo haré —prometió—. El hotel está rodeado por las mejores tiendas y grandes almacenes de Chicago. Voy a mantenerme cerca y regresaré pronto.

—Haz eso —dijo.

\* \* \*

Cuando Niniane se quedó dormida por segunda vez, cayó de nuevo en un descanso profundo, sin sueños de profundo agotamiento.

Luego volvió la cabeza. ¿Qué fue ese ruido? Miró a su alrededor. Estaba de pie en uno de los muchos pasillos del palacio de las Hadas Oscuras, su elegante y extendida familiaridad resultó extraña en la oscura y azulada noche. La luna llena brillaba a través de altos ventanales y lanzaron destellos de plata en los muebles oscuros y pesados. Un único conjunto de pasos calmados se hizo eco por los pasillos en silencio, un tranquilo y definido sonido de zapatos de tacón arrancados al duro suelo pulido. Era un pequeño y ordinario sonido, completamente grotesco. La muerte caminaba a través de su casa y no dejó a nadie vivo. El miedo y la adrenalina pulsaron a través de ella, sacudiendo sus extremidades y secando su boca. El propietario de esos pasos estaba cazándola.

Ella tenía que correr. Tenía que escapar de la casa funeraria que había sido una vez su casa, pero no podía recordar el camino de salida. Corrió por el pasillo, en silencio con los pies descalzos, desesperada por encontrar una vía de escape del edificio. Resbaló en un charco de sangre caliente y pegajosa y cayó sobre sus manos y rodillas. Era la sangre de sus hermanos gemelos. Levantó la vista. Sus pequeños cuerpos, de cinco años, sin vida habían sido arrojados a un rincón como si fueran muñecas abandonadas. Había tantas ventanas. Podía ver el familiar paisaje exterior enmarcado en plata aparecer, pero no se atrevía a romper el vidrio, porque sería hacer ruido y llamar la atención de la cosa monstruosa que la cazaba en las sombras. No podía encontrar una puerta. Ella conocía este lugar. ¿Por qué no podía recordar dónde estaban las puertas?

Los pasos se acercaban. Un escalofriante Poder desplazándose a través de las habitaciones, encrespándose alrededor de los muebles, deslizándose bajo las puertas, apretando el aire como los anillos de una boa constrictor envueltos alrededor de su presa. Ella se metió en un armario y luchó a través de la ropa para llegar a la parte de atrás. Se hundió en una temblorosa bola en la oscuridad asfixiante con un grito acumulado en el fondo de su garganta, pero no podía hacer ningún sonido. Sería masacrada si hacía algo como un gemido. Apretó ambas manos sobre su boca. Su galopante respiración sonaba en sus propios oídos tan fuerte como un grito. Los pasos se acercaban, y se ahogó en su propio pánico.

Se sobresaltó despertándose, las dos manos apretadas sobre su boca. Estaba temblando y empapada en un sudor frío que no tenía nada que ver con su herida. Por unos pocos momentos en que su pulso golpeó la habitación sombreada del hotel fue tan grotesca y aterradora como el paisaje del sueño del que había acabado de salir. Luego la realidad volvió a formarse y se colocó en su lugar.

Obligó a su cuerpo rígido a relajarse, músculo por músculo, y se acostó con una mano sobre sus ojos y su ritmo cardíaco lento y su respiración calmada. Había pasado mucho tiempo desde que había soñado, sofocada en su propio pánico, mientras su tío Urien la cazaba. La pesadilla había estado ocurriendo cada noche. Se suponía que no debería estar sorprendida de su regreso, pero tan segura como el infierno que no lo agradecía.

Finalmente su sed la impulsó a moverse. Buscó una botella de agua, rompió el sello y bebió la mayor parte del contenido antes de volver a tomar aire. Se dejó caer sobre las almohadas, acunando la botella de agua mientras bostezaba tan fuerte que su mandíbula cayó.

Si el médico ya no le hubiera advertido, habría estado alarmada por la forma en que el letargo hacía pesado su cuerpo. La herida todavía dolía, pero no con el mismo tipo de inflamado latido que tenía cuando había estado infectada. Al menos, su piel ya no se sentía como si alguien la hubiera marcado con diminutas hojas de afeitar. Se sentía como que la fiebre se había ido.

La habitación era oscura y fresca. Una banda de luz de la puerta parcialmente cerrada brilló a través de los pies de la cama. La televisión estaba encendida en la otra habitación. Sonaba como un canal de noticias. Bostezó de nuevo y terminó su agua. Se sentía hueca, y aún cansada y débil, pero no creía que pudiera dormir más. Encendió la luz de noche, y un momento después apareció Tiago. Su cuerpo largo y poderoso llenó la puerta, sus delgados y águilinos rasgos alertas. Había cambiado en algún punto a una camiseta negra, vaqueros y botas. El algodón de su camisa estirado a través de los amplios músculos de su pecho y brazos. Llevaba una pistolera en el hombro y un arma. Su poder llenó la habitación mientras miraba alrededor, y entonces la miró.

Ella frunció el ceño mientras recordaba cómo él la había ayudado en el cuarto de baño. No había mostrado ningún signo de malestar o conciencia de sí mismo, sino que la había ayudado con práctica calma. Sin embargo, tiró de la sábana y la metió bajo sus brazos. Ella era una persona terrenal. No estaba

acostumbrada a sentir vergüenza por su cuerpo. ¿Por qué era esto de alguna forma diferente? Todo lo que sabía era que él era tan condenadamente grande y abrumador, y ella tenía un conocimiento extremo de su propia vulnerabilidad a su alrededor. Él se acercó y se sentó en el borde de la cama, y ella luchó para evitar encogerse. Un par de líneas aparecieron entre las barras oscuras de sus cejas.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó.

Ella agachó la cabeza. —Cansada y hambrienta. Un poco desorientada.

—¿Tu herida?

—Duele, pero no como lo hacía antes. ¿Cuánto tiempo dormí?

—Casi veinticuatro horas —le dijo.

Su cabeza se levantó. —Estás bromeando.

—Te levantaste esa vez para quejarte de la IV e ir al baño, pero aparte de eso, dormiste un día. No es de extrañar que estés hambrienta. No creo que hayas tenido nada que comer durante dos días a excepción del vodka y los Cheetos. —Su ceño se profundizó.

—¿Qué pasa?

—Nada —dijo.

Esos afilados ojos oscuros estudiaron su defensiva y encorvada figura. —No te creo. ¿Qué pasa?

—No empieces a meterte conmigo hasta que al menos haya tomado una taza de café y una ducha caliente —dijo ella en un arranque de irritación. Por un momento pensó que iba a seguir excavando en ella, pero luego él sonrió un poco.

—Está bien. ¿Crees que te puedes duchar por ti misma, o estás demasiado débil?

—Me las arreglaré —gruñó mientras apretaba la sábana más fuerte en su pecho.

—Está bien —dijo él. En un tono bastante suave—. Voy a hacer café fresco y ordenaré algunos alimentos. Llama si necesitas cualquier cosa.

—No lo haré —dijo—. Necesitar algo, eso es.

—De acuerdo.

Él la contempló por otro momento, como si ella fuera una pieza de museo de arte que él no comprendía. Luego se levantó y se fue. Dejó entreabierta la puerta de la habitación de nuevo. Ella se tambaleó sobre sus pies y se estabilizó con una mano contra la pared hasta que estuvo segura de que no se desmayaría. Cuando se sintió lo suficientemente estable fue a cerrar la puerta del dormitorio. Tomó una bata de baño cortesía del hotel en el cuarto de baño, cerró y aseguró la puerta con llave y se duchó. El médico había cubierto la herida con un apósito impermeable. Su costado le daba una punzada si no se acordaba de moverse con cuidado, pero de lo contrario, le daba pocos problemas.

Después se estudió en el espejo mientras se cepillaba los dientes. Los dramáticos círculos moradas bajo sus ojos se habían desvanecido a manchas oscuras. Después de un examen superficial ignoró su rostro deprimido. No había nada que pudiera hacer acerca de su apariencia de todos modos. Con los dedos peinó su húmedo pelo brillante, se encogió de hombros en la bata de baño y entró en la sala de estar.

No había sido capaz de retener muchos detalles cuando habían llegado, así que se tomó un momento para apreciar la sobria decoración antes de acurrucarse en un extremo del sofá. Con un esquema simple de color de azules y bronceados, la suite era sencilla pero muy bien equipada, con muebles sólidos y cómodos que tenían buenas líneas, junto con mesas de madera oscura y lámparas que proporcionaban una iluminación indirecta.

Estaban en una suite de negocios adecuada para alguien que se alojara por varios días o semanas. Era completa con una pequeña cocina, o así lo supuso por lo que Scott había dicho antes y lo que podía ver desde donde estaba sentada. La suite parecía muy pequeña en comparación con los \$30.000 por una noche, del penthouse en la azotea donde se había estado quedando con la delegación de las Hadas Oscuras. Ese penthouse de seis habitaciones ocupaba toda la planta superior del hotel y se completaba con propia cocina y personal, un patio jardín en la azotea, piscina cubierta, biblioteca, una ventana original Tiffany con vidrieras de colores y un gran piano de cola en el vestíbulo iluminado con una araña de cristal. Era muy grande y lujoso, pero a ella le gustaba la comodidad de ésta y la funcionalidad. La sala tenía un aspecto

desordenado. Una mesa con un ordenador portátil y una silla estaba cerca de la puerta de la habitación. Bolsas de compra se apilaban contra una pared. Partes de armas yacían cuidadosamente en la mesa de café. Parecía que había interrumpido a Tiago limpiando sus armas.

Headline News se estaba emitiendo en la televisión. El logo en la parte inferior de la pantalla plana, dijo que eran las 5 a.m.

—Las cinco —murmuró ella—. No me extraña que mi cuerpo todavía se queje. Soy alérgica a la mañana madrugada, pero no podía quedarme en la cama por más tiempo.

Tiago se acercó con dos tazas de café humeante.

—Qué pequeño mono mal humorado eres —dijo mientras le entregó una taza.

—¿Siempre estás así cuando te despiertas?

—Me siento así cuando me despierto a las 5:00 AM —le dijo ella—. Hundió la nariz en su tasa e inhaló el aroma rico, usando su café como una forma de evitar mirarlo mientras se acomodaba en el sofá junto a ella.

—¿Has dormido después de todo?

—No, he estado muy ocupado —dijo.

Ella lo miró de reojo mientras bebía el café caliente. —¿Ocupado con qué?

Estaba sentado tan cerca que podía oler su aroma masculino limpio y sentir el calor de sus musculosos muslos vestidos de mezclilla. Él parecía bastante descansado, incluso relajado, mientras que ella tuvo que luchar para evitar inquietarse.

Se sentía miserable, atada en nudos por dentro. Ella era cariñosa por naturaleza, un tipo de chica sensible que amaba los abrazos y caricias. Quería arrebujarse más cerca y enroscarse contra su lado, para disfrutar de la comodidad de su calor y fuerza de nuevo, para poner la cabeza en su hombro y permitirle mantener el mundo a raya.

Tragó duro. Ayer por la noche todos sus guardias habían caído con un estrépito devastador. Le había dicho cosas en la oscuridad y había llorado en sus brazos. Al parecer, él estaba muy bien con lo que pasó, pero ahora ella no sabía cómo

actuar. Una parte cobarde de sí quería seguir apoyándose en él, aunque sabía que no podría durar.

Se mordía los labios para evitar que le temblaran. Ellos tenían que hablar. Necesitaba saber cuándo él se iría. Ella tenía que saber cuánto tiempo podría confiar en él y prepararse para lo que viniera después. Abrió la boca para hablar.

La sobrepasaba en esto. Él dejó su tasa sobre la mesa entre las piezas de la pistola y se levantó.

—El desayuno va a estar aquí en tan sólo unos minutos, pero mientras tanto, tengo algunas cosas para ti —le dijo.

Ella fue sorprendida con la boca abierta. —¿Qué?

Él recogió las bolsas de compra por la pared y los llevó a ella. Les echó un vistazo, por primera vez registrando las etiquetas de grandes almacenes. Nordstrom y Neiman Marcus.

Él le dio una sonrisa paciente, mientras le entregó una bolsa.

—Dije que tengo algunas cosas para ti. La delegación de Hadas Oscuras no está siendo muy cooperativa. —Asintió con la cabeza hacia ella—. Adelante, echa un vistazo. Si no te gusta nada de eso, siempre se puede devolver. —Sintiéndose como si estuviera moviéndose en cámara lenta, puso su taza de café en el extremo de la mesa y sacó el contenido. Cuando la había vaciado, él le entregó otra bolsa, hasta que ella había pasado por todo. Había ropa y lencería en tonos de piedras preciosas que complementarían su piel pálida y pelo negro. También había cosméticos exactamente en el tono correcto, y artículos de tocador perfumados, un par de pantuflas y otro par de sencillos zapatos planos. Incluso había algunos libros de bolsillo y revistas de reciente lanzamiento. Un par de los paquetes estaban envueltos para regalo. Ella lo miró fijamente, ojos grandes, los paquetes envueltos para regalo en una pila en su regazo.

—Tú no elegiste todo esto —dijo. No lo dijo como una pregunta. Él no podía tenerla. Sabía que él nunca la dejaría dormir, sola e indefensa. Eso iría en contra de cada instinto de protección Wyr que él tenía.

—Por supuesto que no —le dijo él—. Si esto no explota, corta o dispara algo, yo no sabría qué elegir. Envié a alguien. Hemos utilizado tus cosas de la camioneta



y las camisetas como guías para el tamaño. Me gusta este. El color te combina.  
—Tocó el suave material de una túnica recta azul zafiro luego levantó una ceja hacia ella mientras él asentía con la cabeza a los paquetes en su regazo—. ¿No vas a abrir esos?

Ella miró a los tres paquetes que tenía en sus manos, sintiendo como si él le había rozado. Tomó una y apartó los extremos. Sacó una caja de chocolates Neiman Marcus. La colocó abajo, recogió otro paquete y lo abrió. Era un pequeño frasco de perfume Joy. La tercera caja contenía aretes colgantes. Cada pendiente tenía una luna de plata y varias estrellas de diferentes tonos de azul que colgaba en diferentes longitudes.

Su boca se movía mientras se quedó mirando los presentes en su regazo. Largos y duros dedos marrones estuvieron bajo su barbilla y levantaron su cara. La expresión de Tiago se había vuelto inquisitiva, escrutadora.

—Si no te gusta nada, Hada, se puede regresar —repitió.

—Me encanta, me encanta todo —dijo vacilante. Se alejó de su contacto con el pretexto de abrir la caja de chocolates. Le dio un mordisco a uno. Era demasiado para su estómago vacío, y puso el resto en su lugar.

Su mirada inquisitiva se profundizando. —Entonces, ¿qué pasa?

Ella se aferró a la caja de dulces con las dos manos. —Deberíamos hablar de cuando vas a irte. —Silencio. Sus sentidos estaban tan en sintonía con su presencia que sintió cuando dejó de estar relajado y su cuerpo se puso tenso.

—No me voy —dijo él con voz calmada.

Sus nudillos se pusieron blancos. —Bueno, los dos sabemos que tendrás que hacerlo, en algún momento.

—No sé nada de eso —dijo. Levantó su café y se lo bebió. Su poder estalló y llenó la habitación, volviéndose ahumado y amenazante, mientras se envolvía alrededor de ella.

Lo intentó de nuevo. —Tiago, necesito hacer un plan en mi cabeza, así sé qu... que puedo esperar y cuándo.

—Yo no me voy —dijo de nuevo. Aunque nunca levantó la voz, su rostro de halcón se volvió afilado—. Trata con eso.

—Eso no está ayudando... —dijo ella.

Él se puso de pie y salió de la habitación. Se quedó mirándolo, desorientado. Entonces oyó que alguien empezó a tocar a la puerta de la suite. Tiago abrió. Era el gerente del hotel, Hughes.

—Sólo quería hacerles saber, que el representante del tribunal Antiguo ha llegado y ha tomado uno de los pisos entre su Alteza y la delegación de las Hadas Oscuras. —Se retorció las manos. La mirada de Tiago se estrechó en el movimiento nervioso de las manos de Hughes.

—¿A cuál Consejero envió el tribunal? —Exigió él.

Hughes dijo: —Al de San Francisco. La siguiente planta ha sido tomada por Vampiros.

## 6

*Traducido por Liseth\_Johanna**Corregido por \*Michy*

— ¿Es cierto que la Consejera Vampiro es una hechicera? — preguntó el gerente del hotel.

Tiago frotó su cara mientras consideraba, brevemente, mentir, pero estaba más interesado en regresar a la interrumpida conversación con Niniane.

—Sí, es verdad —dijo él.

La expresión del gerente fue una combinación de consternación y fascinación. Si Tiago fuera una persona del tipo patética, podría haber sentido lástima por Hughes, cuyo extravagante hotel había sido invadido por políticas de los Antiguos en sólo cuestión de días.

Frunció el ceño. ¿Por qué estaba Niniane interesada en deshacerse de él? Y, ¿por qué estaba él tan determinado a quedarse?

Empezó a cerrar la puerta en la cara de Hughes, pero justo entonces, la puerta en la habitación continua, se abrió. Una mujer uniformada empujó un repleto carrito de servicio a la habitación hacia el pasillo y se encaminó hacia él. El sólo pensar en el poco alimento que Niniane había comido en los pasados días, evitó que cerrara la puerta de un golpe, lanzando la cadena y regresando a la sala para pelear con ella. Suspiró y mantuvo la puerta ampliamente abierta.

La sala de estar estaba vacía, ni Niniane ni las bolsas de compras estaban allí, y su dormitorio estaba cerrado. Movié la computadora mientras Hughes pedía permiso para acomodar el desayuno. El gerente del hotel ayudó a la mujer a arreglar la mesa. Los humanos miraban con frecuencia a Tiago, a la puerta cerrada del dormitorio y a las armas sin organizar en la mesa de café.

Tiago se frotó la parte trasera del cuello y resistió la urgencia de caminar. Los humanos estaban alborotándose por la maldita mesa como si se tratara de algún ritual religioso. Pusieron una prenda blanca en su lugar y un florero lleno de flores recién cortadas allí, no precisamente en medio de la mesa, sino un poco hacia un lado. ¿Cuál era el problema? Todo lo que tenían que hacer era poner dos platos, cuchillos, tenedores y la comida. Además, se estaban demorando mucho. Probablemente, esperaban ver su sangrienta mezquindad. Apretó los dientes.

La puerta del dormitorio se abrió. Niniane salió. Estaba vestida con un pálido traje color melocotón con un top que, abotonado en el frente, liberaba unos acampanados pantalones capri y las pantuflas nuevas que habían sido seleccionadas para su apariencia pulcra y cómoda. El color traía riqueza a su pálida y delicada piel y enfatizaba la profundidad y el tono de sus ojos gris oscuro, mientras que el corte del traje favorecía a su pequeña figura de reloj de arena.

Inclinado a sentirse brutal, Tiago la estudio con ojo crítico. De hecho, ella lucía ridícula. Su nariz se inclinaba en la punta. Su rostro era demasiado angular, sus ojos demasiado grandes y su boca demasiado llena. Tenía pecas y las puntas de sus largas orejas parecían estar señalando. ¿Cómo era que todas esas cosas se combinaban para hacerla tan apetitosamente hermosa? ¿Cuál era la evasiva cualidad que se filtraba hasta que parecía que bailaba en el aire? Era como el brillo de la luz del sol sobre el agua, imposible de capturar o definir; sólo era Niniane.

Ambos, Hughes y la mujer, se levantaron cuando Niniane apareció. Le hicieron unas avergonzadas pero profundamente sentidas reverencias.

Fue entonces que Tiago presenció, de primera mano, el efecto que ella tenía en las personas. Observó a Niniane iluminarse en respuesta a la presencia de los humanos. Caminó hacia ellos, con sus manos extendidas. Los saludó como si fueran viejos amigos que no había visto en un tiempo. Sonrió por las flores frescas y preguntó por los hijos de Hughes (¿Quién sabía? A Tiago, seguro como el infierno, que no le importaba). Ella supo que el nombre de la otra mujer era Esperanza, una ávida jardinera y amante de las flores. Hughes sostuvo su silla y Niniane le agradeció mientras se sentaba.

Cada onza de la actitud de Niniane era sincera. Ella era la peor pesadilla de un guardaespaldas, una famosa mujer reconocida con un encanto con el que encantaba genuinamente a la gente, y ellos la adoraban en respuesta.

Las manos de Tiago se empuñaron. Él no adoraba a las personas. Si la gente no fuera un maldito dolor en el trasero, no estaría en guerra todo el tiempo. Quería golpear la cara de Hughes por sostenerle la silla a ella antes que él siquiera pudiera pensar en ello. Quería golpear las cabezas de estos humanos y lanzarlos fuera de la suite, preferiblemente por la ventana. Quería irritar a Niniane y verla chisporrotear, luego, inmovilizar a esa chica sexy, cubrirla con su cuerpo y demostrarle quién era el jefe. Respirando con dificultad, miró hacia otro lado.

El silencio se instaló. Luego, Niniane dijo: —¿Tiago? ¿Vas a venir a comer tu desayuno?

Los músculos de su cuello se tensaron. Ella sonaba como si estuviera recelosa de él.

Sí, había una razón para eso.

Forzó a su cuerpo a relajarse y girar lentamente, con movimientos controlados. Niniane lo miró con ojos ampliamente abiertos, y los humanos olían a nerviosismo. No importaba lo respetuoso que intentara actuar, alguna parte subliminal de ellos siempre reconocerían que él era un depredador. Así que, no le importaba. Ellos se retiraron casi imperceptiblemente mientras él se paseaba por la mesa y se sentaba.

—Gracias —les dijo, con voz cortante y desdeñosa. Hughes envió a la mujer Esperanza a ordenar la cocina y hacer algo de café fresco, mientras él recogía sus tazas de café del área de estar y se unía a ella.

—No sé cuál demonios es el problema contigo —murmuró Niniane mientras miraba a la cubierta metálica de su plato—. Tanto como sé, puede que sea un defecto congénito y no tu culpa. Pero sea lo que sea, vaquero. Tienes que detenerlo o...

Sus manos se extendieron con fuerza. Plantó una en la mesa y la otra en la parte trasera de su cabeza mientras arremetía y conducía su boca hacia la de ella. Sintió la sorpresa de aquello recorriéndose por su cuerpo. Su suave y bonita boca se abrió bajo su ataque mientras él empujaba su lengua profundamente dentro de ella, y no había nada dulce o romántico en aquello. Era una

merodeada captura que alimentaba un hambre que había estado lacerándolo por dentro y volviéndolo un loco de mierda.

Las manos de ella se elevaron y fueron hacia su rostro. Su boca se movió, fuera para protestar o besarlo en respuesta. O ambos. Respirando pesadamente, él retrocedió.

Ella parpadeó, devastada, con ojos aturridos hacia él. Susurró: —Eres una amenaza.

—Y tú eres un claqué<sup>6</sup> en mi último nervio —gruñó él. Removió la cubierta de metal de la comida de ella y la golpeó contra la mesa—. Cállate y cómete tu desayuno, Hada.

Liberó la parte trasera de su cuello y se recostó en su asiento para descubrir una carne de lomo y una montaña de huevos revueltos.

¿Un claqué en su último nervio? Bueno, él estaba conduciendo un Tanque Sherman<sup>7</sup> en ella. Temblando en reacción, Niniane miró su plato. Puso los codos en la mesa y cubrió su boca mientras miraba fijamente la comida. Por supuesto. Él había cumplido su promesa. Unos panqueques indudablemente esponjosos estaban cubiertos con frutillas frescas y crema. Había un plato al lado con huevos revueltos y dos rebanadas crujientes de tocino.

Por un latido de corazón, no supo si quería comerse su comida o lanzársela a la cara, pero luego, una urgencia de hambre la consumió. Incapaz de pensar en nada más, su mente se cerró. Comió su desayuno y no buscó aliento hasta que ambos platos estuvieron limpios. En algún instante, Esperanza les trajo café fresco y agua helada con rebanadas de limón, luego se fue con Hughes.

Si Niniane hubiese podido idear alguna excusa para que se quedaran, lo habría hecho. Se recostó en su asiento y acunó su taza en ambas manos. Miró fijamente al caliente líquido para evadir mirar directamente al lunático Wyr que yacía en la mesa, a su lado.

Podía verlo por la esquina de su ojo. Él se cruzó de brazos y balanceó su silla en las patas traseras. Estaba sobrecargado en comparación con la mayoría de los guerreros Wyr, con enormes músculos en su pecho y brazos, por el trabajo

---

<sup>6</sup> **Claque:** Baile caracterizado por el zapateo que el bailarín realiza con la punta y el tacón de sus zapatos, reforzados con unas láminas de metal que le permiten marcar el ritmo.

<sup>7</sup> **Tanque Sherman:** El M4 Sherman, formalmente Medium Tank, M4, fue el principal tanque fabricado por Estados Unidos y utilizado para su propio uso y el de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

pesado con la espada y otras armas. Sus largas piernas se extendían por siempre. Ella mantuvo sus pies bajo la mesa para evadir el contacto con él de cualquier forma.

Pretendió tomar de su café mientras los pequeños vellos en sus brazos se le erizaban. Él la estaba mirando fijamente, una malhumorada mirada que venía debajo de aquellas cejas negras, mientras su Poder presionaba en la habitación con el sulfuroso peso de una inminente tormenta de rayos.

—De toda la mierda en la que tengo que pensar o con la que lidiar justo ahora —remarcó ella con voz fría—. No debería ni siquiera hacer una lista.

—Así que crees que puedes “lidiar” conmigo —dijo él. El tono suave e insolente de su voz bajó por su columna mientras que elevaba el nivel de peligro en la habitación—. Puedes intentarlo.

Ella levantó la cabeza y encontró su mirada. Observó su propia mano moverse, agarrar la base de su agua congelada y lanzarle el contenido a la cara.

El agua cayó en cascada por su rostro y su cuello. La silla de él se derrumbó en sus cuatro patas. Sus ojos se iluminaron. Ella se levantó y retrocedió, lejos de la mesa, mientras él caminaba en un lento movimiento hacia ella.

Un sordo golpe sonó en la puerta. La cabeza de él giró y miró cuando el golpeteo sonó una vez más. Ella tomó ese momento para escapar hacia el dormitorio. El suave gruñido de él, la siguió.

—Maldita sea, Tricks. Adelante, intenta huir. Ve el bien que te hace.

Ella frunció el ceño. ¿Que intentara huir? Diablos, no. Salió furiosa de la habitación hacia la cocina. Abrió el grifo de la cocina y empezó a sacar las tazas y vasos de los gabinetes. Llenó cada uno con agua y los alineó en el mostrador de la cocina.

Ella lo había tenido. Y no simplemente lo había tenido, realmente, sinceramente lo había tenido.

Sólo una semana atrás, antes de que siquiera hubiera dejado Nueva York, había tendido una emboscada a Tiago para poder lanzarlo a la parte trasera de su cabeza y gritarle por maldecirla. Habían vivido, por su estadía completa en Nueva York, doscientos años exactamente, como extraños cercanos. Luego, de repente, todo era “Maldición, Tricks” o “Tricks, maldición” con él. Cuando su

propio temperamento finalmente había explotado, él había tenido el descaro de reírse en su cara y llamarla *linda*.

Ordenándola. Actuando como un completo bastardo. Él era grosero. Era frío (bueno, está bien, quizá ella no tenía mucho problema con eso). Difícilmente prestaba atención a lo que ella decía. Una palabra de ella, y él seguía adelante y hacia lo que sea que le gustara. Él asustaba a las personas sanas y la maltrataba sin permiso, y quizá su particular marca de frialdad y dominante sexualidad era exactamente el tipo de cosa que hacía que sus rodillas se derritieran y su tonto corazón se acelerara, pero eso no le daba ningún derecho.

Mientras tanto, Tiago abrió de golpe la puerta de la suite, su rabia alimentada por el hecho de que no había estado prestando atención y no había escuchado a alguien acercarse a la puerta de la suite hasta que habían tocado. La maldita Hada estaba metiéndose con su cabeza y arruinando todas las clases de instintos finamente perfeccionados.

Cameron Rogers estaba allí con su mano levantada para tocar de nuevo. Él espetó: —Qué.

La mano de la Teniente descendió mientras lo miraba fijamente. Sus facciones salpicadas de canela se vieron teñidas por una repentina tensión.

—Ah —dijo ella con tos—. Se ve un poco húmedo, centinela.

—Jódase —espetó. Se secó la cara con la parte trasera de la mano—. ¿Qué quiere?

La boca de la policía tuvo un tic pero ella rápidamente lo despejó.

—El Concejal Severan hablará con su Alteza tan pronto como ella pueda. Uno de sus encargados ha estado insistiendo en que entregará ese mensaje en persona.

Mentalmente, desdeñó al encargado. Tiago y Cameron ya lo habían arreglado; nadie estaba autorizado a estar en este piso si no estaba en la lista pre-aprobada.

—Dígale a Severan que su Alteza esta indispuesta. Regresaremos con ella cuando estemos listos.

Rogers enarcó una arenosa ceja. —¿Está seguro que no le quiere decir eso usted mismo?



—Tengo las manos ocupadas en este momento —murmuró.

Cerró la puerta de un golpe y la observó como si hubiera escuchado la risa de Rogers.

Niniane escuchó mientras Tiago hablaba con quien fuera que había tocado la puerta. Lo suficientemente pronto, su arrogante y desmedida silueta llenó el umbral de la cocina.

Cerró el grifo, recogió el vaso lleno más cercano y le lanzó el agua.

Él se quedó absolutamente quieto, una estatua enorme de musculo tallado y huesos. Algo peligroso latió con fuerza en el aire entre ellos. El corazón de ella se aceleró.

—No acabas de hacer eso —dijo él en un tono de conversación—. Nadie es tan suicida.

—No me puedes hacer nada. Juraste que me protegerías y estoy herida. — Recogió el siguiente vaso lleno y le lanzó el agua— ¿Cuál es mi nombre, imbécil?

Él inclinó la cabeza y se puso las manos en las caderas mientras la miraba. Su mirada obsidiana brilló con una extraña luz.

—Mi nombre —dijo ella, entre dientes. El siguiente, fue una taza. Le lanzó el agua—. Sabes cuál es. Te lo he recordado frecuentemente Lo gracioso es que no es “Tricks, maldición”. Y si alguna vez lo abrevias con un Ninny, ¡TE ARRANCARÉ LA NARIZ DE UN MORDISCO!

Sus anchos y poderosos hombros se agitaron y las líneas de su severa boca se movieron.

—De vuelta en Nueva York me dijiste que se suponía que dijera otra cosa. ¿Qué era eso? Oh, sí. “Maldición, señorita”.

—¡No te atrevas a reírte de mí! —gritó ella. Agarró la siguiente taza con ambas manos.

Repentinamente, él estaba detrás de ella, su pecho empapado se presionó contra su espalda. Sus manos envolvieron sus muñecas. Él dijo con voz estrangulada: —Señorita, retroceda del lavaplatos.

Ella se aferró a la taza con toda su fuerza mientras él intentaba, gentilmente, quitarle los dedos de encima. El agua cayó sobre el borde, mojando sus manos y empapando el mesón.

—Es el último —jadeó ella—. Tengo que lanzarlo.

Él enterró su húmedo rostro en su cabello y estalló. Ella trató de retorcer sus muñecas para alejarse de su agarre, con poca esperanza de liberarse, cuando él rugió, estallando en una risa. Él se las arregló para decir, tras un momento: —No creo que tengas una sola sinapsis de cordura en tu cerebro.

—No creo que seas ningún juez de cordura —espetó ella. Disgustada, dejó caer la taza en el mostrador. Habían derramado toda el agua que había en la taza—. Y, en caso de que estés pensando en darme una palmadita en la cabeza y llamarme “linda” de nuevo, te haré saber que todas mis armas aún están envenenadas.

Él liberó sus muñecas y la giró, presionando su espalda contra el mostrador. Su ajustada camiseta dejaba ver marcas de humedad en su traje, los músculos de su duro torso flexionándose con una sinuosa fuerza. El brillo en sus ojos se volvió humeante cuando su curvilíneo cuerpo se retorció contra el suyo.

—Oh, no quiero darte una palmadita en la cabeza, Hada —dijo en una voz baja, en un profundo gruñido que vibró a través de su cuerpo. Se inclinó más cerca hasta que sus labios rozaron los suyos—. Quiero joder tu boca.

Se quedó boquiabierta y el aliento dejó su cuerpo. No podía creer lo que acababa de escuchar.

—¿Tú...tú, qué?

El mundo se balanceó mientras él la levantaba y la cargaba con largas y rápidas zancadas hacia el dormitorio. La puso sobre la cama. De repente, se encontró a sí misma yaciendo allí, mientras él plantaba una rodilla en el colchón y ponía sus muñecas sobre su cabeza con una mano.

Ella miró su cuerpo, desde aquellas fuertes piernas que se extendían por siempre hasta el apretado ángulo de sus caderas, el delgado y largo torso y el corte de sus musculosos brazos. Él descendió la cabeza hasta que su boca rozó la sensible piel de sus labios entreabiertos, y dijo las palabras justo en su cuerpo:

—Dije que quiero joder tu boca, primero con mi lengua —lamió su labio inferior—, y luego con mi dedo, y después con mi pene. Quizá eso te callará.

—No me puedes hablar de esa manera —gimoteó ella. Él era atroz, completamente incivilizado. Tenía que encontrar el botón en su cabeza que apagara su traidora excitación. Retorció las muñecas contra los largos dedos que la sostenían con tanta facilidad.

—¿Por qué no? —Unos dientes blancos mordisquearon su labio superior— ¿No te gusta?

*¿Gustarle?* Gustarle era de lejos una palabra muy insípida para la forma en que ella reaccionaba a lo que él hacía o decía. Su salvaje sensualidad estaba avivando un huracán en su cuerpo. Confundida y un poco asustada, se movió nerviosamente, y su oscura y brillante mirada la observó.

—Dijiste que lo lamentabas. Justo después de que me besaste —dijo ella. No había querido que aquello sonara tan jadeante o acusante.

—Demonios, sí, lo lamentaba, pero no porque te besé. Allí estaba, comiéndote viva mientras estabas exhausta, herida y ardiendo en fiebre. No tenía idea de que podía ser un bastardo tan vil e interesado —dijo él. Extendió su otra mano bajo su suave camisa y gentilmente, trazó sus costillas, donde estaba su herida de cuchillo—. ¿Cómo te sientes, Hada? ¿Te duele?

La preocupación en su cara era genuina. Ella tomó un profundo respiro, lo liberó con un estremecido suspiro y se derritió un poquito más.

—Sí. Pero no es tan malo si soy cuidadosa.

—Seremos cuidadosos —murmuró él—. ¿Ya no tienes fiebre?

Sacudió la cabeza.

—¿Estás bien alimentada y descansada?

Asintió, anonadada por el oscuro Poder que la cubría y por la decidida concentración en su duro rostro.

—Entonces bésame —susurró él. Deslizó su mano por su torso y la acarició en la curva de su cadera.

Él era un maestro de los relámpagos. Su pedido envió una corriente de ellos por todo su cuerpo. Se estancaron entre sus piernas, causando que vibrara con una hambrienta necesidad. Ella movió los labios ligeramente contra los suyos en un sensual puchero.

—¿Por qué besaría a un bastardo tan vil e interesado?

Él esbozó una sonrisa ardiente, un blanco desenfadado se deslizó por el marrón oscuro de su piel.

—Porque te gusto —dijo él en voz baja—. Y porque sabes, hasta los huesos, que sería bueno.

No, ella sabía, hasta los huesos, que sería malvadamente malo, posiblemente la peor cosa que podía hacerse a sí misma. Ella quería mucho más al presionarse contra él, al confiar en él. Besar, involucrándose emocionalmente con él más de lo que ya estaba, no sería menos que auto-destructivo. Se sintió como adicta a las apuestas galopando hacia un casino con la paga de una semana en su bolsillo.

Pero allí estaba él, sin domesticar y sin censura, inclinado sobre ella como un león esperando para abalanzarse. Su respiración se hizo más difícil.

*Oh, qué demonios, pensó. No es como si fuera conocida por mi sentido común.*

Inclinó la cabeza y con un ligero y delicado toque acarició la línea de su dura y sensual boca con la suya.

Lo que fuera que ella había esperado, no era esto. Era lo suficientemente extraño el hecho de que ella se estirara para tocarlo por voluntad propia como para clamar la impredecible tormenta violenta que había emergido a través de su energía desde antes de que desayunaran. El beso se volvió una dulce y gentil exploración de él mientras se mantenía inclinado sobre ella, duro, y se había sometido a su toque.

Ella murmuró algo ininteligible mientras su propio huracán se calmaba, su corazón se aceleraba y el placer se alargaba en un lento y expansivo espiral líquido. Él provocó sus labios abiertos y fácilmente entró, una invasión experta que ella encontró placentera. Cuando él liberó sus muñecas, ella deslizó sus manos por sus brazos para apretar sus hombros mientras él presionaba en su

boca más profundamente. La mano que acariciaba su cadera se movió para acunarla entre las piernas y presionar contra su dulce y hambriento dolor.

Ella se estremeció y él levantó la cabeza para susurrar: —Shh, tranquila. Estás herida y no vamos a hacer nada. Sólo relájate.

Ella encontró su mirada. Sus ojos eran oscuras calderas de calor sexual. Él enterró su mano contra ella mientras echaba su cabeza hacia atrás. Tomó su boca de nuevo, esta vez dura y ásperamente, mientras frotaba su clítoris a través de las suaves capas de su ropa. Ella dejó salir un sollozo incoherente mientras él deslizaba sus temblorosas manos por el contorno de su tenso cuerpo. Sintiendo como si algo dentro de ella se liberara, acunó con ambas manos la longitud de su propia excitación, que presionaba contra el cierre de sus pantalones. Él siseó contra su boca y empujó sus caderas contra ella, moviéndose contra su toque.

—Maldición —susurró él, inestablemente, deslizando sus labios por el costado de su cuello—. Te sientes como seda caliente.

Ella jadeó una risa y le dio un gentil apretón. Él siseó de nuevo y lamio su clavícula mientras trabajaba en ella, y su placer creció en espirales. Él se inclinó para mordisquear su pezón a través de su camisa.

Él era un rompecabezas construido de agresión y espinas. Ella no quería desearlo, pero oh, dioses, sus manos y boca se sentían tan bien. Quería su lengua, su dedo, su pene en su boca. Quería su cuerpo cubriendo el suyo mientras empujaba dentro de ella y conducía el resto del mundo lejos de allí.

Ella sacudió la cabeza mientras alguna parte se rebelaba contra el placer que él buscaba darle. Ella era su propio rompecabezas de sentimientos contradictorios. Él tocaba un lugar tan profundo que ella no podía aguantar por tenerlo allí. Su respiración se hizo más difícil mientras la ansiedad tensaba sus músculos. Ella presionó una mano en sus costillas cuando su herida lanzó una punzada de advertencia, y agarró la muñeca de él con la otra mano.

—Detente —jadeó—. Por favor.

Él se congeló y buscó su sofocada y desconcertada mirada.

—¿Te lastimé?

Ella se mordió el labio y sacudió la cabeza. Giró el rostro lejos de él, cubriendo sus ojos con un antebrazo.

—No... no puedo hacer esto.

Esperó alguna explosión de temperamento o agresión pero él se quedó quieto, arrodillándose por encima de ella. Los momentos pasaron mientras la respiración de él se profundizaba y se estabilizaba, y luego, se movió de costado. Cubrió la mano que ella había presionado contra sus costillas y puso un pesado y musculoso muslo a través de sus caderas, inmovilizándola en su lugar.

—Estabas conmigo —dijo él—. ¿Qué sucedió?

Se encogió de hombros. —La realidad se entrometió, supongo. Lo siento.

—Niniane —dijo con voz calmada. Él se quedó en silencio, estudiando su rostro.

Escucharlo llamarla por su verdadero nombre tiró una vez más de aquel lugar profundamente dentro de ella, ese lugar que era más privado y vulnerable que el lugar donde descansaba la mano de él.

—¿Me darías algo de privacidad, por favor? —pidió ella, formando las palabras con algo de dificultad—. Necesito un momento a solas.

Por un momento, pensó que él iba a negarse y presionar sus límites una vez más, pero algo en su temblorosa boca e inestable voz debió haberlo hecho retroceder. Él le dio una pequeña sonrisa y presionó un beso en su frente.

—Iré a hacer más café —dijo él—. Luego hablaremos. ¿De acuerdo?

Ella asintió y volvió su rostro mientras él se bajaba de la cama y salía de la habitación. Dejó la puerta del dormitorio entreabierta y entró a zancadas a la cocina para revisar la irracional propuesta de empezar a hacer una nueva taza de café. La suite estaba empezando a sentirse demasiado confinada para él. Quizá si ella estaba lista, él podría sacarlos del hotel y podrían ir de paseo al Lago Michigan mientras hablaban. Él podría necesitar una ráfaga de aire frío en su rostro.

Se agarró al mostrador con las manos y sacudió la cabeza. De vuelta en la habitación, él casi le había dicho: "Niniane, nos vamos a convertir en amantes, así que tenemos tiempo. Esa es toda la realidad que necesitas saber".

De alguna manera, se las había arreglado para limitarse de decir aquello, porque en ese momento había existido algo irrompible en su expresión y algún instinto lo había detenido, por el bien de ella.

No por el de él. Sabía hasta los huesos que lo que casi le había dicho era la verdad. Ella lo evadía e intentaba alejarlo pero, al final, él la tendría.

La tendría. No se detendría o descansaría hasta que fuera así.

El borde del mostrador crujió bajo sus manos. Frunció el ceño, y por primera vez, se dio cuenta que no estaba hablando tan racional, o tan calmadamente, como era normal para él.

No racional. No calmado.

Estaba obsesionado con ella. Incapaz de dejarla ir.

Ella era una maldita Princesa Hada, por mucho tiempo perdida, como algo salido de un híbrido de película entre Disney y horror. Pronto, ella sería la Reina de las Hadas Oscuras, una Raza Antigua bien conocida por sus políticas implacablemente bizantinas. Ella era un constante dolor en su trasero.

Ella no podía pelear malditamente bien sin engañar (bien, de acuerdo, tal vez él no tenía mucho problema con eso). Todas sus bonitas ropas de diseñador tenían nombre extraños. ¿Qué era una hombrera, o unos stiletto de gladiador, o un Vera Wang? ¿Qué mierda estaba mal con llamar a la ropa como realmente era, como vestidos o camisas, o pantalones o zapatos, de todas formas?

Y él era viejo, muy viejo, no de edad media. Estaba auto-contenido, con una bien usada autonomía de comando, cómodo con la violencia que había en su vida, satisfecho con una vida de ejército, como un depredador, como un líder militar al que le gustaba sacarle la mierda a las cosas, y como un Wyr centinela.

Esta fijación que había desarrollado por ella estaba más allá de lo demente. Era incomprensible, una receta para un perfecto desastre de tormenta.

Se frotó la cara fuertemente con ambas manos. Las primeras cosas iban primero. Rune y Aryral estarían aquí en las próximas veinticuatro horas. Mientras ellos

investigaban al Wyr renegado en el ataque de ayer, ayudaban con detalles de guardaespaldas. Su presencia diluiría la imposible e intensa locura que él tenía por Niniane. Luego, las cosas se calmarían.

Desde la dirección del dormitorio, se escuchó un sordo y apagado sollozo. Él levantó la cabeza y llamó bruscamente: —¿Qué paso, te caíste?

No hubo respuesta. Las zancadas de él se convirtieron en embestidas. Abrió de golpe la puerta de la habitación con una mano, su mirada dura revoloteando.

El dormitorio estaba vacío, igual que el baño adyacente. El silencio en la suite rugió en sus oídos. La lámpara de noche estaba en el piso. Había una extraña esencia salvaje en la habitación, una sensación de un inmenso gasto de Poder, un salvaje aumento en energía que ya estaba decayendo.

La parte baja de su estómago se desplomó. Increíblemente, ella se había ido de nuevo, pero esta vez, no era por su propia decisión.

—Oh, mierda —susurró él—. Niniane.



## 7

*Traducido por Zami**Corregido por \*Michy*

Ella se quedó acostada en la cama mirando el cielorraso, mucho tiempo después de que Tiago dejara la habitación. Sin la vitalidad de su presencia y su apoyo, el letargo del hechizo de limpieza, se había apoderado de su cuerpo otra vez. No estaba segura de poder pararse en sus propias piernas.

Finalmente se las arregló para encontrar la fuerza y pararse. Pensó en ponerse ropa más formal, pero parecía más de lo que podía manejar, y aún más difícil, parecía tener que enfrentarse a los Ancianos. Ella debería enviar mensajes a todo el mundo diciendo, que necesitaba al menos un día más para recuperarse.

Como Tiago dijo: "Que el mundo espere por ti." Se preguntó si a él le gustaría que ella le pidiera eso. Pero no, sabía que no le iba a gustar. El Sr. Bulldozer, refutaría todas las objeciones que ella pudiera poner, entonces tendrían esa charla que él quería que tuvieran. Y luego, tal vez, podría finalmente recostarse y mirar películas viejas en el canal TCM, podría comer de la caja que él le había dado durante la siesta, e incluso podría pretender que el mundo exterior no existía.

Cuando pensó que ya podía soportar su peso con sus pies, sin caerse, se paró quejándose por dolor.

Fue entonces cuando el huracán entró en la habitación.

De un paso a otro, finalmente llegó hasta donde el torbellino de energía estaba. Puso sus manos sobre sus ojos, mirando por el entremedio de los dedos, mientras se formaba un hombre en frente de ella. Su cabello largo, de color negro como el ala de un cuervo, se azotaba alrededor de un elegante, e inhumano rostro pálido. Ojos cristalinos como un diamante, se entrecerraban detrás de unos mechones oscuros. Todo lo demás era fortalecido. Era tan alto

como Tiago, pero tenía un delgado y elegante cuerpo que hacía juego con su rostro. Llevaba una túnica de lino y pantalones, aunque lo hacían parecer sencillo demostraba que era extranjero. Cuando él la vio, una de las esquinas de su boca se curvó en una sonrisa.

Era una sonrisa que parecía decir: “Te tengo”

Ella retrocedió bruscamente, tropezándose con la mesa de noche, y tirando la lámpara. Contuvo el aliento para no gritar. El hombre la agarró rápidamente. Le puso una mano en la boca, mientras que con la otra le rodeó por la cintura. La apretó como si tuviera un brazo de acero. Ella gritó y rasguñó el dorso de su mano.

El viento huracanado, se levantó de nuevo, y esta vez el mundo oscureció, a medida que el ciclón se lo tragaba todo.

El terror recorrió su mente. Lo único sólido o estable a su alrededor, era la criatura que la mantenía prisionera, contra su duro, delgado y musculoso cuerpo. Entonces, de pronto todo comenzó a reaparecer a su alrededor: paredes, techos, muebles, el piso debajo de sus pies. Ella no esperó examinar a su alrededor u orientarse, tan pronto como los brazos de acero la soltaron, y tuvo suficiente libertad como para moverse, se apartó de él, giró y golpeó a su secuestrador en la cara tan fuerte como pudo.

Lanzó un golpe con su mano derecha, la mano que dominaba mejor y también el lado que tenía sano. Tuvo suerte. Sintió cómo la nariz del hombre crujía y su cabeza se inclinó hacia atrás.

Esos ojos de diamante resplandecieron. Ella jadeó y retrocedió un par de pasos, sosteniendo con la mano su lado herido. Líquido color champagne, brotaba de sus fosas nasales. La torcida nariz quebrada, se enderezó justo enfrente de sus ojos.

—Tú eres el hombre Gumby —dijo asombrada, y con resentimiento, ¿Podrían todas las partes de su cuerpo enderezarse por sí solas, cada vez que se lesionara? ¿Cómo podría luchar y ganarle a una criatura, que no se queda quebrada cuando la quiebras?

Él no se molestó en responder. Se limpió la cara con el dorso de la mano, mientras ella lo miraba con un descuidado resentimiento.

—Creo que debería haberte advertido —dijo una mujer detrás de ella—. La heredera de las Hadas Oscuras, puede parecer pequeña y linda, pero es igual que un demonio de Tasmania, cuando se siente acorralada puede ser bastante feroz.

Niniane conocía esa voz. Era una de las voces más bellas del mundo, pero también una de las más letales. Con los ojos muy abiertos se volvió hacia Carling Severan, consejera del Tribunal de Antiguos, hechicera y Reina de los Vampiros.

Era tan hermosa como su voz, con una desgarradora y amenazante gracia. Estaba vestida con un clásico traje negro de Chanel, y tenía la estatura promedio de una mujer moderna. Carling Severan, era delgada con una estructura ósea envidiable. Tenía un aristocrático cuello, parecido al de Nefertiti. Almendrados ojos oscuros, un brillante cabello negro caía como una pesada cortina, hasta por debajo de su cintura. Tenía pómulos altos, y una suave y luminosa piel color miel; su boca era una seductora traición. Ella ya era una anciana cuando la antigua Roma había nacido, pero aún llevaba un rostro y la figura de una mujer de treinta años.

La Reina Vampiro era una de las sobrevivientes de las Especies Nocturnas más antiguas, si no es que la más antigua. Incluso quedándose quieta, su energía llenaba la habitación, hasta que Carling hizo algo para controlarla o para esconderla, porque se desvaneció de pronto como cuando la marea fluye lejos de la costa, y ahora parecía una común y corriente humana hermosa.

Ella era una cobra real venenosa, que se hacía pasar por una inocente y brillante serpiente de jardín.

Eso era tan equivocado.

—Consejera —Niniane susurró con los labios entumecidos.

La ilusión inofensiva se vaporizó cuando la vampiresa se acercó a ella, con una rapidez y fluida gracia, que fue tan aterrador como todo lo demás en ella. Carling se detuvo justo enfrente de Niniane, posó una mano sobre su hombro y miró a la criatura.

—Eso es todo por ahora Khalil.

Las fosas nasales de la criatura se dilataron cuando dijo: —He pagado los tres favores que te debía.

Niniane aún podía oír el huracán salvaje en su profunda voz. Ella se estremeció, y el inquebrantable agarre en su hombro se apretó. La consejera dijo: —Lo has hecho. Hasta la próxima Genio.

El viento huracanado se levantó de nuevo y murió casi de inmediato. Niniane miró hacia abajo, para proteger sus ojos de su agitado cabello. Fue entonces cuando se dio cuenta de un brillante haz de luz amarillo, proveniente de la ventana que iluminaba sus dos piernas y también las de la vampiresa. Niniane empezó. Carling no llevaba zapatos, y sus hermosos pies color miel, estaban cubiertos de luz. Semejante contacto directo con la luz del sol, habrían reducido a cenizas a un vampiro menor en cuestión de segundos. El estremecimiento de Niniane aumentó. Incluso para ser una criatura que se consideraba no natural, Carling era antinatural.

La consejera dijo: —Aquí es donde me preguntas si soy una bruja mala o una bruja buena

Niniane miró hacia arriba, a esa hermosa y antigua sonrisa. Como pudo respondió: —No estoy segura de que me gustaría la respuesta.

Carling dijo: —Eres una pequeña heredera sabia. Escuché que estabas herida. Puedo oler tu sangre, y un Príncipe Demoníaco no es lo más saludable para mejorarte. Siéntate.

La mano de Carling en el hombro de Niniane, prácticamente la obligó a que se sentara en el sillón, mientras que sus piernas temblaban demasiado como para poder ocultarlo. Agradecida de la facilidad con la que pudo apoyarse en la silla, le hizo caso, pero estaba muy lejos de poder relajarse.

Carling se echó sobre un sillón cercano. Por el simple hecho de sentarse en él, se convirtió en un trono. Niniane miraba de reojo, envidiosa de la gracia imperial de la otra mujer, aun cuando tenía la guardia en alto y las agujas señalaban al rojo de emergencia. Ella había interactuado en varias ocasiones con la Consejera, pero siempre en un lugar público y formal. Si bien no era como un Wyr, Carling tenía todas las características de un depredador, y Niniane hacía bien en recordarlo.

Hablando estrictamente, Carling ya no era la Reina de las especies Nocturnas. En una acción sin precedentes, había abdicado formalmente cuando se convirtió en Consejera del Tribunal de Ancianos. Carling, se aprovechó de un agujero legal, que había surgido cuando el tribunal de Estados Unidos, fue creado en 1790, en el cual se prohibía a cualquier gobernante ejercer alguna función en el tribunal, pero que se había olvidado de mencionar a los ex gobernantes, con la abdicación de Carling, su descendiente Julian Regillus, se había convertido en el Rey de los Nocturnos. A pesar de que el agujero legal se había arreglado desde entonces, se aceptó que Regillus, actuara bajo las órdenes de su progenitora, y que Carling se mantuviera como gobernante de facto al mismo tiempo que mantenía su lugar en el Tribunal de Ancianos.

Niniane se dio cuenta de que no estaban solas en la habitación cuando Carling le hizo señas a su asistente, una mujer rubia, bonita y pálida, que se mantenía con la mirada gacha, en silencio a su lado. Niniane miró a su alrededor. Y notó lo parecida que era esta habitación a la suite que compartía con Tiago. También notó los cambios que se habían hecho en los muebles y en la decoración. Desde el bonito mantel color damasco que caía sobre la mesita de café hasta el antiguo armario que se apoyaba contra la pared. El televisor y los cuadros del hotel habían sido removidos, haciendo que la habitación se viera más grande espaciosa y extranjera.

Ella mantuvo la respiración calmada y las manos en su regazo mientras asimilaba el mensaje silencioso a su alrededor, de que ahora estaba en territorio vampiro.

Ella dijo: —Tener un Príncipe Demonio que esté en deuda contigo debe ser extraño. Parece demasiado excéntrico usar un favor tan poderoso, sólo para traerme en un simple vuelo, hasta el hotel.

—Tu Wyr estaba siendo obstructivo e irrespetuoso —dijo Carling. La expresión de la vampiresa se convirtió en una elegante escultura de hielo—. Había que darle una lección.

Las manos de Niniane se apretaron, en un intento por contener la ira. “Tu Wyr.” Era como si Carling hubiera llamado a Tiago “su mascota.” Una parte de ella notó que Carling, sutil e inexplicablemente sonreía. Qué curioso. Se preguntó que significaría esa sonrisa, incluso cuando lo dijo con el menor énfasis posible.

—Me gustaría creer que no es su intención faltar el respeto, Consejera.

Niniane hizo una pausa, para que los múltiples significados de lo que acababa de decir se instalaran en la silenciosa habitación. La vampiresa sentada frente a ella mostraba una paciencia que era tan inhumana como el resto de ella.

Carling sonrió ampliamente diciendo: —Estoy segura que Dragos, extrañará tener a uno de sus mejores recursos diplomáticos, aunque debo agregar que aún... no eres la Reina de las Hadas Oscuras.

¿Qué quería decir Carling con eso? Claramente se trataba de una advertencia de algún tipo. Lo que Niniane no podría decir es si era una advertencia amistosa o no. Se tensó. Como no entendía del todo, decidió que lo mejor era ignorarlo por el momento, al menos en esta conversación. Aparentemente de acuerdo dijo: —Han habido muchos desafíos, y estoy segura que vendrán más. Estoy agradecida de que el centinela Tiago haya venido en mi ayuda cuando lo hizo. Puede que no lo hayas oído, pero hubo otro intento de asesinato.

Los elegantes parpados de Carling se estrecharon. Por un momento la vampiresa se mantuvo en perfecto silencio. Una incomparablemente hermosa mujer sentada, frente a un asiento de seda caoba. El cuadro era tan real, tan anacrónico que Niniane se sintió desorientada, como si hubiera quedado atrapada en una pintura hecha por alguno de esos grandes maestros europeos, o como si hubiera abierto una brecha en el tiempo para revisar el pasado. Luego, el aire acondicionado del hotel se encendió, el aire frío se sintió entre sus tobillos, haciendo que la ilusión desapareciera.

Carling preguntó: —¿Otro intento de asesinato? ¿Cuándo fue eso?

Niniane no podía entender el rostro de la Consejera. Por lo que sabía, Carling podía haber oído hablar del segundo intento, y sólo quería que le contara la historia completa. Ella se movió, intentando ponerse más cómoda. Sus heridas y sus músculos cansados dolían, haciendo que su cabeza se agitara.

—Ocurrió en la madrugada de ayer, cuando regresaba al hotel. Fue otra tríada. Ninguno de ellos sobrevivió como para ser interrogado. No los reconocí, aunque eso no significa nada. No estaba lo suficientemente cerca como para poder darles una buena mirada.

—Curioso, justo cuando las Hadas Oscuras te necesitan más —dijo Carling.

—¿A qué te refieres? —preguntó.

La vampiresa se encogió de hombros.

—Últimamente las Hadas Oscuras no están tan contentas bajo la política de Urien. Los Historiadores Antiguos, al final concordaron en eso. Aunque su política de aislamiento, le permitió un gran control sobre los acuerdos comerciales y de negocios, estoy segura que su fortuna personal se ha vuelto muy amplia.

—Apuesto a que sí —dijo Niniane entre dientes.

Carling continuó: —Pero Urien ha encerrado la sociedad de las Hadas Oscuras, en un momento crítico en este país. Con su talento para la metalúrgica se podrían volver mucho más poderosos y prósperos de lo que son. Ciertamente creo que algunas personas inteligentes de las Hadas Oscuras, se están dando cuenta de eso ahora.

Un rencor antiguo surgía de las palabras de Carling. Niniane apretó sus labios para contenerse. Ella se había enfurecido a lo largo de la revolución industrial.

—A pesar de la retórica política que impuso, Urien nunca actuó por los intereses de las Hada Oscuras —protestó—. Sólo actúo por los suyos.

—De hecho —dijo Carling—. Urien era un talentoso metalúrgico, y un poderoso hechicero. Sospecho que descubrirás, que mientras su fortuna crecía, el estancamiento económico y político, del resto de la sociedad de las Hadas Oscuras, se ha incrementado. Como un pueblo con poca gente, hubiera sido muy difícil para ellos prosperar separados del comercio en general y sin interactuar con otras sociedades, y es el motivo por el cual te necesitan tanto. Como heredera, te encargarás de satisfacer a los tradicionalistas como Justice Trevenan. También tienes fuertes vínculos con los demás herederos Antiguos, que atraerá a los de mentes progresistas, como el Canciller Riordan, y tendrás además una popularidad entre los estadounidenses, sin precedentes. Eres un regalo único para las Hadas Oscuras.

Ella bufó, lo que le produjo una punzada en el costado. —Todo eso suena bien en teoría Carling, pero tengo que decir que en este momento no siento todo ese amor.

La asistente rubia de la vampiresa, entró de nuevo a la habitación con una bandeja. Puso una copa con algún líquido oscuro sobre la mesa y una botella de agua, cerca de la mesa de Niniane. Luego con cuidado de no ser alcanzada por la luz del sol, la asistente colocó otra copa de vino en la mesa cerca de Carling, hizo una breve inclinación de cabeza y salió de la habitación.

Las cejas de Niniane se contrajeron. Levantó la copa y olfateó con cuidado el contenido. El Poder, estaba dentro de ese delicioso líquido rojo oscuro, el cuál irradiaba un agradable calor contra su mano. Unas hierbas flotaban en la superficie, olía a clavo de olor y canela

—Es un Rothschild de 1962 —murmuró Carling mientras le daba un sorbo a su copa—. La tuya está mezclada con una poción curadora, para que te sientas mejor, deberías tomarlo.

Niniane mantuvo la mirada baja. Intentó pensar más allá de las palpitaciones de su cabeza. Ella jamás se había metido con Carling impidiéndole alcanzar sus objetivos, así que ¿Por qué iba a envenenarla? Carling y Urien se odiaban mutuamente, lo que sólo servía para fortalecer la alianza de los Vampiros con los Dragos y los Wyr. Niniane no podía imaginarse a Carling, cuidando a cualquier otro aspirante al trono de las Hadas Oscuras, especialmente si se tratara de un partidario de Urien, mientras él aún esté vivo.

Personalmente, la relación entre Niniane y Carling, siempre había sido cordial. Y la vampiresa estaba de manera oficial, representando al Tribunal de Antiguos. Niniane necesitaba aliados, y Carling, tenía una posición excelente, le convenía hacerse amiga y aliada de la próxima Reina de las Hadas Oscuras.

Además, el Poder tenía una mezcla que se sentía cálida y suave, contra la palma de sus manos. Se sentía bien, era como la sopa de pollo que tomaba cuando estaba enferma. Levantó la copa y bebió un cuidadoso sorbo. Sus cejas se levantaron.

—Bueno, no me esperaba esto —dijo—. Está delicioso.

Carling bebía su vino, y la miraba con los ojos entrecerrados. Niniane tomó una repentina decisión. Echo la cabeza hacia atrás y bebió hasta la última gota de la poción curadora.

Un potente resplandor llenó su cuerpo. Se sentía como si fuera un recipiente vacío, que se llenaba hasta el borde con luz dorada.



—Whoa —murmuró. Su cabeza apoyada contra su silla. Tuvo que esforzarse para recordar mantener sus dedos, en la copa, para no dejarla caer sobre la alfombra. Un momento después simplemente no pudo controlarlo, sus dedos se abrieron tirando la copa. Trató de mirar hacia el suelo, pero la luz dorada llenó su cabeza.

Entonces el Poder se concentró en la herida de su costado. A medida que el Poder iba disminuyendo en el resto de su cuerpo, podía sentir que el lugar alrededor de su herida se hacía más brillante y más caliente, hasta que brilló como una estrella en el interior de su mente.

La estrella comenzó a arder, como si alguien, hubiera puesto una plancha caliente a lo largo de su herida. Le dolió. Le dolió mucho. *Ow,ow,ow*. Ella abrió la boca, y rodeó su cuerpo con los brazos. Podía sentir la carne desgarrada tejiéndose por sí misma. Era mil veces peor que la picazón que había sentido con el hechizo de limpieza.

Se quedó sin aliento. —Una pequeña advertencia, hubiera sido agradable.

—Me sorprendiste. No esperaba que te tomaras la poción. —La bella voz de Carling penetró su miseria—. Me han dicho que respirar profundamente ayuda.

¿Qué era ese regocijo en la voz de Carling? Vampira maldita. Niniane miró directo a Carling, mientras intentaba respirar profundamente. No podía decir cuánto ayudaba esto con el dolor, pero de todas formas se enfocó en su respiración. Terminó jadeando por el dolor.

Después de lo que se sintió como una eternidad, la estrella caliente, comenzó a disminuir hasta que finalmente se extinguió. El dolor y la desorientación, se deslizaron fuera de su cuerpo como si nunca hubieran existido.

Se enderezó con cuidado, y presionó los dedos sobre la venda. No había ningún dolor. Respiró profundamente, extendiendo su torso. Ni siquiera una punzada. Abrumada por la curiosidad, levantó su camisa, y desprendió los bordes de la venda para mirar debajo de esta. La sangre empapaba la almohadilla de algodón, en donde estaba la herida... o más bien donde había estado. Lo único que quedaba era una pequeña cicatriz plateada, con dos puntos de sutura.

—No bromees —dijo. Tocó la cicatriz—. Está completamente curada. Nunca había oído de una poción de curación tan poderosa.

—No me sorprende —respondió Carling—. Ya que nunca me preocupo de prepararlas por mí misma.

Niniane la miró. —Bueno, eso te lo creo. Te lo agradezco, en serio. Pero también estoy enojada contigo, eso dolió mucho.

La vampiresa levanto una ceja, y aún sonando muy divertida dijo: —Espero que encuentres una forma de superarlo.

Ella sonrió. —Sí, yo también.

Niniane tomó un profundo respiro y sin dolor. La poción había hecho más que cerrar su herida, también le había curado, los moretones y las contusiones. Se sentía como antes del ataque, llena de vitalidad y bienestar. La poción de Carling era tan diferente del hechizo de curación del Dr. Weylan, como lo era un transbordador espacial, de un Toyota Celica de 1972. Mientras que no había nada malo en un buen Celica, definitivamente no puede desafiar la gravedad y volar.

Miró al vendaje que ya había medio arrancado, y tiró del resto, haciendo una mueca cuando su piel protestó.

La asistente rubia se acercó a su silla. Niniane logró controlar el impulso de estremecerse. Observó cómo la joven y bonita vampiresa, agarraba la copa caída, y la colocaba en la bandeja. La vampiresa inclinó la bandeja hacia ella, con la cabeza gacha. Murmuró: —Su Alteza, si es de su agrado puedo deshacerme de las vendas.

Bajó la mirada a lo que estaba sosteniendo. El algodón estaba empapado de sangre. Por como lo veía, estar aquí sola con Carling, y entregarle una muestra de sangre a la asistente de una de las hechiceras más poderosas del mundo, no parecía la mejor de las ideas. Niniane se aclaró la garganta con una delicada tos.

—Er.

—Por supuesto, Rhoswen, quemará los vendajes apropiadamente en la chimenea —dijo Carling terminándose su vino.

Ella no se molestó en disimular o disculparse por su sutileza.

—Gracias —dijo y dejó caer la venda en la bandeja.

Rhoswen se giró para tomar la copa de Carling y colocarla en la bandeja, con la suave expresión de un perfecto ciervo blanco. Ambas, Niniane y Carling, miraron cómo Rhoswen puso las vendas en la chimenea y la encendió. Observaron en silencio como una pequeña llama, se encendía y luego murió.

Liberados del dolor y el letargo, los pensamientos de Niniane se dirigieron de nuevo a Tiago. Él debía estar preocupado por ella, a menos que tuviera alguna forma de saber dónde la había traído el Genio. Ella no tenía ni la menor idea sobre las capacidades de Tiago como rastreador, a pesar de que Dragos juraba que él era el mejor en lo que hacía. Era posible que Tiago ya supiera que estaba a salvo con Carling (y lo estaba ¿verdad?).

Tal vez Tiago estaba aliviado de haberse liberado de ella. ¿Y por qué no lo iba a estar? Él había dejado en claro que desde el momento que había aparecido, ella se había convertido en un dolor de trasero. Se mordió el labio, mientras luchaba con el impulso de retorcerse.

Aliviado o no, ella sabía sobre la obsesiva naturaleza de un centinela Wyr. Había sido tomada bajo su vigilancia. No descansaría hasta tenerla de regreso, lo que significaba...

Ella contuvo el aliento, cuando se dio cuenta, él no sabía en donde se encontraba.

—Estoy segura que Tiago ha aprendido su lección —le dijo a Carling, con voz firme y desprovista de toda urgencia—. Ahora me gustaría hacerle saber que estoy con ustedes, y que estoy a salvo.

Una aterradora sombra, cruzó las encantadoras facciones de Carling. Con una voz suave la vampiresa dijo: —¿Por qué simplemente no mandas un mensaje con alguno de mis asistentes?

Niniane la miró. —Debido a que las dos sabemos, lo distraído que él podría estar al escuchar lo que tus asistentes tengan para decir. Probablemente tú podrías querer seguir vengándote, por ignorar tu mensaje anterior.

—Distraído —dijo Carling, con sus oscuros ojos brillando—. Me gusta eso.

Cualquier cosa que Carling quisiera transmitir venía de forma fuerte y clara. Si tú decidías ignorar un mensaje de la Reina Vampiro, estabas bajo tu propio riesgo.

Niniane suspiró y dijo: —Déjalo ir Carling. Tú y yo tenemos una excelente oportunidad de formar una buena alianza. Ha pasado mucho tiempo desde que tuviste una alianza con las Hadas Oscuras. Pero no va a pasar, si insistes en atormentar a Tiago, con mi desaparición, o si insistes en atormentarlo de cualquier otra manera.

—Que interesante. Tú pondrías en riesgo una alianza potencial entre los Nocturnos y las Hadas Nocturnas, sólo por un mal educado y muy malhumorado Wyr.

Niniane puso un dedo en el brazo de su silla. No era muy prudente que digamos, perder la paciencia con una Reina Vampiro. Después de un momento, con voz tranquila dijo: —Te recuerdo que Tiago me siguió a Chicago cuando desaparecí y me salvó la vida. Esto después de haberme acogido y protegido de mi tío Urien, por casi 200 años. No me fuerces a elegir entre ustedes, porque no ganarás.

Carling le dio una ligera sonrisa y le concedió el punto. —Es justo.

Algo se estrelló cerca. Esta vez Niniane no pudo evitar saltar. Se escuchó un grito agudo al final del pasillo, un gruñido y otro estruendo. Sonaba como si la puerta hubiera sido removida de sus goznes. Carling movió su cabeza hacia la puerta.

—Al parecer, la elección de un método de comunicación con tu Wyr se ha vuelto un punto discutible.

¡TIAGO! Oh Dioses, no. Él no podía atacar a los vampiros, con ese estado de ánimo de Carling, ella podría matarlo.

Niniane salió rápidamente de su silla, y corrió hacia la puerta. De alguna manera Carling estaba justo al lado de ella. Sus largos y elegantes dedos, tomaron el pomo de la puerta. Pareció como si la vampiresa se hubiera tomado todo el tiempo del mundo para abrir la puerta. Tan pronto como pudo Niniane se deslizó, y salió por la abertura.

Ella observó cuidadosamente la escena, con la mirada aterrorizada.

Una pesada puerta de emergencias, estaba tirada a unos 10 metros de distancia. La sólida figura de Tiago, llenaba la puerta que conducía hasta la escalera. Tres vampiros masculinos, se pararon en semicírculo frente a él, cada uno de ellos

igual de hermosos, igual de letales. La rubia Rhoswen, se metió entre Tiago y su señora. Varias personas estaban al lado de la puerta, y algunos tenían armas de fuego. Todos los cañones apuntaban a Tiago.

Y Tiago, él parecía algo sacado de una pesadilla. También tenía armas: una espada en la espalda, y pistolas en fundas. Había cambiado de forma sutilmente, indicando claramente que el Wyr, estaba pasando por un tipo de emoción extrema, como miedo o rabia. Los huesos de su cara eran distintos, como si estuvieran mal acomodados. Su pecho, y los músculos de los brazos y piernas eran más anchos de lo que se suponía que debían ser. Afiladas garras salían de sus poderosas manos.

Cuando Niniane apareció en el pasillo, el oscuro y salvaje rostro de Tiago, se volvió hacia ella.

Sus ojos.

El habitual color obsidiana de sus ojos y la expresión sarcástica se habían ido, ahora ardían con un fuego blanco.

Niniane susurró: —Llama a tu gente si quieres que vivan.

—Mi gente hará su trabajo —dijo Carling.

La bruja vampiro había perdido su habitual gracia. En cambio se quedó mirando a Tiago combinando la ira y la fascinación. Ella también resplandecía de vitalidad, su piel, su cabello, más brillantes que nunca.

Después de un incrédulo vistazo rápido. Niniane dejó de lado la singularidad de Carling. Volvió a la escena frente a ella. La tensión llenaba el aire, como cuando tiembla antes de una gran avalancha. Levantó las manos, y trató de sonreír al monstruo, mientras caminaba hacia él.

—Está todo bien ahora Tiago —dijo. Trató de sonar suave y relajante. En lugar de eso, su voz salió asustada y temblorosa. Mierda. Se forzó a encontrar un tono convincente—. Escúchame todo está bien.

La mirada ardiente del monstruo se fijó en ella. Tiago se movió hacia ella, y ahí fue cuando se desató el infierno.

El vampiro, de cabello oscuro más cercano a Tiago, se movió en un ataque tan veloz, que parecía una sombra. Si Niniane hubiera sido humana, probablemente lo hubiera perdido.

El enorme brazo de Tiago tomó impulso. Golpeó al vampiro, cuyo cuerpo voló a través del aire, y se estrelló contra una pared. Tiago siguió avanzando. Los otros vampiros también se lanzaron al ataque. Tiago agarró a uno. Giró sobre sus talones, y tiró al vampiro contra la escalera. Con malvadas garras y colmillos afuera, un tercer vampiro saltó sobre él. Sangre carmesí, brotó de las heridas del rostro y del cuello de Tiago.

Una ciega y blanca ira se encendió en la mirada de Tiago. Todas las luces de la sala explotaron, cuando un rayo golpeó el pecho del tercer vampiro. El vampiro voló cinco metros y quedó inmóvil en el piso. Otro rayo explotó. Sonaba como si un lanzador de cohetes hubiera sido activado dentro de la sala. Mientras tanto Tiago seguía dirigiéndose hacia ella, con una fuerza imparable.

Los humanos armados, intentaban rodearlo. Eran demasiado lentos para este tipo de lucha. Niniane los hubiera llamado carnada de cañón, excepto que ya estaban con los vampiros, que acaparaban la atención de Tiago. Tantos en contra de Tiago, incluyendo a Rhoswen, que se había quedado atrás, dispuesta a proteger a su señora. Y luego estaba, Carling, la Reina cobra del nido de serpientes, que observaba la lucha, y esperaba apartada, con todo el veneno posible.

Tiago contra Carling. Si de verdad se enfrentaran el uno al otro, cara a cara, no se detendrían hasta que uno de los dos estuviera muerto. Entre ellos dos, podían arrasar con la ciudad de Chicago.

No.

Por segunda vez en el día, el terror cegó su capacidad de razonar. No lo pensó, no calculó el riesgo, ni las probabilidades. Ella sólo actuó.

Corrió hacia adelante y gritó: —¡DETENTE!

Niniane podría no tener mucha fuerza o tamaño, pero como Hada Oscura era rápida. Mucho más rápida que cualquiera de los humanos. Ciertamente era más rápida que Rhoswen, quien extendió la mano para detenerla, pero ya era demasiado tarde.

Con su grito, Tiago se olvidó del vampiro caído. Ella saltó hacia él con los brazos abiertos, confiando sin ninguna duda que él la atraparía. Ella no alcanzó a ver con claridad el rostro de aquel monstruo, y la salvaje franja blanca de sus ojos, que se llenaron de asombro. Él la cogió en el aire, y puso su cuerpo entre ella y los demás. Una enorme mano cubrió la parte de atrás de su cabeza, mientras la presionaba contra su pecho.

Ella, agarró su camisa, aún húmeda por la explosión de temperamento. El feroz latido de su pecho, golpeteaba contra su mejilla. Sus musculosos brazos la rodearon. La empujó contra la pared, y la cubrió con su cuerpo.

Había sacrificado su capacidad para luchar, sólo para protegerla.

Ella tuvo tiempo para pensar: *No, esto no es lo que quería.* Se trata de un ataque unilateral ahora. *Lo van a matar.*

Abrió la boca para gritar.

Pero entonces una de las voces más bellas del mundo, y también la más mortífera, la Reina cobra tranquilamente dijo una palabra extranjera, que estaba llena de energía.

De pronto, todo se detuvo.

## 8



Traducido por LizC, Javy, Emii\_Gregori y Susanauribe

Corregido por ximeyrami

Una lámpara cercana rota estaba emitiendo un zumbido intermitente. Aparte de eso, el vestíbulo estaba repleto de un silencio total.

Por un momento pareció que todo el mundo se había quedado quieto. Niniane apretó su rostro contra el cálido pecho ancho de Tiago. Se concentró en el poderoso ritmo de su corazón. Sentía sus costillas ampliarse cuando tomaba aire.

Luego la soltó. Sacó su espada y una de sus armas. Ella sacó la segunda arma de su funda mientras él se alejaba. La dejó tomarla. Le ordenó telepáticamente: *Mantente detrás de mí.*

¿Y permitirle recibir un disparo delante de ella?

¡Oh, por favor! le espetó ella. Saltó hacia adelante para estar a su lado. Lo que le valió un furioso gruñido.

Carling permaneció a menos de cinco metros delante de ellos.

El polvo del yeso de las paredes flotaba en el aire. Le daba una calidad de ensueño nebuloso a la extraña escena. Rhoswen permanecía inmóvil en el centro de la sala. El vampiro que había atacado primero a Tiago estaba congelado en el proceso de atravesar el agujero en el que se estrelló en la pared. Otro vampiro estaba tendido en el suelo, con el pecho chamuscado y negro. El tercer vampiro masculino no había vuelto a aparecer desde el hueco de la escalera. Ocho personas se esparcían por el pasillo, cada uno manteniendo una posición estacionaria por el Poder de Carling.

Cinco armas todavía estaban apuntando a donde Tiago había estado momentos antes. Él la empujó suavemente con el dorso de una mano y se movió hacia los lados con ella hasta que estuvieron a varios pasos a la izquierda.



Carling imitó sus movimientos en el pasillo con un merodear agraciado, con sus manos relajadas a los costados, una mujer elegante y brutal con los pies descalzos y un traje Chanel. Ella miró a Tiago con la cabeza inclinada, sus encantadores ojos oscuros almendrados brillaron con interés. Su ira y la desfiguración por la crueldad parecían haber desaparecido, como si nunca hubiera existido. Y, Niniane observó con una desconcertante oleada de irritación que, Carling parecía aún más radiante que nunca.

—Te habrías sacrificado por ella —dijo Carling—. Interesante.

Niniane rodó los ojos. Carling era demasiada extraña. Renunció a tratar de averiguar qué hacía la vieja garrapata vampiro. En lugar de eso volvió su atención preocupada a Tiago.

Las cortadas en su cara ya estaban curando. Ya no era el monstruoso Wyr atrapado a medio cambio. Sus huesos se habían asentado en una forma más familiar, y las terribles llamas al rojo vivo que habían cubierto sus ojos se habían oscurecido de nuevo. Pero los relámpagos aún parpadeaban en la parte posterior de su negra mirada, los músculos de sus brazos estaban tallados con rigidez y su Poder se sentía afilado, contenido, preparado para la batalla.

Exhibió su desinterés en conversar con Carling rugiendo. Dijo en la cabeza de Niniane: *Quiero que te muevas hacia el hueco de la escalera. Hazlo ahora, mientras que ella tiene a su gente en éxtasis.*

Ella tomó una respiración lenta y profunda, y dio una mirada recelosa hacia abajo a la gran arma que había sacado de su funda. Era una gran Magnum Desert Eagle calibre .50. Probablemente se ajustaba al ancho de la mano de Tiago con bastante comodidad. En su agarre mucho más pequeño se veía y sentía como el cañón de mano que era realmente. Había disparado armas de gran calibre antes. Siempre la golpeaban o caía de trasero a menos que se apoyara contra algo. Encontró el botón de seguridad de la pistola y lo presionó.

Ella le dijo a Carling: —Tú creaste este lío. ¿Qué vas a hacer para solucionarlo?

—¿Qué? De hecho... —Carling levantó una ceja, volvió la cabeza hacia un lado y dijo—: Rhoswen, asegúrate que las armas no se disparen.

La vampiresa rubia flotó en un movimiento suave como si nunca hubiera estado congelada en el tiempo. Se mudó de humano a humano por el pasillo, tomando sus armas, expulsando los cartuchos y colocándolos en el suelo.

Niniane nunca apartó su atención por completo de Tiago. Ya estaba preparada cuando él bajó la cabeza y le dirigió una mirada incitadora. Le mostró sus dientes en un signo clásico de agresión Wyr. Ella puso su mano en su antebrazo. Podía sentir la corriente de tensión saltando a través de su cuerpo como un cable de alta tensión.

Era increíble. Su aspecto exterior era bastante aterrador. En el interior, su Poder apenas estaba mantenido bajo control por la incierta correa de su carácter. Ella había oído que él llamaba al relámpago, cuando perdía los estribos. No se había dado cuenta que contenía al relámpago. Sentía como que le habían dado el más mínimo atisbo en el vasto paisaje invisible que estaba envuelto en su interior.

La emoción pura brillaba en su peligroso rostro, y su corazón se derritió.

*Lo sé, lo siento, es difícil,* le susurró suavemente en su cabeza. Le acarició la piel caliente de su antebrazo con un toque suave y luego, metió la pistola en su funda bajo el brazo. *No hice lo que me dijeron de nuevo. Pero Tiago, se supone que voy a ser un Monarca. No puedo recibir órdenes y no puedo simplemente correr.*

Si ella no lo hubiera estado tocando, podría haberse perdido el leve borde irregular en su aliento inhalado. Su corazón se derritió aún más.

Carling habló en una lengua extraña. Su Poder pulsaba en el silencio poco natural. Al final del pasillo, los humanos se sacudieron en sorpresa y maldijeron al verse desarmados. El vampiro al que Tiago había arrojado al hueco de la escalera volvió corriendo al pasillo y se detuvo en su marcha, su mirada se clavó en su amante. El vampiro al que el relámpago golpeó se estremeció y gimió mientras su curación rápida reanudaba.

Un gruñido salvaje sonó detrás de Niniane. Vino del vampiro escalando a través del agujero en la pared. Sus ojos de color rojo brillante se enfocaron en Tiago, con sus colmillos largos distendidos. Tiago colocó a Niniane detrás de él con una mano mientras se desplazaba para enfrentar la amenaza.

Carling dijo en advertencia: —Cowan, para.

El vampiro se puso en marcha con un silbido hacia Tiago. Tiago tomó una postura defensiva, con la espada en guardia.

Carling se difuminó. Agarró al vampiro por la parte de atrás de su cuello. Su hermoso rostro era de un frío invierno, y oscuros ojos iguales a fragmentos de

hielo. En un movimiento tan rápido que Niniane no pudo seguir, Carling arrancó la cabeza del vampiro de su cuerpo. El cuerpo del vampiro cayó al suelo. Carling miró a la cara que sostenía entre sus manos. La boca del vampiro se movía, como si fuera a decir algo, para rogar por su vida o gritar. Entonces, su cabeza y cuerpo se convirtieron en polvo. Carling frotó sus dedos entre sí. Murmuró: —Siempre fue un niño tan impetuoso.

Niniane miró al pequeño montón de polvo en el suelo que antes era una pensante y racional criatura. Se llevó los dedos contra su boca. Tiago cambió de posición, enfundó su propia arma, poniendo un pesado brazo apretado alrededor de sus hombros y tiró de ella a su lado. Ella se apoyó contra él, apoyó la cabeza sobre su pecho y cerró los ojos. Quería esconderse en el país oculto dentro de él.

Un ruido en el hueco de la escalera la hizo saltar. Hizo un ruido sordo contra la camisa de Tiago y el firme agarre en ella se intensificó.

La Comandante de las Hadas Oscuras Arethusa estaba en la puerta del hueco de la escalera, junto con Hughes y un par del personal de seguridad del hotel. Miraron a los escombros en el pasillo, a Niniane y Tiago, y a Carling.

Niniane se aclaró la garganta. Se obligó a decir con voz calmada: —Todo está bien ahora. Scott, el proyecto de ley para la reparación de esto debe ir al Tribunal Mayor. —Si el tribunal tenía un problema con eso, podría desquitarse con Carling. La política de los Antiguos tiende a ser dura en la arquitectura y la población en general. Niniane miró en silencio a Carling retándola a negarlo. Carling ensanchó sus fosas nasales, pero como sus vampiros habían sido los que iniciaron un verdadero ataque, guardó silencio.

Hughes asintió con la cabeza y retrocedió hacia la escalera. Su expresión de escudriño era de horrorizada consternación.

La mirada de Niniane se encontró con la dura mirada del Comandante de las Hadas Oscuras. Arethusa tenía la alta y delgada constitución que era típica de la mayoría de las Hadas Oscuras, pero en lugar de darle una apariencia esbelta, su delgadez estaba enrollada con músculos largos que le daban la gracia de una pantera. Su cabello negro estaba recogido en una cola apretada en la base de su cuello, y sus grandes ojos grises y rostro anguloso eran fríos con censura mientras consideraba el brazo de Tiago sobre los hombros de Niniane.

La Comandante dijo: —Te metes en donde no te incumbe, centinela. Suelta a la heredera de las Hadas Oscuras ahora o enfrenta las consecuencias.

El temperamento de Niniane explotó. Se enderezó y se apartó de Tiago, con las manos en puños. —Eso será suficiente, Comandante —le espetó ella. La mirada de Arethusa barrió hasta su cara—. Por favor, informa a la Canciller Aubrey y a la Equidad Kellen que me reuniré con las Hadas Oscuras, junto con el Consejero Severan, en el penthouse en dos horas.

—Su Alteza... —comenzó a decir Arethusa, su mirada tornándose de piedra.

Niniane dijo entre dientes: —No estoy teniendo una buena semana, Comandante. No es una buena idea poner a prueba mi paciencia ahora porque en este momento no tengo ninguna. Eso será todo.

La boca de la Comandante de las Hadas Oscuras se apretó mientras su mirada parpadeó de vuelta a Tiago y después a Carling, quien levantó una delgada ceja. Después de un momento Arethusa hizo un gesto brusco y se apartó de la puerta.

Niniane estaba concentrada en mantener su respiración bajo control. Se centró en una mota de polvo de yeso bailando en el aire. Gruñó: —Ahora me voy a tomar una ducha. Me voy a poner algo de ropa real, y me voy a calmar. ¿Alguien en este piso tiene un maldito problema con eso?

Nadie respondió. Bueno, está bien. Ella lo tomó como un no. Asintió para sí misma y se dirigió hacia la escalera.

El relámpago con correa que era Tiago la opacó. Ella acababa de pasar por la puerta, cuando dijo: —Sólo una cosa.

El sonido rico y poderoso de su voz la sorprendió. Se dio cuenta de que no había hablado en voz alta desde que había aparecido. Se giró.

Se puso de pie en la puerta enfrentando a Carling. Sus anchos hombros llenaron el espacio. Niniane sólo podía ver la silueta de su perfil. Los planos y ángulos de su rostro eran de sierra. No había enfundado su espada. Los diminutos vellos en su nuca se levantaron al momento en que él apuntaba la punta de su espada hacia Carling en manifiesta amenaza. Cada una de las personas de Carling dieron un paso hacia él.

—Si haces algo que la ponga en peligro otra vez, voy a incinerar tu mundo —dijo. El relámpago estaba en su voz.

Los ojos de Carling se iluminaron. Ella le sonrió y dijo suavemente: —Podrías tratar.

La salvaje agresión de Tiago. La sinuosa letalidad de Carling. Era demasiado aterrador.

Niniane le gritó a los dos: —¡Oh, por amor de Dios!

Los abandonó en su enfrentamiento y bajó por las escaleras a pasos firmes.

La muerte rondaba su espalda. No podía oírlo pero sabía que él estaba allí. No se daría la vuelta otra vez. No iba a darle la satisfacción de mostrarle cuán asustada estaba en realidad.

Llegó al piso de abajo. Esa puerta de la escalera estaba custodiada por dos policías uniformados que permanecieron a un lado a medida que se acercaba. Abrió la puerta de golpe con la palma de sus manos y salió por el pasillo. Ayer por la noche había estado demasiado enferma como para notar el número de suite que ocupaban, pero era bastante fácil de encontrar. Era la única puerta con otro par de guardias, un varón y una mujer de cabello rubio larguirucho, en posición de alerta. Sus sonrisas brillaron ante su desvanecida apariencia, y palidecieron al mirar a lo que siguió su estela.

Se detuvo delante de la puerta de la suite y miró hacia ella porque no tenía una tarjeta de acceso. La mujer de cabello rubio abrió la puerta para ella. No confiando en sí misma para hablar, Niniane le dio a la mujer un gesto cortante antes de que pisoteara en el interior.

Luego llegó a la sala de estar de la suite y se detuvo. Alguien había entrado a limpiar mientras había sido secuestrada. Los platos del desayuno habían sido removidos. La mesa brillaba pulida y con un ramo de flores. La mesa de café estaba vacía de piezas de pistola, el lienzo de lona de Tiago estaba dispuesto contra una pared. Podía ver la esquina de su cama en la otra habitación. Estaba hecha perfectamente. La puerta de la segunda habitación estaba cerrada. Las cortinas pesadas de la sala de estar habían sido apartadas para revelar en el exterior un brillante y soleado día de Chicago. Un cielo azul celeste estaba salpicado de nubes blancas.

Apretó los puños contra sus sienes mientras luchaba con un sentido de desorientación. Parecía tan normal ahí afuera en el sol, fuera de este hotel lleno de gente loca. Se volvió cuando Tiago entró en la habitación y finalmente envainó la espada. Él se desabrochó la vaina y la puso sobre la mesa. Luego se quitó una de las fundas de los hombros y la puso en la mesa también.

El cataclismo que había consumido su expresión había desaparecido como si nunca hubiera existido. Su rostro se había convertido en un blanco suave.

¿Ya se había calmado? ¿Cómo hizo eso? Ella no se había calmado, en lo más mínimo. Entonces él la miró.

No, no estaba tranquilo en absoluto. El cataclismo todavía rugía en su interior.

Su respiración se hizo irregular y su boca se sacudió. Algo frágil estirado dentro de ella, hizo que abriera los brazos hacia él. Por el espacio de un solo latido le rogó en silencio. *Por favor, no rechaces esto. No te alejes de mí.*

Tiago tomó la corta distancia hacia ella en una estocada. La levantó. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y se aferró firmemente mientras él la tenía en un apretón que amenazaba con cortar su suministro de aire. Su cabeza oscura bajó, y enterró su rostro en el hueco de su cuello.

Ella ahuecó su cabeza con una mano, le acarició su cabello corto y murmuró hacia él. Apenas prestaba atención a lo que dijo. Las palabras no importaban. —Lo sé. Lo siento. También estaba asustada. Estaba muy asustada. Gracias por venir tras de mí. Muchas gracias por encontrarme.

Él cayó al suelo y se sentó sobre sus talones, atrayéndola con él hasta que se sentó a horcajadas en su regazo. La mecía, saboreando con un enfoque desesperado toda su evidencia sensual, el peso de su cuerpo y la forma de sus huesos gráciles, delicados, sus brazos aferrándose a él tan fuerte como él se aferraba a ella, el toque de esos pequeños, y suaves dedos.

Cuando Niniane había desaparecido, él había ido a un lugar en el que nunca había estado antes.

Él había entrado en pánico.

\* \* \*

Se montó sus armas en cuestión de segundos. Informó a Cameron para que ella pudiera movilizar a la policía y llamar a una bruja forense para analizar el Poder en el dormitorio antes de que pudiera disiparse totalmente. Llamó a Nueva York. Luego ató sus armas y su espada y llegó a un punto muerto, porque no tenía ni idea de cómo rastrear a Niniane a través de la vorágine de Poder que se la había llevado.

Se había desvanecido en el aire. Se había ido simplemente. El horror de eso, lo equivocado, había abierto un agujero negro en el interior de él que succionó todo lo demás —cualquier sentido de decencia, perspectiva o brújula moral— todo se desvaneció hasta que lo que había dejado atrás era una bestia aullando que podía embestir a cualquiera o cualquier cosa que se interpusiera en su camino.

La desesperación lo llevó al piso de Carling, lo cual había resultado ser un tonto golpe de pura suerte de mierda. No había sido competente o inteligente. Él fue a pedirle a Carling que lo ayudara a rastrear a Niniane. Había estado preparado para hacer algo que nunca había hecho antes. Había estado listo a mendigar. Luego había capturado una bocanada del aroma delicado de Niniane en un lugar donde no debería haber estado, y la bestia lo consumió.

Si Niniane estuviera en peligro otra vez, podría hacer algo más que incinerar el mundo de Carling. Él era un destructor por naturaleza. Como el señor de guerra Wyr, podía canalizar esa violencia de forma controlada y específica, logrando una gran cantidad de bien.

La bestia en su interior era un asunto completamente diferente. Desatada, podría participar en una masiva masacre.

Y a la bestia no le importaría.

\* \* \*

—Está bien —susurró. Aún no sabía si él estaba tratando de tranquilizarse a sí mismo o a ella. Sus labios se movieron en contra de su piel frágil—. Ahora está bien.

Ella asintió, apoyando su mejilla contra la suya. Los latidos de su corazón chocaban contra su esternón. Él era del doble de su tamaño. Tan grande como un alce, y como la envolvía en sus brazos, se sentía exactamente igual, del tamaño correcto. Se sentía como en casa.

*Estoy en un gran problema.*

Se quedó inmóvil. Aguarda. ¿Acababa de decirlo en voz alta?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Tiago. Pasó sus grandes manos por su espalda—. ¿En qué tipo de problemas te encuentras? ¿Qué pasó?

—Lo que sucedió no fue mi culpa —sollozó—. Sólo estoy diciéndolo.

Él levantó la cabeza y frunció el ceño. La mirada salvaje no había abandonado sus ojos. Nunca lo había visto así antes. Ella puso su dedo índice en la línea entre sus cejas y trató de suavizarla. Apretó los labios con su mano. Él en cambio no hizo nada para cambiar su atención hacia otras cosas. Él dijo: —¿Cómo puedes desaparecer, y por qué se siente y huele como al Poder de Carling?

—En realidad —murmuró—, no es tanto lo que me hizo, es lo que te hizo a ti. Tiene un Genio, que está en deuda con ella. Le debe tres favores, o lo hacía ya que ahora está en deuda con dos. Ella lo hizo transportarme desde el dormitorio hasta su suite. Dijo que era para darte una lección.

Él gruñó, un estruendo profundo que vibró a través del cuerpo de ella.

—¿Qué te hizo esa perra loca?

—Shh, recuerda que todo está bien ahora —murmuró. Ahuecó su cara con ambas manos y buscó sus ojos. Estaban obsidiana sin ningún tipo de parpadeo revelador de color blanco. Ella le acarició la mejilla. Era un hombre orgulloso, pero también muy guapo cuando no lucía como si estuviera a punto de derribar rascacielos o desmantelar naciones con sus propias manos.

—Ella me sanó, y hablamos un poco. Eso es todo. —Sus ojos se estrecharon.

—Te curo —dijo.

Abrió mucho los ojos. —Completamente, Tiago. Es la cosa más asombrosa. Velo por ti mismo. —Se echó hacia atrás para poder levantarse la parte superior del



traje de calle y le mostró la cicatriz plateada—. También dolió como un hijo de puta. Pude sentir la piel tejiéndose por dentro.

Tiago tocó la pequeña cicatriz. El roce de sus contundentes dedos callosos pesaba sobre la línea.

—¿Ya no te duele más?

—No mucho. Me siento como antes del ataque.

Ella tocó los pequeños puntos de sutura. Se veían como arañas bebé contra su piel pálida. Ew, en realidad.

Él frunció el ceño. —Necesitamos sacarlos.

Estaba abriendo la boca para decirle que podían hacerlo más tarde, cuando él la levantó y la depositó en un sillón tan fácilmente como si moviera un gato de casa. Abrió su bolso, sacó un kit de baño y acercó un pequeño conjunto de alicates y tijeras. Luego se arrodilló delante de ella. Ella se retorció.

Él le sonrió, con una sonrisa real y no con su habitual mueca sardónica; el tipo de sonrisa que arruga las comisuras de sus ojos y pone en manifiesto el hermoso conjunto de su rostro.

—Quédate quieta, Hada —ordenó cuando alcanzó la cima. Ella se quedó con las rodillas juntas y en el ángulo correcto, mientras trataba de hacer lo que él dijo.

Él se inclinó para asegurar el tijeretazo. Sus manos gigantescas que fueron dotadas con el don de matar fueron muy suaves, apenas rozaron su piel.

Ella se quedó mirando sus anchos hombros y la cabeza oscura inclinada, hundió los dedos en los brazos de la silla, el estómago se le apretó por un gran revuelo de excitación.

Su sonrisa se profundizó. Podía sentirlo, lo sabía. Podía sentir el aroma de los cambios en sus feromonas. Ella sintió a la sangre quemar en sus mejillas. Se sintió descubierta y atrapada en la butaca con ese gran cuerpo poderoso presionado contra sus piernas, pero no quería apartarlo. Él cortó una puntada y le dijo: —Aquí viene el tirón.

Asintió con la cabeza y él tiró de la puntada hacia afuera. Sujeto el área, *de forma innecesaria*, pensó ella, masajeando el lugar con la yema del pulgar. Luego se inclinó de nuevo para eliminar el segundo punto.

Esperó a que él se moviera, para enderezarse, pero no hizo nada. En su lugar, inclinó la cabeza y miró la cicatriz. Algo inquieta se acercó a él, quien tenía su normal expresión agresiva. Fue una reflexión tranquila la que le abrió una ventana a ese paisaje oculto dentro de él y le reveló el dolor.

Tenía la frente arrugada. Él era enojón, irritable, grosero, protector y sarcástico, reconfortante en el peligro y calmado bajo fuego, sin arrepentimientos, agresivamente antisocial. Era simplemente un espíritu invencible. Le dolía pensar en él sufriendo o angustiado. Ella puso su mano sobre la de él mientras atravesaba su caja torácica.

Lo que hizo entonces la sorprendió. Se inclinó y apretó sus labios contra la cicatriz. Un temblor comenzó desde su interior. Se extendió y se derrumbó como si fuera un castillo de naipes, entonces ella se incorporó y sujeto los talones detrás de él. Le echó los brazos alrededor del cuello y cayó contra él, temblando y aferrándose como si fuera la única cosa estable en el mundo.

Ella tenía miedo. Tenía mucho miedo de que esto pudiera ser verdad.

—¿Qué es? —preguntó él. Esa rica voz áspera se fue estrangulando hasta convertirse en un murmullo silencioso. La abrazó con fuerza y la meció—. Pensé que las cosas estaban mejor ahora.

Ella tuvo que aclararse la garganta antes de hablar. —Escúchame —dijo. Se apartó, le agarró por los hombros y trató de sacudirlo. Era como tratar de sacudir a un camión Mack: imposible—. Por favor no discutas conmigo, no me amenazas, o desvíes la postura. Sólo escúchame, Tiago.

Él frunció el ceño. —Estoy escuchando.

—Carling te odia. No lo entiendo y no sé por qué. Ella no lo dijo. ¿Tal vez tú lo sabes? —Hizo una pausa, y él se encogió de hombros, con su expresión en blanco—. Está bien, vamos a poner el por qué a un lado por ahora. Pero lo hace. Te odia. Lo pude ver cuando hablé con ella. Creo que le gustaría encontrar una excusa para matarte.

Sus cejas se levantaron. —Ella puede intentarlo —dijo.

Quería golpearlo, pero el problema era que no creía que Tiago cambiara su actitud ni si postura.

—Sí —dijo con énfasis—. Puede ser que ella piense que podría salirse con la suya, pero estoy segura de que no quiere hacerse enemiga de Dragos.

Él rió. —Sí, estoy bastante seguro de eso.

Ella le metió los dedos rígidos bajo su nariz. —No te reías —ordenó—. Esto no es un asunto de risa.

Su rostro se enderezó, pero la sonrisa siguió siendo un vago fantasma en sus ojos. —Sí, su Majestad —dijo. Agarró el dedo antes de que pudiera tirarlo hacia atrás y le besó la punta del mismo—. Ningún argumento, amenaza, postura, desviación o risa.

—No me estás tomando en serio. —Sus ojos ardían y una roca de plomo se estableció en su pecho. Miró hacia abajo.

Sus grandes manos se apoyaron sobre sus hombros. —Hey —dijo. La risa había desaparecido de su voz tranquila—. Mírame.

Ella se negó. Él inclinó la cabeza para tratar de atrapar su mirada. Agachó la cabeza aún más. Suspiró y apoyó la mejilla en la parte superior de la cabeza ya que era la única cosa que podía alcanzar.

—Lo siento, Hada. Estoy tomándolo en serio, te lo juro.

Ella se apartó y lo miró a los ojos, se había calmado. La piel a través de sus pómulos se sentía muy apretada. Dijo a través de los labios rígidos: —Carling realmente me asustó, Tiago. No por mí, sino por ti. Ella es potente y peligrosa, y por alguna razón, te mataría si pudiera. Creo que sólo hay dos cosas que antes la retenían de tratar hacerlo. Una de ellos era Dragos. La otra es que quiere construir una alianza conmigo. Se sienten como protecciones muy débiles para mí.

Él le acarició la mejilla con la yema del pulgar. Pensaba en el miedo marcado en su rostro y en el salto suicida que había hecho por él, lo que le hizo casi frenar toda su actividad cardíaca. El impulso de rabia con ella por tomar un riesgo tan loco irrumpió a través de él, pero ella todavía estaba tan pálida y había pasado por muchas cosas. Él apaciguó la tormenta.

—Entiendo —dijo—. Hombre prevenido vale por dos. Tendré cuidado, lo prometo.

Esos enormes ojos grises de ella buscaron su rostro. —No tomes riesgos innecesarios —dijo—. No la amenaces.

Él podría ahogarse en esos ojos magníficos. Tal vez él ya lo hacía. Tal vez esto era como la muerte, como esa emoción de hermosa tortura.

Inclinó su espalda hasta que la pudo envolver en sus brazos. Le acarició el hermoso, blanco y frágil como una flor tallo de su cuello.

—Haré todo lo que tenga que hacer para mantenerte a salvo —dijo. Se inclinó para presionar sus labios sobre el pulso que ondeaba en la base de su cuello. Él podría mentir, engañar, robar y asesinar. Quebrar los votos, romper amistades, abandonar sus responsabilidades. Iniciar guerras o poner fin a ellas—, todo lo que tenga que hacer.

Ella anudó sus pequeños puños de su camisa. A él le encantaba cuando lo hacía. Se preguntó si ella se daba cuenta de lo posesivo que era el gesto. De alguna manera no lo creía.

—Maldita sea, Tiago —susurró—, no tomes riesgos innecesarios.

—Te olvidas, mi amor —dijo con voz suave. Él había sido un dios de la guerra, rápido por la ira y violencia. La sumisión era un exotismo que florecía sólo en su presencia—, que no acepto órdenes tampoco.

Mi amor. Él no podía decir eso. O ¿Podía? Era sólo una expresión de cariño. . . A continuación, Tiago le acarició el cuello con la boca, y Niniane se perdió en la sorprendente voluptuosidad.

Ella instintivamente se flexionó mientras buscaba algún punto estable. Tenía los pies en el suelo, pero él los había doblado hacia atrás demasiado rápido, apoyó todo su peso sobre un brazo el cual apoyó en el asiento de la butaca detrás de ella. Le acarició el cuello y luego tomó un pequeño trozo de la sensible piel entre los dientes y chupó de ella. El placer resultante fue tan penetrante que se impulsó a lo largo de su torso y se centró en la vulnerable carne blanda entre sus piernas. Era un maestro de los relámpagos que azotaba por su cuerpo, que saltaba a lo largo de sus nervios como un cable de alta tensión, lo que despertó una sensual urgencia que no había sentido en demasiado tiempo y que la agitaron como nunca había sentido antes.

Ella se aferró a sus anchos hombros y miró ciegamente el techo mientras él se amamantaba con tal cuidado sobre aquel punto sensible. Esto no podía pasar. Ellos no tenían tiempo, y era su culpa. Ella había ordenado la agenda para convocar una reunión con Carling y con la delegación de Hadas Oscuras en dos horas.

Lo que había pasado hace un rato. Lo cual significa que la reunión de dos horas a partir de ahora sería dentro de algunos minutos. Y nunca debió haber estado tratando de hacer cálculos o estimaciones de tiempo cuando el hombre más sexy que había conocido estaba lamiendo la línea de su mandíbula para luego mordisquear su oreja, porque nunca había sido tan buena en cálculos y eso la destruyó por completo. Por completo.

De alguna manera las manos se dirigieron a la parte de atrás de la cabeza de él, con sus dedos acariciando el cabello, siguiendo ciegamente las espirales de longitud cortas, rapadas, de seda negra. Ella abrió la boca y se arqueó contra él cuando sus dientes le mordieron con tal cuidado el lóbulo sensible de la oreja. Había venido por ella. Él había prometido que todo iba a estar bien, y que había venido por ella, y él había estado tan locamente sexy. No, monstruosamente. No, sexy. Oh maldito.

—Gran problema —gimió ella—. Ahora estoy en un gran, gran problema.

—Shh —susurró—. Todo está bien. Estás a salvo, no estamos haciendo nada. No estás en problema.

—Tiago —susurró. Sus labios y sus muslos temblaban. Trató de tomar aire.

Se puso de pie sobre ella, un hombre de inmensa oscuridad que eclipsó la luz del día. —Dios, eres tan hermosa —musitó contra su boca temblorosa—. Podría comerte. Quiero comerte toda. Quiero comerte todos los días. Pero sé que tenemos que hacer esa reunión.

—¿Qué reunión?

Su boca se aferró a él y sus piernas querían. Ellas querían envolverse alrededor de su cintura y llevarlo a la alineación con la dolorosa cuna vacía de entre sus caderas. Ella le clavó las uñas en la parte posterior de su fuerte cuello y se arqueó contra él mientras que con una risita envió un chorro de su aliento húmedo y caliente a lo largo de sus labios. Él hizo un gesto con la boca para distanciarse y gritó: —Reprogramemos.

Ella parpadeó y lo miró con una mirada aturdida, fuera de foco —¿Qué?

—Volver a programar la maldita reunión para mañana —gruñó. Bajó la vista hacia su pequeño cuerpo curvilíneo. Él estaba muy duro y agonizando por ella—. Para la próxima semana —corrigió.

Golpe de memoria. ¡La reunión! Se suponía que iba a estar en menos dos horas y un significativo algo, pero ella todavía no se había dado una ducha o puesto ropa de calle, y de seguro el infierno no se había calmado. Un sonido salió de ella, algo entre un gemido y un sollozo.

Él puso su mano entre las piernas de ella y presionó con la palma de su mano contra la parte de ella que palpitaba con dolor de vacío. —Puedo hacerlo mejor —le susurró.

Su cuerpo vibró por la oscura promesa en su voz. Se podía hacer mucho mejor. Él podría hacerlo delicioso, pero en el proceso se iba a demoler lo que quedaba de su mente, y ella necesitaba una forma de pensar clara y nítidamente si tenía alguna esperanza de sostenerlo contra Carling y el Hada Oscura.

Ella se aferró a su gruesa muñeca y jadeó. —No, Tiago. No así.

Él gimió y se puso rígido mientras se inclinaba sobre su cuerpo, con los ojos cerrados. Ella levantó la vista hacia las oscuras y duras líneas de su cara y quiso morderse la lengua, quiso tomarlo de nuevo, quería agarrarlo y exigirle darle todo lo que tenía. Se tambaleaba, estaba al borde de perder el control.

Él abrió los ojos y la miró. La violencia y la sensualidad abundaban en esa mirada de obsidiana, de modo que por un momento ella pensó que él era el que había perdido el control, y la parte de ella que ya había caído sobre el borde estaba ferozmente contenta. Luego él apretó los labios en su frente con una extrema delicadeza. —No —dijo, con voz ronca—. No es así.

Antes de que ella pudiera protestar por su propia orden, se balanceó sobre sus talones y se paró, mientras él la estabilizaba junto a él. Al principio, sus piernas también estaban demasiado inestables como para dar un apoyo. Ella puso sus brazos alrededor de su larga y delgada cintura, y se apoyó contra él. Se quedaron juntos en silencio mientras ella se apartaba el pelo de la frente húmeda, y por un momento sintió una especie de desesperada necesidad loca de agarrarse a cualquier parte de él pero antes de que pudiera hacerlo escapó y se perdió para bien.

De acuerdo, ahora ella estaba comenzando a asustarse. Era momento de que regresara a su alocada carrera en el camino.

Mordió sus labios y forzó algo de hierro en su columna vertebral. Luego retrocedió, miró en dirección a su rostro y le dio una especie de cabezada idiota como si eso significara algo. Se dio media vuelta y...

Su mano se cerró fuertemente sobre su muñeca. Tiró con fuerza de su espalda. Un hilo de aliento salió de ella mientras llegaba con fuerza contra su torso musculoso. Él agarró su cabello por la parte posterior de su cabeza. Su boca cayó abierta. Antes de que pudiera pronunciar alguna versión de “¿qué demonios?” que estaba rebotando por su tartamuda mente, él alzó su cabeza y condujo su boca sobre la de ella.

No había nada civilizado en su beso. Era áspero, desenfrenadamente dominante, mientras él cavaba su lengua endurecida en las grietas suaves de su boca, cada vez más hacia adentro. Era como una imitación invasiva en bruto del acto sexual haciendo que el deseo rugiera a través de ella como un evasor tren de carga con ocho mil libras de motor. Sus músculos internos se sujetaron fuertemente en una necesidad involuntaria, y un gemido alto y delgado salió de ella. Oyó el sonido desesperado de un animal como si alguien más lo hubiera hecho; estaba mucho más allá de su control.

Tiago levantó la cabeza. Él estaba respirando con dificultad, como si acabara de correr a toda velocidad, o como si se hubiera lanzado por el aire en un vuelo maniaco.

—Así —dijo él. Las ardientes palabras vinieron de la parte posterior de su garganta y chamuscaron sus puntas nerviosas—. Será así.

\* \* \*

Entonces, ¿cómo uno se recupera de un estilo particular de Tiago de demolición y recolección lo suficiente como para cumplir con los altos funcionarios de uno de los más antiguos gobiernos sobre la Tierra?

Junto con Carling. Oh, no, no debemos olvidar a Carling.

Niniane se sentó en la cama y miró fijamente el reloj del dormitorio durante varios latidos del corazón. Y en una hora y media, sin más ni menos. Sí, aparentemente ella y Tiago habían malgastado mucho tiempo.

Bueno. Sin importar lo que había sucedido, ella encontraría un destino limpio.

Hurgó en las bolsas de compras y agarró productos de ropa interior y ropa superficial. Ciertamente no había razón para agonizar sobre qué ropa ponerse. No era como si hubiera mucho de donde escoger. Tenía dos pares de jeans, una camisa de polo, una camiseta de cuello, y un suéter de cachemir. Toda la ropa casual era de Burberry Brit desde Nordstrom y era genial, por como lucía, pero desde luego no era adecuado. Toda su ropa apropiada estaba siendo mantenida como rehén por las personas con quien iba a reunirse. Eso puede no ser de alto rango en la lista de alguien con los asuntos del Estado, pero se clasificaba bastante alto en la lista de cosas que le molestaba.

Entró en el baño, cerró la puerta y abrió la ducha. Cuando el agua se había calentado, se quitó el traje de calle naranja y se metió en la ducha. Se estiró y se metió bajo la cascada de vapor. Se sintió increíble moverse libremente y sin dolor. Casi podía estar agradecida, excepto por toda esa cosa de asustarla-hasta-la-muerte cuando Carling —junto con toda su gente— se había enfrentado a Tiago.

Niniane se conocía bastante bien. Leía las revistas Elle y People, pero no el New York Times ni el Wall Street Journal. Tenía media docena de labiales en su bolso, todos ellos de distintos tonos rosa. Amaba la ropa bonita, trufas de chocolate y un buen Pinot Noir. Su composición genética (no su maquillaje de diseñador) era la única cosa que la cualificaba para ser la jefa potencial de cualquiera en el Estado. Si las Hadas Oscuras hicieran un examen de funcionarios para el puesto de Monarca, no había manera de que pudiera ingresar aun cuando ellos calificaran en una escala. Ella no sería vista en la imaginación de nadie como un Hada de peso, pero era eficiente. Le tomó más o menos dos minutos galopar de nuevo al objeto de su obsesión.

Será así, había dicho. Con palabras tan sencillas y un simple beso, él despedazó su sentido de misión y todas las convicciones que había tenido sobre sí misma como si fuera el papel picado de una fiesta.

Roció una masa de champú con esencia a lila en una palma. Mientras masajeaba su fino cabello negro, se preguntó cómo sería entrar en la próxima reunión y



anunciar que no tomaría el trono de Hada Oscura. También podría hacerlo. Podría dejar todo para estar con este hombre. La pasión frenética que despertó en ella la dominaba.

¿Cuál sería el resultado?

Alguien más se convertiría en Monarca de las Hadas Oscuras... o Reina. Demonios, por lo que sabía, sería alguien mucho más calificado que ella. Pero no sería alguien tan cercano al trono. No había nadie tan cercano. Ese trono había arrojado una sombra sobre toda su vida. Quienquiera que se convirtiera en Monarca, siempre sabría que ella estaba en el mundo, el heredero real con la reclamación inquebrantable. Esto perjudicaría todo lo que intentó hacer. En la primera prueba de su capacidad o crisis en el gobierno, podía sacudirlo a su fundación.

La cosa más inteligente de un gobernante capaz sería consolidar su poder y librarse de la amenaza, pero desde luego que ella ya sabía esto. Alejarse no detendría las tentativas sobre su vida. Pero, ¿le ganaría algo más?

Se apoyó contra la pared de azulejos. No.

Será así. Con tantas palabras, Tiago señaló su intención de tomarla como amante. Ella no puede seguirle a Nueva York. Podría trabajar para hacer tanto como pueda por el tiempo que podrían tener juntos —pero tarde o temprano, Tiago volvería a liderar las tropas de Dragos y viviría nuevamente su estilo de vida nómada durante la guerra.

Podría seguirle, si se lo permitiera, pero se encogió de miedo al pensar en ello, como la mujer tonta que era, con sus revistas de moda, maquillaje, labiales rosa, zapatos de tacón alto y carteras. Tarde o temprano tendría resentimientos por ella, o peor aún, se volvería impaciente, despectivo y aburrido. Incluso si ella abandonara su patrimonio y dejara todo, todavía podía aspirar a ganar sólo una cantidad limitada de tiempo con él.

Así que mantendría su rumbo, no gracias a sus convicciones ya que Tiago las había destruido. Mantendría su rumbo porque no había otra cosa por hacer. Hace días había emprendido un camino solitario que no tenía punto decisivo. Sería una Monarca de buen corazón, de lo contrario la más calificada o talentosa. Contaría para algo, ¿no?

Era el momento de dar un paso más en ese camino. Como le había dicho a Tiago, la joven e inocente Niniane del pasado había sido asesinada junto a su familia. Nunca podría llegar a ser esa Niniane de nuevo, así que sólo tendría que forjar una nueva Niniane para el futuro.

Secó sus mejillas. ¿Qué clase de tiempo podría conseguir con Tiago? Un par de noches juntos, ¿quizás a lo mejor una semana? Tendría que atesorar cada momento, para concentrar todo lo que tenía en recordar el más mínimo detalle, porque los recuerdos tendrían que permanecer por un largo tiempo.

Las Hadas podrían vivir durante miles de años. Si es que algo no las mata primero.

Así es como sería.

\* \* \*

Algo había pasado y a Tiago no le gustaba. No le gustaba ni un pedazo de mierda.

Ella había ido a tomar una ducha, oliendo a una mezcla embriagadora de asombro y excitación intensa. Le gustaba colocar esa mirada destrozada en aquellos hermosos ojos grises y ser el único en prodigar atención en todos sus rasgos sexys. No le gustaba que ella se alejara con esa mirada destrozada sólo para emerger de nuevo con aquellos rasgos reunidos en lo desconocido, un patrón más fresco. Los patrones desconocidos significaban que algo había sucedido en su cabeza que podría excluirlo.

Él estaba viniendo para entender por qué los otros centinelas la habían nombrado Tricks. No era solamente porque le habían enseñado todos los trucos sucios de pelea que sabían. Había algo respecto a ella que era no solamente cuantificable sangrientamente. Era más que la efervescencia que parpadeaba en ella como rayos de luz en agua. Era una calidad femenina impredecible que podría empezar como un decir, punto A pero luego saltaba a, demonios, él no sabía, un alfabeto completamente diferente en vez de pasar por el proceso del pensamiento lógico que llevaba desde la B a la C y luego a la D y así sucesivamente.

Eso significaba que él no podría rastrear donde ella había estado o dónde estaba ahora. Tendría que rendirse y preguntarle lo que ella estaba pensando.

Frunció el ceño.

Mientras él estaba en el asunto de cosas que no le gustaban, tampoco le gustaba que ella desapareciera de su vista. La última vez que eso sucedió, un jodido Genio había huido con ella. El recuerdo le causó romper en un sudor frío. Lo mantuvo constreñido fuera de su puerta, aguzando para escuchar su movimiento más leve, el crujir de su ropa, algo que le asegure que ella seguía sana y salva en la habitación del hotel.

Él tuvo un par de malos momentos cuando ella estuvo en la ducha. Por un vertiginoso momento mientras ella no había parecido moverse, y todo lo que él podía escuchar era el sonido continuo de agua corriendo. Casi rompe a través de la puerta para revisarla. Luego había habido un ruido sordo como si hubiera dejado caer una botella de champú o una barra de jabón. La apretada banda alrededor de su pecho se había aflojado, y había sido capaz de respirar de nuevo.

Estuvo bien cuando ella encendió el secador de cabello. Podía escuchar desde el baño en la segunda habitación dónde él se había quitado su ropa, bañado, secado y vestido en ropa negra en cinco minutos. Estaba afeitado justo en menos de dos minutos y medio. Para el momento que ella había apagado el secador él estaba de vuelta en la sala de nuevo con sus botas de punta de acero, abrochándose sus armas.

Él miró hacia arriba cuando ella salió de la habitación. En un instante estaba tan duro por ella que casi lo hace doblarse. Ella usó vaqueros que moldeaban cada pulgada de su apretado y redondo trasero, una linda camisa con un cuello recogido, y un delgado jersey que moldeaba los lados de sus curvilíneos pechos, que lucían tan suaves como la mantequilla y rogaban por ser acariciados. Usó las zapatillas planas que había usado antes. Su cabello negro estaba limpio y brillante, y se había puesto maquillaje. De alguna manera había hecho que sus altos pómulos destacaran, un brillante color rosa enfatizaba esos suaves y rellenos labios. Había usado un delineador gris ahumado para un efecto devastador. Hacía que sus ojos incluso más enormes y persuasivos. Parecían reunir y reflejar toda la luz en la habitación.

También sostenían una expresión de compostura distante que lo volvía loco. La miró en una perpleja furia. Estaba tan duro como una roca por desearla, y todo lo que había hecho para llevarla al pico de conciencia sexual y deseo —se había desvanecido como si nunca hubiera existido.

—¿Estás listo? —preguntó. Se detuvo junto a él, y esos luminosos ojos que quitaban el aliento se entrecerraron hacia él—. ¿Qué pasa?

Él miró a lo que sostenía en sus manos. Era un forro de cuero de cuchillo hecho a medida con una atadura al pie.

Dijo entre dientes: —Eres tan jodidamente hermosa que esto es todo lo que puedo hacer para no lanzarte al suelo y cogerte aquí y ahora mismo, e incluso sé que eso no es un comportamiento aceptable.

Silencio mortal. Él le dirigió una mirada desde sus cejas bajas. Esa fina piel limpia se había vuelto blanca, la expresión en sus ojos se había vuelto afligida. Luego ella se ruborizó de un profundo rojo que traicionaba y su mirada afligida se volvió de un brillo escandalizado. Puso sus manos encima de su boca y se rió tontamente.

Reírse tontamente. Cuan extraño y femenino sonido. Y él lo amó.

Una esquina de su boca se alzó en respuesta, y su furia se disipó y se alejó en un viento intangible. Él ensartó la vaina de la navaja en su cinturón y lo abrochó. Cuando se agachó para sujetar el lazo de la pierna, sus manos se pusieron encima de las de él.

—Déjame hacerlo —dijo ella. Su voz era sin aliento.

Él se congeló y luego se enderezó lentamente mientras la miraba.

Sus ojos bailando, su rostro picante y vivo con una pícara sensualidad, ella puso esas suaves y delicadas manos en sus muslos y descendió en una posición de rodillas frente a él. Movié su cabeza hacia atrás y miró arriba hacia él.

Mierda santa. Sus músculos abdominales se apretaron y la sangre en sus venas transmutó a una lava moviéndose lentamente.

Ella alcanzó por dentro de sus pies. Su delgada muñeca acarició los pesados músculos de sus muslos interiores. Él se rompió en un fino sudor, su

pensamiento se desmoronó en un páramo, y su rígida roca se tensó hacia sus rellenos y sonrientes labios.

Ella jaló las dos longitudes del cuero alrededor de su muslo y las ató. —Se supone que deberíamos estar arriba en cinco minutos —susurró—. No tenemos tiempo ahora. Pero cuando lo tengamos... —Avanzó para poner sus brazos alrededor de sus caderas. Sus dedos se cerraron en un puño alrededor de su cabeza, y él rompió en un fino temblor mientras ella se presionaba contra la protuberancia palpitante de su entrepierna. Restregó su mejilla contra su erección cubierta de ropa, y fue una cosa tan feliz, sensual y afectuosa que ella lo hiciera, que él casi se pone de rodillas en estupefacta adoración.

Él jadeó su nombre, un incoherente himno.

—Cuando tengamos tiempo—dijo ella contra él, su aliento calentando y humedeciendo la ropa encima de su entrepierna—. Quiero que sea justo como esto.

La habitación del penthouse era solamente tres pisos encima de su piso, pero uno necesitaba una llave para acceder al elevador. Rogers seguía haciendo turno de vigilancia en el pasillo. El alto policía le ofreció la llave a Niniane mientras salían de la habitación. Niniane paró para tener un breve intercambio con la otra mujer que tenía el rostro rociado con pecas y Rogers estaba ardiendo con placer.

Él no le prestó atención a lo que la mujer dijo. Estaba muy ocupado luchando por mantener sus hormonas bajo control, para en verdad dejar a Niniane caminar lejos de la habitación del hotel y no arrastrarla dentro, lanzarla al suelo y hacer lo que él había amenazado con hacer. Cada paso que tomaban por el pasillo era incierto, triunfo ganado duramente.

Luego su cerebro comenzó a funcionar de nuevo, funcionando realmente, y comenzó a pensar sobre los asistentes de la reunión siguiente.

Ninguna de esas elegantes mayores pirañas iba a acoger su presencia, y no era sólo demasiado jodidamente malo. No había un Poder en la Tierra que pudiera retenerlo de proteger la espalda de Niniane. Uno de los dos guardias en el hueco de la escalera ya estaba abriendo el elevador para ellos. Entraron. Después de que Niniane insertara la llave y presionara el botón para el piso del penthouse, él tomó su mano y entrelazó sus dedos con los de ella. Ella le dio

una sorprendida sonrisa que se desvaneció tan rápido como había florecido. Su brillante sensualidad se había desvanecido de nuevo, dejándola una blanca y formal desconocida. El elevador ronroneó una parada. Él se extendió para golpear el botón de puerta cerrada, y ella lo miró en sorpresa.

—Esta vez me escucharás, Hada. Todo estará bien —le dijo a su pequeño y tenso rostro que estaba volteado hacia el suyo con confianza—. Nadie que esté en esa habitación te hará daño. Entramos como un frente unido, y nos vamos como un frente unido. ¿Lo entiendes?

Ella asintió. —Lo entiendo. Gracias, Tiago.

—Con gusto. —Él le sonrió, soltó el botón, y las puertas se abrieron.

Él no podría haber estado más equivocado en todos los conteos. Caminaron en el penthouse, y su frente unido se sacrificó.

## 9

*Traducido por Sherliin**Corregido por ximeyrami*

**N**iniane apretó la mano electrificada de Tiago y luego la soltó mientras entraban en el tranquilo y fresco lujo del penthouse.

La asistente de Carling, Rhoswen apareció en el vestíbulo, su cabello rubio estaba recogido en un elegante moño, la cara sin arrugas, serena. De perfil parecía un perfecto Cameo<sup>8</sup>. La vampiresa había sido joven cuando la convirtieron, quizá 18 o 20. ¿Qué había sido tan irresistible para que buscara el vampirismo a esa edad, y qué había convencido al vampiro que la convirtió? Los humanos jóvenes eran como cualquier otra especie, había descubierto Niniane. Estaban seguros de que vivirían por siempre. Mientras que cuando ella tenía 18 estaba segura de que no sobreviviría el año.

Un peso le comprimió el pecho mientras Rhoswen caminaba hacia ella a través del suelo pulido de madera. El problema de seguir adelante con la Niniane del futuro, se dio cuenta, era que aún amaba leer Elle, amaba cada matiz de esos malditos labiales rosas que llevaba en el bolso tanto como su antigua personalidad, Tricks, lo hacía, y se sentía penosamente inadecuado para los cambios que estaba enfrentando.

Tenía que salir con una mejor estrategia para sobrellevar el estrés y rápido. ¿Por qué estaba tan agobiada por el pensamiento de reunirse con la delegación de Hadas Oscuras y Carling? Tiago se alzaba detrás de ella, una amenazante figura vestida de negro que prometía la muerte a cualquiera que se atreviera a amenazarla.

No es como si alguien la fuera a amenazar en su cara. Si los ataques no eran incidentes separados, si de hecho había una mente maestra detrás de los 2

---

<sup>8</sup> **Cameo:** Es la aparición de una persona o un material conocido en una película, en una serie de televisión o en cualquier medio, sin que se cobre por ello, con o sin créditos.

ataques, ese alguien esperaría a que ella estuviera sola y vulnerable antes de intentarlo otra vez y además, cuando había trabajado para Dragos ella solía tener reuniones todo el tiempo con Jefes de Estado y Altos funcionarios de gobierno, tanto de humanos como de las Razas Antiguas. Ella no había tenido problemas tratando con ellos incluso cuando su vida había estado en peligro por culpa de su tío Urien.

Inclinó la cabeza y frunció los labios. A lo mejor era eso. Debía pretender que trabajaba para alguien más, trabajaría para la verdadera Niniane, quien leía el New York Times y Wall Street Journal; quien también leía obras literarias con prosa inmortal e inquietante con finales lacrimógenos —bleck<sup>9</sup>—y quien manejaba su propio portafolio con su repertorio de opciones. Esa chica era una perra bien vestida con un collar de perlas que no te querías cruzar.

La falsa y tonta Niniane sonrió. —Hola Rhosewen —dijo—. ¿Están todos ustedes, excepto Cowan, establecidos a la derecha de las escaleras?

Por un breve momento la vampira pareció desconcertada. Era una buena estrategia tener a los vampiros fuera de balance cuando fuera posible. —Gracias su Alteza —dijo Rhosewen. Tenía una voz preciosa, un contralto puro—. Lo estamos haciendo bien. Lamentamos cualquier angustia que las acciones de Cowan pudieran haberle causado temprano.

Niniane levantó un hombro. —Bueno, le hizo perder la cabeza.

—Como debería ser.

Así como Carling había detenido la temprana escena de creciente a aún más violencia, ella pudo haber detenido a Cowan con una orden de Poder, pero ningún Maestro Vampiro toleraría nada excepto completa obediencia de parte de su niño. La postura fue dura pero necesaria. Un vampiro que perdía el control en público era una amenaza para todos.

El breve desconcierto de Rhosewen había desaparecido como si nunca hubiera existido. La vampiresa dijo: —El Canciller Riordan, Justice Trevenan, el Comandante Shiron, y el Consejero Severan están todos esperando en la biblioteca.

---

<sup>9</sup> **Bleck:** Combinación de las palabras “bleh”, que señala aburrimiento y “eck”, que señala disgusto.



¡Ooh! Eso sonaba como un juego de Clue<sup>10</sup>. Alguien iba a ser golpeado en la cabeza con un tubo de plomo o un candelabro. No es como si la verdadera Niniane notara algo de eso. La verdadera Niniane ya tenía una pista; no jugaría al juego de Clue.

—¡Adelante Mcduffy!

Rhosewen inclinó la cabeza y se giró para mostrar el camino. —Yo estaba en el teatro antes de mi transformación —dijo la rubia, mientras los tacones sonaban en el duro piso de madera—. Sabías que la verdadera frase no es Adelante, Mcduffy; sino de hecho, “Yacer con Macduffy”, y el maldito era el primero que lloraba, “¡¿espera, suficiente!?”

A veces los vampiros se volvían pedantes cuando envejecían, lo que era una función del cerebro humano para hacerle frente a la edad anti-natural. Y la verdadera Niniane nunca se pelearía con un asistente.

La falsa y tonta Niniane le dijo a Rhoswen: —Sí, pero no estaba citando la obra. Estaba citando la cita. Nadie dice “Acuéstese en Mcduffy” cuando invita a alguien a ir delante de ellos. Eso sonaría estúpido. Todo el mundo dice “Adelante Mcduffy”.

Ella le sonrió por encima de su hombro a Tiago, que caminaba detrás de ellas. Él estaba usando su nada amistosa cara asesina. Pero su mirada oscura contenía un fugitivo brillo.

Llegaron a las puertas dobles de la biblioteca que estaban abiertas. Era una habitación espaciosa pintada de colores neutros, muebles tapizados dispuestos alrededor de una alfombra oriental, estanterías provistas de una colección de libros clásicos de tapa dura y las actuales ediciones de bolsillo de los Best Sellers del *New York Times* y una chimenea al final.

Lo que realmente reclamaba la gloria de la habitación era la suntuosa vidriera opalescente de *Tiffany* que dominaba una de las paredes. La ventana representaba un estanque iluminado por el sol en un bosque, poblado de peces y pájaros que nunca había visto en este lado de la tierra. Los estudiosos del arte argumentaban que *Louis Comfort* debió haber viajado a Otra Tierra en algún

---

<sup>10</sup> **Juego de Clue:** Es literal pista, Niniane se refiere al juego de mesa y hace un juego de palabras con la situación.

punto de su vida y haber visto la vida salvaje, para haber podido crear una representación tan bella y detallada, pero los argumentos no estaban fundamentados ya que las especies extrañas no estaban documentadas en ningún registro de las Razas Antiguas sobre la Otra Tierra.

Niniane suspiró mientras recordaba la blanca cara de horror de Scott Hughes cuando había visto el daño del piso de abajo. La ventana *Tiffany* brillaba con un fuerte hechizo anti-rotura, pero ese tipo de hechizo tenía una veracidad limitada. Si una fuerza superior a la de la ventana la golpeaba, tanto la ventana como el hechizo se romperían. Al menos un par de personas en esta habitación tenía ese tipo de Poder. Pobre Scott probablemente no descansaría en paz hasta que la Corte Oscura concluyera su estadía en el hotel.

¿Tal vez debería sacar a relucir esa conclusión?

Urien tenía una enorme mansión en una cerrada extensión de tierra que cubría 80 acres en una de las más costosas áreas urbanas del país.

Las tierras que abarcaban el cruce principal con Las Tierras la da Corte Oscura de la Otra Tierra. Originalmente había estado inquieta acerca de ir directamente a la mansión desde Nueva York. Había querido tomar una ruta más cautelosa, para reunirse y hablar con la Delegación de las Hadas Oscuras en un terreno más neutral de donde podría tener alguna esperanza de escapar si fuese necesario. La mansión siendo una propiedad cerrada parecía como si pudiera convertirse fácilmente en una prisión.

Al final resultó que su instinto de precaución había tenido algo de validez. Los cuatro ocupantes de la habitación se giraron a su llegada.

Como uno, la atención de ellos fue hacia la callada amenaza que acechaba detrás de ella. Y sus rostros se enfriaron. Todos, es decir, excepto por el alta Hada Oscura de cabello negro y pómulos altos con patas de gallo en los ojos que se profundizaron cuando le sonrió. Aubrey Riordan, Canciller de Gobierno de las Hadas Oscuras, se dirigió hacia ella con las manos extendidas, ella levanto sus manos mientras él se las llevaba para besarlas.

Aubrey dijo: —No puedo decirle cuan molesto y angustiado estaba al oír acerca del ataque contra usted realizado por Geril y sus socios, o cuan aliviado y contento estoy de que esté con nosotros sana y salva.

Niniane buscaba la cara del viejo Hada Oscura mientras hablaba. De acuerdo a su sentido de la verdad, cada palabra que había dicho era sincera. Pero ella, e incluso Dragos, habían creído que Geril y los otros habían dicho la verdad también. Como Pía, la Consorte de Dragos, había argumentado, solamente hace una semana, que había maneras para esquivar el sentido de la verdad si alguien tenía talento con las palabras y las malas señales. Así había sido como Pía había sobrevivido a un potencialmente mortífero encuentro con Urien, quien la había secuestrado. Pero los ojos de Aubrey eran cariñosos y Niniane realmente quería creerle.

Ella le apretó los dedos antes de liberarlos.

Carling se movió con una gracia y silencio fantasmagórico y se hundió en un sillón. La Vampiresa aún tenía los pies descalzos, pero se había cambiado el traje negro Chanel. Ahora estaba usando un suelto y sencillo caftán<sup>11</sup> sin teñir de algodón egipcio. De algún modo había hecho que el simple vestido pareciera de alta costura. Se había recogido su largo, brillante y oscuro cabello con dos delgados estiletes<sup>12</sup>. Los cuchillos y el caftán aparentaban ser las únicas cosas que estaba usando. La vampiresa observaba la escena con interés, pero a menos que hubiera una grave violación a la ley de señorías o la vida de alguien fuera amenazada, pero como consejera del Tribunal de Antiguos, no haría nada para intervenir.

La Comandante Arethusa se paró tiesa y recta detrás de un sofá. La fornida mujer Hada Oscura fulminó con la mirada a Tiago. —El Wyr no es bienvenido aquí —dijo—. Debe irse ahora.

Sin advertencia el temperamento de Niniane pasó de la zona verde a la zona roja del medidor de mierda. Cerró los puños. En realidad era bueno que no tuviera ningún tubo de plomo o un candelabro.

—Oye, ¿sabes qué Arethusa? —dijo—. Yo voy a ser tu soberana. No puedes hablarme así. NUNCA. No me importa que tan válida creas que es tu opinión o que tan segura te sientas de ella. Vamos a hacer una pausa por un minuto. Mientras piensan en lo que puedes o no puedes hacer, tú no puedes NUNCA volver a tratarme como si fuera un peón que puede ser manipulado. Si alguno

---

<sup>11</sup> **Caftan:** Es una túnica de algodón o seda abotonada por delante, con mangas, que llega hasta los tobillos y que se viste con una faja.

<sup>12</sup> **Estiletes:** Es un tipo de daga o cuchillo con una hoja muy larga y aguda de varios diseños, utilizada principalmente como arma punzante.

de ustedes ALGUNA VEZ vuelve a negarme alguna de mis necesidades como, OH, digamos, mi ropa, artículos de tocador o una malditamente buena manta, solo para establecer algún tipo de precedente legal, no importa cuántos años de servicio le hayan dado a las Hadas Oscuras o lo que crean que les pertenece, los haré colgar del árbol más cercano, y deberán sentirse afortunados de que sea solo eso lo que haré, porque sé que mi tío los hubiera destripado por tal ofensa. Puede que quizá estén demasiado viejos para que yo les enseñe algo de decencia real, pero eso no significa que permitiré que me traten de otra manera, más que con el máximo cuidado y respeto. ¿Quedo claro?

Aunque su atención estaba enfocada en la Comandante Hada Oscura, sucedió que pudo vislumbrar a Carling por el rabillo del ojo. ¿Acaso era un brillo de aprobación en la mirada de la vieja vampiresa?

La expresión de Arethusa sufrió un cambio tan rápido que Niniane hubiera jurado que el sorpresivo arrepentimiento era sincero. —Su Alteza —dijo la comandante—. Mis más profundas disculpas, no quise faltarle el respeto a usted, mi comentario estaba dirigido a él.

—Es decisión mía tener a Tiago aquí —dijo—. Él se ofreció venir a Chicago, a ayudarme y protegerme. No ha dudado en cubrir generosamente mis necesidades sin que se lo pida, sin tratar de maniobrar con fines políticos y sin pedir un pago. De hecho, cada artículo de ropa que llevo puesta es gracias a él. Ciertamente no es gracias a ninguno de ustedes. Así que lo que le dices a él, me lo dices a mí.

Era claro que a la Comandante Hada Oscura no le importaba haber oído aquello, por su cara endurecida y le disparó otra mirada a Tiago, pero permaneció en silencio. Fue Justice Kellen quien aclaró su garganta y habló por primera vez. El varón Hada Oscura era una de las mejores mentes legales de las Razas Antiguas, las elegantes características de su cara cubiertas por unos finos trazos de arrugas, su blanco y largo cabello recogido en una cola. Niniane lo recordaba de cuando era una niña, pero luego se acordó de todos ellos, tal como recordaba a su tío Urien, genial, encantadoramente inteligente que había sido, para la feliz niña sin discernimiento, muy afectivo.

—Nuestra decisión de rehusarnos a colaborar con el centinela Black Eagle, estuvo mal de nuestra parte —dijo Kellen con su gentil y bien educada voz—. Y por eso, su Alteza, le doy mis más sinceras disculpas, la única cosa que diré en nuestra defensa es, que no pensamos que sus necesidades no serían satisfechas.

Está bien, eso previno que su medidor de mierda estallara. Kellen siempre había sido un magnífico diplomático y su enfoque no agresivo era famoso por enfriar cabezas más calientes que la de ella. Se mordió el labio y después de un momento se las arregló para darle un corto asentimiento.

Justice dijo: —Nosotros también tenemos profundas dudas en cuanto a la participación de los Wyr en los recientes sucesos. Como el comandante Shiron ha indicado, sentimos que es imperativo tomar distancia inmediatamente de cualquier futura participación con ellos.

Si eso no sonaba como la apertura de una letanía de quejas, no sabía qué lo hacía. Niniane suspiró mientras se acercaba para sentarse en un sillón opuesto a Carling. Ella hizo un gesto para que los otros se sentaran también y se organizaron en un círculo, con Kellen y Arethusa en un sofá y Aubrey en la última silla.

Tiago se movió silenciosamente para posicionarse detrás de ella. Mientras lo miraba, vio los grandes músculos de sus bíceps y su pecho abultarse mientras cruzaba los brazos. Recordó su posición favorita apoyándose contra la pared durante las conferencias con Dragos y los otros centinelas en la Torre Cuelebre y una ola de nostalgia se apoderó de ella. Ella la hizo a un lado. No tenía tiempo para disfrutar de los recuerdos o llorosos sentimientos.

En cuanto al público general se refiere, Urien había muerto en un accidente de equitación. Pero había unos pocos individuos a lo largo de las Razas Antiguas que tenían el suficiente poder para escudriñar por la verdad. Los órganos de gobierno de los diferentes señoríos sabían muy bien que realmente Dragos había matado al Rey de las Hadas Oscuras.

—Si te refieres a cómo asesinaron a Urien, él había secuestrado y atacado a la Consorte embarazada de Dragos —dijo sin rodeos—. Él obtuvo lo que merecía y todos en esta habitación lo saben. Y eso sin discutir ninguno de sus otros crímenes, lo que incluye la matanza de mi familia y su Rey.

—Sin tener en cuenta los crímenes de Urien y cómo cualquiera pueda sentirse acerca de su muerte, el hecho es que el Señor de los Wyr mató al Rey de las Hadas Oscuras —dijo Kellen—. Y el regicidio es un asunto muy grave. Pero a ese evento no es al que me refiero, al menos, no por sí mismo. —La mirada de Justice se desplazó hacia Tiago—. Debemos preguntarnos a qué juegos

profundos están jugando los Wyr, y por qué después de refugiarte por tantos años atentarían contra tu vida.

—¿De qué estás hablando? —dijo, incluso mientras decía las palabras, Tiago se movió y musitó una maldición.

La ancha mano de Tiago bajó pesadamente sobre su hombro. Él dijo tranquilo y urgente: —Niniane, necesito hablar contigo un segundo.

Ella lo miró con el ceño fruncido, desconcertada e impaciente. ¿Él quería hablar con ella ahora? Le sacudió la cabeza a él y le dijo a Kellen y a los otros: — Ustedes han mezclado las cosas realmente mal. Ha habido dos atentados de Hadas Oscuras, pero no ha habido ningún atentado Wyr contra mi vida. Eso es ridículo.

Arethusa respiro profunda y rápidamente. Kellen y Aubrey le dieron una penetrante mirada. Carling miró a Tiago con los ojos entornados y las cejas alzadas, su fuerte, y su hermosa boca fruncida.

La mano de Tiago se tensó sobre ella al punto de magullarla. Le dijo en su cabeza: *Necesito hablar contigo ahora.*

Aubrey habló: —Su Alteza, por favor, permíteme por contradecirla. El primer atentado contra su vida fue hecho por Hadas Oscuras, por lo que no podemos expresar suficiente disgusto e indignación...

*NINIANE*, Tiago tronó telepáticamente. Ella le dio una rápida sacudida de cabeza como para que desalojara el grito mental junto con otros rugidos sin forma que habían comenzado a llenar su cabeza con ruido blanco.

A pesar de la cacofonía en sus oídos, ella podía oír a Aubrey perfectamente mientras continuaba. —Pero el reporte preliminar de la policía del segundo atentado es bastante inequívoco. Fue hecho por tres individuos quienes estaban disfrazados para parecer Hadas Oscuras, pero en realidad eran Wyr.

En realidad eran.

El ruido blanco asumió el control de su mente. No podía pensar, no podía oír más. Muchas personas en la habitación estaban hablando al mismo tiempo.

En realidad. Eran.

Wyr.

Se giró hacia Tiago con una mirada de total incomprensión, su expresión era salvaje y empezó a maldecir.

Ni siquiera se molestó en preguntarle. Su reacción era todo lo que necesitaba para saberlo con certeza. Aubrey había dicho la verdad. Los Wyr habían intentado matarla. Un quebrado pasaje se abrió en su interior. Cortó todos sus órganos vitales y le hizo difícil respirar. ¿Sus amigos de toda la vida? Las personas a las que abrazó con tanto amor cuando se despidió, quienes, incluso ahora extrañaba tanto, las personas que eran...

¿Su familia adoptiva?

Bueno, eso no sonaba familiar.

Tiago se arrodilló delante de ella. Su voz mental era intensa y urgente. *Maldita sea, no me mires así. Iba a decirte pero estabas lastimada, luego nos quedamos sin tiempo y se me olvido decirte, eso es todo, mierda, sólo se me olvido. Niniane...*

Alcanzó sus manos. Ella las encogió lejos de él. Él se congeló y la miró como si lo hubiera acuchillado.

—Gracias por todo lo que has hecho en nuestro favor —dijo la futura Reina de las Hadas Oscuras, aún en una voz fría. Su rostro era educado y tan vacío como el de una muñeca—. Veremos que seas compensado por todos tus gastos. Nos dejarás ahora.

Por un vibrante momento ella estaba segura de que él iba a negarse. Absoluta anarquía cruzó su cara y supo en ese momento que él era capaz de hacer cualquier cosa. Se acurrucó en su asiento sin pestañar.

Ella no supo qué lo detuvo. Algo cambió en su expresión, un horrible dolor y tristeza. Luego una barrera cerró su cara. Como una losa de granito que cubre una herida en la tierra. Se paró lentamente y se fue.

Ella habló con Carling y la delegación de las Hadas Oscuras por otra hora. El grupo estableció planes. Desde que las Hadas Oscuras habían estado involucrados en un intento de asesinato, Carling y sus vampiros proveerían seguridad a Niniane mientras ambos ataques estaban bajo investigación. Entonces asumiendo que podía ser establecido que ninguno de los altos funcionarios en la habitación había participado, Carling y sus vampiros serían eliminados de la seguridad y Arethusa y sus fuerzas los relevarían.



En la mañana la fiesta dejaría el hotel. Se moverían a la mansión donde la esposa de Aubrey, Naida, se estaba preparando para el viaje de cruce. Desde ahí terminarían las preparaciones para cruzar a la Otra Tierra. Una vez que cruzaran, tomaría algunos días de viaje a caballo para llegar al palacio de Adriyel. La coronación de Niniane se haría algunos días después. Ella estuvo de acuerdo con todo lo que ellos solicitaron.

\* \* \*

Después de la reunión, Niniane fue a su habitación en el penthouse. No había una razón para no hacerlo. Había dejado la habitación hecha un desastre después de ducharse y prepararse para la cena con su nuevo primo y sus asistentes. Geril había coqueteado con ella en el vuelo desde Nueva York a lo que ella no había dado la bienvenida con exactitud. Habían salido a comer a un restaurante Griego, que había consistido en Saganaki<sup>13</sup> y hojas de uva rellenas hasta que ella tuvo que rechazarlo educada pero firmemente.

152

Un segundo primo coqueteando con la heredera al trono. Quiero decir, vamos. Si bien no lo consideraba una sutileza, había soportado el resto de la comida determinada a mantener la mente abierta y a tratar de encontrar algo agradable acerca del hombre.

Sí, bueno.

Su habitación era la más larga y la más suntuosa de las seis que había en el penthouse y ahora estaba inmaculada. Se acostó en la cama. Cuando cerró sus ojos, y vio la apretada y molesta cara de Tiago, la tristeza en sus ojos mientras la miraba y el músculo de su mandíbula saltando.

¿Eran, en realidad, Wyr quienes la habían atacado?

Ahora, espera solo un minuto.

Ahora que ya no estaba lidiando con la delegación de las Hadas Oscuras, la cacofonía en su cabeza tenía la oportunidad de disminuir. El silencio abrió un

---

<sup>13</sup>**Saganaki:** Es un sencillo y tradicional plato de la cocina griega, basado en queso kefalotyri frito en aceite de oliva.



camino para que los recuerdos que compartió con los centinelas salieran corriendo hacia la superficie.

Las horas y horas que habían pasado perforando en ella técnicas de defensa propia, repitiendo cada cosa hasta que lo dominara. A pesar de su falta de aptitud, ellos no renunciaban y no la dejaban renunciar cuando se desanimó.

Las extravagantes divagaciones Hada-para-Arpía que había compartido con Aryal a lo largo de los años.

Los tiempos cuando los Grifos le bromeaban y coqueteaban con ella mientras con paciencia aguantaban su “deber de niñera”, cuando eran sacados de sus deberes regulares para actuar como sus guardaespaldas.

El silencio de la gárgola Grym, una compañía poco exigente mientras le proporcionaba un servicio de guardia durante sus caminatas a través del vecindario durante la temporada de vacaciones, y los regalos de navidad, rompecabezas tallados a mano que él había hecho sólo para ella.

El leal apoyo de Dragos en sus, a veces, controversiales decisiones de cómo manejar lo enredados problemas del PR, y su feroz sonrisa de satisfacción cuando probaba estar en lo correcto.

La actitud protectora de Tiago, la gentileza con la que la trataba, la manera en que había quitado las suturas de su costado y presionado sus labios en la cicatriz.

Lo empujó derecho con una certeza sólida como una roca y lo puso en su lugar. Las personas que la atacaron y a Tiago puede que fueran Wyr, pero Dragos y sus centinelas no tenían nada que ver con eso. Por supuesto que no.

Oh, Tiago.

Empezó a buscar alrededor por su celular antes de que recordara que aún estaba en su bolsa de noche en la suite dos pisos abajo. Usando el teléfono cercano a la cama, preguntó a la central telefónica del hotel para que marcara a la suite. Escuchó el timbre. La decepción encorvó sus hombros ya que nadie contestó. Cuando el sistema de correo de voz se inició, dijo: —Tiago, soy yo, lamento haberte enviado lejos de esa manera. Eso —todo eso— me llegó como un shock, eso es todo. Por favor llámame si escuchas esto, ¿está bien?

Colgó lentamente. Él podría haber vuelto a su suite para recoger sus cosas e irse. Ciertamente no le tomaría mucho tiempo recoger sus cosas. Viajaba ligero. Levantó el teléfono y marcó a la recepción. Cuando la voz agradable de una mujer contestó, dijo: —Hola, esta es Niniane Lorelle.

—¡Su Alteza! Buenas tardes, ¿qué puedo hacer por usted?

—Estoy tratando de contactar con el centinela Black Eagle y no contesta en la suite de abajo —dijo—. ¿Usted, por casualidad, lo ha visto?

—Sí, se fue hace unos 15 minutos.

Esta vez la decepción era aplastante. Se cubrió los ojos. —Ya veo.

—¿Le gustaría dejarle un mensaje?

¿Podría incluso regresar al hotel o ya estaba de camino a Nueva York? —Sí —dijo con voz de plomo—. Si lo ve, por favor dígame que necesito hablar con él. Es muy importante.

Después de que la mujer prometiera que lo haría, Niniane colgó. ¿Y por qué no regresaría a Nueva York? La había visto muy segura, tal como prometió. Después de todo lo que él había hecho por ella, prácticamente le había pateado en los dientes.

No podía pensar y no quería sentir, así que se acurrucó en la cama otra vez y cerró los ojos. Se debió quedar dormida ya que lo siguiente que oyó fue un golpe suave. La voz pura de Rhoswen si a Niniane le gustaría la bandeja de la cena que trajo para ella.

—No —dijo.

Cerró sus ojos otra vez. Oyó silenciosos y grotescos pasos haciendo eco en los sombreados pasillos del palacio del silencio. Tropezó en las piscinas de sangre de los pequeños cuerpos de sus hermanos. La sangre tenía un olor a carne cruda y una consistencia que era imposible de confundir, una viscosidad resbaladiza cubría sus manos mientras caía. Se puso de pie y huyó del frío poder que la perseguía. Apretaba el aire como un invisible boa constrictor mientras se escondía en la oscuridad y se ahogaba en su propio pánico.

Su habitación estaba completamente oscura la próxima vez que se despertó. Desorientada, buscó a tientas para prender la luz y buscar en busca de su reloj

de pulsera. No había usado su reloj en la cena porque no iba con su bonito vestido rojo tipo halter.

9:30 pm. ¡Gah! Dormir durante el día era una estúpida idea. Ahora estaría despierta toda la noche. Se sentó y se quedó mirando el piso, sintiéndose pesada y lenta, como si maleza se moviera en sus venas o solo estuviera medio viva porque una arteria vital había sido cortada y se hubiera desangrado mientras dormía.

Miró al silencioso teléfono de la cabecera de la cama y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Oh no, no lo hizo. Juró en voz baja y se empujó fuera de la cama, tomó una botella de agua del pequeño refrigerador y dejó la habitación. Debía haber algo en la maldita biblioteca en lo que pudiera perderse. Si no pudiera encontrar un libro, entonces podría, por Dios, encontrar algo que beber. O ambas.

Cuando abrió la puerta, dos vampiros estaban parados en el ensombrecido pasillo. El macho al que Tiago había lanzado al hueco de la escalera y Rhoswen. Con su sensible audición Hada, podía oír a las personas moviéndose silenciosamente en otras habitaciones del penthouse. Sonaba en su mayor parte como si las personas estuvieran pasando la tarde en sus habitaciones. Se imaginó que una noche tranquila era un respiro bienvenido para todos después del drama de los últimos días.

—¿Requiere algo? —preguntó Rhoswen—. ¿Quizá algún alimento?

Niniane sacudió su cabeza. —Voy a la biblioteca.

La rubia vampiro inclinó su cabeza. Niniane caminó hacia la biblioteca, que estaba iluminada tenuemente por una pequeña lámpara de mesa y el enojado resplandor de la luna que la iluminaba a través de una ventana.

Primero pensó que estaba sola en la habitación. Después vio la inmóvil y silenciosa figura en el sillón. Se detuvo y casi se va de nuevo, porque no estaba segura de poder manjar más de Carling ese día. Pero algo acerca de esa inmóvil figura la llevó hacia adelante.

Carling aún llevaba el caftán de algodón egipcio de antes, había removido los estiletes de su cabello. Los delgados cuchillos yacían en la mesa a un lado del sillón.

—¿Carling? —dijo Niniane.

La vampiresa no mostró ninguna respuesta. Niniane dio un paso hacia Carling y luego otro, observando la increíble perfección de ese perfil contra el escenario de fondo de joyas de zafiro, rubí, esmeralda, y oro en la vidriera detrás de ella. La quietud de Carling era completa. Esos largos y oscuros ojos estaban fijos y en blanco, y sus exuberantes labios ligeramente abiertos.

Hielos se deslizó hacia abajo por la espina dorsal de Niniane. Todos los vampiros podían estar espeluznantemente quietos ya que no necesitaban respirar. Rhoswen y el vampiro macho habían estado casi inmóviles cuando salió de su habitación, pero aun así habían conservado una clase de atención. Podía sentir que estaban conscientes de ella.

Carling parecía estar en una condición completamente diferente. Lucía como algún tipo de maniquí o algún tipo de Vampiro de Stepford<sup>14</sup> esperando a que alguien encendiera un interruptor y la encendiera.

Vampiro de Stepford, ew, realmente.

Niniane se aclaró la garganta y dijo en voz más alta: —¿Carling?

—Macbeth estaba en algo —dijo Carling.

Niniane casi se sale de su piel y luego se sintió como una tonta. Carling había hablado en una silenciosa y distraída voz y no había hecho ningún movimiento brusco. *Contrólate ya tonta.*

Niniane preguntó: —¿A qué te refieres?

—En su soliloquio. Mañana y mañana y mañana arrastran a su paso mezquino día tras día —dijo Carling—. ¿Cuál será la última sílaba del tiempo testimoniado, y quién será el que lo escriba? No importa qué tanto vivamos, aún nos preguntamos cuándo y cómo nuestro mundo se acabará.

El malestar de Niniane se incrementó, Carling aparentó responder a su nombre, pero aún parecía ausente, su expresión inmutable. Se refirió a Macbeth como si estuviera respondiendo a la conversación que se había producido entre Niniane y Rhoswen en el pasillo, pero eso había ocurrido hace horas. Algo estaba mal, quizá realmente mal. El estómago de Niniane se apretó.

---

<sup>14</sup> **Stepford**: Se refiere al pueblo donde sucede la película de "Las esposas de Stepford" o "Las mujeres perfectas" diciendo que Carling parecía uno de esos robots.

Dijo en una silenciosa y neutra voz: —¿Te gustaría que fuera a conseguir a Rhoswen para ti?

La mirada oscura de Carling se alzó bruscamente para mirar la cara de Niniane, y en un instante la sensación de malestar se fue.

—Dioses, no —dijo la vampiresa con una cansina diversión—, su frenética devoción es agotadora.

Niniane la consideró. Tenía la sensación de que no debía preguntar, pero no pudo evitarlo. —¿Estás bien?

Carling sonrió. —No lo hago mal para una vieja y enferma mujer. Nosotros los vampiros somos la lepra de las Razas Antiguas, ya sabes, ya que éramos humanos hasta que nos infectamos, y por supuesto todas las Razas Antiguas son inmunes a la enfermedad. Siempre he sentido una irracional conexión con los Wyr por eso. Como los leprosos y las bestias de la sociedad de las Razas Antiguas, ninguno de los dos somos totalmente aceptados como el resto de ustedes.

Niniane arqueó una ceja. —Ninguno de nosotros somos aceptados Carling.

La vampiresa rió entre dientes. —Muy cierto. Siéntate pequeña Niniane. No tuvimos la oportunidad de terminar nuestra conversación cuando tu Wyr nos interrumpió repentinamente.

—Él no es mi Wyr.

Un violento aumento de dolor vino de la nada. Respiró profundamente y se las arregló para evitar que su voz diera tumbos cuando saliera de su boca. Luego el recuerdo de Carling torciéndole el cuello a su propio vampiro y mirándolo a los ojos mientras se desmoronaba en cenizas pasó por su mente, pero dio un paso hacia delante de todos modos, para sentarse en la silla que Carling le indicaba.

—No te entiendo —dijo Carling mientras inclinaba la cabeza y la miraba.

Pestañeó. —¿No me entiendes?

—¿Es tan difícil de creer? No maniobras por el poder a mi alrededor, y sí, a veces tienes miedo, pero por debajo de todo eso, a veces parece que te... agrado, aun cuando eso no es ni sabio ni seguro. Y estás triste al mismo tiempo. Lo encuentro desconcertante.

Gracioso como Carling describía precisamente la reacción de Niniane a ella. Niniane le dio una sonrisa de lado y luego miró sus manos. No podía decirle que pensaba que los vampiros eran algo precioso y horroroso, una tragedia enigmática como las ruinas de campo de batalla histórico.

Se conformó con una pequeña verdad. —Me agradas, incluso si tal vez no debería. Y a veces me entristece cuando pienso en todos los amigos o socios a los que debes haber sobrevivido. Y no me refiero sólo a los humanos. Perder compañeros humanos es lo suficientemente doloroso. Estoy hablando de personas que tienen tu misma expectativa de vida, supongo.

—Tú ya has perdido más que suficientes personas en tu propio tiempo —dijo con voz gentil.

¿Era esa gentileza una ilusión? ¿Imitaba Carling el comportamiento humano, para manipular o ser social, o quedaban dentro de ese exquisito exterior los restos de una destrozada humanidad? Niniane suspiró. Cualquiera que fuera la absoluta verdad acerca de Carling, no sería quien la descubriera.

—Quisiera preguntarte algo, si no te molesta.

Carling gesticuló con algunos dedos.

—¿Por qué odias a Tiago?

Las palabras salieron como piedras lanzadas a un estanque con una ola de repercusiones que se movían hacia fuera a una costa invisible. Carling nunca se movió, pero el pecho de Niniane se apretó. Se obligó a respirar uniformemente mientras el silencio se tensaba entre ellas. Dijo: —Solo quiero entender.

La tensión se rompió cuando Carling exhaló una risa molesta. —La razón es tan vieja que no tiene ningún significado, y él ni siquiera lo recuerda, lo que incluso me molesta más. Lo conocí una vez en Memphis.

—Memphis —dijo Niniane desconcertada.

Justo cuando iba a preguntar qué hacían los dos, Carling y Tiago, en Tennessee entre todos los lugares, Carling dijo: —Por supuesto que no se llamaba Memphis en ese entonces. Eso vino mucho después. En ese entonces era llamado Ineb Hedj. Era la capital del mundo entero, y en la madrugada el sol brillaba en el Nilo como una hoja de plata repujada sobre jade y lapislázuli.

Niniane Contuvo el aliento. —Lo conociste en Egipto.

—Sí, hace mucho, mucho tiempo. Tiago era un Dios y yo una mercancía. Era joven y aún humana, fui sacada de la pobreza y el lodo debido a mi aspecto. Fui dada a un Dios para seducirlo y que se quedara con nuestra gente. Estaba totalmente desesperada, pero él ni siquiera me miró. Se fue y fui castigada por eso.

Niniane junto sus manos con ese pequeño y seco relato de historia antigua. Dijo: —Eso es horrible.

—Es ridículo —dijo Carling—. No lo quería. Solo era una niña con una boca bonita, y él me aterraba. Me alegré de que se fuera.

Niniane se obligó a relajar sus manos. —¿Qué pasó después de eso?

Los exuberantes labios de Carling se alzaron en una sonrisa, como si fuera la Mona Lisa de los demonios y acabara de tragar un alma. —Pero arañé mi camino a una vida mejor —dijo—. Aprendí de venenos, de la guerra y hechicería, cómo mandar sobre otros, cómo destruir a mis enemigos, cómo mantener el resentimiento con todo mi corazón. Después descubrí el beso de la serpiente que me convirtió también en un Dios. Y nadie nunca me dio otro latigazo.

El beso de la serpiente. Niniane se le quedó viendo. —Estás hablando del tiempo cuando te convertiste en vampiro.

Carling inclinó su cabeza y vio en el gracioso e imperial gesto, como Rhoswen imitaba a su Maestra. Pregunto después: —¿Y Tiago nunca se dio cuenta qué pasó o quién eres?

—No. —La expresión de Carling se convirtió en Wyr—. Pero cuando lo veo me da ganas de estrangularlo igualmente.

—Lo siento —dijo Niniane

—Tranquila —dijo Carling. Su mirada oscura era burlona, algo aburrida.

—No me importa si pasó hace eones —dijo Niniane en un destello de ferocidad—. No me importa si hay una manera más sofisticada de responder o si ya no te importa más. Lo siento por lo que esa chica tuvo que pasar. Lo siento por la chica que fui. Quizá ya no seamos ellas, pero sus fantasmas viven en

algún lugar dentro de nosotras, aunque sólo sea la memoria de lo que pasó, alguien debe decirlo: esas niñas merecían algo mejor.

La mirada de Carling cayó. Las graciosas alas de sus cejas se juntaron. —Estas en lo correcto. Ellas lo merecían.

Niniane había dormido demasiado y no había sido refrescante. Sus ojos se sentían secos y picaban. Clavó la base de sus palmas en ellos y los frotó. —Eso pasó hace mucho tiempo, y Tiago no tenía la intención de hacer nada malo. Si te das cuenta de eso ¿verdad?

Otra vez Carling gesticuló con sus dedos. Hizo poesía de los movimientos mediante un par de centímetros de espacio.

—¿Crees poder dejar a un lado tu rencor? —preguntó Niniane—. Te pregunto esto como un favor para mí, con el interés de construir una alianza entre nosotros.

—Te preocupas por él. —Carling habló como si saboreara las palabras, incluso miró a Niniane con una intensa curiosidad.

No había ningún punto en negarlo. Dijo: —Sí.

—¿Incluso cuando retuvo la verdad de ti acerca del segundo ataque?

Suspiró. —Sí.

La sombra de un ceño fruncido cruzó la cara de Carling. La expresión juvenil e impetuosa era una alarmante incongruencia entre tan disciplinada y madura perfección.

La vampiresa dijo de mal humor: —Oh, está bien. No le haré nada mientras él no intente hacerme nada.

Niniane se hundió en su silla. —Gracias —dijo—, eso significa mucho para mí.

Carling le dio una mirada dura y dijo: —Quizá signifique demasiado para ti. Debes tener cuidado hacia dónde das el siguiente paso, Niniane, y en quién pones tu confianza. Estas en una frágil posición ahora mismo.

Niniane se puso rígida. —Soy muy consciente del lugar en el que estoy.

La expresión de la vampiresa se suavizó. —Sé que no quieres creer que Dragos tuvo algo que ver con el intento de asesinato. Pude sentir la lucha en ti antes.



Estaba asustada por el contexto de la conversación. —¿Puedes... sentir mis emociones?

—Sí, por supuesto. Mientras los vampiros envejecen nuestros sentidos se convierten más agudos. Los más viejos de nosotros eventualmente perdemos el gusto por la sangre y nos alimentamos de las emociones de las personas a nuestro alrededor. No he comido sangre humana por varios siglos.

Por Dios, Carling era un succubus. Dijo: —Sientes lo que otras personas están sintiendo.

Carling se encogió de hombros. —Siento los sentimientos de aquellos que están vivos, de todos modos, otros vampiros no me sirven de nada cuando se trata de sustento.

Que habilidad más intrusiva. Niniane arrugó la frente. Bueno, eso explicaba cuán brillante la había visto la vampiro varias veces en el día. Se preguntó a qué sabía el áspero paisaje dentro de ella para un succubus. ¿Podía saber tan amargo como Carling lo hacía para ella?

Si preguntara, ¿le diría Carling qué es lo que sentía Tiago por ella? ¿Le diría si la tristeza que pensó ver en sus ojos justo antes de irse era verdadera o fingida? Apretó los puños y la mandíbula tan fuerte que los dientes empezaron a dolerle, con tal de controlarse y no hacer tal patética pregunta.

No es como si saber pudiera cambiar lo que había pasado o traer a Tiago de vuelta.

Carling dijo en el pequeño silencio que había caído: —Después de 200 años de asilo con los Wyr, quizá quieras creer que has forjado un inquebrantable lazo con ellos. Pero recuerda que lo que fue casi toda tu vida no es mucho tiempo para aquellos que han vivido mucho más tiempo.

La boca de Niniane se apretó. —También soy muy consciente de mi relativa juventud e inexperiencia, gracias.

—No es mi intención señalar tu inexperiencia o hacerte sentir inadecuada —dijo Carling—. Y no tengo las respuestas para los retos que enfrentas, solo quiero advertirte y darte motivos de reflexión. Alianzas más largas y fuertes ciertamente se han roto y la Gran Bestia es más viejo que todos nosotros. Su primera prioridad siempre serán los Wyr y tú no eres Wyr.

¿Quería Carling realmente darle motivos para reflexionar o sembrar desconfianza entre ella y Dragos? Niniane sacudió la cabeza. —Todo lo que has dicho es técnicamente cierto. Las viejas alianzas pueden ser rotas, y por supuesto que la primera prioridad de Dragos son los Wyr. Pero no compres eso como un argumento para la posible participación de Dragos en el ataque en mi contra. No tiene sentido ¿Por qué un Wyr disfrazado de un Hada Oscura me atacaría mientras otro Wyr me defiende?

—No lo sé. —Carling frunció los labios.

Niniane dijo: —Si por alguna incomprensible razón Dragos me quisiera muerta, hubiera sido mucho más simple y eficiente que Tiago me matara.

—No tenemos suficiente información —dijo Carling—. Quizá haya una separación ideológica entre los Wyr de la cual apenas ahora somos conscientes. Quizá la Gran Bestia está jugando un juego más profundo que ninguno de nosotros podemos entender. Siempre me ha gustado y he respetado a Dragos, pero nunca he confiado completamente en él.

Niniane respiró prudentemente. ¿Podría Dragos jugar un juego tan profundo que ni siquiera Tiago sabía cuál era? Ciertamente era capaz, pero no creería eso de él en este caso, no a menos que tuviera que enfrentar una prueba indiscutible.

Después de un momento se forzó a hablar fuertemente de nuevo. —Gracias, Consejera, me alegra haber tenido la oportunidad de hablar y pensaré cuidadosamente todo lo que me has dicho.

—Asegúrate de hacerlo —dijo Carling.

## 10

*Traducido por Zami**Corregido por Ilusi20*

— **M**e gusta tu contoneo de pato a través del estacionamiento —dijo Tiago a Clarence 'JoBe' Watson—. Tiene personalidad propia, tal vez no era lo que querías hacer, pero definitivamente tiene personalidad propia

Tiago había encontrado a Clarence reunido con tres de sus amigos en la avenida South Damon. Estaban usando ropa de pandilleros, mostrando sus colores mientras improvisaban música de 50 Cent<sup>15</sup>. Los hermanos le dieron una mirada a Tiago que se dirigía hacia ellos con pasos decididos, vistiendo su ropa militar negra, tatuajes de alambres de púa y con un arma a la vista. Solo los dioses sabían qué fue lo que vieron en su cara. Destellos de luz blanca aparecían de forma intermitente en sus ojos. Él los había escondido detrás de gafas de sol. Los hermanos salieron disparados al igual que conejos huyendo de un lobo.

Tiago apresuró su paso a una caminata rápida, alcanzando a Clarence tres cuartos de cuadra más tarde, agarrándolo de la nuca y estampándolo contra el costado de un edificio.

—Te estarás preguntando si podrías haberte escapado de tener los pantalones bien puestos, en vez de tenerlos colgando de tus muslos.

—¿De qué carajo hablas hombre? —gritó Clarence.

Clarence tenía veintidós años, medía un metro ochenta, y pesaba ochenta y seis kilos. Tiago tomó sus Jeans de la cintura. Con un tirón, levantó a Clarence a medio metro del piso, y con un rápido movimiento lo sacudió, subiéndole bien arriba los pantalones.

---

<sup>15</sup> **50 Cent:** Banda de Hip Hop.

—No lo creo, pero siempre podemos volver a intentarlo —Tiago retrocedió—. Adelante corre.

—Te voy a matar, loco hijo de puta —le gritó Clarence mientras que con un movimiento de muñeca abría y enarbolaba su cuchillo.

Tiago le sacó el cuchillo al niño, y presionó el objeto contra una pared hasta que se partió la empuñadura.

—Esa es otra de las malas decisiones que tomaste hijo.

—Te arrepentirás, hijo de puta infernal. —Clarence comenzó a rodar los ojos.

Tiago volteó al chico.

—Aquí están las buenas noticias Clarence —dijo—. Me duele... de veras me duele decirlo, pero vas a vivir.

—¡Sea lo que sea, yo no lo hice!

—Oh sí, sí lo hiciste. Si no hubieras mostrado tu pequeño e improvisado video, los nuestros en Nueva York no se habrían enterado acerca de la mierda que estaba pasando en Chi-town, y no hubieran podido llegar a tiempo para evitar que más mierda ocurriera. Ahora las malas noticias.

Tiago lo agarró de la nuca y de la parte trasera de sus pantalones, y lo lanzó contra la pared. Clarence pasó de barítono a soprano en un instante, y finalmente terminó con un fuerte alarido.

—Tu vida se va a poner jodidamente dolorosa por un tiempo —dijo Tiago—. Tal vez puedas escaparte con sólo algunos huesos rotos, pero no conservarás ninguno de tus juguetes.

Dicho esto puso a Clarence nuevamente de pie, lo agarró desde la parte de atrás de la nuca nuevamente y lo mantuvo presionado contra la pared mientras buscaba en los bolsillos del pantalón y la chaqueta del chico. Confiscó una nueve milímetros y continuó su búsqueda. Tenía que haber alguno.

—Por cierto, estuve en tu guarida y me llevé tu PlayStation, tu Xbox, tu Wii, tu laptop y tus dos computadoras, el TiVo, el Blu-ray, el equipo de música, el televisor y el Teatro en casa. Oh, y tu Flip<sup>16</sup> también me lo llevé. Lo que hace

---

<sup>16</sup> **Flip:** Mini camarita de video.

que me pregunte, son demasiados juguetes para alguien que no tiene registro de haber trabajado en su vida ¿Vendes drogas o solamente robaste las cosas?

Oh, allí estaba. Sacó un iPhone de uno de los bolsillos, lo arrojó contra el pavimento y lo aplastó con la suela de una de sus botas, lo que provocó más sollozos. Tiago tomó a Clarence nuevamente y lo acomodó contra la pared.

—Ahora, debo dejar de hacer esto, por si algunos de los testigos decidió llamar al 911 ¿Qué piensas Clarence? ¿Ves algún punto de conexión entre, digamos, el ataque que observaste y filmaste la otra noche, no haciendo nada malditamente bueno con él, y tu actual estado de malestar?

El sollozo se convirtió en pequeños lloriqueos, Tiago se agachó para levantar nuevamente al chico, cuando una fuerte y bronceada mano cayó en su muñeca.

—Tuviste tu chance para enseñarle una lección, T-bird. Es suficiente—le susurró Rune al oído.

Tiago giró hacia el grifo. Rune tenía ojos de león, del color del sol brillando a través del ámbar. Lo que sea que vio en la expresión de Tiago, hizo que esos ojos dorados se volvieran cuidadosos.

—Hey, amigo, es hora de que me informes —dijo Rune—. Tienes que contarme todo lo que ha pasado desde la última vez que hablamos.

—Lo estropecé todo —dijo Tiago—. Fue un maldito y estúpido error, y la lastimó. Fue malo. Demasiado malo.

Rune lo agarró fuertemente por el hombro, con una intensa y atenta mirada. —Está bien. Sea lo que sea, lo arreglaremos.

—Tuve que irme —dijo Tiago. Su voz se había vuelto áspera y gutural—. Darle un poco de espacio. No sé cuánto espacio darle ¿Un par de horas? ¿El resto de la noche? Yo sólo... —Miró hacia abajo, a Clarence, quien estaba hecho un ovillo a sus pies—. Yo estaba matando algo, matando algo de tiempo, supongo.

Rune bajó su mirada al chico también. Clarence se tapaba su nariz con la manga de su chaqueta porque le estaba sangrando.

—¿Sabes lo estúpidamente afortunado que eres de que haya llegado justo en el momento en que lo hice? —le dijo Rune.

—Sí, eso creo —dijo el chico limpiándose las lágrimas de los ojos.

—Un Wyr no perdona fácilmente. Y nosotros nunca olvidamos —dijo Rune—. Vas a tener que convertirte en un ciudadano modelo ahora.

—Lo juro. De veras lo haré. Creo que vi a Jesús en el muro. Voy a comenzar a ir a la iglesia con mi mamá nuevamente. Y quizás me una al ejército.

\* \* \*

No importaba cuán lujoso y acogedor fuera su dormitorio en el penthouse, Niniane no tenía deseo alguno de volver ahí después de su conversación con Carling. Así que deambulaba sin dirección alguna por las áreas comunes del penthouse.

Se detuvo en el gran piano y lo destapo para poder sentir el frío y la suavidad de las teclas, era un Steinway, la superficie negra estaba pulida para dar un brillo asombroso, y supuso que debía de estar afinado. Amaba la música, amaba cantar y adoraba bailar, pero su habilidad con el piano era poco metódica. Además, tenían que ser más de las 10 de la noche. Lo que no era muy tarde y los vampiros aún debían de estar despiertos, pero sus demás compañeros humanos y Hadas Oscuras ya debían de estar listos para irse a dormir.

Con un suspiro, cubrió nuevamente las teclas y se giró para ver al silencioso vampiro que se había convertido en su sombra. Era otra vez el vampiro de la escalera. Era tan hermoso como todos los vampiros, con su aura oscura y misteriosa y una delicada figura que sabía escondía una fuerza inhumana. Roshwen había desaparecido, muy probablemente a atender a su ama.

Ya no podía seguir pensando en él como el vampiro de la escalera, al igual que no podía seguir pensando en Carling como el vampiro de Stepford.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó.

—Duncan —dijo él.

—Es un placer conocerte Duncan.

—Gracias, su Alteza. —La miró con una atenta y oscura mirada, y una neutral expresión de calma—. Es un placer conocerla.

—Cuando saliste de atrás de las escaleras esta tarde, me alegro de que lo primero que hicieras fuera ir tras Carling en vez de ir nuevamente por Tiago —dijo ella—. Pero tengo curiosidad ¿Qué te hizo hacer eso?

—Todos pudimos sentir cuando ella nos detuvo. Al menos los vampiros lo hicimos. No estoy seguro de si los humanos lo hicieron. Sus sentidos son muchísimo menos agudos que los nuestros. Cuando nos soltó y volví al vestíbulo, era más importante averiguar qué era lo que había cambiado, y lo más rápido que fuera posible —dijo Duncan.

Niniane levantó una ceja. No había duda de que Rhoswen no tenía simpatía por Cowan. Lo había advertido dos veces de que se detuviera antes de que perdiera la cabeza.

Duncan hablaba con un leve y agradable acento. Normalmente ella amaba hablar con las personas para saber sobre sus vidas —o su existencia como muertos vivientes, según fuera el caso— y la atravesó el impulso hacerle más preguntas. Pero el impulso se desvaneció casi de repente. No era capaz de ponerse en modo sociable en ese momento.

—Así que ¿Qué tiene que hacer una chica para conseguir una bebida por aquí? —preguntó.

—Sólo tiene que limitarse a decir que es lo que le gusta —dijo Duncan sonriéndole—. Será un placer traerle lo que sea que ella desee.

Él tenía una atractiva sonrisa y una agradable manera de comportarse. Niniane sabía, sin embargo, que esas eran las únicas cualidades que le habían ganado un lugar en la comitiva de Carling.

—Me gustaría una botella de vino tinto, por favor —pidió.

—¿Alguno en particular? ¿Merlot, Beaujolais, Syrah<sup>17</sup>?

—Con que sea alcohol basta —respondió.

Se dirigió hacia el patio de baldosas, en el que había árboles y plantas en macetas que habían sido puestos de forma muy atractiva alrededor de una mesa y sillas de hierro.

---

<sup>17</sup> Merlot, Beaujolais, Syrah: Tipos de vino.

Se sentó y miro hacia las luces de la ciudad, mientras una cálida brisa jugaba con su cabello. Un par de minutos después Duncan salió con una bandeja y puso una copa de vino enfrente de ella.

—Pensé que un Malbec estaría bien —murmuró

—Gracias.

Él colocó la botella en la mesa, junto a un surtido de queso, galletas y fruta. Deseando que se fuera, le dio las gracias una vez más, y él le dio otra sonrisa antes de tomar su posición junto a la puerta.

Su vida se sentía como una carga demasiado grande como para recogerla y ponerse a examinarla en ese momento. Bebió un sorbo de vino y trato de quedarse en el ahora, pero no pudo evitar el giro de sus pensamientos.

—*Debes tener cuidado con donde pisas, Niniane. Estás en una débil situación actualmente.*

—*Sí, gracias por recordármelo Carling. Como si no lo hubiera notado.*

Miró hacia el contenido de su copa y se frotó la frente. Por el lado positivo: su identidad había sido fácilmente verificada, así que ya no había dudas sobre eso. Ya nadie podía quitarle el derecho al trono.

*Wow, ¿Ese era el lado positivo? ¿Esa era la única cosa del lado positivo?*

Por el lado negativo: Además de su relación con los Wyr (la cual *no* estaba en riesgo) no tenía ninguna alianza fuerte, lo que significaba que no podía contar con ningún tipo de confianza, no tenía verdadero poder para hablar y tenía un gran desconocimiento de las políticas y de la sociedad de las Hadas Oscuras. No tenía ni idea de con que miembros de la delegación podía contar.

Y su relación con los Wyr, era una relación a larga distancia. La relación de su padre con los Wyr había sido muy buena también, y eso no lo había salvado ni a él ni a su familia.

Realmente estaba navegando en un arroyo de mierda sin remos. Si tuviera que apostar, se daría menos de un año de vida.

Entonces se le ocurrió una idea. Tal vez su querido primo muerto Geril, no hubiera intentado matarla si no hubiera sido tan obvia sobre qué tan poco bienvenida había sido su atención. Tal vez por eso, él la había llevado a cenar



antes de intentar matarla ¿Por qué otro motivo se habría preocupado de alimentarla? ¿Realmente pensaría él que su distante conexión con el trono sería suficiente como para poder hacer una jugada en su propio beneficio? Eso era difícil de creer. ¿O tal vez él había estado trabajado con alguien más y habían decidido jugar todos los ángulos del juego? Si ella hubiera respondido a su flirteo, él podría haber creído que tenía una oportunidad de compartir el trono con ella.

La ansiedad la roía. Deseó tener un paquete de cigarrillos. Agarró la botella, colocó una buena cantidad de vino en la copa, y luego la puso de vuelta en la mesa.

Si quería perder esa apuesta, y vivir más de un año, tendría que conseguir una alianza con alguien que tuviera poderío. O Poder. Trabajar para poder tener una buena relación con Carling era bueno y todo, pero sería una relación a distancia también y tenía que hacer más que sólo construir alianzas a larga distancia. Necesitaba hacer una alianza con alguien que tuviera a mano. ¿Qué tenía ella para ofrecer que pudiera atraer un sentimiento de lealtad de alguien?

Pensó en el lado positivo. Bueno, Mierda.

—Me voy a tener que casar —dijo en voz alta.

La cálida brisa tomó sus palabras y se las llevó lejos. No es que cambiara algo con eso. Tendría que casarse para poder solidificar su posición y sobrevivir.

Necesitaba conseguir a alguien que quisiera tener el trono pero que no pudiera tenerlo por sí mismo y que tuviera suficiente influencia política o Poder, o ambos, para ayudarla a sostenerlo.

Necesitaba a alguien que tuviera tanto o tal vez más interés en mantenerla con vida de lo que ella misma tenía.

Esta vez cuando alcanzó la botella de vino, ni siquiera se molestó en servirla en la copa.

Un inmenso batir de alas sonó sobre su cabeza, y por un loco momento se llenó de esperanza. Saltó sobre sus pies, mientras buscaba en el cielo. Una pálida capa de nubes atravesaba el oscuro cielo azul, y una magnífica pesadilla descendió al patio.

La criatura tenía forma de una mujer alta, con una gran envergadura, lo suficientemente potente como para sostener su larga y fluida musculatura. Era una aparición en colores pálidos, grises oscuros, y negro; parte de su torso y sus largas piernas estaban cubiertas con cortas y finas plumas.

Tenía una amplia caja torácica y pecho, que debían ser capaces de soportar largos vuelos y altas velocidades, tenía disimulados y altos pechos, y unas magníficas y ennegrecidas alas que la medianoche resaltaba. Sus largas manos y pies tenían enormes y letales garras que podían atravesar el metal o el cráneo de una persona con un solo golpe. Su semblante era severo, como enojado.

En su forma humana, la centinela Wyr tenía una extraña y árida belleza. En su forma de arpía tanto lo extraño como la belleza se acentuaban, sus ojos se amplificaban y su largo cabello negro se movía con el viento como si tuviera vida propia.

Duncan pasó junto a Niniane con su letal fuerza y velocidad de vampiro. La arpía lo tomó por el cuello y lo lanzó hacia el piso del patio tan duramente que las baldosas debajo de él se agrietaron.

Sostuvo al vampiro mientras lo inspeccionaba curiosamente con su penetrante mirada de depredadora.

—Hmmm, lindo —dijo la arpía. Miró hacia Niniane—. Si tu no lo quieres ¿Me lo puedo quedar?

Una mezcla de confusas emociones rugieron en su interior, la alegría se mezclaba con una amarga decepción.

—Aryal, no le hagas daño a Duncan —dijo ella.

—Yo no iba a hacerle daño —dijo Aryal—. No a menos que él intentara algo.

Los ojos del vampiro se habían puesto rojos y sus colmillos habían salido, mientras se esforzaba por vencer el fuerte agarre de Aryal.

La arpía acarició su sien con una curvada garra.

—Eso es incluso más bonito. ¿Amigo has probado sangre de arpía? Somos más raros que la mierda, así que apuesto a que no. ¿Quieres salir por un trago alguna vez? Si te apuntas, hasta podría dejarte probar un sorbo.

—¡Aryal! —exclamó Niniane.

—¿Qué? —Parpadeó la hermosa pesadilla—. Tú sabes lo difícil que es conseguir una cita en Nueva York.

El vampiro se veía muy agresivo y confuso, pero ante la mención de sangre de arpía, una sorprendida avaricia apareció en sus enrojecidos ojos.

Niniane comenzó a reírse. No pudo evitarlo.

—Duncan es un buen tipo, así que ¿Puedes dejarlo ir por favor?

—Pero no lo estoy acosando sexualmente —Niniane bajó la barbilla, y fulminó a la arpía con la mirada, quien frunció el ceño, y se quejó—. Oh, está bien.

Tan pronto como se perdió el agarre de Aryal de su garganta, Duncan se lanzó a tomar una postura entre Niniane y la arpía. Este era un valiente, estúpido y completamente inútil gesto de protección.

Aryal cambió su forma Wyr en un borrón. En su forma humana, era una poderosa mujer de un metro ochenta, armada y vestida en cuero, con un afilado rostro, fuertes músculos, un enredado cabello negro y tormentosos ojos grises.

—¿No quieres que te de un abrazo? —le dijo al vampiro. Haciendo amago de dar un paso adelante, provocando que Duncan retrocediera—. Sí, creo que no. —Rebotó sobre la punta de sus dedos y le dio a Niniane una feroz sonrisa—. Hey, pequeña.

Aryal parecía tan contenta de verla, que la decepción del momento en que Niniane se dio cuenta de que era Aryal y no Tiago, se esfumó, y simplemente se alegró de ver a su amiga.

Niniane, puso una mano en el hombro del vampiro, y lo presionó, comunicándole silenciosamente que se quedara quieto, mientras le decía: —Sabes, Duncan, yo he visto a esta arpía borracha como su trasero más de una vez. Una vez ella...

—No lo digas —le advirtió Aryal.

—Incluso me dejó ponerle lápiz labial rosa, y atar su cabello en trenzas —dijo Niniane mientras sonreía.

—Perra traidora —dijo Aryal—. Tú chis-chis-chismosa “Sólo quiero ver que tal te queda Aryal. Vamos Aryal, no se lo diré a nadie. Cinco minutos y te lo

puedes quitar.” ¿Y sabes que fue lo que hiciste? Se lo dijiste a todo el que encontraste para contarle.

El vampiro se relajó ligeramente ante sus bromas. —¿Y cómo se veía? —preguntó.

—¿Notaste cómo se veía cuando te derribó? —preguntó Niniane.

—Sí —dijo Duncan estrechando los ojos.

—Se veía aún más espeluznante —dijo Niniane mientras reía.

La arpía rodó sus ojos. Aún riendo, Niniane se inclinó hacia delante. Aryal la agarró y tiró de ella en un fuerte abrazo.

—¿Cómo lo estás haciendo pequeña? Estoy muy orgullosa de cómo te deshiciste de la mierda de esos tres idiotas Hadas Oscuras, pero nos diste un gran susto cuando desapareciste.

Presionó su mejilla contra el chaleco de cuero de Aryal, y su risa se convirtió en un áspero sollozo.

—He tenido un pésimo día.

—Whoa —dijo Aryal, sonando alarmada. Acarició la espalda de Niniane—. Sabes cómo me espantan las lágrimas ¿A quién tengo que matar para que te sientas mejor?

—No lo SÉEEE.

—Ve y haz guardia en la puerta del patio. Haz de cuenta que no puedes escucharnos —dijo Aryal al vampiro.

—Considérenme sordo y ausente —dijo Duncan.

El abrazo se convirtió en un apretón. Niniane echó la cabeza hacia atrás.

—Olvidalo, ya no voy a llorar —jadeó.

Unos anchos, grises y preocupados ojos tormentosos, la miraron.

—¿Estás segura?

Niniane asintió. Aryal la soltó y dejó escapar una larga exhalación. Se volteó, caminó hacia la mesita del patio y se sentó. La arpía se lanzó a la silla más

cercana, con los brazos cruzados y sus largas piernas extendidas. Su penetrante mirada estaba fija en el rostro de Niniane.

—¿Qué estás haciendo en Chicago?

—Rune y yo estamos aquí para investigar más sobre esos hijos de puta que los atacaron a ti y a Tiago —le respondió Aryal—. Tiago nos llamó justo después de que volvieran al hotel y vieras al Doctor. Volamos hace poco. Se nos prohibió entrar al hotel para verte. Entonces una chica de la policía de Chicago nos dijo que tú y Tiago se habían separado. Rune fue a buscar a Tiago. Y yo tomé una ruta alternativa para verte. —La arpía inclino la cabeza—. Ahora te toca a ti. ¿Por qué Tiago no se quedó contigo? y ¿Por qué estás teniendo un pésimo día?

—Oh, dioses, ¿Por dónde empiezo? —Niniane apoyó sus codos en la mesa y se cubrió el rostro con las manos.

—Espera un minuto, fuiste demasiado ágil cuando saltase hacia mí —dijo de pronto Aryal—. ¿Qué sucedió con la puñalada que tenías?

—Carling —respondió Niniane hablando entre sus manos. Le contó a Aryal todo lo que había ocurrido desde que ella y Tiago habían regresado al hotel. Bueno, excepto las cosas vertiginosamente privadas. Se guardó eso para ella misma, para poder analizarlo mejor cuando estuviera sola—. Quede muy impactada cuando descubrí que quienes nos habían atacado eran Wyr y no Hadas Oscuras. He tenido que lidiar con algunos feos recuerdos de todos modos, pero enterarme de eso en la reunión, bueno, no fue una linda manera de descubrirlo.

—Apuesto a que no —dijo Aryal. La arpía se inclinó para poner sus codos en la mesa también—. Tiago debería habértelo dicho.

Niniane suspiró. —Trató de decirme pero yo me ocupe en otras cosas y lo olvidé. Sólo no estaba preparada para escucharlo en ese momento y lo alejé. Ahora no logro contactarme con él para disculparme.

—Está acostumbrado a dar órdenes. No está acostumbrado a compartir.

Aryal movió sus ojos hacia el plato con queso, galletas y fruta. Levantó las cejas a Niniane, quien le indicó que se sirviera ella misma. Aryal se metió un trozo de queso en la boca.

—Esto no tiene ningún sentido —dijo Niniane—. ¿Por qué ustedes me atacarían?

—No lo haríamos —dijo Aryal—. Eso es ridículo, nosotros te amamos.

Esa era la realidad que ella conocía. —Sí —susurró.

La arpía le palmeó la espalda.

—Y perdóname por ser tan brutal al decirte esto, pero dejando de lado todos los sentimientos personales, a nosotros nos conviene mantenerte a salvo para que llegues al trono. Eso le daría a los Wyr una alianza con las Hadas Oscuras por primera vez desde que tu padre estaba vivo.

Niniane asintió. —Por supuesto. Ese fue uno de los motivos por los que el ataque Wyr fue tan impactante.

—Te diré qué es incluso más ridículo —dijo Aryal—. Esos Wyr te atacaron cuando Tiago estaba contigo.

Niniane rápidamente la miró. —No había pensado en eso —dijo—. Ellos no lo hubieran hecho de haber sabido quien era él, porque sería una sentencia de muerte para ellos mismos.

—Exactamente ¿Conoces a algún Wyr en sus cabales que iría en contra del Dr. Muerte? —dijo Aryal—. Y nadie además de Dragos y los centinelas, y bueno, Pia por supuesto, sabían que Tiago había venido a buscarte.

—Entonces esos Wyr estaban trabajando por cuenta propia o para alguien más —dijo Niniane—. Carling mencionó la posibilidad de que podría haber una discordia entre los Wyr de la que no sabemos.

—Está bien —dijo Aryal. La arpía enganchó el tacón de una bota en el travesaño de la silla—. Tal vez hay algún tipo de bando Wyr anti Hadas súper secreto del que no habíamos oído hablar antes. Tal vez no quieren que nos aliemos con las Hadas Oscuras.

Niniane miró a la arpía a la cara. Aryal estaba a cargo de las investigaciones Wyr.

—No tiene sentido que no sepas nada de una organización como esa —dijo Niniane—. Los bandos de ese tipo tienden a quejarse, a escribir manifiestos, tal

vez incluso tienden a hacer explotar algunas cosas. A menudo reclaman la responsabilidad por ese tipo de cosas también.

Aryal se comió una uva.

—Así que ¿Qué es lo que tiene más sentido? —dijo Niniane—. Alguien me quiere muerta, y si tienen éxito, genial. Pero si fallan buscarán crear una brecha entre mis aliados más fuertes y yo, para así poder dejarme lo suficientemente vulnerable como para que puedan conseguirlo en su segundo intento. Y ellos sí que me quieren muerta, porque si lo único que quisieran fuera crear un alejamiento entre los Wyr y yo, hay otras maneras potencialmente menos peligrosas que un intento de asesinato.

—Ding ding ding, denle a la niña una estrella de oro —Aryal sonrió y se metió otro trozo de queso a la boca.

Niniane le contó a la arpía sobre el coqueteo de Geril en el vuelo a Chicago y de la cena en el restaurante griego.

—Me preguntaba qué habías estado haciendo esas dos horas antes del ataque en el callejón.

—Una vez más, no se me ocurre ninguna razón por la que Geril querría matarme si es que estaba trabajando por su propia cuenta —dijo Niniane—. No nos conocíamos. No había ninguna línea de sucesión directa entre nosotros, y su conexión con el trono era demasiado difusa como para poder hacer algún tipo de jugada. Puede que no esté muy enterada de todos los pormenores de las actuales políticas de las Hadas Oscuras, pero sí que sé de otras cosas.

—En este momento sólo tengo una pregunta —dijo Aryal—. ¿Estamos en busca de una o dos personas, entidades, conspiradores o bandos que están tratando de matarte?

\* \* \*

Desde 1842, la morgue del condado de Cook, situada en Illinois, se ha hecho cargo de la investigación oficial de todas las muertes dudosas del condado, que incluye a la ciudad de Chicago. Poco antes del incendio que ocurrió en 1872, la

morgue abrió una oficina de Investigación Mágica, para investigar aquellas muertes dudosas relacionadas con cuestiones de Poder o de las Razas Antiguas. En 1976 cuando el condado de Cook estableció una oficina de Medicina Forense, la oficina de Investigación Mágica fue puesta bajo el dominio de la oficina de Medicina Forense. El anticuado término "Mágico", fue entonces simplificado a Asuntos Paranormales.

La intención de esta medida era la modernización de esta sección de la morgue, y el nombre se cambió con el fin de que fuera más preciso y más neutral políticamente hablando, pero este intento de los funcionarios del condado fracasó miserablemente. Muchas de las Razas Antiguas, e incluso aquellos humanos con Poder, se sintieron ofendidos con el nombre. Ya que Paranormal era un término que indicaba que algo estaba fuera de experiencias normales, o de la explicación científica. Quienes se oponían al término también argumentaron que se trataba de racismo e intolerancia del más alto rango.

O al menos es lo que el Dr. Seremela Telemar le informó a Tiago y a Rune, en su versión de la historia de la morgue 101 mientras los conducía a la sección de Asuntos Paranormales. Telemar era una medusa de edad madura, lo que se evidenciaba por la longitud de su cabellera de serpientes, que caía hasta su muy bien formada cadera. Las medusas protegían a sus hijos ferozmente. Tiago nunca había visto a uno de sus hijos, pero sabía que las medusas jóvenes tenían delgadas y cortas serpientes que cubrían sus cabezas como un rizado y ondulado afro.

Las serpientes de las cabezas de las medusas eran unas semiindependientes y sensibles criaturas que compartían una relación simbiótica con su anfitrión, lo que incluía intercambio de información sensorial e impresiones de pensamientos. Una medusa nunca te daba la espalda si una de sus serpientes te estaba mirando. La mayoría del tiempo las serpientes de la cabeza de la medusa eran tan pacíficas como su medusa, pero si la medusa se sentía asustada o amenazada, las serpientes tenían una venenosa mordida que podía paralizar a la mayoría de las criaturas, e incluso, si las serpientes mordían varias veces, podían causar la muerte. Cuando Telemar alcanzara una edad anciana, lo que para su especie sería más o menos entre 450 y 500 años de edad, sus serpientes podrían llegar a alcanzar sus pies e incluso podrían llegar a arrastrarse un poco por el suelo. Por ahora, las ataba suavemente en un turbante como si fueran rastas.



La piel de la Médica forense era pálida, ligeramente verdosa, varios tonos más clara que la de sus serpientes, y tenía un débil patrón parecido al de la piel de las serpientes. Sus ojos verde azulado tenían ranuras verticales para las pupilas y una membrana nictitante<sup>18</sup> que se movía rápidamente cuando miraba por sobre su hombro a los centinelas que le pisaban los talones.

—Al igual que las demás morgues en todo el país, mi departamento no suele tener ni de cerca el tráfico que tiene la morgue principal —dijo. Varias serpientes miraron alrededor de su cintura y por encima de sus hombros, saboreando curiosamente el aire con sus lenguas bífidas—. Es un evento muy importante para nosotros recibir seis cuerpos uno detrás del otro. La morgue principal lleva a cabo alrededor de cincuenta a doscientas autopsias anualmente, y en general me paso la mitad de mi tiempo trabajando con ellos. Somos afortunados cuando vemos doscientas.

—¿Afortunados? —Rune arqueó una rojiza ceja. El grifo estaba usando su encanto masculino con la medusa. Ella, al igual que cualquier otra mujer que Tiago veía alrededor de Rune, cayendo en su anzuelo, línea y lastre<sup>19</sup>

—Bueno, tal vez “afortunados” no sea la palabra correcta, pero tú entiendes qué es lo que quiero decir. —Abrió mucho los ojos y le sonrió a Rune mientras acomodaba un par de serpientes por detrás de su hombro. Empujó a través de una puerta giratoria y Rune y Tiago la siguieron—. Cómo ustedes sin duda probablemente saben, la muerte de un Antiguo ni siquiera se informa a la oficina de medicina forense. Muchas de estas suceden en otros países y/o son procesadas e investigadas en sus propios Señoríos. Las muertes que generalmente llegan a mí son de humanos que se involucraron en algún tipo de intercambio o descarga de Poder. Esto ha sido una verdadera patada en el trasero en más de un sentido.

—Me lo imagino —dijo Rune—. Tanto política como médicamente.

—Bastante —dijo la medusa.

Cuando Rune y Tiago habían llegado a la morgue, la medusa le había dado a Tiago una mirada de asombro que llevaba una amenaza implícita fluyendo, al igual que el mercurio plateado, a través de su enorme físico, sus gafas oscuras y

---

<sup>18</sup> **Membrana nictitante:** La membrana nictitante o tercer párpado, se trata de una telilla que tiene como objetivo proteger el glóbulo ocular por debajo de los párpados principales.

<sup>19</sup> **Línea y lastre:** Son términos usados en pesca.

la agresiva expresión estampada en los fuertes huesos de su cara. Entonces sus nictitantes membranas se habían cerrado y se encargó de no volver a fijar su mirada en él.

A Tiago eso no le molestaba mucho. En lo que a él le concernía, la conversación del grifo con la Doctora era sólo Bla y más jodido bla bla. El Primero estaba parado de una manera casual, con los pulgares enganchados en los bolsillos traseros del jean mientras charlaba con Telemar.

Tiago dejó que Rune se hiciera cargo. Esto dejaba a la mente de Tiago libre para comenzar a armar el rompecabezas que ambos tenían que resolver, y lidiar con los estragos en su interior. Tenía un precario control de la bestia. No haría falta mucho para llevarlo al borde de nuevo, y sabía que Rune lo sabía. Rune mantenía su lenguaje corporal casual y relajado, pero de alguna manera se las arreglaba para mantenerse entre Tiago y las otras personas.

Al menos Aryal le había enviado un mensaje a Rune, haciéndole saber que estaba con Niniane, y que Niniane estaba bien. Pero Aryal no era conocida por ser la chica más inteligente ¿Qué significaba para la arpía estar bien? ¿No toser sangre arterial? Demonios, con esos estándares, Tiago la había dejado bien. Él sabía que estaría físicamente segura bajo la protección de Carling. Pero mental y emocionalmente era un asunto muy diferente.

178

La necesidad de volver con Niniane lo roía. Cada minuto que pasaba alejado de ella era una agonía. Continuaba reaccionando con algún tipo de estúpido estrés postraumático cada vez que veía en su mente cómo ella había dudado de él y se había convertido en una pequeña e inerte muñeca, y eso había sucedido hace tan sólo un par de malditas horas.

Hubiera ayudado tener una agenda. Tenía muchas cosas de las que hacerse cargo. Había acorralado a Cameron Rogers y juntos habían ido a la estación de policía más cercana para darle un vistazo a los reportes que habían sido presentados acerca de los dos ataques. No había averiguado mucho más de lo que ya sabía, pero siempre valía la pena estar seguro. Había revisado los antecedentes penales de Clarence/JoBe, los cuales estaban llenos de mierda por participación en robos y allanamientos. Tiago había memorizado su dirección. Después de que se separó de Rogers, él había ido a revisar la guarida de Clarence y luego buscó al mismo Clarence.

Inspeccionar la morgue era la última de las cosas en su lista. Él quería ver los cuerpos por sí mismo y obtener la mayor cantidad de información posible de ellos. Luego Tiago iba a volver al hotel, y nada, ni los fenómenos de los vampiros, ni esos estúpidos insolentes de la delegación de las Hadas Oscuras, y ni siquiera la misma Niniane iban a poder impedir que hablara con ella.

El cuarto en el que entraron era utilitario, hecho de acero y concreto industrial, con altos armarios en las esquinas, que contenían herramientas mágicas que hacían brillar los armarios a causa del Poder. Por supuesto, no había ventanas. Tiago había estado en muchas morgues antes. Incluso había estado en la original morgue de Cook una vez, y automáticamente detestó el lugar. La autopsia de los cuerpos de tres hombres Hadas Oscuras ya había sido terminada. Habían sido almacenados en cajones, esperando por que los liberaran o los quemaran. Los tres Wyr, aún estaban siendo procesados. Sus cuerpos habían sido puestos sobre unas mesas y estaban cubiertos con sabanas.

Tiago merodeó alrededor de las mesas con los labios fruncidos, mirando a los hombres. Ese... sí, recordaba a ese. El Wyr que había muerto de un traumatismo en la cabeza. El traumatismo se había producido cuando el talón de la bota de Tiago se había lanzado hacia él. Un lado de la cara del Wyr ahora era cóncava, pero había suficiente de la otra parte de su rostro como para tener una idea de cómo se veía antes.

Rune, al parecer, todavía estaba hablando con la Dra. Medusa, o como fuera que se llamara, pero telepáticamente le dijo a Tiago:

—¿Reconoces a alguno de estos caballeros T-bird?

—Sólo del ataque —respondió Tiago—. ¿Y tú?

—Nop. Todos son desconocidos para mí.

Una ventaja de llevar a cabo una autopsia con medios mágicos, era que el forense podía usar hechizos desinfectantes en vez de químicos. La decisión era un poco difícil de tomar, ya que dependía de las fuerzas involucradas en la muerte, y los hechizos podían perturbar cualquier residuo de Poder que pudiera persistir y proveer pistas claves, o incluso podía tener un efecto tóxico cuando ciertos tipos de Poder se combinaban.

Con estos idiotas no tenían esa complicación. Por lo que Tiago sabía, la única causa de sus muertes era la estupidez. ¿Quién demonios no sabía a estas alturas que Niniane era apoyada y protegida por el Lord de los Wyr?

Lo más importante de estas autopsias era cuanta información podían aportar a la investigación de los ataques. La Dra. Medusa, o como sea que se llame, había previsto esto. Ella sabía que el Wyr tendría gran interés en el procedimiento, y mantuvo la autopsia libre de cualquier contaminante. Tiago encontró una caja de guantes en un gabinete de la esquina y sacó un par. Captó un movimiento en la esquina de su ojo al tiempo en que la medusa daba un súbito paso hacia delante. Incluso sus serpientes se veían alarmadas. Rune puso una mano sobre el brazo de la forense, sonriéndole a su ansioso rostro.

—Está bien —le dijo Rune—. Tiago sabe lo que hace. Él no arruinara tus resultados.

Ella asintió a pesar de verse poco convencida. Ambos se quedaron en silencio viendo cómo Tiago examinaba los cuerpos. La inspección visual no le dijo nada que no supiera ya. Inspeccionarlos por olores era más complicado, ya que los cuerpos habían acumulado capas de diferentes esencias. No importaba lo rápido que fuera procesada la escena de un crimen, siempre se producía una cierta cantidad de contaminación. Aparte de sus olores naturales, estos cuerpos cargaban con otros olores de los lugares en los que habían estado, incluyendo los de la escena en la que murieron, y otros residuos del plástico y los guantes de hule que se utilizaron para su transporte, almacenamiento y para examinarlos.

Él podía detectar hasta el más mínimo indicio de humo de cigarrillo en ellos. Revisó los dientes y las encías de cada uno. Ninguno de ellos había fumado, lo que no le sorprendía. Debido a su gran sensibilidad olfativa, los Wyr tendían a no hacerlo. ¿Era esa una pista de dónde habían estado, o alguno de los policías la había jodido fumando en la escena del ataque? Frunciendo el ceño, Tiago se alejó de los Wyr y se concentró en sus ropas y posesiones, las cuales estaban embolsadas y etiquetadas en una mesa cercana.

Ninguno de los tipos cargaba con una identificación. Todo lo que llevaban eran armas y efectivo, y uno de ellos tenía medio paquete de Chicles. Aun así, sus cosas ayudaron a solidificar las impresiones olorosas mucho mejor.

—Ellos se encontraban en un bar. Un lugar en donde sirven cerveza de barril, comida grasosa y en donde está permitido fumar, porque ninguno de estos tipos fuma —dijo Tiago, con más seguridad ahora.

—Ciertamente, eso es consistente con el contenido de sus estómagos —dijo la medusa, que le dio a Tiago una sorprendida mirada de aprobación—. Dos de ellos habían comido pescado con patatas fritas y el otro una hamburguesa con jalapeños. Los tres habían consumido una buena cantidad de alcohol, tal vez una forma de coraje holandés, mientras se preparaban para la pelea. No he recibido los informes toxicológicos aún, pero supongo que no tomaron lo suficiente como para inhibir sus habilidades de manejo o motoras. Eso requiere que un Wyr consuma demasiado alcohol, y no hay ninguna otra evidencia que la respalde.

Tiago miró a Rune. —Hay olores de otras Razas Antiguas en sus cosas, pero ninguno que sobresalga. Sigo recibiendo impresiones. Necesitamos que alguien sondee los bares en el área que son frecuentados por Razas Antiguas.

Rune asintió. —Alguien tuvo que servirles la cena y las bebidas a esos malditos. Tal vez tengamos algo de suerte y obtengamos una identificación positiva de uno de ellos o de los tres, lo que significa que podríamos ver en dónde vivían y revisar si alguno de ellos recibió una gran cantidad de dinero recientemente. Ellos tenían un motivo para atacar. Tal vez les pagaron para hacerlo.

—Tal vez obtengamos una descripción de alguien a quien ellos conocían —dijo Tiago.

Los dos centinelas intercambiaron una dura y afilada sonrisa de depredadores. No hacía falta que preguntar qué es lo que estaban pensando. En ese momento los dos llegaron a un acuerdo. Se sentía bien salir de caza y no tener quedarse atascados en una posición en la que se veían obligados a actuar más allá de su control.

—Ustedes dos me asustan—murmuró Telemar.

Una fría voz vino desde la puerta. —O tal vez, están esperando para plantar evidencia que aleje a otros investigadores de los Wyr —dijo la comandante de las Hadas Oscuras, Arethusa. La alta mujer entró al cuarto—. No debería sorprenderme encontrarlos aquí contaminando los resultados de las autopsias de los cuerpos.

La bestia en Tiago tiró del final de su cadena y rasguño el aire. Todo desapareció a excepción de la visión del afilado rostro de la comandante. Gruñendo Tiago dio un paso hacia delante. Arethusa sacó dos espadas cortas que tenía atadas a la espalda.

Un camión Mack golpeo en el interior de Tiago. Él se estrelló nuevamente contra una pared. El camión se convirtió en Rune, quien lo inmovilizó con su musculoso brazo por el cuello. El Primero de Dragos, se puso frente a frente con él, sus feroces ojos de león estaban centelleando.

—No, Tiago.

Tiago maldijo e intentó alejar a Rune. Él era mucho más pesado que el otro centinela y más fuerte, pero Rune fue más rápido que la mierda y distribuyó el peso de su largo y delgado cuerpo demasiado bien como para que Tiago no pudiera sacárselo de encima.

—Ella ha estado pidiendo que le pateen el culo desde hace un buen tiempo —dijo él. Su voz estaba volviéndose más ronca.

—Me importa una mierda eso. Tú eres mi chico y digo que no. —Le dio una cachetada haciendo que las gafas se desprendieran de su rostro. Cayeron al suelo con estrépito—. Lárgate de aquí.

La Doctora Telemar había retrocedido hacia una esquina. Arethusa los observaba con el rostro pálido.

Tiago le gruñó a Rune y tironeo de nuevo. Apretó con sus garras tan fuerte como pudo el brazo con el que Rune lo encarcelaba, pero no conseguía romper el agarre del centinela.

Rune fijó su vista en la mirada de Tiago, su apuesto rostro estaba duro y firme.

—Yo sé que estás ahí. Puedes oírme o ya habrías derramado sangre para este momento. Piensa por un minuto ¿Quién nos necesita? —dijo el Primero con voz calmada.

Tiago tomó un profundo respiro que hizo estremecer todo su cuerpo, mientras luchaba por contener a la bestia.

Giró la cabeza hacia un costado y gruñó: —Niniane

—Correcto —Rune bajo su voz hasta a un murmullo apenas audible—. Será mejor que me escuches. Si arruinas las cosas ahora no podrás retroceder. Ellos no te dejaran acercarte a ella nunca más. ¿Lo entiendes?

Eso hizo que la cabeza de Tiago volviera a su lugar como ninguna otra cosa podría haberlo hecho. Dejó de luchar contra el agarre del otro centinela y dijo: —Lo entiendo.

Rune levantó sus rojizas cejas. Disminuyó la presión que había estado ejerciendo sobre la clavícula de Tiago. Este se quedó quieto, mientras mantenía un fuerte control de su bestia. Rune asintió, lo dejó ir y le palmeó un hombro.

Rune volteo su rostro hacia la comandante de las Hadas Oscuras.

—Bien. Primero usted ha estado perturbando el Chi de mi buen amigo. No me estás gustando ni un poco justo ahora.

—Yo voy a tener que agregar un segundo punto a eso —dijo la Dra. Telemar saliendo de su esquina. Todas las serpientes de su cabeza miraban a la Comandante de las Hadas oscuras—. No estoy muy familiarizada con las jerarquías dentro de la política, pero usted está calumniando la integridad de mi oficina y eso no lo voy a tolerar. No hay ni una maldita cosa fuera de lugar con mis autopsias, incluyendo los cuerpos de esos tres Wyr que están siendo procesados.

A pesar de estar siendo pateada desde dos frentes distintos, la fría rabia en el rostro de la Comandante se disolvió. Abandonó la postura defensiva y se puso pensativa mientras guardaba sus espadas. Un par de las serpientes de la cabeza de medusa se giraron parpadeando hacia Rune. Él se encogió de hombros como diciendo: ¿Qué demonios?

Arethusa miró de Rune y Tiago. —Escuché lo que dijeron —dijo.

Tiago podía haber logrado controlar a la bestia, pero no confiaba en sí mismo para hablar. Los músculos de su mandíbula saltaron. Se agachó para agarrar sus Ray Bans y las deslizó de vuelta sobre su nariz.

Rune fue quien respondió. —¿A qué parte se está refiriendo Comandante?

Arethusa miró a Tiago. Notó que ella tenía cuidado de mantenerse en el otro lado de la habitación, pero el aroma de agresión era borrado por el de sus feromonas.

—En lo que sea que puedan estar involucrados los Wyr, a ustedes realmente les conviene que la heredera de Hadas Oscuras pueda necesitar su ayuda —dijo ella.

—¿Tú crees? —dijo Tiago entre dientes. A veces realmente quería darle un buen tiro en el rostro a la Comandante. *Uno de estos días, Alice*, pensó mientras la miraba. *Directo hasta la maldita luna.*

—Debo preguntarle comandante. ¿Qué parte de esto tiene algo de sentido para usted? —dijo Rune haciendo un gesto que incluía a los tres Wyr, a Tiago y a él mismo—. ¿Por qué íbamos a enviar a Tiago para que encontrara y protegiera a Niniane para luego mandar a estos payasos detrás de ella también? Hay muchas otras maneras más fáciles y sencillas de eliminar a alguien.

Arethusa se lamió los dientes mientras lo consideraba.

—Cuando entré, ustedes estaba hablando de conseguir la identidad de alguno de esos tres y así ver si obtenían algún rastro de dinero para seguir. Eso es lo que hicimos con Geril —dijo—. Buscamos por un rastro de dinero y ¿Saben qué encontramos? Él había abierto una nueva cuenta en el banco de América, en la cual había recibido un substancial deposito esta semana de una compañía en Illinois que pertenece a Cuelebre Enterprises.

—¿Qué compañía? —preguntó estrechando los ojos.

—Servicios Financieros tres estados —dijo Arethusa.

Tiago miró a Rune y ambos sonrieron.

—Me perdí ¿Qué tiene eso como para sonreír? —habló la Dr. Telemar.

Tiago se cruzó de brazos, mientras se apoyaba contra una de las mesas de autopsia.

—Alguien cometió otro error. Cuelebre Enterprise no tiene ninguna compañía llamada Servicios financieros Tres estados —dijo a Arethusa y a la medusa.

Los ojos de la Comandante de las Hadas Oscuras se entrecerraron, su expresión estaba llena de escepticismo.

—Y tú sabes esto tan convenientemente porque...



—Cuelebre Enterprice es dueño de seis compañías que tienen su base en Illinois. Gracias a la reciente pelea entre Urien y Dragos por el intento de Urien de asegurarse un contrato con la defensa de los Estados Unidos, esas compañías han recibido una gran cantidad de escrutinio por parte de la oficina principal de Nueva York. Dragos está cansado de andar con ellos. Así que está trabajando en estabilizarlos, de tal forma que pueda venderlos de una vez.

Arethusa dio un paso. Agarró el borde de una mesa de autopsia y se apoyó sobre sus manos. Su boca se frunció cuando miró al cadáver frente a ella, sin que pareciera que lo estaba viendo realmente.

—Está bien —dijo un par de minutos después—. Lo voy a verificar. Ahora ¿Qué es lo que quieren decir con que alguien cometió otro error?

—Quien sea que envió a Geril y a sus amigos detrás de Niniane, no sabía cuánto entrenamiento de autodefensa los centinelas le habían dado —dijo Tiago.

—Lo que fue mucho —agregó Rune—. Ella no es un rápido aprendiz. Eso es fácil de comprobar. Sólo hay que preguntarle. Siempre teníamos que repetir una y otra vez algunas cosas. Ese entrenamiento fue lo que le salvó la vida.

—Tampoco sabían cuánto escrutinio habían recibido las compañías de Cuelebre Enterprise recientemente en Nueva York, o hubieran utilizado una manera mucho más fácil y menos comprobable de tenderle una trampa a los Wyr —continuó Tiago—. No sabían tampoco que yo estaba en Chicago o nunca hubieran enviado a esos tipos detrás de ella. Y eso no es todo. Ya tenemos dos intentos de inculpar a los Wyr. ¿Qué se obtiene cuando se tiene el mismo Modus Operandi en dos crímenes diferentes?

Esta vez, la Doctora Telemar se unió al círculo alrededor de la mesa de autopsia. Con una mano acunaba una serpiente y la acariciaba como a una mascota, sus ojos estaban desorbitados en fascinación.

—O tienes un imitador o un mismo perpetrador —dijo ella.

—Es posible que tengamos un imitador, pero es poco probable. Un imitador tendría que tener un montón de información bastante oscura que nosotros recién estamos armando, lo que indica que el perpetrador del primer ataque tiene un profundo conocimiento. Tendría que tener los medios para poder elaborar un segundo ataque tan pronto. Las probabilidades indican que

estamos buscando a la misma persona por los dos ataques —dijo Rune sonriéndole a la medusa.

Tiago enterró la barbilla en la palma de su mano mientras observaba por debajo de sus cejas a la Comandante

—¿Qué? —dijo Arethusa ladeando la cabeza.

—Se me ocurre algo —dijo—. Nosotros estamos hablando en este momento sólo por accidente. Y si no hubiéramos hablado no sabríamos todo lo que sabemos ahora.

—¿Estas pesando que alguien ha estado contando con la falta de comunicación entre las Hadas Oscuras y los Wyr? —dijo Arethusa

Tiago asintió.

—Tal vez si comenzamos a compartir información sobre nuestras investigaciones, debamos mantenerlo en secreto. Eso podría darle al perpetrador otra oportunidad para equivocarse.

La Comandante levantó las cejas.

—Bueno, nadie me va a ver hablando en público con ustedes chicos —dijo Arethusa—. Todo el mundo sabe que yo pienso que todos ustedes son un montón de ratas bastardas.

Hubo más jodido bla bla bla. Otras personas la hubieran llamado una charla cortés o agradable. Tiago la llamó agonizante. La bestia se agazapó dentro de él, esperando. El silencio se apoderó de su mente.

Observó el rítmico aleteo del pulso en el cuello de la Comandante de las Hadas Oscuras, y tomó nota del aumento en el parpadeo de la membrana nictitante de la medusa. La medusa no lo miró directamente otra vez, pero media docena de serpientes se asomaron por alrededor de su cintura y sus hombros. Probaban el aire, mientras lo miraban con sus pequeños y brillantes ojos.

El agudo oído de Tiago detectó un zumbido, y llevó toda su atención a este. El pequeño sonido salía del bolsillo delantero del pantalón de Rune. Vio cómo sacaba su iPhone, revisaba la pantalla y fruncía el ceño. Rune comenzó a meter el celular de regreso a su bolsillo, mientras profería un adiós y más jodido bla bla bla.

El aliento de Tiago se detuvo y cada músculo de su cuerpo se tensó. En sus huesos podía sentir que el mensaje que acababa de recibir trataba sobre Niniane. Y Rune no parecía dispuesto a compartirlo.

Antes de que el instinto tuviera la oportunidad de formarse en su mente, Tiago se lanzó hacia delante y le arrebató el iPhone a Rune de las manos. La Comandante de las Hadas Oscura agarró una de sus espadas, la medusa soltó un agudo sonido y saltó dos pasos hacia atrás. Todas las serpientes de su cabeza sisearon a Tiago, mientras que Rune juraba e intentaba recuperar su teléfono.

El otro centinela podía ser conocido por su velocidad, pero Tiago lo había tomado por sorpresa y ya era demasiado tarde.

—Maldita sea Tiago —juro Rune. Sus ojos de león estaban ardiendo—. Devuélvemelo

Tiago llevó la palma de su mano al pecho de Rune y lo alejó mientras inclinaba el teléfono para leer la pantalla.

Era un mensaje de texto de Aryal.

*“Salimos por algo de cerveza con la chica de la estación de policía. Estamos en el bar de policías de Big Red. El Hada necesita relajarse de tanto estrés. Intentaremos conseguir a alguien con quien se pueda acostar”*

La bestia en su interior rompió el control que tenía sobre ella.

## 11

*Traducido por konyxita**Corregido por Ilusi20 y Nanis*

**L**a tormenta envolvió Chicago en cuestión de minutos. Se cubrió la ciudad con pesadas y sulfurosas nubes negras, un diluvio de lluvia torrencial y relámpagos irregulares partieron el cielo, seguido por el rodar de estruendos sónicos que sacudieron los rascacielos.

El depredador se lanzó a través de la tormenta. Cuando sus enormes alas se levantaron y golpearon abajo, el cielo rugió en respuesta y la tierra tembló.

Él hizo caso omiso a su perseguidor. En vuelo, él era el más rápido, su poderoso cuerpo aerodinámico estaba diseñado para surcar los aires. Además era el creador de la tormenta que fulminaba a su alrededor, mientras que vientos con fuerza huracanada sacudían a la única persona que intentaba seguirle. La tormenta se desato sobre su perseguidor.

El depredador era unos de los mejores rastreadores del mundo. Localizar a su presa era un juego de niños. Ella era demasiado inocente. No sabía ocultarse de él. Mientras caía a tierra, cambió a su piel humana, pero la bestia que rugía en su interior era mucho más vieja y peligrosa que un ser humano. Su ropa adsorbida cuando tomo su forma Wyr, se adaptó nuevamente a su cuerpo.

Él abrió de golpe la puerta del bar Big Red y entro.

El depredador se detuvo un instante a la vista de los humanos. Sonidos y olores lo asaltaron. Risas, música, licor y comida. Perfume, transpiración y loción para después de afeitarse. Ignoró a los frágiles humanos. Tomó nota de la ubicación de las posibles amenazas reales, la Harpía y el vampiro. Ellos se apoyaban en uno de los extremos de la barra mientras hablaban y veían a la pista de baile llena de gente, estaban alertas, vigilantes, sus miradas vagando contradiciendo la postura casual de sus cuerpos.

Entonces la vio, su presa, en la llena pista de baile y ella...

Agitó fuertemente su cabeza, tembló sin poder creerlo.

La bestia en su interior rugió.

Ella era pequeña, de exquisita figura, deliciosas curvas, una belleza de cabello negro que resplandecía con todas esas luces mientras bailaba. Lucía como si fuera una criatura hecha de luz solar y rayos. Enormes ojos grises brillaban debajo de sus sensuales párpados, y sus suaves y brillantes labios estaban pintados de un embriagante color amapola.

Sus delgadas, blancas y torneadas piernas, con delicadas y estrechas rodillas, estaban desnudas, y sus pequeños pies arqueados en tacones de diez jodidos centímetros de color plata. Ella era una tentadora taza de té, que se deslizaba ondulante en algo escandaloso de luz plateada que llevaba...

Un vestido, era un vestido...

Ese depravado y ajustado pedazo luminoso no era un vestido. Era un inminente ataque al corazón. Estaba cubierto con innumerables pequeñas y brillantes lentejuelas de plata colgando de él. Y era tan escotado en el cuello y tan corto en el ruedo, que apenas cubría sus pezones y redondo trasero. Con cada elegante y coqueto movimiento de baile que hacía, el escote y el ruedo se cernían sobre el límite, a punto de revelar los tesoros que estaban destinados a resguardar.

Y no todos los hombres de sangre caliente en el edificio lo sabían. La habitación apestaba a deseo sexual. Los excitados hombres de toda la habitación la veían bailar, desnudándola con la mirada. Gruñó bajo en su garganta.

*Mía.*

El depredador mostró los dientes y les prometió a todos los ahí presentes la muerte a medida que avanzaba por la habitación.

\* \* \*

Normalmente Niniane amaba salir. Pero esta noche, por más que lo intentaba, no pudo relajarse y disfrutar del momento.

Todo empezó cuando Aubrey y Kellen salieron al patio a protestar por la presencia de la arpía. Sólo el cielo sabía a dónde había ido Arethus, Niniane no tenía duda alguna de que la Comandante se les habría unido en sus protestas en contra de la presencia de Aryal. Luego Carling había dirigido a tomar asiento en la mesa, escuchando sin hacer ningún comentario.

No es como si hubiese durado mucho la discusión. Niniane les dijo a todos: —Yo sé que Dragos y sus centinelas no tenían nada que ver con el ataque.

Profundas líneas enmarcaron la boca de Kellen. Ellas marcaron su fino rostro, moldeando desde sus fosas nasales hasta los lados de su boca, mostrando su descontento.

—Su Majestad, por favor —dijo él.

—Tratar de dejar de ser un idiota te podría ayudar —le dijo Aryal. La Justicia la miró fijamente, con una expresión llena de enojo. La arpía chasqueó la lengua hacia él, mirándolo muy salvajemente a pesar de estar en su forma humana.

Niniane tragó una burbuja de risa histérica. Carling reconoció su mirada.

—Nunca envíes a una arpía en una misión diplomática —murmuró el vampiro—. ¿Estás segura de esto?

—He revisado todos los aspectos, y sí, estoy segura —respondió con voz firme. Miró fijamente a Audrey y Kellen para asegurarse que la habían escuchado.

De repente, Aryal se volteó hacia Carling. —Los Wyr tienen derecho a investigar lo que pasó —dijo la arpía—. Si hay otros Wyr implicados, nosotros somos los responsables de llevarlos ante la justicia.

La cálida brisa agitaba el borde del caftán de Carling, el algodón liso se onduló alrededor de sus pies descalzos. La perfecta cara de Carling permaneció impasible, y su mirada sobre Niniane.

Niniane miró de Carling a Aryal, luego a los dos representantes de las Hadas Oscuras. Aubrey y Kellen fruncieron el ceño, en su intento de mirarla fijamente.

*Debes tener cuidado donde pisas, Niniane.*

*Estás en terreno frágil.*

Los músculos de su espalda estaban rígidos por la tensión que ella no permitía mostrar en su rostro. Nunca se lo diría a sus amigos, pero si no tenía cuidado, podría ganarse la enemistad de dos poderosos miembros del gobierno y muy necesarios aliados de las Hadas Oscuras.

Un pesado nudo presionó al final de su garganta. Tenía un sabor muy parecido al dolor. Ella les dijo a los dos hombres: —Los Wyr han sido amigos de las Hadas Oscuras antes. Ellos ahora son buenos amigos míos. Deben aceptar eso.

Una lenta y feroz sonrisa comenzó a extenderse por la cara angular de Aryal.

Niniane se volvió hacia la arpía y continuó: —Los crímenes se han cometido contra mí, no contra los Wyr. Se ha producido más de uno, y han ocurrido sin el consentimiento de las Hadas Oscuras. No tengo duda alguna de que las personas que están involucradas también actuaron sin aprobación oficial o siquiera el consentimiento de la especie Wyr. También debo decir, que esos Wyr no eran los únicos delincuentes. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros hacer justicia, y deben aceptar eso.

La sonrisa de la arpía se congeló a la mitad de su formación. Buscó en la expresión de Niniane con una clara pregunta sin formular. La totalidad de la situación entró a los ojos de Niniane, que se pusieron húmedos, pero su rostro permaneció impassible. Observó cómo la comprensión de esto llegaba a Aryal. La arpía inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

—Reconocemos lo importante que es para los Wyr ser partícipes en este proceso. Deben demostrar sus buenas intenciones a las Hadas Oscuras durante este tiempo de transición —dijo Niniane.

—Uh —dijo Aryal, con voz apagada—. Eso tiene sentido.

Niniane dejó de lado el discurso formal. —Y he tenido una semana difícil. Una visita de mis buenos amigos es un consuelo para mí. Por favor, acepten mi invitación de unirse a nosotros hasta la coronación. Yo sé que Dragos enviará un representante de todos modos, y estaría agradecida por la compañía y la oportunidad de despedirme como se debe antes de regresar a casa.

Ella miró a Aubrey entonces, y no pudo guardar la súplica en sus ojos. Allí estaba todo, dicho de la mejor forma posible, dadas las circunstancias. Se trataba de una toma de autoridad, una declaración oficial de la alianza y una declaración de lealtad, y compromiso y una promesa de cambio, todo envuelto

en un mismo paquete. Y no era del todo malo mostrar a los demás que tenía amigos poderosos como aliados, incluso si no llegaba a durar mucho tiempo.

Aubrey la miró y luego miró a una seria Aryal en apariencia. Finalmente evaluó la neutral expresión de Carling.

*Vamos —Niniane le insistió—, esto es algo bueno. Acéptalo y apóyame.*

*Aubrey se volvió hacia ella. Por favor perdóname por preguntar esto, Alteza —dijo—. ¿Está usted dispuesta a compartir los hechos que ha examinado con nosotros en otro momento más privado? No es mi intención cuestionar su criterio, sólo lo pido para que me ayude a calmar mi preocupación por su seguridad.*

Ella le sonrió, de manera cálida para cuidar de su dignidad frente a los demás. Ella le dijo: *Por supuesto que lo haré.*

Aubrey respiró profundamente. —No debemos olvidar nuestra propia responsabilidad en todo esto —dijo en voz alta—. Yo soy quien cometió el terrible error de elegir a Geril, que es, después de todo, el que le causó la verdadera lesión. No puedo disculparme lo suficiente por eso. —Le ofreció una grave y pequeña sonrisa a Niniane—. ¿Y cómo podrías no querer a tus amigos en un momento como este? Debe de ser difícil dejar atrás la casa que has conocido desde que eras una niña. Yo creo que esta será una gran ayuda para tu transición.

Niniane exhaló un suspiro de alivio que fue más agitado de lo que le hubiera gustado. Se dio la vuelta hacia la arpía. —Así que ¿Ustedes vendrán? Si Dragos lo aprueba, por supuesto.

Aryal le tocó el hombro con una sonrisa. —Sé realista, mocosa. ¿Con qué frecuencia el anciano dice que no? Nosotros no nos lo perderíamos por nada del mundo.

Así que, no era muy exacto eso de estar navegando en un arroyo de mierda sin remos, por lo menos no en la parte de estar sin remos, aún.

Se acordó que los centinelas trabajaran con la comitiva de Carling para garantizar la seguridad de Niniane como parte del acuerdo temporal que duraría hasta que las investigaciones sobre los ataques terminaran.

—Nos estaremos visitando de todas formas —dijo Niniane—. Ellos me han protegido muchas veces en los últimos años y nos conocemos bien.



Luego Niniane asintió con la cabeza hacia Aubrey, Kellen y Carling como dando las buenas noches y se retiró. Al gesto de ella, Duncan se retiró a ubicarse nuevamente junto a las puertas del patio, donde volvió a lucir tan tranquilo como una estatua. Cuando todos se habían marchado, o por lo menos se habían ido a donde fuera que tuviesen que ir, ella volvió a sentarse en su silla.

—¿Así que vas a estar por aquí un par de semanas? Al menos eso es lo que te creí hace algún tiempo —murmuró Niniane.

Aryal entrecerró los ojos. —¿A qué te refieres con: te creí hace algún tiempo?

Se dejó caer hacia adelante con un gemido. Puso la mejilla sobre la mesa. —Es tiempo de que investigue sobre los ataques, es tiempo de que descubra en quiénes puedo y en quiénes no puedo confiar. Por lo menos un poquito. Por lo menos para algunas cosas.

Aryal resopló. —Eso es fácil.

Niniane golpeó la rodilla de la arpía. —Sé que puedo confiar en ti, boba —dijo—. No sé en qué estaba pensando cuando me permití dudar por tan siquiera unos cuantos minutos. Quiero decir, cualquier arpía que me deje ponerle brillo labial de color rosa y coletas...

Aryal la golpeó en la parte de atrás de la cabeza. —¿Quieres dejar de hablar de eso? ¡Dios!

Ella le dio una sonrisa maligna a Aryal, luego se puso seria. —Estoy hablando de las personas con las que voy a vivir el resto de mi vida. Tengo que hacer Poderosas amistades entre la sociedad de las Hadas Oscuras, o tendría terribles consecuencias, como el hecho de que dudo mucho llegar a durar mucho tiempo.

Aryal apoyó la cabeza sobre la mesa también, frente a Niniane. Su demacrado rostro se puso serio. —Vas a estar bien —prometió Aryal. Pero su ceño fruncido también prometió otras cosas, como que haría vivir un infierno a cualquiera que se atreviera a decir lo contrario—. Vas a vivir por un maldito largo tiempo. Trabajaremos para eso.

Niniane trató de tragar a través de su seca garganta. Sus dedos estaban fríos. Se frotó las manos. —Y ya que estamos en este tema de encontrar personas de confianza, también tengo que encontrar a alguien con quien me pueda casar.

Aryal irguió la cabeza. —¿Qué?

—He hecho una lista de las características que debe tener mi marido —susurró—. Tiene que ser Poderoso e influyente, alguien que quiera el trono pero que no lo pueda conseguir por cuenta propia de forma que tenga que tener interés en mantenerme con vida.

Los atormentados ojos de la arpía se abrieron. —Oh, buen Dios, GAK.

Niniane sintió que sus ojos se inundaban en lágrimas. Esta vez, sin importar que intentara evitarlo, se desmoronó, y luego la arpía no pudo contener el pánico.

Esa era la razón por la que Niniane estaba bailando y tratando de fingir que estaba pasando un buen rato.

Debido a que Aryal habló con Duncan, quien habló con Cameron, quien sugirió la idea de ir a Big Red. Big Red era un bar cercano que pertenecía a un policía retirado y era frecuentado por policías. Era un lugar más robusto que sofisticado, con muebles de madera maciza, una gran pista de baile, y una pequeña cocina detrás de la barra, donde servían un limitado menú de comida. Principalmente sándwiches y papas fritas. El edificio era fácil de defender, y mejor aún, Cameron conocía al propietario y aseguraba que era un hombre recto. Niniane, que habría dado casi cualquier cosa con tal de poder salir de ese hotel infernal, aprovechó la oportunidad para escapar de él por unas horas. Se lanzó a la aventura de maquillarse, ponerse zapatos, cambiar su ropa, y demás cosas.

Además, ella adoraba la música y le encantaba bailar. Lo disfrutó, de verdad. Consiguió bajar su estrés, estaba a punto de enloquecerse y hacer algo como esto de todos modos. Aryal lo sabía. Niniane había cerrado de más de un club nocturno en sus tiempos. Y cerraría Big Red también. En cualquier momento su ranura haría clic, bebé, y la sacudiría fuera.

Pero para hacer clic en su ranura primero tendría que encontrarla. Sentía su cuerpo desarticulado, sin gracia. Se sentía desconectada de la música que estaba a todo volumen por las bocinas de la pista de baile. Sonaba como un gran

choque de ruido sin sentido. La policía, Cameron, vestía informalmente con pantalones vaqueros, una camiseta y una chaqueta ligera de verano que ocultaba su arma, haciéndola pasar desapercibida para los demás bailarines. El piso estaba lleno de una bulliciosa y alegre multitud, por lo que Cameron se quedó cerca, mientras que Duncan y Aryal vigilaban desde un lado.

Niniane se obligó a sonreír, y se sentía horrible y falso, un pedazo de cansados músculos de caucho en el rostro. Nadie parecía darse cuenta. Cameron le devolvió la sonrisa, sus facciones de canela se iluminaron de placer con el aparente goce de Niniane. Todo eso era espantoso, de verdad.

Hoy había sido un largo y extraño día infernal. ¿Dónde estaba Tiago ahora? Aryal dijo que él se había encontrado con Rune. Tal vez, ahora que Rune y Aryal estaban aquí, Tiago volvería a Nueva York. Él había cumplido su promesa. Se había quedado hasta que ella estuvo sana. Sabía lo importante que era para los centinelas mantener una promesa. ¿Se marcharía sin decir adiós o devolver sus llamadas? Era un hombre orgulloso y distante, y ella había rechazado su apoyo delante de Carling y la delegación entera de Hadas Oscuras, así que muy bien podría haberse ido.

Sí, él había cometido un error cuando se olvidó de decirle sobre el Wyr, pero después de todo lo que había hecho por ella, se merecía algo mejor que lo que ella le había dado.

Siguió recordando ese destello de anarquía en la cara de Tiago cuando lo había echado. Le había hecho daño, y ¡Oh Dios!, lo echaba tanto de menos que era como sufrir una amputación, y quería preguntarle a alguien cómo de repente había sido transportada a una novela victoriana.

¿Un matrimonio por conveniencia? ¿En serio?

Ella tosió una enojada y herida risa. La música de baile opacó el sonido.

Mira este progreso. En primer lugar tuvo miedo de tener una aventura con Tiago. Luego tuvo miedo de que sólo pudiera estar poco tiempo con él. Luego se sintió agradecida de haber podido pasar algo de tiempo junto a él. Luego perdió toda esperanza cuando ella le rechazó. Ahora, cuando Aubrey y Kellen acordaron tolerar la presencia de sus amistades Wyr por algunas semanas, no sabía siquiera si Tiago aún estaba por los alrededores. Si lo estaba, había una buena probabilidad de que ya no estuviera interesado.

Incluso si lo estuviera, no sabía cómo podría soportar tener un romance con él, mientras que al mismo tiempo buscaba un marido.

Y eso era justo lo que estaba sucediendo en su vida personal.

¿Cómo se había enredado todo? Estuvo a punto de sentir nostalgia por la época en que todo de lo que tenía que preocuparse era por Urien tratando de matarla. Urien había sido Poderoso y temible, por lo que vivió bajo la protección de su enemigo Dragos en Nueva York. Fin de la historia.

Tal vez había puesto mal las cosas en su cabeza. (Pero no lo creía.) Tal vez un matrimonio por conveniencia no era necesario. (A pesar de que estaba segura de que lo era.) Tal vez las cosas tendrían un aspecto diferente en la mañana, después de dormir una buena noche. (Y mucho tequila también.)

*¿Y por qué esto tiene que ser un bar de no fumadores?* Apretó sus dientes mientras miraba alrededor. Todo el mundo conocía todo el estrés que conllevaba la vida diaria de un policía. Alguien en esta maldita habitación tenía que tener cigarrillos. De una u otra forma iba a conseguirlos. Mendigando o robando un paquete.

El aire se volvió estático. Los diminutos vellos a lo largo de su nuca y sus brazos se levantaron.

Ella conocía esa sensación. Lo sabía.

Las luces parpadearon y se atenuaron. Una bocina cercana a las puertas emitió un chillido y luego otro también, y un foco encima de la barra estalló en una lluvia de chispas.

La agonizante esperanza saltó en su interior. Se dio la vuelta, buscándolo. Ella era demasiado pequeña para ver sobre las cabezas de la mayoría de las personas que la rodeaban. Entonces, las bocinas en la pista de baile chillaron, y la música fue abruptamente detenida.

La gente dejó de bailar. Ella oyó fragmentos de quejas bondadosas: —... La tormenta afuera... Debe haber sido un rayo cerca de...

Fue entonces cuando lo vio. Aún estaba vestido con su uniforme negro y sus armas. Era más alto que la mayoría de los seres humanos e infinitamente más peligroso. Los fuertes huesos de su cara eran como un hacha afilada, en su boca había un muy bello y marcado corte, y llevaba unas gafas oscuras que lo

convertían en un extraño impredecible. Su rostro se volvió hacia ella mientras se abría paso entre la multitud. Un camino se abrió entre ellos en la pista a medida que las personas lo veían y se alejaban.

Su cuerpo reaccionó primero cuando lo miró fijamente. Empezó a temblar. Su respiración se hizo entrecortada. Su pulso aumentó su velocidad, convirtiendo sus venas en una autopista. A continuación, sus emociones se encontraron con el resto de ella.

La euforia de que no se había ido.

Asombro, ya que la fuerza de su presencia la lanzó a una realidad diferente. Todo a su alrededor se agudizó, se hizo más claro, los colores más vibrantes. Todo dentro de ella llegó a un nivel de intensidad que prácticamente salía de su piel.

Y allí estaba la incertidumbre. Había incertidumbre en gran medida. Porque se veía tan cruel, tan sádico. No, sexy. No, sádico. Oh, mierda.

Se detuvo frente a ella, una inmensa pared de músculos y agresividad masculina. Sus gafas de sol oscuras acomodadas hacia abajo, hacia ella, y su afilada y dura cara de asesino fue la que le prometió eliminar del mundo al líder más Poderoso de las Especies Nocturnas de Otra Tierra.

*Hagas lo que hagas, no digas lo siento.*

Ella trató de decir su nombre. Salió un inestable: —¿Tiago?

—¿Qué diablos llevas puesto? —le gritó.

La pregunta le dio una bofetada en la cara. —¿Perdón?

Ella retrocedió un paso mientras que la atravesaba un profundo dolor por el cuerpo como un moretón. Ella tal vez no tenía mucho interés en ir al bar, pero aún tenía que poner empeño a su aspecto pues quería verse bien.

Señaló hacia la puerta y entre dientes le dijo: —Debes salir por ahí y volver con una actitud diferente, señor.

Él gruñó: —Lo que voy a hacer es llevarte a tu habitación para que te puedas poner algunas malditas prendas de ropa.

Un Gremlin invisible debió haber estado en la habitación, ya que roció su temperamento con líquido de encendedor y encendió un fósforo. Una ola de calor brilló sobre su piel. Golpeó el suelo con el pie y gritó: —¡Me veo bonita!

Dr. Muerte inclinó la cabeza hacia abajo para quedar nariz a nariz con ella. Gritó: —¡Te ves medio desnuda!

Ella se desconectó de su cuerpo a medida que se transportaron a un lugar que sólo él podía hacer que fuera. Ella no tenía que aguantar esa mierda. Ladeó la cabeza hacia un lado y miró su reflejo en las gafas de sol. Fue entonces cuando se oyó decir: —¿Y qué vas a hacer, golpearme?

Las palabras insolentes hicieron eco en el aire.

Él la miró con incredulidad. Una astilla de cordura gimió y trató de arrastrarse nuevo en su cabeza. —Por supuesto —dijo Tiago—. Eso funciona.

El piso cayó, y su mundo dio vuelta cuando él la cogió por la cintura y la lanzó por encima del hombro. Ella exhaló cuando su vientre contacto con los músculos duros que cubrían sus huesos.

—Espera —trató de decir ella. No tenía aire en sus pulmones, por lo que salió algo entre un chirrido y un silbido—. Me retracto. Quiero la revancha.

—Mierda que fastidio —dijo. Él puso un brazo alrededor de la parte posterior de sus piernas y salió de la pista de baile.

—¿Entiendes lo popular que soy? —susurró ella. Se dobló por la cintura y se agitó alrededor hasta que se las arregló para aferrarse a su oreja con las uñas. Le pellizcó fuerte. Él gruñó y sacudió la cabeza hacia los lados, tratando de desprenderse y abrazarla—. No se puede golpear a una Princesa de Hadas en público en los Estados Unidos. ¿Quieres recibir un disparo entre los ojos?

—No te preocupes, tempestuosa —espetó—. No habrá ningún testigo.

Vio a un pasillo hacia la parte trasera del edificio y se dirigió a él. Tenía que haber baños, una oficina, algo.

Niniane apartó el pelo de sus ojos. La sangre se le agolpaba en la cara. Sus largas piernas levantadas como troncos de árboles delante de su mirada al

revés. Recargo el antebrazo contra la parte baja de la espalda y trató de mirar a su alrededor. Su cabeza se balanceaba. ¿Dónde estaban los otros? Lo intentó de nuevo. —Tiago, simplemente cayó de mi boca. No quise decir eso. ¡Sólo estoy diciendo...!

—Cállate. —Su voz sonó desgarrada. Él le dijo a alguien cercano—. La sala de guardia.

Una maldita voz familiar. Ella miró en la dirección de donde había salido, y, finalmente, vio a Aryal y Cameron. Estaban pastoreando a la multitud en la pista de baile, mientras la gente miraba con diversos grados de curiosidad, risa y alarma. Por el bar, Duncan llamó a gritos a alguien para poner en marcha la música de nuevo.

Niniane creyó ver algo extraño cuando Aryal volvió a mirarlos. Los ojos de la arpía se redujeron, su rostro anguloso blanco con tensión. Niniane pensó que podría haber sido un error. Colgada boca abajo, todo se veía mal. La gente se movía de manera extraña, sus sonrisas al revés, y el líquido derramado de las bebidas caía para arriba. Era como mirar en un salón de espejos de carnaval en un sueño.

\* \* \*

Tiago se dirigió por el pasillo. Oficina, a la derecha. Era un cubículo pequeño, desordenado, con montones de papeles amarillentos. Baños. Podía oír a alguien que se movía alrededor de uno y el zumbido de un motor pequeño como un secador de manos comenzó. Niniane se retorció en su hombro y casi se resbaló. Recorría su cuerpo la poca de luz del lugar y seguía su camino. Allí, hacia la salida trasera de emergencia, una puerta abierta.

Se desvió hacia ella y se dirigió a una habitación llena de sombras con estanterías metálicas y cajas. Una esquina de la bodega se había convertido en un área de descanso, con un cómodo sofá maltratado, un sillón flácido y una mesa de café con cicatrices con un montón de revistas viejas. Una manta afgana estaba doblada en el respaldo del sofá, y un mueble contra la pared sostenía una TV anticuada de trece pulgadas con una antena y un decodificador digital. Un horno de microondas puesto en un estante de en medio.

Él llegó al centro de la habitación y se detuvo. Esperó un momento. No pasó nada. El enorme cuerpo de Tiago estaba rígido.

Ella le soltó su oreja, y tal vez sus dedos rozaron accidentalmente a lo largo del costado del cuello.

—Me veo bonita —susurró. Ella apoyó la mejilla en su ancho, musculosa espalda.

Él tomó aliento. Ella sintió estremecer todo su cuerpo. Él puso una mano en la parte posterior de su muslo y le acarició la pierna. El roce ligero de los callos en su ancha palma dejó un rastro de carne de gallina en su sensible piel desnuda.

Luego se inclinó hacia adelante. Con exquisita delicadeza, la ayudó a ponerse de pie. Mantuvo sus manos en su estrecha cintura hasta que logró el equilibrio de nuevo. Se miraron el uno al otro, ella con la cabeza inclinada hacia arriba, él inclinado hacia abajo. Se sentía absurdamente pequeña cada vez que estaba tan cerca de él, y caliente de una manera que no tenía nada que ver con sus cuerpos físicos.

—Estoy tan malditamente viejo —dijo. Su voz era tan tranquila que ella casi no lo podía oír—. Y tú eres lo más hermoso que he visto.

Ella descansó sus dedos sobre sus antebrazos para así poder saborear el calor de su piel mientras miraba el rostro de su medio-oculto desconocido. La agresividad se había dividido y lo dejó viéndose conmovido y vulnerable. Él era una fortaleza autosuficiente. En todos los años de relación, ella nunca lo había visto de esta manera. Se acercó a quitarle sus gafas de sol. Sus ojos brillaban de un color negro en la sombreada sala.

—Si crees que soy hermosa, ¿por qué no lo dijiste antes? —preguntó. Respirando entre hipos—. ¿Por qué estás tan enojado conmigo?

Escúchenme. Ella iba a ser la Reina que le dio una patada al suelo y lloró porque lastimó sus sentimientos. Naciones enteras podrían temblar de miedo.

Él le acarició el rostro con ambas manos. Eran tan grandes que abarcó la graciosa curva de la cabeza. Gruñó: —Tú desquicias mi mente. Me vuelves tan malditamente loco que no puedo pensar con claridad. ¿Ni siquiera te das cuenta? Todos los hombres por ahí, junto con varias



mujeres, te fueron desnudando con los ojos y no tenían que esforzarse mucho. No se puede salir en público así. Quiero decir, Niniane. ¿Qué diablos?

Le costaba hablar de ello todavía. Su cara y el cuerpo tensos. Ella parpadeó cuando lo miró. Luz resplandeció sobre ellos.

Él era tan celoso y posesivo, que se estaba consumiendo.

Eso sólo podía significar una cosa. Aún la quería.

Ella dijo: —Así que te gusta el vestido.

Él la miró, sorprendido la imagen misma de la ofensa. —Eso no es un vestido.

El placer sabía a aguamiel y le dio la bebida. Ella empezó a sonreír. —¿Entonces qué es?

—Es... está... —Su mirada corrió compulsivamente a lo largo de su cuerpo y aumento voraz. Tuvo que tragar saliva para aclararse la garganta. Dijo, su voz ronca—: Jovencita, lo que apenas cubre tu cuerpo es motivo de una manifestación callejera.

Su sonrisa se ensanchó. Ella tomó una de sus manos entre las suyas. Su mano era enorme y llena de asesinatos con fuerza. Las venas estampadas en la amplia parte trasera y recorrió los largos dedos callosos. Pasó la mano por las lentejuelas que cubrían el vestido. —Se siente bien, ¿no? —murmuró

Él había tomado innumerables amantes a lo largo de su larga vida, y todas habían sido mujeres guerreras de fuertes piernas que podía tomar de un solo golpe. Ellas no habían esperado nada después, excepto alejarse. Niniane era una criatura exótica para él, con su amor por las frivolidades femeninas y la delicadeza de su cuerpo exuberante. Con la lamentable oficina como telón de fondo, se veía impactante y atractiva, como un relámpago sombreado, y los colgantes brillantes y pequeños que corrían sobre sus dedos, los sintió fríos y duros como pedazos de hielo. En trance, tocó uno y dijo: —Diablos, Sí.

Su sonrisa se desvaneció, y su mirada se reunieron como grandes sombras de la habitación a su alrededor. —Siento haberte enviado lejos de esa manera —dijo.

Su mano se volvió y le apretó los dedos. —Yo también lo siento, Hada —dijo—. Yo sabía de tu pasado. Debería haber tenido más cuidado, y no lo tuve. No hay excusa. Fui inconsciente y la he jodido.

Ella se acercó y puso sus dedos en el borde caliente, tallado de sus labios. Para alguien que podía parecer tan brutal, su boca tenía una severa elegancia, con un sello de humor y sensualidad. —Pensé que podría haberte ido a Nueva York —dijo—. Te he extrañado tanto ya.

Abrió la boca y tomó su dedo entre los dientes. Lo mordió mirándola con tal placer sensual que envió placer en ondulaciones por su cuerpo. —Ya te lo dije una vez. —Su voz se había oscurecido y se volvió áspera—. Yo no me voy.

Dijo la mentira con tal convicción, su sentido de la verdad trató de convencerla que le creyera. Ella cerró los ojos y exploró su cara con los dedos, la lectura del marco fuerte y pesado de su estructura ósea como si fuera Braille. Sus labios se movían como plumas suaves contra su palma. Se sentía como si alguien estuviera lanzando piedras, una por una, en el pecho, aumentando la presión lentamente. Estaba haciendo un esfuerzo para respirar. Pronto el peso sería intolerable y aplastaría sus costillas.

En la sala principal alguien finalmente consiguió que la música sonara de nuevo. Rugió de nuevo tan de repente que hizo que sus ojos se abrieron con sorpresa. Ella se vio tan sorprendida mientras se tambaleaba en sus tacones de diez centímetros que Tiago se rió y tiró de ella contra su pecho. Black Eyed Peas se apoderó de los altavoces y se meció hacia fuera. Las paredes del edificio vibraron con la letra a toda velocidad precipitándose por el aire.

Sin dejar de reír, él la levantó, dio media vuelta y la puso contra la pared. La levantó a una altura donde estaban cara a cara. Lo hacía parecer fácil, con un brazo debajo de sus caderas. Con su rostro iluminado y sus ojos negro brillantes, había una belleza salvaje que le quitó el aliento.

Luego, su Poder la cubrió, y sintió necesidad de él, era tan terrible que le hasta las rodillas y se hundió en su ADN, y supo en ese momento que nunca sería libre de él, o él. Él mismo fue grabado en lo más profundo, en los lugares más secretos en su interior, y sintió la reforma de las respuestas. Ella era Galatea, hecha de piedra, venida a la vida como él la formó.

Él dio un codazo en sus caderas entre sus rodillas y tomó uno de sus tobillos para poner su pierna alrededor de su cintura. Ella envolvió sus piernas alrededor de él y cruzo sus tobillos por detrás. Pasó las manos por sus amplios y musculosos hombros. Dios mío, tenía que tomar una clase de anatomía. Cada uno de esos músculos tenía su propio nombre.

Ella enrolló sus brazos alrededor de su cuello y vio que la chispa de risa en sus ojos se oscureció con un diferente tipo de salvajismo. Él abrió más sus piernas y empujó su pelvis contra ella. Su cabeza cayó hacia atrás al sentir el arco del grosor de su miembro a través de la tela de su ropa. Ella se frotó contra él, gimiendo, y él escondió su rostro en su cuello mientras juraba bajo su aliento. El enorme peso de su cuerpo mientras la apretaba contra la pared era exquisito, como todo lo demás que estaba entre ellos era terrible. Él no encajaba fácilmente, lo sabía. Era demasiado grande, y había pasado mucho tiempo desde que había tomado un amante. Ellos tenían que trabajar para que entrara, y sería tan bueno sentir sus músculos estirados con fuerza para acomodarlo, y luego —y luego...

Ella golpeo más duro contra él, doliéndose por el deseo. Jadeando, él resistió sus caderas en respuesta. Se pasó la mano libre en el borde de su vestido corto, busco y encontró la tanga que llevaba. Él murmuró algo incomprensible mientras la destrozaba, su cálido aliento volaba por su mejilla. Metió la mano dentro, curvando su brazo bajo su culo mientras exploraba sus labios regordetes, acariciándolos suavemente con los dedos temblorosos. Ella busco entre ambos también y, arqueando la espalda contra la pared de cemento frío, localizo el cierre de su uniforme.

Le mordió su cuello, sus orejas, pellizcos agudos y punzantes.

Él quedó sin aliento. —Lo mereces lento, pero, oh mierda, No creo lograrlo.

No podían hacerlo lento. El tiempo era demasiado precioso, cada momento irrecuperable flechando en el pasado. Ellos no podían perder ni uno solo.

—Sólo hazlo —se quejó en su oído. La letra de la canción un hizo eco inquietante. *Lo hacemos, sé que lo hacemos...* Él deslizó la punta de un dedo dentro de ella, y envió a cada una de sus terminaciones nerviosas al frenesí. Ella resistió y perdió el control sobre la cremallera.

*Niniane, necesito hablar contigo.*

La voz mental fue una guillotina para la bruma sexual que nublaba su mente. Ella sacudió la cabeza, desorientada. ¿Quién demonios estaba en su cabeza? Se las arregló para articular: *¿Qué, ahora?*

*Ahora*

La firma mental de quién hablaba, finalmente vino a ella. Era Rune. Su voz sonaba más severa y dominante de lo que recordaba haberle oído.

*Cariño, lo estás matando* dijo Rune. *Tienes que parar esto. Apagarlo. Tú eres la única que puede.*

## 12

*Traducido por Mery Shaw**Corregido por Nanis*

**E**stás matándolo.

Esas palabras fueron melodramáticas, ridículas. No tenían sentido. Si hubieran venido de cualquier otra persona, ella habría perdido los estribos por la interrupción.

Pero las palabras venían de Rune, y enviaron un relámpago de miedo a través de su sistema. Puso su cabeza contra la pared de concreto y aspiró el aire. Su mirada voló por la habitación mientras buscaba algún peligro. No encontró nada. Por primera vez notó donde estaban. Estaban en un almacén detrás del bar.

Tiago ladeó su cabeza para besarla, su rostro enrojeció de sensualidad en la oscuridad, filoso con necesidad.

Ella apartó su cabeza a un lado. De alguna manera se las arregló para sacar las palabras. —Tenemos que parar.

Él se congeló y pareció afligido. Se dejó caer de rodillas, y ella se deslizó por la pared con él. La fricción arrancó algunas de las lentejuelas en la parte trasera de su vestido. Se esparcieron por el suelo, brillando como estrellas caídas. Él dejó que su cuerpo se recostara en su regazo, colocando ambos antebrazos en la pared sobre su cabeza y poniendo su frente contra la suya. Él soltó: —No haré eso, Hada. No esta vez.

Rune tenía una jodida buena razón para que se detuvieran, o ella iba a despellejarlo vivo.

Susurró. —Lo siento.

Él echó su cabeza hacia atrás y gritó en silencio mientras dirigía sus puños a la pared de concreto a ambos lados de su cabeza. El concreto crujió, bañando de

un polvo gris su alfombra de estrellas. El aliento le faltó mientras miraba su cara agonizante. Ella estaba sorprendida por lo que iba a hacer. Se inclinó hacia adelante y lanzó sus brazos alrededor de su cuello. Su cabeza volvió a bajar. Él puso su mejilla contra la suya para acariciarla a pesar de que él siseaba, su rostro contorsionado. Sus puños aún tenían heridas que se hizo con la pared. Ella se sentó en sus muslos, con sus piernas abiertas ampliamente y rodeándolo, eclipsando su enorme cuerpo.

—Lo siento —susurró ella otra vez contra su oído. Acarició su cabello. Él se encogió de hombros y permaneció en silencio mientras luchaba por mantener el control.

Ella no podía ver a Rune, pero él tenía que estar en algún lugar cerca para llegar a ella con su telepatía, probablemente sólo llegaría hasta el final del pasillo. Le gruñó: *Acabo de hacer una cosa cruel por nosotros, así que comienza a hablar, y mejor que sea bueno.*

Rune dijo: *Niniane, nadie lamentaría más que yo si estuviera equivocado. Pero he pasado las últimas par de horas en compañía de Tiago. Él se comportó como nunca lo he visto comportarse antes. Perdió el control más de una vez, y lo perdió tan mal.*

206

Ella escuchó las rápidas palabras de Rune, su cuerpo se apretaba fuerte contra el de Tiago. Acunó la nuca de su cabeza protectoramente con sus dos manos. Él estaba respirando profundamente y duro y lento, como un corredor en medio de un maratón, su piel era húmeda.

*Nadie puedo culparte si estabas buscando un romance, dijo Rune. Si quieres algún tipo de comodidad, algo a que aferrarte a poco tiempo antes de que asumas el trono, y normalmente yo te apoyaría. Pero creo que Tiago está comenzando a aparearse contigo, y sabes lo que les ocurre a los Wyr cuando ellos aparean. Espero que él no haya ido contigo demasiado lejos.*

Ella dejó de respirar. ¿Tiago? ¿Apareándose? ¿Conmigo?

Que magnífico, milagroso. Que imposible y horrible.

Oh, dioses, como quiero eso, y a él.

No puedo, no debería.

Hace algunos días las sorpresas comenzaron a llegar. Todo había comenzado con la muerte de su tío. Con los años, la idea de Urien muriendo se había

gradualmente convertido en algo así como una fantasía, una fantasía de venganza de lo que podría ocurrir en algún momento en un futuro nebuloso.

Cuando Dragos mató a Urien, esto la catapultó a una realidad diferente. Cada vez que pensaba que las sorpresas podrían detenerse o acabarse, otra más llegaba y la golpeaba en la cabeza. Comenzaba a sentirse golpeada, incrédula, como si hubiera ido a nadar con la marea alta y las olas chocaran contra ella. Ellas la estaban hundiendo, y apenas se daba cuenta de que podría estar ahogándose.

Sabía lo que ocurría cuando los Wyr se apareaban. Los Wyr se apareaban para toda la vida. Vivió en la Corte de Dragos, y había observado eso más de una vez. El apareamiento venía de una compleja combinación de elección, sexo, instinto, acciones y emociones. Todo tenía que ocurrir en la adecuada intensidad y tiempo. Nadie entiende completamente cuando el emparejamiento se vuelve irrevocable. Más profundo que enamorarte, esto era algo peligroso y violento a la vez. Esto era una rara ocurrencia para aquellos Wyr que vivieron durante mucho tiempo conocidos como los inmortales. Era incluso más raro cuando un Wyr se apareaba con alguien que no era Wyr. Con demasiada frecuencia esas parejas tendrían consecuencias trágicas.

207

La madre de Pia se había apareado con un humano. Cuando él murió, ella se las arregló para seguir lo suficientemente viva para ver a Pia crecer, y entonces se desvaneció. Niniane recordó otro tiempo, alrededor de 1835, cuando un Wyr se apareó con un Vampiro. Estuvieron juntos hasta la Guerra Civil, cuando las diferentes lealtades los separaron. El Wyr murió de hambre cuando el Vampiro lo dejó.

*Le amo*, le confesó a Rune en voz baja. Mientras lo hacía, lo admitió por primera vez para sí misma. Sus brazos y piernas se apretaron contra Tiago, y se aferró a él con todas sus fuerzas. Comenzó a temblar. Se sentía como si fuera a romperse.

Tiago maldijo, envolviéndola con sus brazos y sosteniéndola con fuerza, crearía moretones. —De acuerdo —dijo con voz ronca—. No te sacudas así, maldición. Está bien. Sólo dime que ocurre. ¿Qué va mal?

Yo solo quería un poco de tiempo.

La dura voz mental de Rune se suavizó. *Si lo amas, entonces déjalo ir, cariño. No puedes vivir su vida, y las Hadas Oscuras nunca dejarán que un Wyr compartiera tu trono.*

Ella asintió, pero no confió en poder hablar por unos momentos.

La cabeza de Tiago se movió bajo sus manos, su rostro se giró hacia ella. — ¿Hada?

Déjalo ir, cariño.

Rebuscó profundamente en su interior, arqueó su espalda y se enderezó. Obligó a sus brazos y piernas a desenredarse. —Déjame levantarme.

Él se echó hacia atrás y frunció el ceño. Ella parecía pálida en su penetrante mirada, las puntas negras de su cabello estaban revueltas. Momentos antes parecía sonrosada, enrojecida con deseo. Ahora, parecía que estaba de duelo. Esos encantadores ojos enormes estaban dilatados y sin profundidad. Él dijo en voz baja: —No creo que debería hacer eso.

Lo miró fijamente. —Por favor, déjame levantarme ahora, Tiago.

Su rostro fue frío. Él la levantó mientras se ponía de pie, permitiéndole deslizarse en su torso, dejando deliberadamente que sintiera el duro bulto de su erección, hasta que sus pies tocaron el suelo. Él observó su elegante garganta tragar saliva. Trató de apartarse, pero la tomó del codo y la sostuvo contra él. Cada vez que la dejaba irse algo malo ocurría. No iba a cometer ese error otra vez a toda prisa. —Ahora —dijo—. Explícame qué va mal.

Ella puso sus manos sobre su pecho y extendió sus dedos. No había ni un gramo de carne en él. Era todo músculo, tendón y huesos, su cuerpo fue esculpido en una inimaginable larga vida de pasarse luchando. Miró sus manos porque era más fácil que mirar su rostro tenso y preocupado.

Notó algo que no había estado escuchando por un tiempo. La música aún golpeaba a través de las paredes, pero no escuchaba nada debajo de ello, ni pasos, ni vasos tintineando, gritos de risa, o cualquier otro sonido que normalmente llena un bar repleto de personas. Aryal y Rune debieron haber prometido una indemnización al propietario del bar y despejaron el edificio, lo cual era una medida de prevención grande. Los otros centinelas podrían observar y esperar, vigilando y manteniendo a todo el mundo alejado, porque si



Tiago estaba emparejándose con ella, ahora él podía ser un peligro para nadie más que ella.

Quería decirle tantas cosas.

Comenzando con Te amo. No lo digas.

—Dices que no te irás —dijo ella.

Él se quedó inmóvil bajo sus manos, tan constante y firme como una roca. —No lo haré.

Te necesito. Muérdeme de nuevo.

—Pero podrías —le dijo a su pecho—. Lo harás. No serás capaz de evitarlo.

—Me quedo —dijo el Thunderbird mientras un relámpago estallaba afuera—. Y no hay Poder en la Tierra que pueda cambiar eso.

La intolerable presión estaba construyéndose de regreso en su pecho. Esto la incitó. —Dragos podría llamarte —dijo ella, su voz era quebrada—. Y tú volarás de regreso a él como un halcón a su muñeca. U otro conflicto podría comenzar en alguna parte del mundo, y te irías a la guerra. Eso es lo que tú haces, Tiago. Siempre despegas. Esto es quien eres.

Él la miró, respirando pesadamente, y no dijo nada. El dolor la cegaba.

No había querido decírselo, pero la presión la llevó a sacar las palabras. —Voy a tener que casarme. —Las palabras ardieron como meteoritos entre ellos—. Necesito comenzar a buscar un marido de inmediato.

Sus ojos relampaguearon completamente en blanco. Él anunció: —Al diablo.

Su estómago se revolvió. Ella sabía que iba a ser duro. Era mucho más duro de lo que imaginó. —Tiene que ser... —Tenía que alejarse por aire porque él no se había movido ni un centímetro, pero su tremendo cuerpo la apretaba y su Poder se volvía violento y fuerte, una presión pesaba en el almacén. Él parecía asesino— Poderoso y tener influencia...

Él se movió más rápido de lo pensado. La levantó, giró y golpeó contra la pared. Ella se congeló del shock. Le gritó: —¡Al diablo!

Lo golpeó. No pudo evitarlo. Le dio un puñetazo en el pecho. —Y él tiene que querer el trono, pero no será capaz de conseguirlo por sí mismo...

Una furia arrasó su rostro. Sonó como un animal herido mortalmente cuando le gritó: —¡Nadie puede tenerte porque eres mía!

Dignidad, sofisticación civilidad, fueron una cadena de palabras sin sentido con una emoción pura. Ella le gritó de regreso: —¡No puedo ser tuya, y con alguien tengo que pasar el rato para que pueda mantenerme con vida!

—Cállate de una puta vez —dijo él, su voz era salvaje. Sus rasgos se habían reformado. Era un monstruo implacable de la naturaleza, y ella lo quería tanto que pensó que iba a romperse en pedazos por dentro.

Ella siguió golpeándolo, los puños salvajes caían ciegos. —¿Quieres irte de aquí, hijo de puta? ¡Regresa a tu vida!

Ella lo abofeteó. Hizo todo lo que pudo para parecer ofendida y apartarlo. Él tomó todo los golpes que ella repartió sin inmutarse. Él la sacudió una vez, un pequeño y controlado golpe de muñecas golpeó su torso, y la acercó a su cuerpo, sus ojos blancos quemaban. Entonces, la boca del monstruo se posó sobre la suya, y la devoró, corazón y alma.

No pudo dar ninguno de los dos lo suficientemente rápido. Él se metió en su boca, sus dientes y fuerte lengua, castigándola. Le arañó la camisa mientras le devolvía el beso. No podía estar lo suficientemente cerca, no podía profundizar suficientemente el beso.

Entonces, él tomó un puñado de su cabello y la alejó. La obligó a mirarle. —Ahora tú me escucharas a mí —gruñó—. Es mi turno de hablar. No te dejare irte. Si Dragos o cualquiera tienen un problema con eso, tendrán un problema conmigo.

—Las Hadas Oscuras nunca van aceptarlo —dijo ella entre dientes.

—Me importa una mierda lo que las Hadas Oscuras acepten o no —espetó—. Sólo hay una persona y una cosa que podrían hacer que me marchara, y esa eres tú. Mírame a los ojos, Hada. Dime que no me quieres, y será mejor que te crea.

Lágrimas llenaron sus ojos y se derramaron por las comisuras. Rodaron por sus mejillas para penetrar en su cabello. Ella parecía devastada. Trabajó para formar las palabras, su boca temblaba. Otra persona podría tener piedad de ella, pero él no era una criatura que conociera mucho de piedad. Conocía un montón sobre

crueldad por las luchas y supervivencia, sin embargo. Él estaba peleando por ambos ahora, si ella únicamente sabía eso.

Ella susurró: —N-no te quiero.

—Eres una mala mentirosa —susurró de regreso el monstruo—. Puedo oler cuando me quieres. Siento tu humedad y todo lo que quiero hacer es probarte. Tu deseo deslizándose totalmente en mis dedos. Apretándome tan fuerte que apenas podré estar de pie. Haces que mis entrañas se retuerzan y no puedo evitarlo. Te busqué cuando no estabas conmigo. Después de que tú me apartaste todo lo que podía pensar era en cuanto tiempo tenía que darte antes de poder regresar a ti. Conté las horas, los minutos.

Ella lo miró fijamente, penetrada y traspasada por esos ojos blancos y esa estructura reformada en su cara. —Eso es sólo sexo.

—¿En serio? —Él le mostró sus dientes—. ¿Qué tanto me extrañaste cuando pensaste que iba de regreso a Nueva York?

—N-no tanto. —Cuando ella había notado que él dejó el hotel, se había acurrucado en su cama, incapaz de moverse.

—Dijiste que me extrañaste mucho. ¿Cuánto es mucho?

—No mucho.

Él inclinó su cabeza. Había algo casi lastimero en su ferocidad ahora, una perplejidad que la atravesaba. —¿Por qué estás mintiendo? —preguntó—. ¿Por qué no puedes admitir la verdad frente a mí? ¿Es algo tan horrible quererme? ¿No deseas esto? ¿Es esa la razón por la cual estas intentando tanto apartarme?

Él era un señor de la guerra. Instintivamente sabía más sobre tácticas de asalto de lo que ella nunca sabría. Tenía que saber cómo apartarlo antes de que derribara sus muros. Esto era un ataque en dos frentes, no sólo se acercaba a ella desde el interior, sino que también desde dentro, porque ella era su propio peor enemigo. Se derrumbó y lloró. —Te quiero tanto que me estoy volviendo loca.

—Entonces, tómame —dijo. Liberó su agarré de su cabello. Se arrodilló frente a ella, sorprendiéndola de nuevo, y envolvió sus brazos alrededor de su cintura mientras apoyaba su cabeza contra su pecho—. Porque nada más importa.

Acunó su cabeza y se inclinó sobre él, sacándose las mejillas húmedas con una mano. —Somos tan diferentes el uno del otro.

—Viviremos un largo tiempo. Esto es bueno para no aburrirnos.

—Me gusta el lápiz labial rosa —sorbió ella—. Y los zapatos bonitos.

—Para mi sorpresa, encuentro que a mí me gusta, también —dijo el monstruo. Sus grandes manos se movieron de arriba abajo sobre su silueta de reloj de arena, por su espalda, y acunó la parte trasera de sus delgadas rodillas. Ni una sola vez permitió que las garras de sus largos dedos pasaran por una piel tan fina y tierna.

—Traté de pensar en cómo puedo apartarme del trono y seguirte —murmuró ella—. Pero es demasiado tarde. Ahora todo el mundo sabe que estoy viva. Habrá siempre alguien que venga detrás de mí.

—Me necesitas, Hada. Te protegeré —frotó su rostro con ese extravagante, absurdo y maravilloso vestido sensual, y contras las pequeñas bolas de lentejuelas en su nariz. Sonrió al sentir sus pequeños dedos a través de su cabello corto. En algún momento, muy pronto, él podría sentir esas garras de gatito clavados en su espalda mientras la hacía gritar de placer. Su voz fue profunda—. Sabemos que estamos bien juntos. Incluso pelear es divertido.

Eran demasiado buenos. Ella hundió su cara en su cabello. Susurró: —Rune está bien, las Hadas Oscuras nunca aceptarán a un Wyr como gobernante.

¿Rune? Tiago giró su cabeza apartándose un poco de ella para pensar. Lo había sabido cuando el Primero llegó al bar, había escuchado cuando Rune y Aryal evacuaron a todo el mundo, y nada de eso le importo. Eso que Rune había hablado con Niniane —sí, eso tenía sentido. Eso lo explicaba. Ella había estado con Tiago hasta el final. Luego, había cambiado tan repentinamente que sentía un latigazo mental. Trató de apartarlo, no por ella, sino por él. Estaba bastante seguro que debía darle las gracias a Rune por eso.

Tiago le daría las gracias en persona más tarde.

Pero primero lo primero.

—Eso no va a ocurrir —dijo Tiago—. Porque me importa un carajo quien vaya a gobernar el trono de las Hadas Oscuras. Pero deberías saber, que ellos aun así iban a objetar.

Su respiración se calmó mientras ella trataba de pensar. Esto era tan duro de hacerlo con la esperanza en un nudo en forma de pretzel torciéndose en su interior. ¿Podrían hacerlo, podrían salir adelante? La idea de ella al lado de Tiago era como cambiar de juego, no podía calcular las consecuencias.

Tiago echó atrás su cabeza para mirarla. Sus ojos blancos se habían oscurecido a negro otra vez, y las líneas de su rostro habían regresado a la normalidad. Él dijo: —Deja de tratar de encontrar una solución a esto. No hay nada que solucionar.

—Pero Tiago...

—Pero nada —dijo él—. No conozco todas las respuestas. Nadie lo sabe; nadie puede. Aférrate a esto, Niniane. Aférrate a mí, y no te sueltes por nada. Sólo necesitamos hacer esa única cosa. Podemos hacer frente a lo que el futuro nos traerá. Sabes que deber mirar hacia adelante en un camino difícil de caminar, de todos modos.

Ella tocó su labio inferior, estudiándolo, enfrentando su tumba. —Te gusta pelear.

Sus labios se curvaron en una lenta sonrisa. —Y soy bueno en eso.

Esto se sentía peligroso para ella, pero entonces, todo lo era. Quizás ella y Tiago podrían enfrentarse a una corta vida, pero ella estaría enfrentándolo con la posibilidad de una vida propia. Con Tiago actuando como su guardián y protector, tendría una oportunidad de luchar, y no estaría sola. —Podrías estar renunciando a todo.

Él le dio una pequeña sonrisa. —Me estabas dando todo lo que me importa. —Entonces su sonrisa se desvaneció y su rostro se endureció—. Pero si me tomas, no habrá nadie más para ti. No toleraré eso, Hada.

Ella ya lo sabía. Era demasiado dominante y posesivo. Pudo haberle dicho que él era todo lo que ella podría esperar, y mucho más de lo que había soñado que realmente podría tener. Podría confesarle que ella era tan posesiva y celosa como él. Debería tener que recordarle que todas sus armas estaban envenenadas y sabía cómo usar una pistola.

En su lugar, hizo sobresalir su labio inferior. Le frunció los labios. —No lo había considerado aún —se quejó—. Aquí estás hablando sobre un para siempre y de

ser el único, pero ¿Cómo sé que tú serás bueno? No creo exactamente que tú te quedes tranquilo y resoplando ante la posibilidad de que cualquiera...

Él la miró con incredulidad. —¿Quién va a detenerme?

Su boca cayó abierta. —Tengo que decir no si no es justo, señor.

—¿Te dije que no podrías decir no? —demandó él—. No, no lo hice, incluso cuando han estado cerca de castrarme. Pero si tú dices que no, entonces comenzarás a quejarte de los resultados, Niniane.

Ella entrecerró sus ojos y se burló de él. —¿Cómo puedo evitarlo cuando estoy encabronada porque estoy insatisfecha sexualmente?

Los ángulos brutales de su oscuro rostro se tensaron, y sus ojos obsidiana avivaron. Su Poder cambió y se volvió depredador. Él corrió sus manos hacia arriba del costado de su cuerpo. —Pobre pequeña Hada —murmuró—. ¿Estás insatisfecha sexualmente?

—Quizás un poco —murmuró. Parpadeó hacia él. Buenos Dioses, él estaba construido como una pared de ladrillos. Estaba creciendo y ampliándose, y la miraba como si ella fuera su bocadillo favorito. Le iría mucho peor que haber molestado a un tigre. Comenzó a balbucear—: Tienes que admitir que hemos tenido algunos momentos bastante frustrantes en los últimos par de...

—¿No te dije que te callaras de una vez? —dijo él suavemente. Tomó su vestido con ambas manos y lo rompió desde el escote hasta el dobladillo.

Las lentejuelas estallaron por todas partes. Llovieron en la habitación como brillantes luces plateadas. Ella se quedó boquiabierta mirando al material destruido que colgaba de sus brazos. Quizás necesitaba examinar su cabeza. Los tigres eran gatitos en comparación con este caminante y holocausto macho. Luego, sus dientes castañearon mientras encontró su voz. —¿Cómo pudiste hacer esto, hombre estúpido? ¡Amó este vestido!

—Pero ya lo hice —susurró. Ella lo miró, paralizada. Ya había removido sus bragas, y no usaba sostén. Era tan exquisita como su imaginación había insistido que ella sería, con los picos de sus senos rosados, maduros, una estrecha caja torácica e incluso una cintura más pequeña, y un estómago plano que terminaba en sus caderas. Allí, entre sus delgados muslos, estaba una pequeña sombra de vello negro.

Él sabía que ese exuberante vello era como la seda. La había acariciado no hace mucho tiempo.

Y, buen Cristo, ella aún usaba esos zapatos de diez centímetros que exudaban sexualidad.

Él encontró su mirada y dijo desde el fondo de su garganta: —Te voy a comprar un millar de vestidos bonitos, un montón de labial rosa y joyería para una Reina, y nunca permitiré que nadie te haga daño otra vez.

Sus rasgos de Hada se estremecieron. La ira se desvaneció para ser remplazada con cosas que eran mucho más frágiles y preciosas para él: confianza y esperanza. Ella dejó inclinar su cabeza y le sostuvo la mirada, ella deslizó el vestido rotó de sus hombros y permitió que cayera al suelo.

Él dio un paso hacia adelante, y se sintió tan bien tomarla entre sus brazos. Levantándola, la cargo hasta el sofá. Se arrodilló y recostó su delgado y curvilíneo cuerpo sobre los cojines, luego la despojó de sus armas, dejando las pistolas y cuchillos de pelea a lo largo del piso.

Ella se quitó sus zapatos y acarició su musculoso brazo, mirándolo. Cuando él terminó, ella susurró: —Ahora tu camisa.

Él respiró hondo. Luego llevo sus manos a la espalda, agarró su camisa y la arrastró por encima de su cabeza y la arrojó en el suelo. Le sostuvo la mirada mientras desabrochaba su cinturón y abría sus pantalones militares. Ella se sintió cada vez más empapada mientras lo veía desnudarse, revelando poco a poco la grande arquitectura de su cuerpo. Se levantó, y los fuertes músculos de su pecho y brazos se flexionaron mientras se quitaba sus botas. Las pateó con sus pantalones.

Fue el regalo más hermoso, sintió una extravagante plenitud de deseo.

Ella se maravilló con la visión de su cuerpo desnudo. Sus fuertes y elegantes piernas en forma, su abdomen plano con abdominales. Su pene erecto que sobresalía entre sus pesados testículos redondeados que estaban apretados, una prueba inequívoca de su propio deseo. Alargó su mano y lo acarició. Era tan grande que no podía cerrar su mano alrededor de él. Mientras masajeaba su grueso pene, lo acarició con el pulgar, él contuvo un siseo y sus poderosos muslos se estremecieron.

Ella había disfrutado del sexo durante mucho tiempo y no se disculpaba con nadie por eso. Había disfrutado y brillado a través de la década de 1960 con mucha alegría como para avergonzarse o ser auto consciente ahora de todo lo que la rodeaba. Pero algo había ocurrido a lo largo de este viaje. Ella creció, no era indiferente exactamente, pero se volvió individual, impasible antes los hombres y los exagerados coqueteos. A pesar de que ella amaba el sexo, notó que ya no quería nada de eso. Se había hastiado de postres y ahora se apartaba de la mesa con tentaciones.

Esta era la más dulce de las hambres que había conocido, fermentada por la suave ternura en las líneas de su rostro, y lo mucho que lo amaba. Lo acarició, sus dedos viajaron a lo largo de su piel de terciopelo, observando como el placer sensual lo consumía y apretaba su cuerpo.

Él se recostó sobre ella, y sintió que era la cosa más correcta que había experimentado jamás, así debajo de su peso. Él la abrazó con un brazo y acarició su mejilla y cuello mientras bajaba la mirada para verla. Era como ir a un lugar al que él nunca había visto antes, y un nuevo y necesario lugar que no podía permitirse perder. Todo había comenzado con esos primeros pasos que dio hacia ella en Nueva York.

216

Ella aún llevaba esa expresión inquebrantable e impresionante. Ella susurró: — Ha pasado mucho tiempo para mí.

Él acarició la delicada línea de la garganta hasta su pecho. Dibujó un círculo alrededor de su pezón y observó con suculencia como se apretó en un capullo. Él se las arregló para recordar como meter aire a sus pulmones. Ella era maravillosamente esbelta y tan pequeña, y él era tan grande, crudo, un hombre corpulento. —Estoy feliz que me golpearas la cabeza—susurró—. Tú necesitabas tiempo.

Él se movió a un lado, tirando de su cadera contra la de ella, su fuerte erección presionando la curva de unos de sus huesos. Ella se estremeció mientras sus largos dedos acariciaban su torso, haciendo círculos, pellizcando suavemente sus pezones, tirando de la curva dorada de su anillo de ombligo antes de bajar provocadoramente hacia la carne hipersensible entre sus piernas. Él encontró la abertura húmeda de sus labios y la acarició. Su respiración comenzó a volverse suave mientras su pulso se aceleraba de una necesidad que ella nunca había sentido y que se abría paso por su cuerpo y lanzaba por la ventana toda su preocupación. Ella agarró su antebrazo. —No me importa. Te quiero dentro.



Él la miró con el ceño rápidamente fruncido. —A mí me importa —murmuró—. Vamos a hacerlo cuando tú estés lista. Levanta tu pierna, Hada.

Ella obedeció, dobló su pierna y la apoyó contra el respaldo del sofá mientras su mirada se encontraba con la de él. Él se inclinó para acariciar su boca mientras adentraba fácilmente un dedo.

Ambos gimieron con la sensación. Los músculos de su abdomen se estremecieron, y ella gimió tan alto que la parte baja de su garganta ardió de placer.

Tiago comenzó a sudar mientras los sonidos de necesidad salían de sus labios. Él bebió de ella con codicia. Ella estaba tan suntuosamente jugosa y apretada, los músculos de su interior se aferraban a su dedo. Su pene se sacudió. *Mantén las cosas con calma y facilidad*, se dijo. Esta era la cosa más importante que tendría que hacer en su vida. Cuando la mano de ella bajó hasta su pene y lo acarició, él pensó que iba a explotar.

Él apretó sus dientes. —Detente.

Ella se congeló, mirándolo con incertidumbre.

Se las arregló para darle una tensa sonrisa. —Quiero que esto sea sólo para ti —murmuró.

—Esto será para nosotros —susurró ella. Apartó su mano de su pene y la puso contra su mejilla, y levantó su cabeza para besarlo.

Sus ojos se cerraron, y jadeó mientras ella lo besaba sensualmente con esa pequeña boca a la vez que él la cogía con su dedo. Sus labios se movieron con el ritmo de su mano, la seda líquida empapaba su mano. Él encontró el ligeramente duro capullo de su clítoris con su pulgar y lo frotó mientras él repentinamente luchaba con su dura y áspera lengua contra la suya, y ella gritó con sorpresa cuando la sorprendió el clímax.

Estremeciéndose, él gruñó un poco en su boca. Lamió sus labios y adentró un segundo dedo en su delicada y firme envoltura, y ella arqueó su pecho en respuesta, estirando su cuerpo mientras rotaba sus caderas. —Vas a matarme —suspiró él—. Y voy a morir tan jodidamente feliz.

Ella soltó una risita sexy, los parpados pesados de sus ojos se cerraron. Sus ojos de depredador notaban todos los detalles de ella en esta habitación en sombras,

como su piel pálida enrojecía oscuramente con excitación, todo el camino desde sus mejillas hasta sus pechos. Sus labios brillantes se separaron. Él observó cómo sus pequeños dientes blancos mordían su labio inferior cuando él frotó su clítoris otra vez.

Cuando esos fabulosos ojos se abrieron golpe, él se encontró con su mirada, sintiendo un profundo shock de conexión. Él se acercó más de lo necesario.

—Quiero venirme contigo dentro de mí —susurró—. Por favor.

Él murmuró algo, no sabía qué, y se recostó sobre ella.

Ella se abrió ampliamente para él mientras se acomodaba entre sus piernas, bajó la mirada hacia su torso mientras él cuidadosamente colocaba su pene en su entrada. Él apoyó su peso en sus antebrazos, empujando la cálida, ancha y rígida cabeza de su miembro.

Esto la quemó como ella sabía qué pasaría. Él se sintió mucho mejor de lo que había imaginado, como acero forrado de terciopelo, y estaba siendo tan jodidamente cuidadoso que ella se estaba volviendo loca. Plantó sus pies en el sofá y levantó sus caderas, empalándose a sí mismas mientras enterraba sus uñas en su espalda y gruñó: —Vamos.

Ella estaba totalmente abierta para él. Su bestia salió rugiendo mientras se estrelló contra ella. Salió de su interior casi por completo, mirándola con incredulidad y luego se estrelló de nuevo, y entonces tensó su espalda, un líquido se deslizó atrás, y él sintió como un camino dulce de fuego corría a lo largo de la piel de su espalda donde ella estaba enterrando sus uñas, así como él había fantaseado durante lo que pareció una eternidad, y ella dejó caer la cabeza hacia atrás y, jodido infierno, ella desnudó su garganta sumisamente — *como sabe ella hacer eso* — y él se adentró a toda prisa a un clímax.

Él se estremeció, derramándose en ella, tomándola mientras bajaba sus caderas con su pelvis. Ella apretó los muslos contra sus caderas mientras su clímax la recorría, más profundo y delicioso que el primero. Él deslizó una mano debajo de su trasero para sostenerla más apretadamente a él, a la vez que balanceaba su cuerpo, su cara estaba enterrada en su delgado cuello.

Ella acarició el borde de su oreja, besando su sien. Te amo. ¿Eso era lo que debía decir ahora?

Levantó su cabeza. Él pareció severo, desesperado. Se estremeció sobre ella. — No lo he hecho —dijo con voz entre cortada—. No he... necesito...

Oh, dioses, ella había escuchado de esto, que un Wyr era frenético en el apareamiento. Ella lo agarró por la barbilla y lo hizo mirarla. Sus ojos brillaban con su propia luz. —Necesito todo lo que tú tienes y todo lo que eres. No te detengas.

Él gruñó, y la giró sobre su cuerpo tan rápido que su cabeza dio vueltas. Él tiró de su cuerpo para así quedar arrodillada en el suelo, inclinada sobre el sofá. Luego golpeó sus rodillas para separarlas a medida que él iba y se adentraba a ella por detrás. Ella gritó contra el cojín a causa de la invasión. En este ángulo él se sentía más grande que nunca, y cuando él se movió, se adentró más profundo.

Él se congeló, se inclinó hacia ella, sus pesados muslos presionaban contra la parte de atrás de ella, presionando su pecho contra su espalda. Podía sentir cómo su corazón martilleaba en su pecho. Su voz tembló: —¿Estás bien, Hada?

Ella giró su cabeza para mirarlo. —No podría ser mejor. Soy pequeña y ruidosa; no soy frágil.

219

Él deslizó un brazo por debajo de ella para extender su mano en la base de su garganta. Sus dedos se expandieron en el ancho de su clavícula mientras corría sus labios a lo largo de la línea de su mandíbula. —Podrías haberme engañado —murmuró él. No podía quedarse quieto por más tiempo y comenzar a moverse de nuevo—. Eres tan mía, señorita.

Ella contuvo su respiración ante esa impresionante sensación. —Sí, lo soy, ¿no?

Él cerró sus ojos, y su rostro se endureció cuando aceleró el ritmo. Ella era una fiebre en su sangre. —Mía —gruñó.

—Tuya —le dijo ella a él.

Él estaba cubriéndola y rodeándola. Pronto él la llevaría hacia un largo, duro y poderoso empuje. Ella extendió sus manos sobre sí misma. —Mía —susurró él en su oído.

Ella gimió: —Sí.

Él la tomó por la barbilla y la giró para mirarlo. Sus ojos ardían al rojo vivo cuando la azotó contra el sofá. Le mostró sus dientes.

Ahí está. Sus labios formaron las palabras, pero ella no tenía aliento. Él era tan mortal, tan hermoso, tan sexy, tan todo.

—Mía —susurró el monstruo.

Oh, Dios mío, sí.

Una mirada de asombro se apoderó de su rostro. El clímax se extendió subiendo por su espalda. Era como un rayo viajando, canalizándose para la tormenta. Su Poder rugió encima de ella mientras se convulsionó y la atravesó. Gritó mientras se catapultaba a él al clímax. Se apretó a él con todo lo que tenía y se estremeció tan fuerte que pensó que podría romperse en pedazos, y por un par de momentos sabía lo que esto podría haber sido para él, porque ella sintió como si estuviera volando.

Él envolvió ambos brazos alrededor de ella y aplastó su espalda contra su pecho.

Aquí era el lugar necesario. Ahora que él la tenía, dijo: —Por supuesto. Ahora lo entiendo. —Por primera vez en su larga existencia, Tiago sabía el significado de volver a casa.

## 13

*Traducido por Jpink**Corregido por Nanis*

**T**ras unos momentos, su apretado agarre se suavizó, y con cuidado cambió su peso fuera de ella. Ella se dejó caer hacia delante, sacudiéndose. Se frotó la espalda. —Te tomo la palabra, Hada —dijo él, respirando con dificultad—. Ahora, me dirás qué estás bien.

¿Estar bien? Estar bien era un cono de helado en una tarde cálida, una conferencia de prensa en la que no sucedía nada desastroso, o el infierno, sólo un día pasaba sin que su tío tuviera éxito en la muerte de ella. Era demasiado para simplemente estar bien. Estaba delirantemente feliz, tremendamente asustada y completamente inmovilizada.

—Estoy bien —dijo en el cojín—. Pero todos mis músculos se han convertido en gelatina. Podría usar un poco de ayuda.

Él le besó el hombro. —Por supuesto. Un segundo.

Oyó una sonrisa de satisfacción en su voz, y sonó tan masculino, que a su vez, la hizo sonreír.

Le limpió con un paño, su tacto suave y apacible. —Mejor que eso no sea tu camiseta, loco, porque gracias a ti no tengo nada que ponerme —murmuró. Bostezó. Hay tantas cosas que parecían imposibles. Caminar. Como salir de aquí, bueno a ningún lugar. Tomar una decisión. Hacer frente a otras personas.

Hizo una mueca ante ese pensamiento. Eww, en realidad.

Él le dijo: —Estoy usando el interior de tu vestido.

—Está bien. —Cuando terminó, ella se las arregló para impulsarse del sofá. No estaba bromeando acerca de tener los músculos hechos gelatina. Todo temblaba.

Él le entregó su camiseta. Ella le dio la vuelta al material arrugado en sus manos, ya que su mente estaba agotada tratando de lidiar con la localización del cuello y las mangas. En el momento en que lo había descubierto y había puesto su camiseta sobre su cabeza, Tiago ya tenía sus pantalones puestos y estaba abrochándose el cinturón. La luz indirecta que brillaba desde la sala iluminaba el amplio arco de su espalda y los hombros, y su pómulo y la mejilla delgada. Él se armó de nuevo con dos pistolas y el cuchillo en la vaina del muslo.

Parecía completamente cómodo con el brazo atado en fundas en su pecho desnudo. Hizo girar los hombros para colocarlo en su lugar.

Ella respiró hondo por la vista de él, tambaleándose. Él ladeó la cabeza y levantó una ceja preguntando.

—No puedo, oh Dios, no puedo —le dijo—. Pero quiero.

Una sonrisa blanca corto a través de sus labios y se le iluminó el rostro. Él miró energéticamente, alertado. Se acercó a ella, inclinándose hacia arriba la barbilla y le dio un beso rápido. —Te ves hermosa y comestible, y yo también quiero —le dijo.

222

Ella resopló mientras se miraba a sí misma. —Me veo como un accidente de tren.

Pasó un dedo por el lado de su cuello mientras la inspeccionaba. Su sedoso cabello estaba enredado, y él le había besado todo el maquillaje de la cara. Sus labios parecían mordidos, inflamados y ruborizados de color oscuro, y sus ojos estaban manchados por el cansancio, incluso mantuvieron una sonrisa irónica. Su negra camiseta le llegaba a las estrechas rodillas y se abría en el cuello y los brazos. Sus dedos de la mano y los de los pies estaban pintados de rosa. Se veía como una mujer que había estado haciendo el amor a fondo, y su ingle se apretó pensando en todos los lugares que no había explorado todavía en su delicioso cuerpo.

—Tú eres mi choque de trenes —le dijo—. Y estas más bonita que nunca.

Ella brillaba hacia él. Luego miró hacia el vestíbulo. Su brillo se apagó, remplazándose por tensión y sombras. Ella suspiró. Él la podía ver visiblemente recogiendo la carga de su viaje. Fue un auto-contenerse, una expresión de

soledad. Lo había aceptado, pero todavía no había asimilado su presencia. Sabía que llevaría tiempo.

Ella se inclinó para recoger sus zapatos y se dirigió hacia la puerta.

Él puso una mano sobre su brazo. —¿Qué estás haciendo?

Ella parpadeo, perpleja. —Nos vamos ¿verdad?

Él asintió con la cabeza hacia sus zapatos, y levantó las cejas.

Ella los miró también. Oh no. Los músculos de los muslos estaban demasiados usados en exceso para que se sintiera como que podía equilibrar en algo más alto que el suelo e incluso eso estaba en duda. —No puedo.

—No vas a caminar descalza. No en un bar y ciertamente no en un estacionamiento. Hay muchas posibilidades de encontrar cristales rotos alrededor. —Teniendo cuidado de mantener el material de la camiseta clavado contra la parte posterior de sus piernas, la levantó en brazos.

—Lo que sea. —Ella hizo un esfuerzo para que sonara irritable, incluso se acurruco, apoyó la cabeza en su hombro y dejó que su cuerpo dolorido se relajara.

Él hizo una pausa. —Hada.

Ella abrió los ojos y lo encontró con el ceño fruncido hacia ella. —¿Qué?

—Salimos de aquí con un acuerdo. No dejes que nadie trate de convencerte de otra cosa. No te estoy dejando ir.

Ella le hizo un gesto vacilante.

Parecía grave, como si quisiera decir algo más. En su lugar le dio un duro beso rápido.

Luego anduvo a zancadas con ella en sus brazos.

Tal como ella había sospechado, las únicas personas en el bar eran Aryal y Rune. Habían evacuado a todos los demás, incluyendo a Duncan y Cameron. El lugar parecía abandonado y tenía un aire triste. Medios vasos vacíos y cuencos de cacahuets y palomitas todavía llenaban las mesas. Aryal estaba delante de la barra, con una botella de tequila delante de ella, junto con un vaso que hacía girar en círculos. Rune estaba lanzando dardos en rápidos movimientos bruscos

a una tabla. En cuanto aparecieron, Arial llegó por atrás apagó la música, y el silencio se desplomó sobre todos ellos. Niniane encontró con la mirada a Aryal.

La arpía parecía sombría. ¿Había censura en su cara? Niniane retrocedió contra el pecho de Tiago y fue un poco paralizada. No podía recordar haber visto la mirada de Aryal de esa manera antes. ¿Era lo que habían hecho tan horrible?

Tiago se la llevo a un taburete cerca de Aryal y la puso sobre él. La besó en la sien.

*Quédate aquí.* Ella puso sus zapatos en la barra y los giró hacia él. Su expresión no dio ninguna pista sobre lo que estaba pensando. Ella preguntó: *¿Por qué?*

*Tengo algo que hacer.*

A continuación, Tiago giró sobre un talón y se presentó ante Rune, que había lanzado su último dardo y estaba en proceso de darse la vuelta. Tiago enfrentó al otro centinela. Se estrellaron contra una mesa, cerca de 226 kilos de puro músculo Wyr, y la mesa se derrumbó. Rune se lanzó, intentando desplazar a Tiago, pero Tiago era más pesado y le había clavado con una llave en la cabeza. Los dientes de Tiago se desnudaron, con el rostro salvaje de la rabia.

224

Oh, mierda. Niniane hacía ruido y se mecía hacia adelante. Aryal la agarro por el hombro y la mantuvo en su sitio. Ella luchó para cambiar el control que la inmovilizaba, pero los dedos largos de la arpía se sentían como el acero. — ¡Déjame ir!

—No seas estúpida —dijo Aryal, La voz de la arpía fue tan dura como su mano—. Se sensata.

Lo hizo, en realidad. Meterse entre dos Wyr peleando era suicida a menos que fueras más grandes y más fuertes que ellos. Dragos era el único que ella conocía que podría sobrevivir separando a los dos centinelas luchando. Se calmó mientras miraba a los hombres que luchaban en silencio. Aryal la soltó y dio un largo trago de la botella de tequila.

Tiago no podría haber conseguido fijar a Rune si no hubiera teleografiado su intención. Apretó su brazo alrededor del cuello de Rune y obligo al cuerpo del Primero arquearse de dolor.

*Tú y yo hemos sido amigos más tiempo del que las naciones modernas han existido, le susurró a la cabeza del Primero. Es por eso que no voy a partirte el cuello ahora*



*mismo. Pero si alguna vez tratas de interponerte entre yo y Niniane otra vez, TERMINARÉ CONTIGO.*

Rune aspiró aire mientras luchaba para aliviar la presión sobre la tráquea. *Maldita sea T-bird, dijo. Me gustan las Hadas tanto como a cualquiera de nosotros. Pero no podía mirar y no hacer nada mientras ella se convertía en tu Titanic.*

*Cruzaste la línea, siseó Tiago. La elegí, la quiero y la estoy tomando.*

*¡Yo estaba tratando de salvar tu vida de mierda!* Rune trató de apretar los dedos por debajo del antebrazo de Tiago.

*Estabas tratando de controlarme, gruñó Tiago. Es tu elección. Podemos salir de esto como amigos o podemos salir como enemigos, pero no intentarás controlarme otra vez. ¿Entiendes?*

Rune gruño: *Sí.*

Tiago lo dejó ir y saltó hacia atrás cuando Rune, dando una voltereta con sus pies con un gruñido, sus ojos dorados de león destellando, se volvió para hacer frente a Tiago.

*Uno de estos días, dijo Tiago. Encontrarás a tu pareja. Y puede que sea Wyr pero quizás no. Entonces entenderá lo que tú casi me haces a mí.*

Con un visible esfuerzo, Rune estrangulado volvió con sus instintos agresivos. Cuando los hombres hicieron un profundo suspiro y se enderezaron, una palpable sensación de peligro se alivió en la habitación. Niniane se sentía como si acabara de correr un maratón. Se secó las mejillas y volvió de nuevo a la barra. Cogió la botella de tequila de Aryal. Aryal empujó la botella sin mirarla.

Que picadura. Una sensación de picor malo.

Niniane tomó unos sorbos de tequila y el fuego flameó en su garganta. Le dijo a la arpía: —¿Qué, no puedes mirarme ahora?

—Estoy muy mosqueada para mirarte bien ahora —dijo Aryal. Extendió su mano hacia la botella. Niniane se la dio. La amargura calentándola, junto con un poco de miedo. Rune y Aryal supuestamente eran dos de sus amigos más cercanos y de Tiago. ¿Cuánto peor reaccionaría el resto del mundo?

Ella dijo en voz baja: —Después de todo lo que hemos pasado y el tiempo que hemos estado juntas, había pensado que valía más.

—No dije que fuera justo —dijo Aryal—. Sólo he dicho que estaba enojada. — La arpía inclinó la botella a su boca y tomo varios sorbos.

—De acuerdo —dijo Niniane. Se llevó las manos a la cara y se frotó, y luego clavó los dedos en el cuero cabelludo, tratando de dar masajes o algo de vida a su cansado cerebro—. ¿Por qué?

Aryal cerró la botella sobre la barra y miró. —Estoy mosqueada porque tú elegiste a las Hadas Oscuras, y no a nosotros. No tenías que decirle a Dios ni a nadie más quién eras. Es probable que tu verdadera identidad hubiera muerto con Urien, porque seguro como el infierno que la noticia no se había propagado a su alrededor. Podrías haberte quedado en Nueva York. Serías feliz con nosotros.

—Discutimos esto antes y yo ya lo dejé —dijo Niniane. Estaba tan cansada que no podía sentarse derecha en la silla—. Sabes por qué lo hice.

—Sí, pero no me tiene que gustar, ¿verdad? —dijo Aryal—. Y no eres Wyr, y odio cuando uno de nosotros se aparee con alguien que no es un Wyr. Por no hablar de Tiago, buen Dios. Él es más Wyr que todos nosotros. Por lo que no solo nos dejas, además tomas a uno de nuestros mayores contigo. Lo odio y no hay nada que pueda hacer al respecto. Y sabes que odio cuando no puedo hacer nada al respecto. Esto es por lo que estoy mosqueada.

Niniane se sintió abofeteada. —¿Así que está bien para mí siempre y cuando a ti no te guste demasiado? No tenía ni idea de que fueras tan intolerante.

—Maldita sea —dijo la arpía—. Eso no es lo que quise decir. —La mirada tormentosa de Aryal se encontró con la suya. La arpía dijo en su cabeza: *¿Qué pasa si dentro de veinte o treinta años decides que Tiago y tú no funcionan? Tú podrás ser capaz de alejarte, pero él nunca dejará de ir detrás de ti.*

*De eso se trata,* dijo Niniane. *Eso es intolerancia.*

Aryal hizo un gesto de cortar su mano con el enojo. *He visto lo que puede ocurrir. ¡Tú también!*

*No estoy hablando de lo que le puede suceder a alguien en otra situación* dijo Niniane. *Estoy hablando sobre mí. El fondo es, que no confías en mí para amarlo y cuidarlo. Tu misma lo dijiste, es porque no soy Wyr. Nunca sería lo suficientemente buena o correcta para él, ¿verdad?*

Aryal miró la botella y no dijo nada. Los ojos de Niniane brillaban. Cuando el brazo de Tiago llegó alrededor de sus hombros, se volvió y le hecho los brazos alrededor de su cintura, apoyando la mejilla contra su caliente piel desnuda. No podía soportar ver a Aryal o Rune en este momento.

Sabía que su antigua vida había terminado y estaba de acuerdo con eso, pero nunca pensó que sus viejas amistades acabaran así.

Quizás era egoísta por tomar lo que él le ofrecía. Su día no iba a ser ningún picnic. Tal vez se debería de haber esforzado más en alejarlo. Había dicho que se iría si ella podía decirle que no lo quería y ella podía hacer que él lo creyera. No había sido lo suficientemente fuerte.

Ella dijo a Aryal: *Lo necesito a él más que tú.*

La mejilla de Niniane se sintió húmeda. Tiago puso una mano protectoramente sobre su cabeza y le cubrió la cara de los otros dos. Se inclinó para presionar sus labios sobre su frente. Todo lo que ella y Aryal se habían dicho obviamente, había sido doloroso. Él quería cerrar de golpe el puño sobre la cara de la arpía.

Él aguantó el impulso de poner sus dientes sobre su carne. Podía oír cómo sería la conversación.

Ella diría: “Tiago, no puedes luchar todas mis batallas por mí”. Pero sinceramente, no sé por qué no, demonios.

Tomó a Niniane y la acuno entre sus brazos. Ella agarró sus zapatos contra su pecho y puso la cara en su cuello. Él se volvió hacia la puerta y se detuvo, sin mirar a ninguno de los centinelas, dijo: —No vengán con nosotros si no nos pueden aceptar.

Esperó un momento para ver si Niniane lo contradecía. Ella puso su brazo alrededor de su cuello y permaneció en silencio. La apretó con fuerza y salió con grandes zancadas.

Antes del amanecer el cielo en el este estaba despejado. Revelando un barrio empapado, desaliñado, que había sido golpeado por la tormenta que había estallado en la noche. Envolturas de comida rápida y envases de bebidas de plástico estaban esparcidos por el estacionamiento. Desde el exterior con las luces apagadas, el bar de Big Red parecía cansado.

Él oyó el sonido de botas de tacones sobre la grava y se volvió. Rune y Aryal habían salido del edificio. Se veían muy cansados pero firmes. Se acercaron a Niniane y a él. La cabeza leonada del grifo superaba a la cabeza de cabello negro enredado de Aryal por un par de pulgadas. Ambos centinelas movieron sus largos y delgados cuerpos con fluido atletismo.

Escanearon los alrededores de la escena con ojos penetrantes. Llegaron y pararon, uno a cada lado de él. Aryal alcanzó y tocó la mano de Niniane. Después de una vacilación, Niniane apretó la mano de la arpía.

Rune se había equivocado antes. Los Wyr no eran buenos para pedir perdón, y ellos nunca lo olvidarían.

También eran terriblemente malos en dejarse llevar.

El cansancio de Niniane se la tragó entera. Una niebla sin forma llenó su mente. Era vagamente consciente de que Tiago se subió a la parte de atrás de un vehículo sin separarse de ella. Rune le dijo algo a él, él respondió y después Rune cerró la puerta. Otras puertas del coche se abrían y cerraban.

Momentos después Aryal arrancó el vehículo, y los condujo a través de las calles tranquilas e iluminadas de Chicago.

Entonces Niniane debería haberse quedado dormida, o cayó en un estado muy parecido. Soñaba con movimiento y sonidos suaves, pero sólo se despertó cuando Tiago se inclinó con ella en una cama. Abrió sus ojos legañosos y miró a su alrededor. Estaban en su habitación del ático, de vuelta en el hotel del infierno. Se empujó a una posición sentada. Su agotamiento se transformó en una cara llena de alarma.

Sus rasgos de hacha se suavizaron cuando se inclinó sobre ella. Él dijo: —Todo está bien. Estas bien y es seguro.

¿Había sido un largo, vivido, e increíblemente precioso sueño?

Ella parpadeó mirando a su alrededor. Llevaba una voluminosa camiseta negra. Tiago estaba armado y descubierto, vestía unos pantalones negros de uniforme.

Ella estaba dolorida en los lugares más privados de su cuerpo. Se relajó ligeramente. Había sucedido. No había sido un sueño.

—¿Vas a alguna parte? —murmuró ella.

—No —dijo. Le besó el adormilado suave mohín de su boca—. Voy a entrar en otra habitación durante unos minutos. Necesito llamar a New York y hablar con Dragos.

—Está bien. —Sus parpados se sentían como si pesaran alrededor de 40 kilos cada uno. Se cerraron y no podía volver a abrirlos. Su cabeza estaba lista a un lado—. Voy a esperar aquí.

Él se echó a reír, una exhalación suave de aire. —Voy a dejar la puerta abierta, para mantener un ojo sobre ti. Todavía no me he calmado desde que el Genio te llevo. Acuéstate, Hada. Volveré en unos minutos. —Puso una mano en su hombro y la instó hacia abajo. Ella se resistió durante unos treinta segundos. Luego se tumbó y se volvió de lado para abrazar una almohada mientras él metía bien la ropa de cama a su alrededor. Sintió el roce de sus dedos por el pelo. Apagó la lámpara de la cabecera y entro en el cuarto de baño.

Después de un momento le oyó hablar en voz baja.

Eso fue lo último que recordaba antes de que corriera a través de un palacio de sombras empapada de sangre de sus hermanos.

Tiago se posiciono en el cuarto de baño de manera que pudiera ver la parte superior de la cabeza de cabello negro despeinado de Niniane.

Se apoyó en el lavabo y marco a la velocidad de un golpe el #1 en su teléfono móvil.

—¿Y ahora qué? —dijo Dragos al contestar el teléfono.

Tiago giró los hombros, trabajando para aflojar los músculos que se habían reforzado después de la pelea con Rune.

Él le dijo al dragón: —Abandono.

Silencio al otro lado de la línea.

—Niniane es mi Consorte —dijo Tiago.

Esperó y escucho más silencio.

Le espetó: —No me puedes decir que Rune no encontró una manera de ponerse en contacto contigo en el último par de horas.

—Estoy esperando para saber si eres un aliado o no —dijo Dragos.

—No seas estúpido —dijo Tiago—. Por supuesto que lo somos.

—Está bien. Mantenla a salvo y mantente en contacto. —El teléfono hizo clic.

Tiago sacudió la cabeza y se rió en silencio de sí mismo. Cuando todo estaba hecho y dicho, Dragos era el depredador más eficiente de todos ellos. Y después de todo, ¿qué otra cosa podía decir?

Se apartó del lavabo donde se encontraba y abrió un nuevo cepillo de dientes y se lavó los dientes. Se fue a un lado de la cama donde se desnudó y estableció sus armas en la mesita de noche a su alcance. Se regocijaba en la intimidad de unirse a ella en la cama mientras se deslizaba desnudo entre las sabanas.

Fue entonces cuando descubrió que estaba enroscada como un ovillo. Hizo subir el antebrazo y miró hacia abajo, a ella. Estaba húmeda, su respiración entrecortada, y tenía las dos manos tapándose la boca.

—Hada —dijo él con voz aguda. Su poder rastreó la habitación, en busca de un enemigo. No podía sentir cualquier otro Poder o influencia cercana. La agarró por el hombro. Ella hizo un ruido ahogado y estalló en una arpía. Le dio patadas y puñetazos, con movimientos salvajes e incontrolados. Él lanzó un muslo pesado sobre las piernas que le estaban dando una paliza, y la agarró por las muñecas tan suavemente como pudo y las puso en las almohadas a ambos lados de la cabeza de ella—. Despierta, Niniane.

Ella se precipitó hacia la conciencia, su corazón golpeando en su pecho. Por un momento, no podía recordar dónde estaba o reconocer a la silueta oscura sujetándola hacia abajo. Un aterrorizado ruido desesperado salió de ella cuando intentó sacudirse el peso. Él cambió inmediatamente, aflojando su agarre pero sin soltar las muñecas. Luego dijo su nombre de nuevo. Y rompió de nuevo a la realidad del lugar.

Ella paró de luchar y dijo con voz entrecortada: —Estoy despierta. Lo siento.

Tiago se apoyó en un codo a su lado y puso una mano sobre sus costillas. Sonaba tan irregular como ella. —A la mierda con él, lo siento. Solo dime lo que pasó.

¡Qué extraño era que él estuviera aquí, cálido y desnudo, su cadera presionando con insistencia contra ella! Ansiosa por el toque de su piel hurgo en su lado y frotó los dedos de los pies a lo largo de su pantorrilla. Los pelos de su pierna le

hicieron cosquillas en el pie descalzo. —Estaba teniendo una pesadilla de la noche en que Urien y sus hombres mataron a mi familia. Las solía tener todo el tiempo. Después, la mayoría se fueron. Ahora han regresado de nuevo.

Él gruñó en el fondo de su pecho, el sonido amenazante vibro en su mejilla. Sonaba frustrado. —Quiero matar a ese hijo de puta de nuevo. Y una y otra vez.

—Fue solo un sueño —susurro ella.

—No, no lo es, Hada. Es un terrible recuerdo de un crimen cometido contra ti y la gente que amabas.

—Sí. —La palabra vino en un hilo de voz.

Él apoyó una almohada contra la cabecera, se instaló contra ella y la tomó en sus brazos.

Ella se acurruco contra él, con la cabeza en su hombro, una pierna delgada enganchada en su cintura, un brazo cubierto por su pecho. Irradiaba calor y fuerza, la fuerza de su presencia llenaba la habitación y dispersaba los últimos hilos de la pesadilla que se aferraban a ella como telarañas.

Él le acarició el pelo de su frente húmeda. —¿Puedes hablar conmigo al respecto?

Ella levantó sus hombros delgados a medida que iba encogiéndose de hombros. —Me gustaría mucho más que simplemente se fueran.

Le tomó el hombro, los dedos tocaron los delicados huesos debajo de la camisa. —Tal vez si hablas al respecto.

Así lo hizo, su voz entrecortada al principio, las palabras fueron duras. Cuando llegó a la parte donde se encontró con los cuerpos de sus dos hermanos gemelos, lágrimas cayeron por su rostro. Describió cómo vio a uno de los soldados de Urien asesinando a su madre con una eficiente estocada, y Tiago la hizo rodar sobre su espalda y la cubrió con su cuerpo. La mejilla apoyada contra ella, y le cubrió la frente con su enorme palma de la mano. Era como si estuviera tratando de esconderla del trauma de lo que había sucedido. Le frotó su espalda.

—Nunca me enteré de los detalles de lo que pasó con mi padre, excepto que él luchó con Urien, y Urien lo mató —dijo—. Mi padre había tenido un gran

Poder. Yo solía pensar que nadie podía tocarlo. Urien fue tras él personalmente y envió a sus soldados para atender al resto de nosotros.

Tiago la besó en la mejilla, en su sien. —¿Cómo te sentiste al escapar?

Ella se rió un poco, apenas algo más que una exhalación de aire. —Yo me portaba mal. Me escapaba con un muchacho. Él no era aceptable, y yo no iba a seguir viéndolo, en realidad, era la típica estúpida travesura de adolescente. Pasé la mayor parte de la noche con él tratando de decidir si quería tener relaciones sexuales o no. Decidí que no, y me deslicé de nuevo en el palacio, y fue cuando escuche algo. Se oía como gente corriendo en la sala, sólo que sonaba tranquila y sospechosa. Las habitaciones de mis hermanos estaban junto a la mía, así que fui a buscarlos a ellos, descubrí los cuerpos y corrí a buscar ayuda. Entonces vi a los soldados matar a mi madre, y sentí el brote de Poder de la batalla de Urien y de mi padre, así que sabía que tenía que correr. Salí de la forma en la que había entrado.

El apartamento tenía un patio privado con paredes, árboles frutales y una fuente de mármol. Varias de las manzanas de los árboles crecían a pocos metros de la pared. Algunas semanas antes había robado una cuerda de los establos y la utilizaba como escalera para poder disfrutar del romance ilícito. Salir había sido una simple cuestión de subir a un árbol y tirar la escalera sobre la pared.

Tiago le dio un beso en la comisura de su boca mientras pensaba. Adriyel fue la sede heredera de las Hadas Oscuras, en el corazón de una de las mayores extensiones de tierra del territorio continental de Estados Unidos. Él nunca había estado en la mismísima Adriyel, pero sí había escuchado que el viaje al palacio por cualquiera de los caminos tomaba varios días a caballo.

Tuvo que aclararse la garganta antes de poder hablar otra vez. —Chicago fue fundada hace algunos años después de que la cruzaste. En la década de 1830, si mal no recuerdo.

Ella asintió, mirando los dedos mientras trazaba su clavícula fuerte y resistente. —La mayoría de los colonos europeos llaman al área Fort Dearborn, que fue construido en 1803, y los indios americanos la llamaron Chickagou.

—Salir de Fort Dearborn a Nueva York fue lo suficientemente fuerte. —Dios mío, cuanto más pensaba él en el viaje que debió haber hecho ella, más le hacía estremecerse—. ¿Cómo llegaste de Adriyel a Fort Dearborn?



—Fui a los establos y robé un Graewing —dijo—. Sin embargo, no estaba acostumbrada a conducirlos, por lo que fue un vuelo bastante torcido. Me las arreglé para conseguir acercarme al paso cruzado antes de que se estrellara. Fue herido, por eso fui capaz de salir de él.

Juró por lo bajo. Los Graewings eran unas especies aladas criados en Otras Tierras. Se parecían a libélulas gigantes. Al igual que sus primos en miniatura que se alimentaban de los mosquitos, eran depredadores eficaces, pero se alimentaban de criaturas mucho más grandes que los mosquitos.

Se les monta peligrosamente, por lo que no sólo son difícil de controlar, pero su capacidad de vuelo es como la de los helicópteros. Pueden dar hacia adelante y hacia atrás, o subir y bajar directamente en el aire. Los accidentes por montar un Graewing tienden a ser fatales. Si la caída no mata al piloto, lo más probable sería que lo hiciera el Graewing.

Las Hadas Oscuras tenían una fuerza de élite de cincuenta soldados que pilotaban Graewings, que eran llevados tradicionalmente por su Monarca. Urien mismo había sido un famoso jinete experto.

Un cuerpo no debe sentir tantas cosas a la vez, decidió Tiago. No estaba seguro de si alguien puede explotar de emociones fuertes, pero de la forma en que él se estaba sintiendo parecía posible. Aflojó la mandíbula para poder hablar. —Está bien —dijo—. Sucedió hace mucho tiempo. Has sobrevivido. Eso es lo que importa.

Ella besó su hombro caliente desnudo. —Me acabo de dar cuenta de algo —dijo. Ahora sonaba adormilada—. Yo siempre sueño con mis hermanos. Nunca sueño con mi madre o mi padre. Quiero decir, en el sueño, sé que están muertos. Me pregunto por qué.

—Aparte del impacto emocional de buscar los cuerpos de tus hermanos, que fue cuando descubriste como tu vida había cambiado —dijo Tiago—. Tenías que haber estado en estado de shock en el momento en que viste lo que le pasó a tu madre.

—Tal vez eso es todo. También sueño siempre con la vista de alguien cazándome, cuando los únicos pasos que realmente escuché fueron de los soldados corriendo a través del palacio. De todos modos, después de que escapé, Urien construyó la mansión, murallas y jardines en torno a ese camino,

y por supuesto, construyó puestos fronterizos en los otros pasajes también, así que podía controlar el tráfico. El tráfico hacia y desde Adriyel. Yo sé que soy prejuiciosa contra él, pero siempre sonaba un poco como la colocación de una cortina de hierro para mí. —Bostezó. Se habían quedado toda la noche hablando de la pesadilla, y ella ya se había agotado, dejando el recuerdo de su sensación escurrido.

Tiago dijo en voz baja: —Caminar de nuevo al palacio va a ser difícil.

¿Qué otra cosa podía decir más que la verdad? —Sí.

Él ordenó: —Debes decirme cuando los recuerdos te molestan. Y debes jurarme que nunca montarás en un Graewing otra vez. No te quiero ni a una distancia de quince metros de uno. ¿Entiendes?

—Eso me parece un poco extremo —murmuró—. No fue malo. Son muy rápidos, y aunque había visto en muchas ocasiones sus vuelos antes, no sabía lo que estaba haciendo. De todos modos, estoy en posición. La Tradición. Hay una necesidad de volar aun sin las primeras lecciones. —Sus párpados cerrados a la deriva.

—No me importa la tradición. Si alguna vez tienes que tener una montura voladora, me montarás a mí —dijo. Él podía protegerla de esa manera, y si alguna vez se desprendía, podría atraparla antes de que cayera. Frunció el ceño, tal vez se podría crear un arnés que pudiera utilizar como una silla de montar. Con un cinturón de seguridad. Y ella iba a tener que usar un casco. Y un chaleco salvavidas si alguna vez tenían que volar sobre el agua. Un paracaídas podría ser demasiado ¿solo por si acaso?

—Está bien. Lo que sea. —Buscó a lo largo de su rostro, hasta que ella pudiera tocar su boca con un dedo amonestándolo.

—Shh ahora.

—Está bien, Hada. —Apretó los labios al bonito dedo con la punta rosa—. Es el sueño.

En el momento en que disminuyó su peso fuera de ella otra vez, se había quedado dormida.

\* \* \*

La mansión de las Hadas Oscuras y sus ochenta hectáreas de extensión de tierra hacia una milla al noroeste de la mitad del centro de Chicago. Los jardines estaban bordeados por un muro de piedra cubierto con rollos de alambre de púas. El área había cambiado mucho en los últimos 200 años.

Niniane no reconoció nada en el estilo alrededor de su barrio cuando la SUV se acercó a dos puertas altas de hierro.

Esta vez llevó a Rune y Aryal montando guardia. Todas las cosas de Niniane habían sido empaquetadas en maletas e iban en la parte posterior, junto con la bolsa de Tiago. Rune y Aryal ya habían enviado sus cosas por delante. Rune se había vestido para la ocasión: los pantalones vaqueros que llevaba no tenía agujeros en las rodillas. Aryal llevaba su habitual conjunto de lucha, piel y armas. Tiago montó con Niniane en el asiento trasero. Estaba vestido con una camiseta negra y un uniforme limpio, y por supuesto que armado también.

Su rostro estaba alerta y la línea dura relajada, la mirada oscura en constante movimiento sobre su entorno inmediato.

Ella revivió lo sucedido con anterioridad. Se había despertado consciente de su cuerpo largo y poderoso metido junto a ella, una de las manos apoyadas en el estrecho marco de su caja torácica. Incluso antes de que hubiera abierto sus ojos, supo que se enfrentaba a un día lleno de profundas diferencias. Se movió y se volvió a él, y descubrió que ya estaba mirándola a ella, su expresión pensativa y extraña con una ternura rara.

No había hablado. En su lugar, la besó. Luego la ayudó a salir de su camiseta y le acarició los senos. Él se había tomado su tiempo mientras inclinaba la cabeza más hasta lamer y mordisquear sus áreas más sensibles, la garganta, el interior de los codos, lamiendo el anillo de su ombligo, cuando se enteró de que le gustaba. Luego se amamantó de ella, tirando y pisando con un cuidado erótico de sus pezones mientras raspaba el borde de las uñas ligeramente a lo largo de su piel hasta que el deseo se elevó a un dolor agudo, y dulce que la hizo sentir enloquecida, fuera de sí misma, pero no quiso entrar en ella no importaba lo que ella pidiera.

—Estás muy dolorida —dijo—. Te haría daño.

—No me importa —exclamó ella, mientras se retorció bajo su boca y manos hábiles.

—Sí me importa. —Él se movió por su cuerpo y facilitó sus piernas separadas. Se instaló en su estómago y le acarició la tierna carne hinchada, primero con sus dedos luego con su lengua, y la vista de los anchos hombros y la oscura cabeza entre las piernas mientras trabajaba en su íntima tarea hizo que se deshiciera en el clímax. Luego, él alzó la vista del largo de su torso desnudo con una intención constante y una expresión, y dijo —: Otra vez.

Ella estaba demasiado cansada para manejar este intenso sentimiento de éxtasis. Sus manos temblaban mientras le acariciaba la cabeza.

—No puedo.

—Puedes —dijo. Extendió los pliegues de sus labios abierto y puso su boca en su clítoris.

Y lo hizo, destellos agudos de placer quemaron una y otra vez, hasta que al final sollozaba, sobreexcitada y bien escurrida, y él se arrastró hasta su cuerpo rápidamente para tirar de su cuerpo inerte en sus brazos. Ella dijo: —Pero yo no he... tú no has...

Escuchándola, ni siquiera podía controlar su telepatía.

—He tomado exactamente lo que quería —le susurró en su oído—. Voy a tener cada parte de ti, hasta que viva contigo debajo de tu piel.

Si ese era su objetivo, lo había logrado. Ella se sentó tranquilamente con su cinturón de seguridad, las piernas cruzadas en las rodillas, las manos cruzadas sobre el regazo.

Después de ducharse, finalmente, alrededor del mediodía, se había vestido para el día con un vestido negro de Givenchy sencillo, modesto, unos zapatos de espía, y un collar de perlas con los pendientes.

El maquillaje que llevaba era mínimo, con el pelo secándose al aire y sacudiéndolo con los dedos. La cara suave, el material de su ropa era suave para las marcas dejadas en su piel por su amor.

Ella miraba el mundo con una paciencia que había surgido del agotamiento físico total, mientras que se llenaba hasta el borde de una piscina privada de recuerdos eróticos. Ella lo miró con un conocimiento más profundo.

Ahí, su cabello corto y negro brillaba bajo la luz del sol. Sabía lo que se sentía cuando se le escapaba a través de los dedos. Allí, su boca elegante. Sabía que sus labios habían hecho viajes a lo largo de los picos y valles de su cuerpo. Allí, el movimiento de sus dedos largos y fuertes. Sabía exactamente cómo se sentía cuando enroscaba los dedos alrededor de sus tobillos, la forma en que sentía moverse dentro de ella, donde tenía los callos de sus manos y la forma en que raspaban a lo largo de su piel. Allí, sus ojos inquietos, inteligentes. Sabía la promesa constante cuando él la tomó y la llevó, hasta que no quedó nada de ella, había tomado todo. Sí, él vivía con ella ahora, debajo de su piel.

Rune tiró de la camioneta hasta la verja de hierro negro.

Había una caseta al lado de ellos. Una joven mujer, Hada Oscura, con un uniforme negro se acercó a la llanura del lado del conductor para saludar a Rune. Lanzó una mirada fascinada a Niniane en el asiento trasero, pero se comportaba con discreción. Niniane le sonrió, y después de una vacilación, sonrió el guardia. Después de confirmar su identidad, el guardia se trasladó de vuelta a la cabina.

Nadie habló cuando se abrieron las puertas. Rune los llevó a través del otro lado. Niniane se volvió a ver cómo las puertas se cerraban detrás de ellos. Miró a través de las barras a las calles brillantes de Chicago, rellenas con la frenética banda habitual de paparazzi y periodistas que trabajaban para capturar famosos al salir oficialmente del territorio de los EE.UU.

Ella no vería el exterior de los bares de nuevo hasta que fuera Reina.

Tiago puso su mano sobre la de ella en su regazo. Su enorme palma de la mano cerrada entre las suyas. Él le apretó la mano hasta que ella lo miró.

Él la miraba con firmeza, una mirada de cimientos. "Voy a hacer esto", decía su mirada. "No voy a dejarte. Te llevaré y te haré completamente mía, nunca en tu vida estarás sola otra vez". Ella se relajó y le dio una ligera inclinación de cabeza y él le frotó el dorso de la mano con el pulgar.

Rune aceleró la camioneta hasta una unidad ancha pavimentada que estaba rodeada por cuidados arbustos, flores y árboles. Todo a la vista estaba

rígidamente controlado, limpio y en forma a veinticinco metros de la vida, Versailles muy propio de Urien. Un sentido de cercanía de magia de la tierra la estremeció contra sus sentidos, y sabía que lo que sentía era el punto de cruce cercano a Adriyel.

*Quería preguntar si había alguna noticia sobre la investigación, preguntó a Tiago.*

*No te preocupe por eso dijo Tiago. Tienes más que suficiente para hacer frente en este momento. Lo estamos manejando.*

Ella suspiró. A pesar de su intimidad sin precedentes, Tiago nunca había actuado como su guardaespaldas antes de esta semana, y tenían mucho que aprender el uno del otro. *Ordenándome que no me preocupe no está ayudando. Necesito conocer los detalles.*

Hubo una pausa. Entonces él le dijo: *La investigación ha avanzado unos pocos pasos. Rune y yo fuimos a la morgue e inspeccionamos los órganos de los tres Wyr. Tuvimos un encuentro con Arethusa que resultó inesperadamente positivo, aunque estamos manteniéndolo en secreto por ahora. ¿Por qué no te doy una actualización completa más tarde, que tenemos tiempo para relajarnos?*

Ella le dio una rápida sonrisa. *Eso sería bueno, Gracias.*

La SUV tomo una curva, y la mansión de estilo georgiano quedó a la vista. Se trataba de una impresionante estructura, pero ella no había esperado nada más. Tenía tres pisos de altura, con fachada de piedra que cubrían la mitad de hiedra verde oscura. En la parte delantera de la mansión había un pórtico techado como los carruajes, y ahora los coches, la gente podía entrar y salir del edificio protegida de las inclemencias del tiempo. Las filas de ventanas altas brillaban con un duro brillo pulido en el sol de la tarde. Es posible que hubiera veneno, insinuaciones, traición y asesinato dentro de las paredes, pero no habría una mancha rebelde de polvo.

Su corazón latía con fuerza. Susurró: —Urien está muerto.

Los tres compañeros Wyr reaccionaron. Tiago se apoderó de sus manos más fuerte. Aryal giró para mirarla. Rune respiró hondo.

Tiago dijo: —Urien puede estar muerto, pero esta sigue siendo su casa, y no hemos sido autorizados para pasar por ella. Recuerda, tienes que ir con cuidado. Dejando que uno de nosotros entre en una habitación delante de ti.

Aryal preguntó: —¿Llevas tus tacones de aguja?

Niniane asintió con la cabeza. La arpía no se refería a zapatos de moda, sino al par de pequeños cuchillos enfundados, con hojas de dos pulgadas de largo.

Ella los llevaba ahora, por debajo de su vestido y atado a sus muslos.

Las puertas de la mansión principal se abrieron cuando el SUV se acercó. Rune llevo el vehículo suavemente dejando que las personas salieran de la casa. La Delegación de Hadas Oscuras, se habían trasladado todos de vuelta a la mansión esa mañana, junto con la Liga y su séquito de Vampiros que necesitaban establecer un refugio antes del amanecer. Ahora Aubrey, Iván y Arethusa, y una variedad de guardias del personal de la mansión estaban alineados y caminaban a su encuentro.

Reflejaba una escena similar que había ocurrido cuando ella había dejado el hotel, donde había agradecido al personal del hotel y a los distintos agentes de Chicago PD por trabajar duro en su nombre. Sería similar con los grupos de todo el mundo donde fuera ahora. Mejor que se acostumbrara a ello.

Sin embargo, el grupo en el hotel había sido uno especial. Se aseguró de convencer a Scott Hughes, el Dr. Weylan y a Cameron. Como expresión de su gratitud por todo lo que habían hecho por ella, invitó a cada uno a su coronación. Tanto Scott y el Dr. Weylan le agradecieron profusamente, pero dijeron que tenían familias y otras obligaciones y no serían capaz de tomar un tiempo lejos en tan poco tiempo.

Cameron, sin embargo, fue una historia diferente. Después de un momento sorprendida, la mujer sonrió y dijo: —¿En serio?

Niniane se acercó a la mujer policía y susurró: —Las dos sabemos que Mr. Increíble no sabe comprar perfume Joy, o con que color combinar los maquillajes y aros con los nuevos trajes. ¿Y quién fue quién arreglo el absolutamente estupendo viaje a Big Red?

Tiago se inclinó hacia detrás para susurrarle al oído: —El Sr. Increíble puede escuchar cada palabra que dices.

Ella brillaba de reojo a él, y él le había dado una lenta sonrisa a cambio. Cameron se rió, su rostro aumentó con deleite. —Me encantaría ir. Sólo tengo que organizar el tiempo libre del trabajo.

Niniane aplaudió. —¡Oh, bien! Pero tomar tiempo libre del trabajo puede ser complicado. Recuerda, el tiempo funciona diferente cuando cruzas la Otra tierra, y no sabes con seguridad cuánto tiempo te has ido.

—No me lo perdería por nada del mundo —dijo Cameron—. Tengo una pensión para mí. Voy a dejar de fumar si tengo que hacerlo.

Niniane se echó a reír. —Vamos a cruzar para Adriyel en dos días, así que asegúrate de conseguirlo entonces si lo puedes hacer. Voy a arreglarlo con la puerta para que te dejen entrar

Ella sonreía al recordar el afecto de Cameron.

La cómoda e informal fácil Niniane que había interactuado con la mujer humana estaba en agudo contraste con cómo se sentía mientras miraba a este actual grupo que esperaba para ella a unos pasos de la mansión. Muchos llevaban sonrisas agradables, mientras que otros llevaban expresiones más neutrales. Se dio cuenta de una elegante, alta, mujer Hada Oscura que estaba junto a Aubrey. La mujer era casi de la altura de Aubrey y estaba vestida con una conservadora túnica azul oscura y pantalones, su negro cabello peinado hacia atrás con un nudo simple. Su mano estaba escondida en el hueco del brazo de Aubrey. Ella tenía que ser Naida, su esposa, que se había quedado en la casa para arreglar los detalles de su viaje de regreso a Adriyel.

Estas eran las gentes de Niniane, y mientras los miraba, no sentía nada, excepto una vaga sensación de ansiedad porque en todos los lugares en los que podía ver en sus ropas de vestir alguien podría esconder una pistola o una daga.

Es evidente que la unión va a tomar tiempo.



## 14



Traducido por Shellene

Corregido por Looney

Rune abrió la puerta para Niniane. Le ofreció la mano, y ella la tomó cuando salió del SUV. Tiago llegó por detrás del vehículo y entró en su lugar detrás de ella, tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo. Su Poder la rodeaba de modo que lo sentía como un manto invisible, una presencia viva cálida y protectora presionando contra su piel desnuda. Esto la sorprendió, y le dio una rápida mirada interrogativa. Ninguno de los otros centinelas jamás la había cubierto con su Poder de esa manera.

Él le dio otra de esas sonrisas suyas que era tan tenue, que si no hubiera conocido sus expresiones faciales tan bien, no la habría notado.

Rune dijo en su cabeza: *Aryal y yo vamos a llevar tus cosas arriba. Esto nos dará la oportunidad de revisar el espacio. Luego tenemos cosas que hacer mientras todavía estemos en Chicago. Te veremos más tarde.*

Ella le dio una mirada agradecida. *Gracias.*

Rune le hizo un leve guiño. *Machácalos, mocosa.*

Ella le sonrió luego se alejó, y Tiago se movió cuando ella lo hizo. Permaneció siempre a su espalda, una imponente figura silenciosa que llevaba consigo la promesa de una muerte segura para cualquiera lo suficientemente estúpido como para tratar de hacerle daño. Sabía sin comprobar que él había asumido su mirada asesina que cortaba como un hacha. Podía verlo en la forma en que la gente reaccionaba ante ellos, mientras se movía para saludar a las personas en el grupo.

Se dirigió primero, sonriendo, a Aubrey y Naida. Aubrey inclinó la cabeza e hizo una reverencia, y Naida hizo lo mismo.

—Su Alteza —dijo Aubrey—. Bienvenida. Estamos muy contentos de que haya llegado hasta aquí, a una de sus casas.

—Gracias —dijo—. Aprecio todo lo que has hecho para allanar el camino.

Aubrey indicó la mujer a su lado. —Esta es mi esposa, Naida.

Niniane miró a la otra mujer Hada Oscura, que era varios centímetros más alta que ella, y amplió su sonrisa. —Encantada de conocerte, Naida.

—Gracias, Su Alteza. Es un placer conocerla. —La sonrisa que le devolvió Naida fue suave y agradable, y luego sus ojos gris oscuro se trasladaron a Tiago parado a la espalda de Niniane y la expresión de Naida se enfrió perceptiblemente.

No reacciones. La reacción de Naida sólo era la primera de muchas. Niniane dijo: —He oído que has estado trabajando duro para preparar mi llegada y nuestro viaje a Adriyel. Gracias por todo lo que has hecho.

—Estoy muy contenta de ser de ayuda. He oído lo mucho que le encantaba montar a caballo. Creo que he encontrado una yegua para usted que va a disfrutar.

Niniane se rió, sintiéndose afectuosa por primera vez desde su llegada a la propiedad. —¡Qué maravilla! No he cabalgado en años.

—Estoy segura de que lo recordará de inmediato —dijo Naida.

—Un poco como montar en bicicleta —dijo.

Las cejas de Naida se elevaron en un leve ángulo. —Eso, no lo sé.

Ella abrió la boca. Estuvo a punto de invitar a Naida a clases de montar en bicicleta, pero había cierta calidad de compuesta y sofisticada auto-contención en la otra mujer que la hizo dudar. En su lugar dijo: —Montar en bicicleta es muy divertido. —Ella se volvió hacia Aubrey—. Tal vez podamos tener esa conversación pronto.

Aubrey sonrió, el surco de las patas de gallo profundizándose atractivamente en las esquinas de sus ojos. —Estoy a su disposición. ¿Cuándo quiere hablar?

—¿Por qué no nos reunimos después de que haya saludado a todo el mundo?

Naida le murmuró a Aubrey. —Me ocuparé que se sirvan refrigerios en el estudio.

Niniane vaciló de nuevo. ¿Por qué eso le parecería mal? Naida sólo estaba ayudando a facilitar el camino al actuar como la anfitriona de hecho, pero esta no era la casa de la otra mujer, ni ella era una criada.

O quizás cualquier cosa se sentiría extraño en este punto. ¿Cómo se debía dar la bienvenida a una de sus propias casas a una heredera al Trono de las Hadas Oscuras desaparecida hacía mucho tiempo después de que su homicida tío acabara de ser asesinado? No era exactamente un acontecimiento social cubierto por Emily Post. No es que Naida hubiera leído a Emily Post, más de lo que había montado en bicicleta. Niniane no tenía tiempo para examinar aún más la situación, por lo que se sacudió su reacción y se volvió para saludar a Kellen y Aretusa que respondieron con tanta calidez, que devolvió la sonrisa al rostro de Niniane.

Después de saludar a Naida y de que la delegación de las Hadas Oscuras, se retirara a la casa volvió su atención al personal que cuidaba de la propiedad. Empezó con el mayordomo, Brennan, que era un anciano Hada Oscura con una mirada nerviosa y manos inquietas. Después de saludarle se ocupó del personal de la casa y los jardineros. Luego habló brevemente con el capitán de la guardia, Prydian, que era un hombre callado con una mirada blindada que le respondía con monosílabos. También habló con los guardias que no estaban en servicio activo observando la puerta u otras partes de la propiedad.

Se aseguró de decirle algo a cada miembro del personal, pedirle su nombre y hacer un par de comentarios sobre su trabajo o preguntarle por su vida personal. Todos reaccionaron a la atención con sorpresa y diversos grados de placer. Ella sospechaba que su tío Urien no había sido un entusiasta de desperdiciar su encanto en cualquier persona que considerará sin Poder y sin influencia política.

Durante todo el tiempo ella tuvo una intensa conciencia de Tiago vigilando a su espalda. Él se movió cuando ella lo hacía, una sombra suave y silenciosa. Entonces sucedió algo diferente. Su Poder se apretó a su alrededor tan palpable como si hubiera extendido la mano para asir su hombro. Hizo una pausa, y sólo años de práctica la ayudó a evitar fruncirle el ceño a Prydian, el capitán de la guardia con quién había estado conversando. Manteniendo su movimiento casual, retrocedió un paso hacia Tiago, y su Poder de nuevo se relajó y casi se convirtió en una caricia.

Interesante. Ella decidió mirar a su alrededor, como si admirara los jardines frontales, y aprovechó la oportunidad para echar un vistazo a Tiago. Parecía suave y sin duda tan discreto como podía, pero notó que había estado cerca de salir del área de la «zona segura», lo que la habría llevado demasiado cerca de un agresor potencial, a la vez que un poquitín demasiado lejos de su guardia.

Tiago había corregido su rumbo sin necesidad de interrumpirla telepáticamente o usar un gesto físico. Poco después sintió su Poder empujarla hacia la derecha, y de nuevo cuando se movió para ajustarse, la cálida sensación de su presencia se relajó, mientras le rozaba la piel.

Él se formaba sus propias opiniones de la gente que ella conocía, catalogando las reacciones con nombres y rostros mientras realizaba una evaluación de riesgos. Ella se aseguraría más tarde de preguntarle qué pensaba del nerviosismo de Brennan y del recelo de Prydian. No podía despedir a todos sólo porque habían trabajado para su tío. Todos no podían ser enemigos.

La mayoría de ellos probablemente nunca habían hablado con Urien. También era verdad, sin embargo, que esta era una propiedad de cierta importancia, ya que era la entrada principal de las tierras de las Hadas Oscuras en Chicago. Por lo tanto, todo aquí se merecía un escrutinio especial, aunque no todo tenía que ser resuelto de inmediato.

Al cabo de media hora o algo así, volvió a la casa e insinuó a Brennan a su lado. —Estoy lista para que me muestren el estudio —dijo ella.

—¡Por supuesto, su Alteza! —dijo el mayordomo. Se frotó las manos, lavándolas constantemente—. ¡Estaré encantado de mostrarle lo que quiera!

Era imposible creerle. Incluso su rudimentario sentido de la verdad resopló con incredulidad. Brennan no estaba encantado por nada en este momento. Estaba claro que estaba superado por la ansiedad. Sin duda, temía estar a punto de perder su trabajo. Ella intentó no dejar que su repulsión hacia él se mostrara. Quería espetarle que detuviera lo que estaba haciendo y separarle las manos de un manotazo. El pobre hombre se parecía a Montgomery Burns de Los Simpson. Ella le indicó que mostrara el camino.

Mientras entraban al fresco y elegante interior de la casa, Tiago dijo de repente en su cabeza: *Sé honesta. ¿Cuán enojada estarías conmigo si aplastara a este insecto?*

Ella miró por encima del hombro con sorprendido regocijo. *Eso que hace con sus manos me está volviendo loca. Pero debe ser un mayordomo muy eficaz si ha sobrevivido bajo el dominio Urien, y no podemos matar a todos los que no nos gustan.*

*¿Y si no lo mato?* dijo Tiago, su voz mental reflexiva. *Lo podría machacar un poco por los bordes y hacerle de un tamaño más pequeño.*

Se pellizcó la nariz con fuerza hasta que sus ojos picaron y logró convertir su risa en una tos. Esto era lo que se había perdido durante su campaña de tranquilidad en el hotel, todos los centinelas fanfarroneando. Aun cuando Rune y Aryal viajaban con ellos a Adriyel, todo el mundo había estado sintiendo la inminente separación.

Ella obtuvo una impresión borrosa de la gran escalera, el recibidor y los pasillos mientras seguían a Brennan hacia la parte trasera de la casa. Brillante madera pulida por todas partes. Suelos de mármol relucientes. Cada vez que daba un paso, podía ver las suelas de sus zapatos justo antes de que sus pies tocaran el suelo.

Una insultante fortuna en raras obras de arte Hada Oscuras decoraba el recibidor y las salas de la planta baja. Los cuadros se centraban en paisajes naturales de Adriyel. Un cuadro en particular hizo que se le cortara la respiración. Representaba el palacio y la espectacular cascada del río Adriyel detrás de él, la escena tan inesperadamente familiar, trajo lágrimas a sus ojos.

Las delgadas piezas fluyendo de la escultura eran de metal. Adornaban el aire alcanzando alturas imposibles y tintineaban con un delicado virtuoso de Poder que era tan refrescante para la mente como la forma física de la escultura lo era a los ojos. Gracias a un estricto control de Urien de los pasadizos puente de Adriyel, el arte de las Hada Oscuras era difícil de conseguir y alcanzaba elevados precios en Sotheby y otras casas de subastas.

Se preguntó qué declaración Urien había estado haciendo con la obra de arte. Todo lo relacionado con la propiedad era controlado y preciso, desde la mansión estilo georgiano a los terrenos bien cuidados. La exhibición de arte Hada Oscura aquí, en su propiedad en Chicago, parecía tan deliberada en su planificación como en el resto de la finca. Él habría entretenido a sus aliados y socios de negocios aquí. ¿Les había ofrecido destellos de Adriyel como un reclamo, o había estado simplemente exhibiendo tantas obras de arte como una declaración de su propia riqueza y Poder?

Suspiró. Estaba siendo perseguida por un hombre muerto. Odiaba la cantidad de tiempo que Urien ocupaba sus pensamientos cuando lo único que realmente quería hacer era saltar arriba y abajo sobre su tumba y cantar «Din-don, la bruja ha muerto». Sospechaba que podría ensombrecer sus pensamientos durante mucho tiempo, mientras cuestionaba las decisiones que él tomó y decidía cuales de sus leyes revocaría.

La cosa era, y odiaba admitirlo para sí misma, que Urien había sido un hombre muy inteligente. Quería despreciar todo lo que había hecho, pero no estaba segura de que fuera capaz de hacerlo. Las obras de arte Hada Oscura decorando la parte delantera de la casa eran muy hermosas. Ahora Niniane ya no estaba segura sobre muchas de sus opiniones. Tal vez necesitara usar una política de contar hasta diez de cada vez que se encontrara con algo que sabía que era creación de Urien. Tenía que evaluar las cosas por sus propios méritos, no sólo rechazarlas de plano porque su tío tuviera algo que ver con ellas.

Sin importar cuál había sido el gusto de Urien en el arte, lo que Carling había dicho seguía siendo cierto. Para la mayoría de la gente, política y económicamente las Hadas Oscuras parecían estar en una posición fuerte con respecto a las otras heredades. Sin embargo, los individuos, como Carling, que tenían un sentido educado del potencial realmente insatisfecho de las Hadas Oscuras, tenían mejor criterio.

Llegaron a una puerta abierta con paneles, y Brennan se puso a un lado de ella y le hizo una reverencia. Ella se lo agradeció y, sin pensarlo, comenzó a entrar en la primera habitación. El Poder de Tiago se apretó sobre ella mientras la agarraba por el brazo. Brennan miró a Tiago, con la boca abierta.

Niniane puso los ojos en blanco a la reacción del mayordomo. Dio un paso atrás para que Tiago entrara primero mientras le decía en su cabeza: *Lo siento*.

*No te preocupes por eso, Hada dijo. Pero para que lo sepas, si el bicho expira de la impresión, no voy a hacerle la respiración boca a boca.*

Ella se mordió los labios para no reírse cuando él entró en la habitación, giró y luego la invitó a pasar con la mano extendida. Entró y se detuvo a unos metros de la puerta.

El estudio era muy masculino, con muebles de grueso y oscuro cuero que se veían cómodos en vez de con estilo, una dispersión de estanterías, un gran

escritorio de caoba en una esquina y una chimenea. Grandes ventanales daban a los jardines traseros donde la tierra se sumergía hacia un pequeño lago soleado. Una enorme pintura de un paisaje marino del artista inglés Turner colgaba sobre una ancha chimenea de piedra. La personalidad de Urien parecía estampada en la habitación, más que nada de lo que había visto hasta la fecha.

Lo podía ver sentado en su escritorio y mirando hacia ese jodido paisaje inmaculado, sabiendo todo el tiempo que era el amo de todo lo que veía. Si fuera Wyr, apostaría que el maldito lugar olía a él.

Todo se apretó. Intestino, puños, cara. Contar hasta diez.

Tiago estuvo a su lado en tres rápidas zancadas, su rostro afilado con la preocupación. Puso una fortificante mano en su espalda. *¿Hada?*

Ella levantó una mano en un gesto de «sólo un minuto» mientras luchaba por relajarse. Sólo eran muebles. No eran más que libros.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que Aubrey ya estaba en la habitación. Se había puesto en pie a su entrada. Naida también estaba en la habitación. Un servicio de té con tres tazas y platos, junto con una bandeja de delicados pasteles estaba dispuesto en una mesa delante del sofá. Aubrey la miró con preocupación que parecía casi tan aguda como la de Tiago, mientras que Naida miraba a ambos con una incipiente especulación.

*Estoy bien* le dijo a Tiago. Ella le apretó el brazo. Él asintió con la cabeza, todavía con el ceño fruncido, y frotó sus hombros. *El lugar huele a él, ¿no?*

*Existe un solo aroma masculino predominante Hada Oscura aquí* dijo. *Es muy probable que sea el de Urien.*

Todo lo que ella podía oler era la cera de abeja y la cera de limón. Decidió que era algo bueno. Le sonrió en un arranque de ternura. En realidad, él era el bastardo más espeluznante que conocía, y conocía un montón de espeluznantes bastados. Era uno de los más machos alfa en el mundo. Una vez había sido un Dios. Estaba acostumbrado a mandar tropas de combatientes Wyr, con experiencia en maniobras tácticas y a tomar decisiones autocráticas. Había renunciado a todo eso. Hoy había sublimado quién era sólo para caminar en su sombra. Trató de imaginarle viviendo así, año tras año, mientras suprimía todo lo que era sólo para estar con ella.



Oh Dios, Rune tenía razón, esto no iba a funcionar.

Ella miró de Tiago a Aubrey después a la expresión cerrada de Naida.

Demasiadas cosas ya estaban ocurriendo en la habitación, y nadie había dicho aún una palabra. El pánico amenazó con controlarla. Trató de aplastarlo. Estaba demasiado cansada, sobre estimulada, estresada con sólo estar en el territorio de Urien y rodeada por todos los indicios de él, y en las últimas treinta y seis horas había realizado un turbulento recorrido turístico por los principales puntos de parada en el mapa emocional.

Ella preferiría haber hecho un tour por Europa. Qué conveniente, sus maletas ya estaban llenas. Tal vez huir resolvería todos sus problemas. Bueno, eso parecía una posibilidad remota, pero podría estar dispuesta a darle una oportunidad.

Tiago la volvió hacia él y la aferró por los hombros. Su Poder no la había abandonado ni una vez desde que habían llegado, y ahora la envolvía, una fuente inagotable de fuerza y calor. Él dijo con voz tranquila y suave. —Tómate tu tiempo.

248

Ella asintió con la cabeza y levantando los ojos, lo miró.

Estable. Inflexible. Piedra angular.

Ella revivió el recuerdo de la última conversación privada que había tenido con Dragos. Habían estado en su oficina. Las puertas francesas y las cortinas habían estado abiertas a un abrasador sol matinal. La habitación estaba llena del abrasador sol amarillo y afiladas ráfagas de aire.

Estaban sentados como lo habían hecho tantas veces en los últimos 200 años. El dragón de cabello negro se había repantigado en su silla, sus ojos más dorados que el sol, los tacones de sus botas apoyados sobre el escritorio. Ella estaba sentada sobre el escritorio junto a sus pies, con las piernas cruzadas y descalza.

—Es posible que te den el Trono, tendrás que tomar el poder —dijo Dragos.

—Eso suena mucho más fácil decirlo que hacerlo —murmuró mientras se rascaba la punta de una oreja—. ¿Algún consejo?

Dragos se encogió de hombros. —Asume que te crearas enemigos. Trabaja para hacerlos aliados. No esperes hacer amigos. Los amigos son un regalo que



sucede con el tiempo. Tienes muchas cosas buenas. Eres diplomática, inteligente y piensas rápido, ves las consecuencias y los matices, y sabes cómo hacer trampa. Pero tienes un gran defecto a la hora de subir al Trono.

Ella frunció el ceño. Sólo los dioses sabían lo que iba a salir de la boca de Dragos a continuación. No podía cambiar de forma, su manejo de la espada era de risa, ella no tenía colmillos ni garras con los que defenderse. Podría ser cualquier cosa.

—¿Qué es?

El dragón dijo: —Quieres ser querida. Independientemente de lo que había hecho o dejado de hacer, Urien nunca había cometido ese error.

Ella alzó la barbilla, más agradecida de lo que podía decir por el oasis que el apoyo silencioso de Tiago le había dado. Él le dio una sonrisa sutil de nuevo, le apretó los hombros y dio un paso atrás.

Tendría que tener un nuevo lema personal. QHD. ¿Qué haría Dragos? Se volvió hacia Aubrey y Naida. Naida, que había decidido al parecer unirse a ellos sin haber sido invitada a su charla privada.

Ella le dijo a Naida: —Gracias por solicitar los refrigerios para nosotros. Por favor, cierra las puertas al salir.

Bueno, no estaba tan segura de que Dragos hubiera dicho «por favor» y «gracias». Él apenas había comenzado a experimentar con probar esas tres nuevas palabras en su círculo íntimo. Pero el mensaje todavía fue enviado y recibido. Naida inclinó la cabeza y salió. Tiago miró a la Hada morena salir, su expresión impasible.

Niniane expulsó una bocanada reprimida. Se acercó a una butaca y se sentó. Sus piernas parecían de goma de nuevo. Tiago se movió en silencio para tomar una posición detrás del sillón.

Aubrey dijo: —Naida tiene buenas intenciones.

Niniane levantó la mirada. El varón Hada Oscura estaba observándola, su rostro preocupado. Ella hizo un gesto de negación, espantando lo que había sucedido y dijo: —¿Ambos por favor tomarías asiento?

La mirada de Aubrey fue a Tiago con rápida sorpresa, pero el canciller fue a sentarse en el extremo del sofá más cercano a ella a su izquierda. Tiago eligió el sillón a su derecha.

Niniane elevó un zapato para mirarlo. Ella dijo al zapato con voz plana: —Yo estaba en el palacio, cuando mi familia fue asesinada. Tiago ya lo sabe. Tomar este camino saca un montón de viejas cosas malas, Aubrey. Me acerco a algo de Urien, al igual que cuando entré en esta habitación, y quiero prenderle fuego.

Las cejas de Aubrey se juntaron. —No tenía ni idea.

Ella le dijo a su zapato: —Por supuesto que no. ¿Cómo podías? Ni siquiera sabías que estaba viva hasta hace poco.

—¿Sabe lo famosa que es para las Hadas Oscuras? —dijo. Eso la hizo elevar su mirada a la suya. El hombre mayor la miraba con una expresión agri dulce—. Usted simplemente había desaparecido. No había ningún cuerpo, ninguna evidencia de su muerte. Se suponía que debía estar muerta, pero la cuestión quedó siempre, un rumor de que seguían con vida y escondida en algún lugar, y que un día volvería a gobernar. Al principio era un susurro cómodo, uno de esos cuentos de fantasmas contados alrededor de una fogata, pero en el último par de décadas, el rumor creció hasta tener un buen bocado.

Sus ojos se estrecharon. —¿Qué quieres decir?

Aubrey dijo: —Urien, y los que lo apoyaban, reaccionaban ante muchas cosas cuando derrocaron a su padre. Una de ellas fue que los británicos perdieran la Guerra de Independencia americana. Yo estaba de acuerdo con su padre. Cuando hay un cambio, debes cambiar para hacerle frente. Pero sus opositores afirmaron que estaban protegiendo el statu quo de las Hadas Oscuras en contra ser invadidos por lo que veían era una horda bárbara de paganos. Realmente estaban protegiendo a la Poderosa elite de las Hadas Oscuras, protegiéndose a sí mismos, pero con el tiempo eso se produjo a expensas de los más comunes de nosotros, que de otro modo podrían haber prosperado en todo el advenimiento de nuevas oportunidades que vino junto con las hordas de bárbaros.

Aubrey nunca había sido común en su larga vida, pero ella optó por no señalar eso. En su lugar, dijo: —¿Por qué, sueñas casi democrático?

Él se rió. —Quizás yo no iría tan lejos, ¿a menos que sea posible ser un defensor de la mentalidad democrática de un benevolente gobernante, de mente abierta? —Él se puso serio cuando continuó—. En todo caso, las oportunidades se volvieron raras, y fueron al círculo de amigos y partidarios de Urien, que se volvieron pocos con el tiempo a medida que nuestra economía se desaceleraba. Entre tanto, muchos de los ordinarios sufrieron, y la gente empezó a hablar de su leyenda con un sentido muy peligroso de anhelo. Solía encolerizar a Urien. Por supuesto, ahora sabemos que él sabía la verdad sobre usted.

Ella le dirigió una mirada sombría. —De hecho lo hacía.

—Le odiaba —dijo Aubrey. Él negó con la cabeza—. Todos estamos adaptándonos a su muerte, creo, porque todavía se siente peligroso admitirlo. Su padre fue un gran amigo mío, y yo, como tantos otros, había estado medio enamorado de su madre.

Ella sonrió. —¿En serio? Creo que podría haber sido hermosa. No lo sé, no me acuerdo muy bien. Lo que recuerdo es que era tan divertida, cariñosa, y alegre, y hacía que la habitación se iluminará cada vez que entraba en ella.

—Sí —dijo Aubrey—. Ella era todo eso. Estaría muy orgullosa de usted.

Las cejas de Niniane se alzaron. Ella se impresionó tanto por sus palabras, las lágrimas brotaron de sus ojos. —Dios mío —dijo. Se rió un poco y se limpió la nariz—. ¿De verdad lo crees?

—Lo hago —dijo Aubrey—. No sólo sobrevivió contra todo pronóstico y se convirtió en una mujer hermosa, sino que también aprendió habilidades, realizó conexiones, y se convirtió en alguien a quien le habría encantado ver subir al trono.

—Yo no sé nada de eso, pero significa mucho para mí lo que has dicho. Ella vio a Tiago por el rabillo del ojo. Él estaba sonriendo. Le dijo —: Gracias.

—¿Por qué? —dijo Tiago. Él se despatarró en la silla, sus largas piernas estiradas y cruzadas por los tobillos, los codos apoyados en los brazos de la silla, los dedos juntos.

—Hoy has sido un apoyo en todas las formas correctas —dijo.

—Es un día complicado —dijo—. Estoy tratando de ayudar. —Sus palabras eran neutrales, pero su Poder le acarició la mejilla con una ternura humeante.

—Eso significa mucho para mí —dijo. Enderezó su dolorida espalda y dirigió su atención a Aubrey, que había seguido su intercambio con mucha atención. Le dijo a Aubrey—: Tengo una agenda para esta charla. En primer lugar, prometí que te diría por qué sé que Dragos y los Wyr no estaban detrás del segundo ataque. En segundo lugar, necesitas saberlo... Tiago se viene conmigo a Adriyel para quedarse.

La expresión del Canciller ardió. —Eso es inaceptable.

—¿Lo es? —dijo Tiago. Él inclinó la cabeza y miró al macho Hada Oscura con una perezosa mirada depredadora—. Mala suerte.

Tiago hizo un interesante descubrimiento ese día, mientras protegía a Niniane a través de dos grupos de personas muy diferentes. Ella sí que tenía mucho de qué hablar. Habló con cada persona —sí, no había manera de que siempre fuera posible— pero de alguna manera nada de lo que dijo resultó ser bla-mierda-bla. Ella le habló a la gente con auténtica calidez sobre los asuntos que directamente les afectaban y ellos le respondieron.

Para él siempre había algo interesante lo que hacía, ya sea lo que realmente decía, o cómo arrugaba la nariz y sus ojos se agrandaban cuando se sentía traviesa, o cada vez que podía obtener un brillo particularmente perverso en sus ojos. A veces se limitaba a observar su pequeño y lindo culo mientras caminaba, y se perdía en el recuerdo de lo que había sucedido, en la fantasía de las relaciones sexuales por llegar.

Se dio cuenta de que todos sus zapatos eran zapatos cógeme. Esas bonitas cositas con adornos de tiras que se ponía en los pies podrían ser clasificados como armas de destrucción masiva, porque borrraban la mente masculina. Alargaban y definían sus delicadas y delgadas piernas. Juraría que la hacían caminar de tal manera que sus caderas se balanceaban con un pequeño meneo sexy que tenía a todos los varones centrándose en ella como si fueran perros perdigueros alemanes y ella la pieza de caza que acababan de hacer salir del follaje.

Ella sería buena en el trono, decidió con una sensación de orgullo. Necesitaba condimentos y confianza, y había vacilado una o dos veces en determinadas coyunturas, pero toda la materia prima estaba allí, junto con la nada despreciable ventaja añadida de que la gente se enamoraba de ella dondequiera que iba.

Así que se contentó con dar un paseo detrás de la pequeña Hada y aprender más acerca de ella. Catalogó las posibles amenazas, memorizó caras, y observó los puntos débiles en la distribución de la propiedad, tales como los lugares donde podría lanzar un ataque o cómo podría entrar en la casa. No había muchos, el lugar estaba bien construido y defendido. Pero había algunas cosas que él iba a cambiar.

También tomó nota de las personalidades y los problemas. Había estado acostumbrado a liderar por mucho tiempo. La mayoría de la gente tenía algo distinto, un tic o un hábito nervioso, o una manera de hablar, o un olor que despedían. Los olores eran interesantes etiquetas o identificadores, porque eran una respuesta involuntaria a un estímulo. Era una criatura extremadamente rara la que no tenía algo distinto. A menudo, Carling o Dragos podían lograrlo. Ciertamente, el Gran Lord de los Señores Superiores Elfos podía realizarlo, pero la consorte del Lord de los Elfos era más intrigante para Tiago, pues ella lo podía realizar con mucha más frecuencia que cualquier otra persona que había conocido.

Toma al insecto, por ejemplo. Estaba bastante seguro de que el nervioso hombrecito tenía una adicción a las drogas de algún tipo. Había un olor que era demasiado químico, pero sin las capas subyacentes para indicar que tomaba algo por una enfermedad. Tiago era bastante liberal sobre las toxicomanías —lo que una persona elegía hacer era asunto suyo— salvo cuando se trataba de personas con cargos de cierta importancia o autoridad. Una adicción significaba deterioro del juicio y una debilidad para explotar. Alguien podía ser sobornado o chantajeado, o infiernos, simplemente podían cagarla. El insecto olía a miedo. Tenía miedo de ser pillado y destituido de su cargo. Estaba en lo cierto.

Otra persona de interés para Tiago era el capitán de la guardia, cuya actitud hacia Niniane contenía un velado antagonismo. Tiago había despertado su urgencia para que en silencio ella retrocediera hacia él, mientras evaluaba al hombre. Tiago continuó observando al capitán sin dar la impresión de hacerlo durante varios minutos después de que Niniane se hubiera alejado, observando las expresiones del hombre y cómo se relacionaba con la gente a su alrededor. Si tuviera que hacer una predicción, parecía que el capitán tenía un problema con las mujeres de autoridad. No parecía que su velado antagonismo estuviera dirigido a Niniane en particular. No era nada personal, y el hombre iba a tener que irse, tan rápido como Tiago pudiera tener unas palabras con Arethusa para lograrlo.

Naida, ahora bien. Era un pimpollo interesante. A Tiago le divirtió la forma en que un servicio de té y una bandeja de bocadillos podían convertirse en una especie de impulso sutil por el poder o la posición. El tipo de maniobras por la posición a las que estaba acostumbrado tendían a involucrar artillería pesada, una lucha para llegar a lugares altos y sus tropas bajo fuego de cobertura. Él observó y esperó que su Hada evaluara la situación, la considerara y luego despachó a la otra mujer. La postura y la expresión de Naida habían sido bastante correctas y complacientes, pero no pudo ocultar la llamarada de su olor a agresividad que llenó el aire mientras salía de la habitación. Naida no podía ser despedida como los otros dos, pero él pensaba que podía aprender mucho de mantener un ojo sobre ella.

El Canciller era un asunto completamente diferente. Su rostro, olor y postura hablaban de alarma, no agresión. Tiago tomó un plato, lo llenó y se lo entregó a Niniane, quien lo aceptó tras un titubeo y un fulgor de sorpresa en sus magníficos ojos. Tomó otro plato —había tres notó, lo que era perfecto, aunque no exactamente lo que Naida originalmente había pretendido— y apiló uno más alto luego se relajó en su silla y miró al Canciller con los ojos de un asesino frío. Tiago decidió que disfrutaba la guerra del sillón. Era tan confortable, y había pasteles.

La cara de Aubrey se tensó mientras suprimía algún tipo de fuerte emoción. Era un aroma complejo que Tiago aún no podía descifrar. El Canciller se volvió hacia Niniane. —Me disculpo por mi exabrupto, su Alteza —dijo—. Usted dijo que tenía una agenda.

El tipo era afable, Tiago se lo reconoció. Tal vez era sincero y tal vez no. El tiempo lo diría.

Casi podía ver a su Hada dar un mental encogimiento de hombros de oh, al diablo. Ella se quitó los zapatos, metió los pies debajo de sí misma y seleccionó uno de los pasteles que Tiago le había dado. El que seleccionó llevaba chocolate, y la caja de bombones que le había regalado ya había desaparecido. Él hizo una nota mental.

Niniane le dio un mordisco al hojaldre y lo puso en su plato, su expresión pensativa. Tiago cambió su plato para cubrir el bulto que crecía en su entrepierna, mientras la miraba lamer el azúcar en polvo de los dedos. Pensar y lamer acababan de convertirse en sus dos nuevas cosas favoritas para verla hacer. ¿Qué estaría ocurriendo detrás de ese dulce rostro de duendecillo suyo?

¿Estaría pensando a través de A y B para llegar a C o D, o estaba saltándose de nuevo el alfabeto lógico? No podía esperar a verla cuando realmente estuviera conspirando.

Cuando ella tomó la palabra, fue para decirle al Canciller sobre su línea de pensamiento acerca de los Wyr, sazónada como lo estaba por la intimidad de una larga familiaridad, junto con la conversación que había tenido con Aryal.

—Como ves, no tiene sentido creer que los Wyr estuvieran detrás del ataque —dijo.

—Entiendo —dijo Aubrey—. Gracias por tomarse el tiempo para explicármelo.

Al explicar todo de esa forma, parece obvio que ni Dragos ni el gobierno Wyr estuvieron involucrados, excepto de manera accidental cuando Tiago la defendió.

Tiago disfrutó de su aperitivo mientras observaba y escuchaba. Aubrey no mencionó nada de la conversación de Arethusa con Tiago y Rune en la morgue.

Arethusa sabía mantener sus cartas en secreto. Interesante. Al parecer, Arethusa no confiaba en nadie en este momento. Dada su familiaridad con las otras Hadas Oscuras, ¿qué decir eso acerca de ella, o de ellos? Tiago dejó que las piezas del rompecabezas se conectaran en su cabeza, se separan y se volvieran a formar en diferentes escenarios.

—Ahora, pasemos a su segundo punto —dijo Aubrey. El hombre miró a Tiago directamente—. Por favor, entiende, esto no pretende ser personal de ninguna manera. Tengo una gran admiración por todo lo que has logrado. Pero nadie va a aceptar a uno de los centinelas de Dragos, y mucho menos a su comandante, en permanente despliegue en la heredad de las Hadas Oscuras. Sería considerado un acto de agresión y motivo de guerra. Las Hadas Oscuras están lo suficientemente inquietas por la muerte de Urien. Aunque él se había vuelto impopular, también gobernó con mano dura que dio a muchos una sensación de seguridad que ya no tienen en este momento.

—Por eso he renunciado —dijo Tiago. Se metió otra pasta en la boca.

El otro hombre se inclinó hacia delante, su mirada penetrante. —¿Disculpa?

—Dije que he renunciado —le dijo Tiago—. Soy un agente independiente. Ya no trabajo para Dragos en ningún cargo.



La atónita mirada de Aubrey saltó a Niniane, que asintió con la cabeza. Ella dijo: —Él viene conmigo.

—Entiendo —dijo Aubrey, pero Tiago estaba seguro de que todavía no lo hacía. El hombre podía ser inteligente y estar bien situado en el gobierno de las Hadas Oscuras, pero no era tan rápido en la absorción de algunas cosas, como su esposa. Su esposa había dado un vistazo a Tiago y a Niniane y lo había captado—. Su Alteza, aunque la gente creyera que Tiago realmente ha renunciado, no están...

—Aubrey —interrumpió Niniane. Su voz, al igual que su rostro era tranquila, sus ojos claros—. No estoy pidiendo permiso, o preguntando lo que opinara la gente sobre este tema. O bien Tiago viene conmigo, o no voy. La última cosa en mi agenda para esta charla es ver si podemos llegar a un acuerdo contigo en esto. Quiero que me respaldes. Quiero que seas mi apoyo. Quiero hablar contigo, confiar en ti, y pedir tu opinión sobre las cosas. Tengo que empezar a desarrollar relaciones con alguien, y empezar a confiar en alguna parte. Francamente, si no podemos conseguir que aceptes esto, no veo ninguna razón para cruzar. Igual podríamos quedarnos aquí y las Hadas Oscuras pueden encontrar a otra persona para tratar de poner en el trono. Eres casi un primo segundo o tercero por matrimonio. Tal vez seas tú.

—Por favor. —Aubrey levantó ambas manos, la cara y el olor se encendieron con profunda alarma—. No diga otra palabra de eso. Mi relación familiar es distante, y en todo caso, usted es la heredera real.

—Entonces respáldame —dijo Niniane—. Si apoyas esto, otras personas pueden quejarse al principio, y puede que no les guste, pero al final lo van a aceptar. Tiago es mi...

—Jefe de seguridad —dijo Tiago.

Se volvió hacia él, sorprendida. —¿Eso es lo que eres?

Ahora que lo había verbalizado, lo probó en su cabeza. No tenía sentido enloquecer a las Hadas aún más hablando de apareamiento Wyr. Lo que sucedía entre él y Niniane era asunto suyo, y Niniane lo necesitaba para su protección, que iba a ser un trabajo mucho más sofisticado y complejo que la simple observación de su espalda como su guardaespaldas. Él dijo: —Sí.



Ella lo miró con una expresión preocupada. —Esa será una posición difícil en la que estar como extranjero.

—Me gusta un reto —le dijo—. Y es donde tengo que estar, y es donde necesitas que esté. —telepáticamente agregó: *Y voy a ser infernalmente bueno en ello.*

Su mirada buscó la suya. Él le dio un guiño.

Ella miró a Aubrey, quien miraba perdidamente a la media distancia, mientras tenía un ceño profundo.

—Si realmente crees que soy la heredera real, entonces también tienes que reconocer que el cambio ha llegado para quedarse a las Hadas Oscuras —dijo—. No creo que ninguno de ustedes lo hayan aceptado plenamente todavía. Algunos de los antiguos partidarios de Urien van a tener un problema también, pero es inútil tratar de resistirse a ello. Este es el legado de Urien tanto como las leyes que aprobó o la forma en que trató de cerrar Adriyel al mundo exterior. Debido a lo que hizo, tuve que escapar e ir a otro lugar para sobrevivir.

Aubrey la miró con dolor en los ojos. —Si hubiera sabido que estaba viva, nunca habría dejado de buscarla.

Su rostro se suavizó. Estaba claro que ella le creía. Había tanta sinceridad en su voz, que incluso Tiago casi le creyó. Ella dijo con voz suave: —Aprecio que digas eso más de lo que puedes saber, pero todo eso es historia vieja ahora. Lo que quiero decir es que, por lo sucedido, me convertí en una persona que no hubiera llegado a ser de otro modo. Soy joven para un Hada, y muy moderna, y las Hadas Oscuras no están acostumbradas a eso en un gobernante. Me gusta la cultura pop americana, la pizza con queso, la lectura de novelas románticas, y las compras en Milán. Además, gracias a Dragos, tengo una relación independiente con cada heredad antigua en el territorio continental de Estados Unidos. Ahora puedo transigir en muchas cosas. Puedo seguir consejos e introducir cambios con cuidado y suavidad, pero no voy a transigir en esto. Confío en Tiago con mi vida de una manera que no puedo confiar en nadie más en este momento, ni siquiera en ti.

Aubrey se frotó la frente y miró bajo su mano de ella a Tiago. Tras un momento le dijo a Tiago: —Yo retiro mi apoyo a la primera señal de que realmente estás trabajando para los Wyr.

—No esperaría nada más —dijo Tiago.

Aubrey presionó. —Ella es la última descendiente directa de la línea de Lorelle, y lo único que queda de su padre. Debes obrar siempre en el mejor interés de Niniane, y hacer todo lo posible para mantenerla a salvo.

—Eso —le dijo Tiago con perfecta honestidad—, no va a ser un problema.

Aubrey le dijo a Niniane. —Muy bien, entonces. La apoyaré.

La cara de Niniane se iluminó. Se bajó de la butaca y se dirigió a Aubrey para poner sus brazos alrededor de su cuello y abrazarlo. Tiago se tensó, odiando su estrecho contacto con el otro hombre pero aguantó el momento, reconociendo que tan importante era para los otros dos, tal vez incluso necesario. Sin embargo, observó a Aubrey con celosa atención, notando la ubicación exacta de las manos del otro hombre y los brazos cuando Aubrey le devolvió el abrazo a Niniane. Sólo pudo relajarse cuando el macho Hada Oscura y Niniane se separaron.

Ella se volvió hacia Tiago y buscó su mirada. *No quiero soltarle demasiado de golpe. ¿Crees que debería decirle de la intención de someter a juicio a las personas que apoyaron Urien la noche del golpe de Estado*

Tiago estudió la cara del Canciller, pensativo. El cambio, templado con paciencia. Era una buena estrategia. *Todavía no. Recuerda tu propio consejo y traer el cambio con cuidado. Procesar personas por traición y asesinato puede venir después de tu coronación y hemos recibido la oportunidad de establecer una base de poder segura.* Por ahora, le sonrió y dijo con profunda satisfacción: *bien hecho.*

## 15

*Traducido por Dham-Love**Corregido por Looney*

Más tarde esa noche, Niniane subió las escaleras detrás de Naida, sus movimientos eran lentos por el cansancio. Había recorrido los jardines y el resto de las áreas principales de la casa. Había hecho una inspección superficial de las cuentas que mantenían la propiedad. Todo parecía estar en orden. Ella y Aubrey habían tenido una discusión preliminar sobre las finanzas de las Hadas Oscuras, que no eran tan robustas como a ella le hubiera gustado, pero después de su charla con Carling no estaba sorprendida.

Él también le dio un resumen del estatus de su herencia de la fortuna personal de Urien. La suma que Urien se había arreglado para acumular era sorprendente. Se recordó a sí misma que la fortuna de su familia podría haber sido sumada a la de él. También se reunió por separado con Kellen y Arethusa para informarles que Tiago vendría a Adriyel como su jefe de seguridad. Kellen había estado indignada, Arethusa evasiva.

La cena había estado plagada de trasfondos y tensiones. Carling se había unido a la fiesta a la mesa. El Vampiro había tomado vino rojo, escuchado la conversación, y dicho poco. La comida por si sola había estado exquisita, o por lo menos los tres mordiscos que Niniane se las había arreglado para comer. Se aseguró de entrar en la cocina para rogarle al chef y sus ayudantes personalmente. El personal de la cocina había sido transportado con sorpresa y placer.

Ahora Tiago subía la escalera tras ella, su poderoso cuerpo se movía con una relajada fluidez, sus manos juntas detrás de su espalda y su expresión imperturbable como había sido la mayoría del día. Parecía como el centinela Wyr que ella había conocido en la Torre Cuelebre. Después de consumir un plato gigante de pasteles, había procedido a comerse una cena colosal. Parecía ser impenetrable ante las miradas, disgustos, desaires e insinuaciones. Ella

había sentido un deseo irracional de golpearlo varias veces en la cabeza con su servilleta.

Naida dijo sobre su hombro: —Antes sus maletas habían sido llevadas a la suite principal, pero Aubrey y yo nos preguntamos si tal vez no disfrutarían un toque más femenino en sus habitaciones. Hay una suite que tiene una vista encantadora de los jardines traseros. Espero que no les importe que me haya tomado la molestia de ordenar que trajeran sus cosas allí.

Ella suspiro. Estaba demasiado cansada para decir si había algo de trasfondo en la voz de Naida. Sin duda Aubrey había pensado hacer el cambio después de su reacción al estudio de Urien. Sólo estaba aliviada que no tuviera que entrar en la habitación de Urien. La hubiera pasado muy mal si hubiera tenido que confrontar todas las cosas de Urien, su escritura, sus decisiones de decoración, su aproximación a la policía extranjera y sus cuentas de gastos extravagantes. Aparentemente él había tenido una afición por el vino Elven y el Cognac Vieux añejo desde la Revolución Francesa, que todo el mundo en la cena había estado complacido de probar. Era probablemente la única cosa en la que hubieran estado de acuerdo. Si tenía que mirar su cama ahora mismo vomitaría todos sus tres mordiscos de cena en lo que sin duda sería una costosa alfombra de buen gusto.

Así que decidió ser agradecida y conformarse con una simple respuesta. —Eso es genial, gracias.

Naida miro hacia atrás para sonreírle. —Todo el mundo ha estado clamando por tu atención hoy. No puedo imaginarme lo cansada que estás.

—Estoy realmente cansada —admitió Niniane.

Caminaron por un corredor del segundo piso. El piso de madera estaba cubierto por un tapete de color vino y estaba amueblado con unos gabinetes y mesas antiguos, pesados y oscuros. Urien aparentemente le había gustado el señorío Ingles como para ir por una arquitectura estilo Georgiano. Hacia el final del corredor Naida abrió una puerta y luego se movió hacia atrás para dejar a Tiago entrar primero. Eso hizo, se giró y le indico a Niniane que podía entrar. Entró en una gran habitación que era una mancha de verde y crema. Un delicado patrón floral salpicado con rosa decoraba la colcha y las fundas de las almohadas.

Ella se giró a Naida, que estaba estudiando a Tiago con una expresión inescrutable. Naida le dijo a Tiago: —Tu maleta ha sido puesta en el cuarto de al lado.

Tiago asintió, y permaneció en silencio. Estaba de pie relajado, con las manos en sus caderas, claramente sin querer ir a ninguna parte. Su enorme físico vestido de negro y sus armas visibles eran un contraste bárbaro contra la femenina decoración de la habitación.

Las elegantes cejas de Naida se levantaron una delicada fracción de pulgada. Le dijo a Niniane: —Si nadie te ha mostrado todavía, todas las habitaciones están conectadas por un sistema de intercomunicación. Puedes pedir lo que quieras o ponerte en contacto con el personal de la casa a través de la unidad que está en la mesa de noche. ¿Hay algo más que pueda hacer por ti?

Niniane dijo: —No, gracias.

—Me despido entonces. Que descanses. —La mujer Hada Oscura salió, cerrando la puerta detrás de ella.

Tiago dijo: —Creo que le gusto.

Ella estalló en risa y puso las manos en su boca.

Él le dio esa sexy y sutil sonrisa. —¿No lo crees? Estoy bastante seguro que se está enamorando de mí ahora mismo.

*Shhh, recuerda lo sensible que es el oído de Las Hadas Oscuras. ¡Todavía puede escucharte!* —dijo telepáticamente mientras trataba de ahogar sus risitas.

—No estoy para nada preocupado por eso —dijo Tiago.

Su cuerpo no podía estar derecho más tiempo. Pateó fuera sus zapatos, se lanzó hacia adelante y cayó en la cama con la cara primero. Estaba tan cansada que sus músculos le dolían y temblaba al borde de algo, no sabía qué era, como si todas las reacciones que había suprimido todo el día amenazaran por venirse abajo sobre su cabeza de una vez.

Hizo un puño con sus manos sobre la colcha. Había tenido ese destello de convicción en el estudio de Urien que Rune había tenido razón, ella y Tiago estaban cometiendo un error monumental, y había estado tan mal y se había sentido tan real, eso la había asustado que lo había metido debajo y se había

rehusado a mirarlo por el resto de la noche. Ahora que el estrés del exterior se había aligerado, esa convicción había regresado.

Escucho a Tiago moverse por la habitación. Abrió y cerró el closet y las puertas del baño. Luego la cama se sumergió mientras él se arrodillaba a su lado. Sus grandes manos como un fantasma sobre ella. Él encontró la cremallera trasera en su vestido y la abrió. Aire fresco besó su piel.

—Sé que soy una novia de alto mantenimiento —dijo bajo la colcha.

—Demonios, sí. —Él estuvo de acuerdo—. Del más alto. Necesitas todo un personal de empleados a tiempo completo. —Se detuvo—. Me acabo de dar cuenta que no estoy bromeando.

—Entré en pánico en el estudio. —Él le dio un codazo. Ella rodó a un lado de él sacó su brazo del vestido. Luego ella rodó al otro lado, y le soltó el otro brazo también.

—Lo tengo. —Le dio un golpecito en la base de su columna—. Levanta las caderas.

Ella levanto y él saco el vestido deslizándolo por sus piernas. Por lo menos no arrancó este en pedazos. Tal vez sólo destrozaba vestidos que tenían lentejuelas en ellos. Sabían tan poco el uno sobre el otro, pero eso no los había detenido de hundirse juntos. En retrospectiva la impetuosidad de sus actos la hacían sacudirse. —Entre en pánico sobre nosotros —ella dijo.

Silencio. Él puso una mano en su espalda. Se sentía gigante, cálida y pesada. —¿Por qué?

Ella levanto su hombro.

—Esa no es una respuesta adecuada, Hadita —él gruño. Su Poder se sentía en la habitación, una pesada presencia melancólica—. Requiere una serie de palabras juntas que hagan oraciones coherentes.

—Te miré y algo paso en mi cabeza —ella dijo—. Todo lo que podía ver era lo que habías dejado atrás sólo por seguirme en mi día. No podía ver como podrías prosperar haciendo eso, y luego lo que Rune dijo llego a mí. Tiago, ¿Estás seguro de esto?

Estuvo callado por un momento. Luego dijo: —Quédate aquí.

—De acuerdo. —Se metió debajo del cubrecama mientras él se alejaba.

Tiago se dirigió al baño y lo inspecciono. Era un baño gigante y lujoso, el color coordinado para complementar la habitación y dotado con accesorios pulidos. Observó con aprobación que había un montón de botellas que parecían costosas de frufú puestas en la superficie del mostrador. A ella le gustara eso. Destapó una botella y olió el contenido. Olía a rosas. Puso la bañera a funcionar y puso algo de la cosa de olor a rosa bajo el chorro de agua. Hizo burbujas. Pasó sus manos por las burbujas y el agua. La temperatura se sentía bien para él, pero su mano era tan callosa que tendría que ser cuidadoso con su delicada piel.

Camino de vuelta a la habitación y miro a su dubitativa Hada casi desnuda mientras él se despojaba de su ropa. Ese dulce, pequeño y curvilíneo cuerpo personificaba la definición de sexy con esos dos cuchillos puestos en vainas alrededor de sus esbeltos muslos. La comprensión de que esos cuchillos estaban envenenados y que ella sabía cómo usarlos lo ponía más caliente que el infierno. ¿Cómo pudo alguna vez pensar que las mujeres grandes eran su tipo? Se prometió a sí mismo un regalo un día. Que la vería montándolo mientras lucía esas fundas en las piernas y nada más. Ladeó su cabeza. No esperen. Tal vez ese collar de perlas también.

263

Cuando estuvo desnudo, desabrocho las fundas de sus piernas, desabrocho la parte de atrás de su brasier y deslizo sus pantys hacia abajo. Luego la recogió, la llevo hacia el baño y la puso sobre el agua. —Mira esto —le dijo.

Ella movió los dedos por los montículos espumosos de la tina, los sumergió debajo del agua y suspiró. —Es perfecto.

La deposito en la bañera y se sentó detrás de ella para que se sentara envuelta entre sus piernas. Se reclinó hacia atrás en la bañera con un gruñido y la empujó hacia él. Ella gimió y colapsó de nuevo contra su pecho. Su engrosado pene había estado en llamado de alerta desde el momento en que le había quitado el vestido, y tuvo que cambiarse de posición para encontrar un punto cómodo. Luego envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo desnudo, cálido y mojado y contemplo el concepto de perfección.

—Estamos de acuerdo en que entraste en pánico en el estudio —él dijo.

Su cabeza se movió asintiendo un poco.

—¿También estamos de acuerdo que entras en pánico por otras cosas y no sólo por mí?

Otra cabeceada.

—¿Podríamos considerar la posibilidad que todo esto fuera inducido por el estrés?

—Sí —ella murmuró—. Pero Tiago...

—No 'peros' —le ordenó—. Y no te retuerzas —ella resopló pero desistió, y él le devolvió una sonrisa. Era un momento extraño cuando ella no tenía un regreso de alguna clase. En realidad debía estar agotada. Él presiono un beso en la punta de su cabeza—. Quizás deberíamos entonces concluir que la razón por la que entraste en pánico podría no ser una preocupación real.

—Tiago...

—Estoy escuchando un 'pero' que viene con eso —dijo en señal de advertencia—. Está implícito, pero aun así, allí está —gruño frustrado incluso mientras envolvía sus brazos alrededor de él para abrazarlo de vuelta—. Debes confiar en mí para cuidarme a mí mismo. Hoy me divertí.

—¿Te divertiste? —Ella inclinó un poco su cabeza para mirarlo con sorpresa.

Él se precipitó rápidamente para besar su acolchonada boca. —Lo hice. Además aprendí un montón. Aprendí cosas sobre ti, y aprendí cosas sobre las personas a tu alrededor. Te recordaran, también me di cuenta exactamente lo que necesito hacer y cómo.

—De acuerdo, te concedo eso.

Él la levanto un poco para que así ella estuviera recostada sobre él, sus piernas entrelazadas.

—Sigues recogéndome y transportándome por todas partes —ella dijo—. Sabes, cuando no estoy herida o demasiado ebria, tengo dos pies perfectamente funcionales.

—Solo eres magníficamente cargable —dijo él. Ella dejó salir una risa, su cuerpo relajándose contra el de él, su cabeza acunada bajo su barbilla—. Me gusta cargarte. —Amaba como ella se sentía en sus brazos. Preguntó—: ¿Entonces cuál es la moraleja de esta historia?



Ella bostezo. —¿Dejar de entrar en pánico?

—Bien, eso también —él frotó su espalda—. La moraleja de la historia es que debes aprender a confiar en mí. No trates de hacer tu trabajo y preocuparte por mí también. Es demasiado y, más importante, no es necesario. Tienes un compromiso gigante. Necesito ser capaz de confiar en ti también, en que estés dando lo mejor a tu trabajo. Ambos necesitamos que tengas éxito.

Ella le beso el cuello. —Los dos necesitamos que tú también tengas éxito.

—Creo que eso funciona bien —dijo Tiago—. ¿No crees?

—Sí. De acuerdo. —El baño de burbujas era cálido y bonito, y el cuerpo de Tiago hacia la cama más cómoda que se pudiera imaginar. Ella abrió sus ojos. Su oscuro pecho musculoso lucía intensamente masculino contra las burbujas que los rodeaban. Miro el bulto gigante en su bíceps mientras trazaba su mordaz tatuaje con un dedo—. ¿Qué aprendiste?

—¿Sobre ti? —su profunda y perezosa voz reverberó en su oído.

—No, tonto, sobre las otras personas.

Él se cambió de posición y la beso en la frente. Dijo telepáticamente: *Por su aroma y sus modales. El bicho es más un adicto de alguna clase. A menos que pueda convencerme que está enfermo y tiene alguna clase de medicación que produce un toque químico a esencia, se tiene que ir. El capitán de guardia tiene que irse también. Mi conjetura es que tiene un problema con las mujeres en la autoridad, pero en realidad no le importa. No me gusta cómo te responde. Me gusta la mayoría del personal de la casa. No tengo una opinión de este tipo o el otro sobre el personal de base mientras sigan manteniendo el protocolo de seguridad, y no confió en Naida hasta donde puedo ver..*

*Podrías en realidad hacer que mantenga cierta distancia ella murmuró.*

Le concedió ese punto. *De acuerdo, confío en ella mucho menos de lo que puedo ver en ella. Me entendiste. No me he decidido en cuanto a Aubrey. Lo siento, pero no lo he hecho. Creo que Arethusa está averiguando genuinamente los ataques, y no parece confiar en nadie más. Eso me pone cauteloso. Y creo que Kellen tiene tendencia a producir problemas, políticamente si es que no lo hace en otro caso. Y hay una última cosa.*

*¿Qué es?* Su voz mental estaba plana, cansada.

Podía imaginarse lo difícil que sería escuchar para ella. Esta era su gente, y algunos de ellos eran personas que recordaba alegremente de su infancia. Sus instintos debían estar en conflicto en su interior mientras ella se preguntaba en quien podía confiar. Sus brazos se aligeraron. Él dijo en una voz tan gentil como pudo: *Tal vez los ataques hacia ti fueron pensados por alguien más que Hadas Oscuras. Pero tomando todo en consideración, incluyendo la línea de tiempo de los eventos, creo que es más probable que la personas detrás de los ataques este bajo este techo.*

Ella estuvo callada mientras consideraba sus palabras. *¿Cuáles son tus razones?*

Ella sólo no acepto lo que había dicho, o reacciono. Buena chica.

*No tengo evidencia* dijo. *Y puedo estar equivocado. Pero piensa: ¿quién pudo haber tenido el tiempo para desarrollar una alianza con Geril y atraerlo a llevar a cabo un maldito crimen? Geril no sólo intento asesinato. Intento un asesinato político. Tiene que haber un maldito motivo fuerte aquí, y no estoy seguro que sea sólo dinero lo que lo hubiera causado.*

Ella se agitó. *¿Qué quieres decir?*

Él le explicó sobre la conversación que él y Rune habían tenido con Arethusa en la morgue, y el pago que Geril había recibido por la falsa compañía de Illinois que supuestamente era de la propiedad de Empresas Cuelebre. *Recuerda, sólo estoy haciendo suposiciones* dijo. *Pero dado como Urien había controlado el tráfico desde y hacia Adriyel, parecía menos probable que un agente de otra heredad hubiera tenido tiempo para persuadir a Geril para actuar. ¿Y por qué otra heredad haría eso?*

*Ellos no lo harían* ella susurró. *No tendrían razón para eso.*

*Exactamente* él dijo. *No hay motivo. Míralo como un riesgo/beneficio. Ya eres conocida por todas las heredades, y cada una de ellas está esperando desarrollar buenas relaciones contigo. Podría no gustarles tu conexión con Dragos, pero en el peor de los casos observarían y esperarían a ver qué clase de monarca serías. Asesinato podría venir después si ellos sienten que representan un peligro activo para ellos. Tratar de asesinarte ahora no los beneficiaría lo suficiente como para correr el riesgo de incitar una guerra con las Hadas Oscuras o incurrir en la ira de Dragos.*

Ella estaba quieta, acurrucada contra él, en silencio.

*De nuevo, no tengo prueba* dijo gentilmente. *Pero lo que tiene más sentido de lo que sabemos es que nuestro sospechoso fue alguien quien cruzo de Adriyel a Chicago con*

*Geril. Tal vez es alguien con una alianza con los viejos compinches de Uriel; estoy muy interesado en perseguir esa línea de investigación cuando lleguemos a Adriyel. Nuestro culpable habría tenido tiempo para trabajar en él al prometerle una recompensa suficientemente grande. A la vez Geril pudo haber percibido a nuestro perpetrador como una amenaza demasiado grande, así que matarte se volvería más importante que tenerte viva y tratar de congraciarse contigo.*

Ella sacudió el jabón de sus dedos para frotarse la frente, que le había empezado a doler. *Geril es una veleta en el riesgo y beneficio* ella dijo pensativamente. *Parece que el beneficio de un romance conmigo habría superado el riesgo de su cómplice.*

*Tal vez podría haberse intentado abandonar a su cómplice* dijo Tiago. *Hasta que estuvo claro que no tenías ningún interés en él. En ese punto su acuerdo original con su compañero se volvió más imperativo. Y su compañero tenía que estar en Chicago, no de vuelta en Adriyel, porque tenían los medios y la oportunidad de actuar rápidamente para arreglar el segundo ataque. Ese es el mejor perfil que tenemos por ahora. Todo apunta a alguien en la delegación Dark Fae —o por lo menos en su fiesta.*

Ella ya sabía que había una alta probabilidad que quién sea que haya tratado de matarla era un Hada Oscura, pero de alguna manera era mucho peor escucharlo todo puesto por la implacable y tranquila lógica de Tiago. Ella dijo en voz alta: *Seguro que sabes arruinar un baño de burbujas totalmente excelente.*

Cuando el baño de burbujas se enfrió, él la recogió y salió de la bañera. Ya que disfrutaba tanto cargarla, ella decidió dejarlo. La puso en sus pies y le entregó una toalla. Se secó, con sus parpados medio cerrados. Luego la levanto de nuevo en sus brazos. Estaba medio dormida antes de que salieran del baño.

La siguiente cosa que supo es que estaba toda cálida, y su cuello, mejilla y oreja estaban quemándose.

Irritada, se frotó su cuello y trato de esconderse debajo de su dura almohada, pero no podía descifrar como meterse debajo. Su almohada se movía de arriba abajo, y sus ojos se abrieron. Estaba recostaba en Tiago que estaba acostado sobre su espalda, con la cabeza girada hacia un lado. Todas las almohadas de plumas habían terminado en el suelo. Levanto su cabeza para ojear la cama. Todas las mantas habían terminado en el suelo también. Ambos estaban desnudos y lo único que los cubría era la sabana. Las cortinas de las ventanas

no habían estado completamente cerradas y una manda amarilla brillante de la luz del sol se asomaba sobre la cama. El calor de la tira de sol era lo que la había despertado.

Inclinó su cabeza mientras estudiaba a Tiago. Nunca lo había visto dormido antes. Esta era sólo la segunda vez que había compartido una cama con él. Aparentemente él no entendía el concepto de compartir cama tan bien. Se había adueñado de cada centímetro de la cama y hacía que colchón king-size luciera tan pequeño.

Él irradiaba calor. Ella podía sentirlo cuando levantaba la mano a unos centímetros de su piel bronceada. Su rostro estaba girado lejos de la luz del sol. El arco de su cabeza que bajaba por la columna de su cuello hacia los pesados huesos de su clavícula era fuerte y agraciada. Tenía una gran cicatriz que se deslizaba por el lado derecho de su torso. Empezaba en la base de su costilla derecha e iba por toda su espalda. Sus amplios hombros y pecho profundo, con esos definidos músculos intercostales que se ondulaban debajo de su caja torácica, indicaban el tipo de fuerza que podría catapultar su gigante forma Wyr por el aire lo suficientemente rápido para tumbar un helicóptero de artillería.

268

Ella tocó la cicatriz. Una de las persistentes leyendas sobre Tiago que circulaba la Torre era de una época en los 60's cuando había tenido tropas que fueron tumbadas por el fuego enemigo. Sus guerreros estaban muriendo, así que cambió a su forma Wyr y se estrelló de lado con el helicóptero. Condujo el helicóptero hacia un lado del acantilado, y se las arregló para levantarse justo antes de que explotara. Había tenido heridas serias, mientras una de las aspas del helicóptero lo cortaba, y había sido forzado a descansar seis meses. Recordando cómo había dado un salto para detener su SUV mientras patinaba, ella hubiera creído la historia.

Mientras lo estudiaba, la extensión de su hermosura fue revelada, con esos pómulos pronunciados, esas oscuras cejas, magras mejillas, una audaz frente, nariz y barbilla y esa boca expresiva. Cuando estaba despierto, la inteligencia y agresión lo tallaban en un arma biológica natural. Era un ariete de hombre, su personalidad era la clase de fuerza que podría arrollar un país y tumbar un gobierno. No era de extrañar que las Hadas Oscuras hubieran reaccionado tan fuertemente a la posibilidad de él mudándose a sus tierras y a su hogar.

Él se había divertido ayer. Divertido. Ella se lo había imaginado tirado en el sillón bajo las escaleras del estudio, devorando calmadamente pastel tras pastel mientras Aubrey lo miraba con sorpresa. ¿O qué había sobre esa horrorosa comida? Una variedad de personas lanzado dagas con la mirada hacia él y tratando varias veces de hacerle llegar algún tipo de corte verbal, mientras él comía cantidades alarmantes de comida hermosamente preparada para el gozo evidente de la cocina y una indiferencia monumental por la opinión de los demás. No es que no entendiera que esas personas estaban tratando de insultarlo. Sólo no le importaba.

Pellizco su nariz fuerte y se mordió el labio para evitar reírse y despertarlo. Él había dormido mucho menos que ella, y según su conocimiento no había tenido la oportunidad de descansar desde que había llegado a Chicago. Ella quería disfrutar este raro regalo de verlo mientras dormía.

Tenía que aprender a confiar en él, él le había dicho. Y tenía razón. Ayer había obtenido una cantidad sorprendente de información sólo al observar a las personas, y había tenido una visión fuerte y clara de lo que necesitaba hacer. Su crueldad, su aptitud para las tácticas y estrategias, su lógica incisiva, y sus habilidades investigativas todas eran naturales para la posición que él había alcanzado y se había tomado por sí mismo.

Tomo un profundo respiro y suspiró. Por la primera vez en lo que pareció por siempre, la apretada y restrictiva banda alrededor de su pecho se había ido. Se sentía ligera, llena de esperanza y optimismo.

La compilación de hechos de Tiago era persuasiva. Ella creía tanto como él, que un asesino permanecía en la casa. Pero ahora creía que el asesino sería atrapado, y que ella y Tiago tendrían una oportunidad de luchar en esta nueva vida que habían comenzado a labrar por ellos mismos.

Fe, esperanza, optimismo. Pasión y risa. Un sentido de seguridad. Mira la riqueza de regalos que él le había dado. Sólo días antes de que hubiera estado borracha, herida, asustada y sola.

Llena de emoción, presionó un beso sobre su cálido pectoral. Miro su rostro mientras él se agitaba, su hermosa boca moviéndose en una sonrisa dormilona. Él puso una mano en su mejilla y tocó la punta de su oreja. Ella sintió su pene endurecerse contra su cadera, sentir su propia ansia de hambre, y ella hizo un lujurioso estiramiento de cuerpo completo contra el cuerpo de él.

—Hada, ciertamente sabes cómo hacer un hombre feliz de que esté vivo —él dijo. Su voz mañanera era más grave, más profunda, y retumbó contra su mejilla. Él bostezó.

—Me doy cuenta que te estás tomando toda la bendita cama —dijo. Ella besó su tetilla. Se endureció bajo sus labios.

—Es cómoda, ¿entonces por qué no?

—Tiago, es mi cama —ella lamió su tetilla y escucho la captura de su respiración. Era el sonido más sexy que había escuchado. Su hambre se afiló y se volvió líquida mientras sentía su erección pulsar.

La sonrisa de él se amplió. Tomó su mejilla con esos largos y hábiles dedos. —Eres mi Hada. Además, no te escuche quejándote en la noche.

—Me estoy quejando ahora —ella le informo. Le mordisqueo gentilmente. Él succionó aire.

—¿Es eso lo que estás haciendo? —él dijo entre sus dientes. Sus piernas se movieron sin descanso debajo de ella—. Tómame tu tiempo, y cuéntamelo todo. Soy un hombre paciente para esta clase de quejas.

—Demando una recompensa. —Se deslizó más abajo a lo largo de su ondulado torso, lamiendo y besando mientras seguía.

Él siseó, levantando su cabeza para verla con los ojos negros llenos de brillo. Acuno su cabeza contra sus manos con mucho cuidado. —¿Esto se llama recompensa? Estoy aprendiendo todo un nuevo lenguaje aquí. Por favor, por piedad, toma toda la recompensa que quieras.

—Creo que lo haré —su erección se imponía sobre su estómago esculpido como una tabla para lavar, la cabeza casi tocando su ombligo. Era tan hermosa como el resto de él, largo, caliente, con piel de terciopelo, sus testículos voluptuosos, apretados globos debajo. Ella agarró su pene debajo de la cabeza, lo levanto hacia su boca y empezó a chuparlo.

Su cabeza se golpeó contra el colchón mientras abría la boca en un silencioso grito. La vista de su extremado placer era tan erótica que ella se mojó aún más, su hambre acomodándose entre sus piernas como una insistente y profunda aflicción. Ella rasguño ligeramente al lado de sus costillas mientras lo chupaba, y el torso de él se arqueó en la cama.

Sus manos, y sus pesados y poderosos muslos estaban temblando. Ella hizo esto. Causo que este hombre temblara. Ella ronroneó, abrió su garganta y tomo todo de él dentro de ella.

—Santo Cielo, ¡Niniane!

Esta pacífica habitación era su oasis, su tiempo de dejar ir todo el estrés del exterior y los peligros y disfrutar de la crianza de su sensualidad. Cuando se fueran tendrían que armarse con sus armas y ver el mundo con ojos cautelosos, pero por ahora tenían este momento y ella tomaría todo lo que pudiera antes de dejarlo ir. Debajo de su prodiga generosidad de tantos regalos, se atrevió a pensar y decir lo que sentí. Ella susurró en su cabeza: *Eres mío*.

Él dijo entre sus dientes apretados: —No podría ser más tuyo. Toma todo de mí, Hada. No dejes un pedazo detrás.

Ella extendió sus manos hacia él. Él ato sus dedos en los de ella. Se sostuvieron el uno al otro mientras ella lo llevo hasta que la cálida vitalidad de su clímax inundaba su boca.

Él no había terminado, por supuesto. Ella lo había despertado de tal manera que se levantó sobre ella con su rostro desesperado, despojado de toda auto protección. La inmovilizó en la cama y se dirigió hacia ella. Ella giró su cabeza a la hermosura de su entrada, y el sol de la mañana la cegó. El mundo a su alrededor era radiante, lleno de luz. Él se estiro y la lleno, y ella se cerró sobre él con toda la fuerza que pudo. Capturó el arco sombrío de sus amplios hombros flexionándose sobre ella. Él arrojó la cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados. Las personas mataban por esta clase de hermosura.

Él tomo todo. Era impensable dejar algo de ella atrás.

Te amo. Ella oyó el eco en la habitación y sabía que ella lo había dicho.

Él enmarco su rostro y llevo su boca hacia la de ella mientras se movía en su cuerpo. —Así que esto llaman amor —él jadeó—. *La petite mort*<sup>20</sup>.

Empapada en oro, ella yacía paralizada por la sorpresa de él, el lenguaje de su cuerpo, la poesía de su mente.

*La petite mort*. La muerte pequeña. Más que un clímax, una liberación espiritual.

---

<sup>20</sup> *La petite mort*: La muerte pequeña.



Luego ambos tomaron vuelo.

\* \* \*

Más tarde, un golpe dubitativo sonó en la puerta. Niniane dijo: —¿Sí?

Vrayna, una de las del personal de la casa, dijo: —Mis disculpas, su Alteza, sé que usted dijo que no quería ser molestada, pero una policía de Chicago está aquí para verla.

—Oh bien, ¡Es Cameron! —Niniane soltó la ropa que tenía en las manos—. Por favor guéela hacia arriba.

Unos cuantos minutos después, un golpe firme sonó en la puerta. Ella la abrió. Cameron estaba de pie en el pasillo, vestida casualmente en jeans, zapatos negros y un top rojo de verano. Su cabello rubio cobrizo estaba recogido con una pinza, y su rostro salpicado de canela estaba iluminado con placer. Niniane lanzó sus brazos a la mujer más alta. Cameron se rió con sorpresa y la abrazó de vuelta.

Luego Cameron miro sobre el hombro de Niniane. —De acuerdo —dijo la policía—. ¿Y todavía quieres irte mañana?

Niniane se giró para mirar también.

La encantadora habitación era un colorido desastre. Había dos sillones dispuestos con una pequeña mesa cerca de una ventana abierta. La mesa tenía los restos de una comida. Tiago ocupaba una de las sillas. Él descansaba con sus largas piernas estiradas. Estaba vestido con jeans, una camiseta negra, botas, y sólo un arma visible, una pistola. Cajas de joya y maletas estaban alineadas al final de la cama. El otro lado estaba lleno con vestidos y otros conjuntos de ropa. El closet escupía docenas de zapatos en el piso. El segundo sillón estaba lleno con papeles, revistas, y una laptop.

El regazo de Tiago estaba lleno de vestidos vaporosos en variedad de colores, rosados, crema, azul rey, negro, rojo, y unas cuantas cosas con estampado de flores. Sostenía en sus manos un par de tacones rosado pálido. Parecían absurdamente pequeños en su gran mano, los lazos ondulándose gentilmente en la brisa que llegaba de las ventanas.



Cameron disfrazó su burla con una tos. —Ah, mirando unos pequeños volantes, centinela.

—Jódete —dijo Tiago. Su tomo era amable. Giró un zapato y lo miró con una expresión perpleja. Sopló el volante.

—El Sr. Increíble ha descubierto que tiene opiniones sobre la moda de las mujeres —dijo Niniane a Cameron, con sus ojos bailando.

—¿Tiene, ahora? —Cameron sacudió su cabeza—. Estoy sin palabras.

—Tengo opiniones muy fuertes sobre la moda de lencería —dijo Tiago. Miraba a la pila de material de seda en su regazo—. Todo esto tiene que venir con nosotros. Encontrare espacio en algún lado así tenga que cargarlo en mis propias alforjas. —Sostuvo la parte de abajo del tacón para la inspección de Cameron—. Ella balancea el peso de su cuerpo entero, que admitámoslo, no es mucho, en estas minúsculas superficies.

—Es una habilidad que nunca he adquirido —dijo Cameron—. No es que haya querido.

Niniane dijo: —Puedo correr en esos zapatos también.

Tiago levantó su cabeza. Su oscuro rostro se volvió atento. —Quiero verlo. Tienes esas perlas y cuchillos en alguna parte.

—Ahora no —ella le dijo, con color oscureciéndole las mejillas—. Tenemos compañía —ella le sonrió a Cameron—. Espero que no hayas tenido que dejar tu trabajo para poder venir.

—No lo hice —dijo Cameron—. Tengo un permiso de ausencia. Dadas las circunstancias con la diferencia de tiempo aquí y en la Otra Tierra, y el honor de la invitación, mi superintendente estaba dispuesto a ser indulgente. Empaque y estoy lista para irme. —La policía levantó las cejas—. Tú, claramente, no lo estás.

—¡Oh, *pfft!* —Niniane movió una mano—. Empacaremos animales, pero la mayoría de esto no puede venir con nosotros de todas maneras. Estaba tratando de escoger lo que quería llevar, luego Tiago se involucró y empezó a hacer preguntas y, bueno. —Su lengua se asomó entre sus dientes mientras giraba en círculos—. Hicimos un poco de desorden.

Tiago estaba estudiando a Cameron, sus ojos entrecerrados, pensativo. Señaló un tacón hacia ella. —Quiero tener una palabra contigo.

—De acuerdo —dijo Cameron, que metió sus pulgares en los bolsillos de su jean—. ¿Qué pasa?

—Siéntate en mi oficina —él le indico el otro sillón, luego se dio cuenta que estaba lleno—. Hada, ¿Te importa si cambiamos algunas de estas cosas?

—No, está bien —Niniane frotó la parte trasera de su cuello, pareciendo frustrada—. Todavía no puedo encontrar esa caja de marfil, y sé que la traje conmigo. ¿Me necesitas para esta conversación?

Tiago le sonrió. —No, yo no. Ve y encuentra tu caja.

Él ayudo a Cameron a limpiar el segundo sillón mientras Niniane desaparecía en el closet. Cameron se sentó, y puso un zapato contra sus labios mientras miraba a la mujer. —Creo que puedo adivinar bastante bien lo que usted gana en un año —él dijo. Nombro una cifra—. ¿Está eso cerca?

Cameron resopló. —Lo suficientemente cerca. Tengo veinte años en la fuerza, pero soy Detective sólo hace poco.

—Puedes haber escuchado que ya no soy uno de los centinelas de Dragos —dijo Tiago.

—La palabra se ha regado —dijo Cameron.

Tiago le dijo: —Ahora soy el jefe de seguridad de Niniane, y estoy empezando a partir de cero. Ven a trabajar por mí durante un año, y te triplicaré el salario. Si quieres irte al final del año, te ayudaré a reubicarte en Chicago y encontrar un nuevo trabajo.

Cameron empezó. — ¿Me estás pidiendo que venga a vivir en Adriyel por un año?

Tiago se encogió de hombros. Cambio a telepatía. *Le agradas, y se relaja en tu compañía. Se ríe a tu alrededor. Tienes las mismas referencias de cultura pop, y entiendes que toda esta cosa fru fru es importante para ella. Niniane y yo tenemos que construir relaciones con las Hadas Oscuras, y lo haremos. Pero ahora mismo, eres una Detective entrenada, eres amable con ella, y creo que también te agrada. Y confió en ti. Mientras te miro, se me ocurre que todo lo que enfrentas es una extraña comodidad.*

*Me agrada* dijo Cameron. La humana estaba frunciendo el ceño, no en negación, pero pensando. *Me agrada bastante.*

Tiago se detuvo. *El trabajo de policía y guardaespaldas son dos cosas diferentes, por supuesto* dijo. *Tendrías mucho que aprender, y tendrás que aprenderlo rápido. Recuerdo tu perfil de empleada decía que habías tomado entrenamiento de artes marciales, pero dudo que hayas levantado una espada.*

*En realidad, he hecho un poco de trabajo de espada, junto con cuchillo y trabajo de ballesta* dijo Cameron. *Hay un curso en el departamento de Detectives como yo que tienen una pizca de Poder y que podrían encontrarse a sí mismos necesitando una mano en la Otra Tierra para perseguir un fugitivo. Era sólo un curso resumen introductorio. No sería suficiente, pero es un comienzo. Por Dios, en realidad estoy pensando en hacer esto. ¿No tienen suficientes guardaespaldas ya? ¿Unos poderosos? ¿Rune, y Aryal, y Vampiros asociados?*

*Sí, pero todo se irán tras la coronación de Niniane en una semana o algo* dijo Tiago. *Y no me puedo quedar con ella 24/7. Necesitare instalar mi propia oficina cuando lleguemos a Adriyel y establecer el área de trabajo para desarrollar mi propia red de trabajo. Y tenemos un asesino en nuestro grupo, alguien que quiere a Niniane muerta.*

Algo cayó en el closet, y Niniane maldijo. Tiago levantó la voz. —¿Todo bien allí, Hada?

—Siiiiii —dijo Niniane. Sonaba herida—. La estúpida caja justo encontró mi cabeza.

Él sonrió un poco. Le dijo a Cameron: —No te tomes tu tiempo. Si no haces esto, necesito encontrar alguien que lo haga.

—Lo haré —dijo Cameron.

## 16

*Traducido por ximeyrami**Corregido por Roochi*

**N**iniane estaba encantada de ver a Cameron, pero estaba demasiado preocupada sobre el anuncio del cambio en la llegada de la otra mujer, que no había podido evitar. La intimidad iluminada por el sol que había compartido con Tiago se había evaporado. Se alegraba de que haber logrado prolongar aquel oasis gran parte del día, pero todavía lamentaba que aquello hubiera pasado.

Una vez que hubo terminado de hablar con Cameron, Tiago metió su cabeza por la puerta.

—Hada.

Se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, una caja con incrustaciones de marfil en su regazo.

—¿Sí?

—¿Está bien si Cameron se queda contigo? —preguntó—. Tengo cosas que debo hacer. Quiero echarles un vistazo con Rune y Aryal.

Asintió sin mirar hacia arriba. —Por supuesto.

Permaneció en silencio. Luego sus botas entraron en su campo de visión. Se arrodilló y colocó la mano por debajo de su barbilla, levantando su cabeza para inspeccionarla. Le dio un beso duro.

—Tu apoyo a esta idea cada vez es menos entusiasta —dijo, su pulgar acariciando su labio inferior—. ¿Estás segura?

Se aclaró la garganta. Le dijo con voz más dura: —Sí, estoy segura. —Se encontró con su penetrante oscura mirada y le dio una pequeña sonrisa—. Es sólo que no quiero que nuestro día juntos se acabe, pero está empezando a

suceder de cualquier manera. Ambos tenemos muchas cosas que hacer antes de cruzar mañana.

Su expresión era decidida.

—Tendremos tiempo para nosotros luego. No estaré para nada más. Soy un hombre independiente y no tengo la intención de ser encontrado.

Su sonrisa se intensificó, se volvió más real.

—Te tomo la palabra.

Inclinó la cabeza, cabeceando en dirección a lo que ella sostenía en su regazo.

—¿Qué hay en la caja?

Desplegó sus manos sobre la caja.

—Sólo algunos recuerdos. Ya te contaré en otro momento.

—Bien. —Apoyó las manos sobre sus muslos y se inclinó hacia adelante—. Uno más para tu caja.

Colocó la mano sobre su mejilla mientras lo besaba, saboreando la esencia masculina y la sensación de sus tibios y firmes labios moviéndose con los suyos. Luego la dejó y se marchó, llevándose con él mucha de la luz y calidez del día.

Después de unos minutos con sus brazos envueltos alrededor de la caja, volvió al dormitorio. Cameron estaba clasificando la ropa sobre la cama, colocándolas en pilas ordenadas. Ya había ordenado su ropa interior. La puso en uno de los extremos de la cama estando sus zapatos marabú puestos en la parte superior de la pila.

—No tienes que hacer eso —dijo Niniane.

Cameron sonrió. —¿Estás bromeando? Es una maravilla. Tu vestuario es como ir de compras a las casas de moda más importantes.

—Lo sé, lo disfruto mucho. —Niniane mordió su labio—. Hacer compras es una forma de combatir el estrés para mí.

Cameron se encogió de hombros. —Si tienes el presupuesto necesario para sustentar ese hábito, ¿a quién le importa?

—Estaba escuchando tu conversación con Tiago —dijo Niniane—. Estoy encantada de que hayas aceptado el trabajo.

—Genial —dijo Cameron—. Me había estado preguntando si tendría que haberte consultado antes de aceptar. Necesitaré mandar un e-mail con la noticia a mi superior y hablar con mi hermano para colocar algunas de mis cosas en el almacén. Pero puedo salir más tarde para hacer eso. En este momento, ¿qué más necesitas?

—Lo estás haciendo ya.

Trabajando juntas, tuvieron la mayoría de las cosas ordenadas y guardadas en un corto periodo de tiempo. Niniane mantuvo lo que llevaría consigo misma sobre la cama. Escogió ropa adecuada para montar a caballo o ir de camping, vaqueros, camisetas, jerseys, zapatos y botas. Para el aseo guardó lo que fuera estrictamente necesario, junto con algunos productos básicos del maquillaje. Una chaqueta impermeable, una bufanda, toda aquella ropa interior que a Tiago le gustaba, el paquete que contenía sus cuchillos, sus diferentes vainas y el frasquito de veneno que utilizaba para recubrir las puntas. Algunas joyas, algunos pequeños recuerdos de su vida en Nueva York, un par de libros de bolsillo y la caja con incrustaciones. Le podrían llevar más cosas después, así ampliaría su guardarropa en Adriyel con ropa de Hadas Oscuras, por lo que podría permitirse viajar con un poco de luz en este viaje.

Luego se sentó en la esquina de la cama y abrió la caja. Contenía un par de 2-Barrel calibre 41, Doble Remingtone Derringer con mango de plata grabada, junto con un par de paquetes de municiones y materiales de limpieza.

—Mierda, son magníficas —soltó Cameron, sentada a su lado—. ¿Son las Derringer 1866?

—Sí —dijo Niniane. Levantó una, se aseguró de que estaba descargada y se la entregó a Cameron—. Las compré tan pronto como salieron. Las Derringers me resultan más fáciles de manejar que armas más grandes, y por supuesto, puedes llevar una en tu vestido, en un bolsillo del bolso o ponerla en una bota.

Cameron inspeccionó la pequeña pistola con reverencia.

—La compraste cuando era nueva. Dios mío. —Miró hacia abajo, al corto cañón—. ¿Dónde vas a guardarlas cuando crucemos?

—No voy a almacenarlas —dijo Niniane—. Vamos a limpiarlas y cargarlas, y las voy a llevar con nosotros.

Las elegantes cejas color arena de Cameron se elevaron.

—No entiendo. La tecnología no funciona en las Otras Tierras.

—Eso no es del todo cierto —dijo Niniane. Extendió su mano en busca de la pistola y Cameron se la dio. Le mostró a la otra mujer cómo limpiarla y cargarla—. Dragos ha estado experimentando mucho. Tecnologías pasivas como los baños de compostaje o los diseños que utilizan el calor solar, funcionan bien. De hecho, estaremos llevando un filtro de café Melitta con nosotros. Ballestas modernas y arcos de diseño, también funcionan bien.

—Interesante. —Cameron trabajó duro limpiando la pistola que le había dado. Sus dedos largos eran seguros, hábiles.

—La magia es muy fuerte en las Otras Tierras, Dragos piensa que actúa como un tipo de mecanismo de defensa natural. Dice que trabaja como el sistema inmunitario de nuestro cuerpo —dijo Niniane—. Una vez que reconoce algo que pueda actuar como el origen de una combustión, la magia reacciona para bloquearla. Es por eso que las armas fallan. —Niniane cargó la suya y le dio unas pocas balas a Cameron, quien las tomó con sus cejas aún alzadas.

—No me estás inspirando confianza con esta pequeña conversación —dijo Cameron.

—Aquí está el asunto —dijo Niniane—. Las armas automáticas siempre fallan cuando uno las utiliza, pero puedes llevarle un poquito más a la magia para reconocer una de estas armas antiguas. Nunca sabes si podrían explotar, o si fallarán, así que son peligrosas y nadie las usa, pero al menos siempre disparan una vez.

La cara de Cameron se tornó seria, sus ojos de avellana claros y directos.

—El arma podría disparar, pero también podría matarte al mismo tiempo.

—Tiago y yo estuvimos analizando los riesgos y los beneficios. —Se sentó con su Derringer cargada en su regazo. Se encontró con la mirada preocupada de la otra mujer—. Un beneficio potencial podría superar los riesgos.

—La situación tendría que ser extrema —dijo Cameron—. Ese alguien tendría que considerar el arma como último recurso.

Niniane asintió. Pensó en su hermano, la sangre derramándose. Y luego imaginó derramarse la sangre de Tiago.

—Y nadie lo vería venir.

Convenció a Cameron para que se quedara con el contenido de la caja. Mientras le decía que si Tiago lo encontraba, se enfadaría y trataría de arrebatarla. Probablemente las armas nunca fueran disparadas, y tenerlas con ella, le aportaban verdadera seguridad, comodidad. Aun así la otra mujer se mantuvo renuente, hasta que Niniane finalmente estalló.

—¡No es su problema, Cameron! Si alguna vez tengo la necesidad de disparar alguna de ellas, Tiago no estaría alrededor para ayudarme.

Cameron se vio entonces enojada pero al menos guardó silencio. Niniane sacó las alforjas y los baúles. Guardaron la caja con incrustaciones con el resto de las cosas.

\* \* \*

Poco después del amanecer del día siguiente, aquellos que iban a cruzar Ariyel, se reunieron fuera en los establos. El rocío todavía caía sobre el césped, pero el aire de la mañana perdió rápidamente su frescura. El pronóstico del tiempo indicaba que Chicago iba a tener un abrasador día de verano, con la temperatura elevándose sobre los treinta grados.

Niniane observó aquella reunión desde su ventana, en el piso más alto. Era una reunión grande y compleja.

Las Especies Nocturnas se habían proveído de sus propias monturas, animales y complementos. Los ocho humanos que iban con ellos, estaban vestidos con ropas convencionales, mucho más como lo que Niniane llevaba, vaqueros, botas, camisetas y chaquetas. Tres de aquellas figuras llevaban cuellos de tortugas de manga larga y guantes sobresaliendo por debajo de sus túnicas, que llegaban hasta el suelo. Usaban gafas de sol y máscaras de esquí, con las



capuchas puestas sobre sus cabezas. No tomarían riesgos ante algo tan mortal como la luz del sol. Probablemente bajo toda aquella ropa de protección, usaban protector solar factor cien. Aquellos tres seguramente eran Rhoswen, Duncan y el tercer vampiro a quien Niniane no había conocido aún. Uno de ellos — adivinando por la altura y su constitución, Niniane pensó que era probablemente Rhoswen— mantenía las riendas de un negro semental árabe. El caballo no llevaba una silla sobre su espalda, sino algo así como una manta. El animal resopló y se tiró hacia atrás, pero la figura encapuchada lo mantuvo firme en su lugar.

Cada una de las Hadas Oscuras tenía su propio grupo. Todos usaban la misma variedad de vestimenta al estilo Hadas Oscuras, todos llevaban túnicas, leggings, botas altas hasta la rodilla y, algunos, capas hasta la altura del muslo, especiales para montar, las cuales presentaban una abertura en la parte baja de la espalda.

Arethusa esperaba con diez de sus soldados. Estaba vestida especialmente para viajar, al igual que sus soldados, constituyendo un frente uniforme para la batalla, envueltos en armaduras, pantalones y botas de cuero. La Comandante estaba ocupada inspeccionando las monturas y los suministros que las tropas tenían la responsabilidad de cuidar.

Justice Kellen llamaba la atención, ya que era la única figura con pelo blanco en toda la reunión. Movía su alto y delgado cuerpo con una energía y vigor que contrarrestaba con su pelo blanco. Sería un error fatal creer que su edad implicaba debilidad. Se detuvo custodiada por su séquito personal de cuatro asistentes, girando su espalda hacia el resto mientras parecía conversar con uno de sus hombres en voz baja.

El grupo de Aubrey y Naida no carecía justamente de importancia, a pesar de que compartían cuatro de sus guardas entre los dos. Nadia usaba un traje verde oscuro de equitación, su cabello oscuro peinado hacia atrás mostrando su hermosa cara. El traje café claro de montar de Aubrey se complementaba con el de su esposa. Revisaba los estribos y las correas de las cinchas de sus caballos. Su largo cabello estaba recogido con una sencilla tira de cuero.

Rune, Aryal y Cameron también formaron su propio pequeño grupo en aquella gran reunión. La cabeza leonada de Rune se inclinó hacia Cameron. La humana se estaba riendo ante algo que el grifo le había dicho. Niniane sonrió al ver a Rune con su habitual encanto. Aryal en cambio, permanecía quieta con los brazos cruzados. La arpía estudiaba al resto del grupo de viaje, su mirada

tormentosa y penetrante. Luego miró hacia arriba y atrapó la mirada de Niniane en la ventana. Aryal dirigió entonces una mirada ladeada a Rune y Cameron y rodó sus ojos. Niniane rió así aún más.

Luego Carling entró en su campo de visión. Su cuerpo se movía con la fluidez sinuosa de un guepardo. El silencio se hizo en el grupo al tiempo que ella apareció. El pelo oscuro de la vampiresa no era del mismo tono negro cuervo de las Hadas Oscuras. En su lugar, el suyo tenía reflejos cobrizos a la luz del sol de la mañana. Lo llevaba recogido hacia atrás con la ayuda de dos palillos. Iba descalza y llevaba un caftán liso de algodón que le llegaba hasta la mitad de sus muslos. La prenda fluía alrededor de su cuerpo de color miel mientras se movía. Mientras Carling se reunía con su grupo, dio una mirada rápida y saltó sobre el lomo de su caballo árabe. Tomó las riendas del vampiro y controló fácilmente al semental con sus manos y sus rodillas.

Tiago le habló desde atrás. —¿Estás lista?

—Sí —dijo.

Se alejó de la ventana. La enorme figura de Tiago llenaba la puerta. Estaba vestido con su habitual uniforme negro, dos espadas cruzando su espalda y un cuchillo de caza guardado en su cinturón. Los remolinos afeitados en su cabeza habían crecido en el último par de días. Se había peinado el pelo de forma que conseguía emparejar esa desigualdad. Aquel austero corte de pelo realzaba el porte de su cabeza. Se veía filoso y letal como una espada.

Se alejó de la entrada, y cuando entró a la habitación, tomó una de sus manos en su larga y tibia palma. Igualó su paso para acomodarse al de ella, a medida que caminaban por el pasillo y bajaban por la escalera principal de la casa. El personal de la casa se había reunido en el vestíbulo para presenciar su partida. Se inclinaron cuando llegó a la planta baja. Los despidió y luego salieron por las puertas laterales afrontando la luz de la mañana.

Mientras caminaban alrededor de la casa hacia los establos, el Poder de Tiago cayó sobre ella. Suspiró con placer mientras la sensación de su presencia la rodeaba. Se veía fiero y listo para la batalla.

—No vas, en ningún momento a salirte de mi vista, de la de Rune, Aryal o Cameron, ¿entendido? —le ordenó en voz alta.

—Sí —dije.

Mantuvo su réplica neutral y paciente, su expresión mostraba calma. Habían pasado por todo esto antes. Verdaderamente no estaba segura de que estuviera a salvo con los Vampiros y sus asistentes, pero el instinto protector Wyr de Tiago se había despertado debido al tamaño de aquel grupo, el viaje tan largo y la relativa falta de avances en la investigación.

Había estado de mal humor desde que se habían reunido la noche anterior. Rune y Aryal habían llevado a cabo una enérgica búsqueda por los bares en el área metropolitana de Chicago que atendían a las Razas Antiguas. Habían descubierto cuál había sido el bar donde los tres Wyr muertos se habían reunido para cenar, y al hablar con el personal del bar y sus patrones, habían obtenido algunos nombres. Nombres que llevaron a direcciones. Los Wyr habían vivido y trabajado en Chicago, y habían frecuentado el bar, pero se habían cuidado de mantenerse reservados. Examinando sus cuentas bancarias revelaron que cada uno de ellos había recibido un pago de 25 mil dólares de Tri-state Financial Services, la misma compañía que supuestamente era dueña de Cuelebre Enterprises, que había pagado a Geril, pero el trato ya había terminado.

Nadie había declarado aún que los tres Wyr se hubieran encontrado con alguien la noche en que fueron atacados. Los guardias habían buscado en sus apartamentos pero no descubrieron nada. Tri-State Financial Services poseía artículos de corporación archivados en sociedad con la Secretaría del Estado Illionis, pero la dirección presente en la transferencia del banco resultó ser un UPS Store.

Esa molesta empresa. Era un rompecabezas. Establecer una compañía con papeles de corporación tomaba tiempo, y ese otro factor hacía a todo lo demás quedar en el aire. Ninguna de las Hadas Oscuras que habían cruzado Adriyel hubiera tenido el tiempo para crear Tri-State. Al menos Rune y Aryal tenían una prueba que les indicaba que eran la misma persona o la misma asociación la que estaba detrás de los dos intentos de asesinato. Rune había puesto a una auditoría forense a investigar sobre los orígenes de las fuentes de dinero de la compañía, pero ese tipo de investigación requería tiempo, y mientras tanto estaríamos cruzando a Adriyel.

Niniane y Tiago rodearon la esquina de la casa y se pusieron a la vista del grupo. Todos se giraron al mismo tiempo para enfrentarlos mientras ella y Tiago se les acercaban. Les sonrió a todos. La reunión tenía un total de treinta y

siete personas, treinta y ocho incluyéndola, y sólo podía confiar en unos cuantos de ellos en este momento. Daría un gran paso adelante si sólo pudiera confiar en Arethusa, que comandaba las tropas.

Luego notó a Rune caminando hacia ella. No había visto su caballo desde la ventana, una yegua Apaloosa con cara dulce y ojos inteligentes. Tenía un pelaje negro brillante y algunas manchas blancas salpicando su trasero y el rostro. La yegua tenía la cabeza fina, elegante y unas piernas largas y delgadas que revelaban una ascendencia árabe; la brida y la silla de cuero negro habían sido pulidas en color plata.

La cara de Niniane se iluminó con placer. —Que hermosa —dijo.

Buscó con la mirada a Naida, encontrándola junto a Aubrey, ambos sonriéndole.

—Por favor acéptala como nuestro regalo. Pensé que disfrutarías cruzando con una de nuestras líneas de Hada Oscura.

Rune añadió telepáticamente: *La he estado observando y he investigado su procedencia más a fondo. Es una yegua muy dulce. Es sensible y afectuosa, tiene un movimiento suave, rápido y constante. Se pone nerviosa ante mi sentido Wyr pero no es asustadiza. Se va a ajustar bien a nuestra presencia y será una buena montura para ti.*

—Es generoso de su parte —dijo Niniane a Nadia y Aubrey. No pudo resistir acariciar la nariz de terciopelo de la yegua. El animal resopló en sus manos y la acarició, llenándola de deleite. Todos los pensamientos de política y estrategias se fueron de su cabeza y se perdió a sí misma en la sensación—. La adoro —dijo. Le habló al animal—. Te adoro. —Miró a la pareja de Hadas Oscuras—. Muchas gracias.

—Es nuestro placer, su Alteza. Espero que la pueda disfrutar muchos años —Aubrey dijo.

Para ese momento, le fue imposible dudar de su sinceridad. El sol brillaba, el caballo la observaba con grandes y oscuros ojos líquidos y todos en la reunión estaban sonriéndole con placer por su regalo. Quizá entre ellos estaba la persona que había tratado de matarla. Y sí, Tiago había hecho hincapié en que tuviera cuidado, y seguiría sus órdenes. Pero las otras treinta y seis personas podrían ser sólo buenos amigos.

Decidió entonces que aquellas probabilidades eran suficientes para hacer de este un buen día.

Tiago puso las manos en su cintura y la subió a la silla de montar. Luego, él y Rune montaron sus caballos, maravillosos híbridos que podían soportar el peso de los Wyr durante días y días. Luego nada pasó. Niniane miró a su alrededor. Todos estaban montados pero nadie se movía.

Miró de repente a Arethusa que levantó las cejas. *Oh, bien. Esperaban su señal.* Sus mejillas se calentaron. Le dio a la Comandante una sonrisa avergonzada y asintió. Arethusa inclinó su cabeza, sonriendo, y le dio un codazo a su caballo para ir hacia adelante y liderar el camino hasta el punto de cruce. Niniane y Tiago se movieron para seguir a Arethusa, y el resto de los reunidos ocuparon sus sitios detrás de ellos.

La esencia de la tierra mágica se hacía más fuerte mientras avanzaban más cerca del cruce. Niniane aún no había reconocido nada, pero las marcas en la tierra cambiaban con el tiempo, y la propiedad entera había sido ajardinada y cultivada por muchos años desde la última vez que la vio. También estaba estresada, moviéndose rápido, y no estaba inclinada a detenerse y memorizar el paisaje.

El camino que Arethusa seguía se inclinaba hacia abajo, pasando a convertirse en un barranco poco profundo, con un lecho antiguo y seco. De repente reconoció donde estaba. Se tensó mientras recordaba asombrada pasar el cauce del río. Había estado aturdida y en estado de shock tras la masacre de palacio, su fuga y los accidentes posteriores. No había estado seco entonces. El agua había estado congelada. Se había deslizado por las húmedas rocas más de una vez, entumecida en cuerpo y alma.

Las piernas de Tiago golpearon las suyas. —Hada —le dijo.

—Estoy bien —dijo.

—Dame una prueba de eso —dijo de nuevo.

—No dije que no fuera difícil —le contestó. Mantuvo su voz fría, clara—. Sólo dije que estaba bien.

Mantuvo su espalda recta. No lo miró, porque si veía la preocupación en su negra mirada, podría empezar a llorar delante de todos, lo cual sería mortificante. Podría ser una mujer sensible, pero aún era muy orgullosa.

Tiago debió haberlo entendido, porque se alejó para dejarla tranquila.

El grupo siguió el cauce del río y la esencia de la magia aumentó. De un lado del camino al otro la tierra cambió, y así lo hizo el clima.

El viento sopló. Se volvió cortante y frío.

Vio entonces el nuevo paisaje. Por primera vez en doscientos años, estaba viendo los colores brillantes del otoño de Adriyel.

\* \* \*

Estaba tan tranquilo.

Tiago mantuvo su caballo a la altura de la yegua de Niniane mientras observaba el paisaje. El grupo pasó el puesto que había sido construido para vigilar el cruce. El puesto era sólo una pequeña parte de una torre de tres pisos con algunos barracones en su base.

Arethusa levantó una mano a los guardias que estaban de servicio posicionados en la parte superior de la torre. Le dieron un saludo rápido en respuesta.

Incluso aunque habían dejado Chicago poco después del amanecer, el sol estaba en lo alto del cielo en Adriyel, el día estaba cerca del mediodía.

La cocina había trabajado toda la noche para abastecer al grupo con una cantidad enorme de alimentos ya preparados, que fueron empaquetados y guardados por el séquito de suplentes.

Iban a tener un fácil primer día fuera.

Una vez que cruzaron, la multitud se esparció a lo largo de la estrecha carretera de tierra y cayeron en una formación neutral de personas que decidieron ir justas y conversar. Tiago se paró a escuchar el sonido que el grupo hacía. Podía oír partes de las conversaciones que flotaban en la brisa otoñal, junto con el

resoplido de los caballos y el ruido de los cascos contra la tierra, el tintineo de los arneses y el arrebató de alguna risa. Aves silvestres volando por todas partes, su canto y su alarma ante la presencia de ellos. El susurro del viento entre los árboles.

Muchas de los soldados se adelantaron para unirse a Arethusa y resguardar el frente del grupo. Unos pocos se colocaron a los lados, y el resto cerraba la marcha con los animales y el suministro.

Aquel acuerdo era un poco flojo y relajado para su gusto. Estaba acostumbrado a formaciones más cerradas y silenciosas, defensas moviéndose a través de las áreas devastadas por las guerras.

Al camino le siguió un paisaje ondulado, una alfombra esmeralda de pasto silvestre que se tornaba dorada con el final del verano. El claro estaba rodeado de árboles de hoja caduca que mostraban diferentes tonalidades de rojos, amarillos y naranjas quemados. Algunos árboles a finales del cambio apenas estaban empezando a su vez, a mostrar el verde lima del verano y un color amarillento en el borde de sus hojas.

Estaba tan tranquilo.

Contempló la marcha en constante movimiento, el sonido de aquella ciudad que nunca habría siquiera podido obstruir sus sentidos, el azul celeste de un cielo virgen que nunca había visto la estela de condensación dejada atrás por un avión. Y sonrió para sí mismo. Era bueno encontrar algo a lo cual sonreírle, bueno tomar respiraciones profundas de aire que nunca había sido contaminado con los gases de los tubos de escape y ni otros contaminantes urbanos.

Tiago miró hacia atrás, capturando la mirada de Aryal y le hizo un gesto. La arpía movió su caballo hacia adelante.

*¿Qué pasa?* Aryal dijo telepáticamente.

*Mantente con Niniane, ¿lo harás?* dijo. *Quiero hacer un poco de reconocimiento.*

—De acuerdo —dijo en voz alta.

—Hada, voy a echar un vistazo alrededor.

Niniane había estado callada por un tiempo, su expresión contemplativa, cerrada, incluso triste, pero se las arregló para darle una rápida sonrisa.

—Bien, ve.

Asintió y dio un codazo a su montura, fue hacia adelante hasta llegar con Arethusa.

—Iré a revisar —dijo.

Había esperado que la Comandante se enojara, pero Arethusa sólo le frunció el ceño.

—Por supuesto —dijo.

Le gustaba su caballo. El animal no se andaba con tonterías y conocía su trabajo. Lo tocó con los talones y rompió al galope. Cabalgó fuera de la multitud en un rápido y constante ritmo hasta llegar a un bosquecillo lo suficientemente lejos para tener algo de privacidad. Se detuvo, bajó del caballo y cambió a su forma Wyr para lanzarse al aire.

Las Hadas Oscuras se habían acostumbrado a una Adriyel protegida. Las Hadas se pondrían histéricas cuando vieran a un pájaro de trueno Wyr volando sobre sus tierras, así que pensó que sería mejor que no lo vieran, al menos por ahora. Nunca había pedido permiso para volar antes, y no tenía la intención de pedir perdón, así que se transformó y voló. El más viejo y poderoso de los Wyr, como Dragos y sus centinelas, tenían la habilidad de esconderse de la vista normal. Pocos sabían de este hecho.

Voló muchas millas lejos de los viajeros, explorando a cada lado, echando vistazos a su flanco trasero sólo para estar seguro. Todo seguía en paz, las cosas iban bien en el área.

No había Hadas furtivas al acecho. Niniane estaba a salvo. No era feliz todavía, pero lo sería algún día. Se juró que lo conseguiría. Por ahora, le era suficiente que estuviera segura y conduciendo un caballo en una soleada y fría tarde con viejos amigos rodeándola.

Se atrevió a relajarse, sólo por un rato. El viento soplabla. Lo llevó alto donde el aire era suave y sonaba como una triste e interminable canción.



El sol lustroso lo mostraba todo con una mayor claridad que no había visto en mucho tiempo, y la magia se alzó para darle la bienvenida a medida que se iba más rápido, desplegando sus enormes alas.

Todo era tranquilidad.

## 17

*Traducido por LizC**Corregido por Roochi*

**D**espués de su aventura, Tiago se reincorporó a la cuadrilla viéndose refrescado y vigorizado. Los espíritus de Niniane se agitaron mientras lo veía acercarse.

Él era un jinete excepcional. Su figura vestida de negro a horcajadas sobre el enorme caballo gris moteado era llamativa a medida que se movía a través del terreno con poder y gracia. Era sin duda el hombre más grande del grupo. Los machos Hadas Oscuras que llegaban a su altura tenían un delgado cuerpo fuerte marcado, pero se veían esbeltos y casi afeminados en comparación.

Tiago se acercó para comprobar su bienestar, su mirada oscura buscando su rostro mientras ella le sonreía. Su Poder la rodeó con una breve, vibrante, e invisible caricia. Luego se despidió de nuevo. Consultó con Arethusa, recogió a tres soldados y se fue por delante en el camino.

Después la cuadrilla llegó a una curva en un río ancho y poco profundo, donde Arethusa instó a un alto por el día. El área había sido utilizada varias veces como campamento, y la maleza ya había sido limpiada.

Tiago y su grupo de soldados estaban recogiendo y cortando leña, por lo que la instalación del campamento se convirtió en una tarea fácil para los recién llegados. La temperatura emprendió un fuerte descenso a medida que el sol se movía más bajo en el cielo. Habría una fuerte helada esa noche.

Pronto varias hogueras grandes se establecieron y ardieron.

Muchas de las cuadrillas tenían modernas tiendas de campaña de nylon con cúpula, pero la tienda de Niniane era una construcción al estilo de las Hadas Oscuras, grande y lujosa, calentada por alfombras de lana y seccionada en dos salas por cortinas pesadas y bordadas de pared. La sala de estar exterior tenía

almohadas, dos sillas de madera acolchadas, lámparas y una fogata circular, donde un pequeño fuego en un brasero ahuyentaba la humedad y el frío. La segunda sala contenía su cama, un taburete y un escritorio portátil pequeño, sus alforjas, otra lámpara que colgaba de un gancho en un poste de metal y los dos baúles que contenían sus pertenencias.

Había también, un soldado femenino perteneciente a las Hadas Oscuras, le informaron, una tina de latón. Si su Alteza quería, el agua podría ser calentada para un baño caliente.

Niniane casi gimió en voz alta cuando se enteró.

Ella y Cameron se habían arrastrado hasta su tienda hasta colapsar en las sillas. Ellas estaban entre las peores en el grupo. No sabía si los asistentes humanos de la vampiresa también sufrían. Cameron era una atleta en forma pero nunca antes había montado a caballo durante horas y horas, y había pasado muchos años desde que Niniane lo hizo.

—¿Es tan obvio nuestro dolor? —preguntó Niniane. Cameron se había hundido en su silla y le dirigió una mirada adusta.

—Sí, señora —dijo la soldado femenino. El rostro de la otra mujer Hada Oscura permaneció impasible, pero sus ojos grises sonrieron con simpatía.

—Estaría muy agradecida por un baño caliente. ¿Cam? —Niniane dijo.

—No tengo un primogénito —dijo Cameron—. Pero puedes tener el mío si alguna vez lo tengo.

—Vamos a calentar el agua —dijo la soldado.

Luego ella y otros dos soldados trajeron dentro la tina de latón y la llenaron con baldes de agua hirviendo.

Niniane se desvistió sin ceremonia o auto-conciencia y se derrumbó en la tina. Mientras se bañaba, Cameron le llevó Aleve y sidra caliente. Veinte minutos más tarde se secó y vistió con unos jeans y suéter nuevos. Todavía estaba adolorida, pero al menos se podía mover con más libertad. Dejó que la otra mujer se bañara y salió de la tienda.

Después de la calidez de su tienda, el aire fuera se sentía fuerte y vigorizante. El campamento ya estaba bien establecido. Su tienda estaba en la zona más

protegida, rodeada por otras en todos los lados y bien iluminadas por fogatas. El sol había caído por debajo de la línea de los árboles. La rica luz de la tarde comenzaba a desvanecerse. Se había convertido en lo bastante difuso para que los vampiros fueran capaces de desprenderse de su ropa de protección.

Aryal se sentó en un tronco cerca de la fogata en frente de la tienda de Niniane, tendiendo varios conejos que asaba en plataformas sobre el fuego. Un par de refrigeradores de nylon estaban apilados cerca de sus piernas largas, y delgadas. Rune permaneció cerca de la arpía, con las manos en sus caderas, mientras observaba la actividad alrededor de las otras hogueras. Tiago estaría en algún lugar por los alrededores, sabía Niniane, pero no lo podía ver por el momento, y su bolsa no estaba a la vista.

Niniane frunció el ceño, cruzó los brazos y golpeó su pie, pensando.

Rune alcanzó a verla. —Hey, chica insignificante. Tenemos la cena aquí si te sientes hambrienta. Ahí está esa cosa extravagante en los refrigeradores, y Aryal buscó carne fresca y caliente.

—Unos quince minutos más y el conejo estará listo —dijo Aryal.

—Gracias. ¿Dónde está Tiago?

Rune me contestó con el pensamiento: *Ha estado interactuando con las tropas, trabajando para construir una relación. Parece que les gusta. Creo que está tratando que Arethusa se relaje. Ella dijo que iba a compartir lo que sea que descubriera al finalizar la exploración, pero luego no nos dijo nada de nada. Tal vez él pueda hacerla hablar.*

Asintió con la cabeza y frunció el ceño ante las llamas saltando de la fogata. Todo lo que quería hacer era tomar un asiento en la fogata, relajar su cuerpo dolorido entre amigos y permanecer en la burbuja protectora que se había creado para ella, pero sabía que tenía que llegar a las Hadas Oscuras tanto como Tiago, si no más. Levantó la vista hacia Rune.

—Debo recorrer el campamento.

Él asintió con la cabeza. —Está bien. Vamos.

Rune se puso a caminar detrás de ella mientras caminaba de una fogata a otra. Se detuvo a hablar con las tropas, aprendiéndose cada uno de sus nombres, y dándoles las gracias por haber establecido tan cómodo campamento. Los dejó sonriendo mientras caminaba hacia el sitio de Kellen.

El Hada Oscura macho estaba comiendo una simple cena de estofado con pan. Lo puso a un lado para ponerse de pie mientras ella se acercaba. Niniane levantó una mano.

—Lo siento. Sólo quería ver cómo lo está pasando todo el mundo. Por favor, no dejes que te interrumpa.

—Pero tu interrupción es el punto culminante de mi día —dijo Kellen. Sonrió e hizo un gesto al banquillo junto a él—. Estoy tan contento de que hayas venido. Por favor únete a mí. Tengo un gusto por el estofado silvestre de mi hombre Huwyn. Le pido que lo haga cada vez que viajo. ¿Puedo ofrecerte un poco?

Se sentó en el taburete que le había ofrecido. Mantuvo su expresión suave. Un tradicional estofado silvestre Hadas Oscuras era un plato para un cazador de otoño. Consistía en cualquier caza silvestre que uno pudiera atrapar, cocido con frutos secos, hierbas y raíces. La pasión de Kellen por el estofado muy bien podría provenir de lo seguro que él sabía que su comida era.

—Mi comida está siendo preparada, pero me gustaría probar el estofado de Huwyn. No he tenido estofado silvestre en décadas —le dijo ella.

Sintió más que escuchó a Rune moverse a su espalda.

La sonrisa de Kellen se ensanchó. Él le dio una mirada de complicidad. Le ofreció su tazón, del que ya había tomado varias cucharadas.

—Sería un honor si probaras una cucharada del mío.

—Gracias —le contestó. Tomó su tazón y degustó el estofado. Era una mezcla rica y abundante de dulce y salado. Tomó otro gran bocado antes de que se obligara a detenerse, luego le devolvió el tazón.

—Está delicioso. Tal vez la próxima vez pueda convencer a Huwyn para que haga una olla grande para compartir.

—Sé que estaría embelesado de alegría —le dijo Kellen.

Hablaron por unos minutos acerca del día de hoy, dejando que la conversación desarrollara un tono relajado. Y entonces dijo: —Me gustaría plantear algo para ti, si es posible.

—Por supuesto —dijo Kellen, su mirada inteligente fijándose en su expresión.

Miró las llamas saltando de la fogata mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas.

—Sé lo mucho que significa para ti la tradición, y lo mucho que significa para muchas de las Hadas Oscuras —dijo finalmente—. Es importante para mí honrar nuestras tradiciones al mismo tiempo buscando la manera de impulsar a la sociedad de Hadas Oscuras a nuevas oportunidades. Creo que lograr un equilibrio puede ser difícil, y estoy esperando poder hablar contigo de vez en cuando sobre mis ideas, si estás abierto a eso.

—Estaría encantado y honrado de hablar cosas contigo —dijo a la vez. Le dirigió una sonrisa que rediseñó las pequeñas líneas en su rostro enjuto, y afilado—. A veces puedo ser demasiado rígido. Tus ideas frescas son justo lo que las Hadas Oscuras necesitan en este momento.

—Eso espero —le dijo—. Por ejemplo, cuando estábamos en Chicago, miré a mi alrededor en esa genial mansión grande y empecé a pensar. La propiedad está completamente integrada pero en su mayor parte se encuentra sin utilizar. Pensé que tal vez podría convertirse en una escuela. Las personas podrían ir para permanecer en cursos de seis semanas y aprender sobre tecnología y tomar clases de computación, ese tipo de cosas. Tenemos tantos metalúrgicos magníficos. Me pregunto qué harían con los ordenadores y otros dispositivos electrónicos. Tenemos que abrir nuestras fronteras e interactuar más con el mundo exterior, y pensé que podría ser una manera de estimular la innovación y el crecimiento económico.

Las cejas de Kellen se elevaron mientras le hablaba. Cuando se quedó en silencio, dijo lentamente: —Creo que es una excelente y muy generosa idea. Así como el hecho de que la propiedad está tan protegida. Chicago puede resultar un poco impresionante después de que uno ha vivido en Adriyel durante tanto tiempo.

—Estoy tan contenta de que estés de acuerdo. —Ella sonrió.

Hablaron sobre la idea de una escuela por un poco más de tiempo. Era fácil evitar los temas difíciles centrándose en un tema positivo. Cuando se levantó, él se puso de pie también y se acercó a tocarle el brazo. —Esto fue emocionante —dijo—. Me alegro de que te detuvieras por aquí.

—Yo también —le dijo—. Ya hablaremos de nuevo.

Le deseó una buena noche y se dirigió al campamento de Aubrey y Naida, con Rune como una sombra silenciosa a su espalda. Interiormente estaba en mayor crisis que nunca. Quería un vínculo con Kellen. Es cierto que no vieron detenidamente algunas cosas importantes como pasa con Tiago y Adriyel, y su sentido de la verdad no estaba tan evolucionado, pero le gustaba. En circunstancias más normales se habría quedado más tiempo y disfrutado de su compañía. Quería esperar a confiar en su sabiduría y experiencia jurídica.

Naida y Aubrey estaban relajados en su hoguera, bebiendo vino caliente. Refrigeradores de nylon con alimentos yacían abiertos a sus pies. Al parecer, no tenían ningún problema con comer lo que el personal de la cocina había preparado para ellos. Ambos se pusieron de pie al verla acercarse.

—Niniane —dijo Aubrey. Le tomó las manos y la besó en la mejilla—. Qué bueno de tu parte pasar por aquí. ¿Cómo te ha ido en tu primer día fuera?

Ella soltó un bufido. —Después de un baño caliente y algunos medicamentos, he logrado llegar a ser miserable.

Naida le sonrió.—Creo que lo hiciste muy bien. Tendrás tus músculos de nuevo en forma para montar en poco tiempo. ¿Cómo estuvo la yegua?

—Fue perfecta —les dijo Niniane—. Un verdadero placer al cabalgar.

—¿Quieres unirtenos? —preguntó Aubrey.

Les dijo lo mismo que le había dicho a Kellen. —Tengo la cena esperando al volver a mi hoguera, pero estaría encantada de unirte a ustedes por unos minutos.

Estaba satisfecha al notar que Aubrey miró hacia atrás de ella, a Rune, e hizo una acotación para incluirlo en la invitación. En cuanto a Kellen se refiere, Rune se había unido al metafórico maderaje en el que todos los guardias y funcionarios existían.

Rune se sentó, y los cuatro hablaron sobre el día.

Rune fue una grata compañía junto a la chimenea. Niniane disimuló una sonrisa detrás de una mano mientras miraba a Naida más brillante y casi coqueta en presencia del centinela. Era más fácil de disfrutar de Naida lejos de la presión y las tensiones del resto del grupo.

—Esa ropa que llevas parece tan maravillosamente funcional —Naida le dijo  
Niniane se echó a reír.

—¿Te refieres a mis jeans? Sí, lo son. Pueden soportar una gran cantidad de desgaste, y son bastante cómodos. —Vaciló y luego dijo—: No he traído mucha ropa conmigo para el camino, sólo algunos trajes de viaje y algunos recuerdos. He estado observando cuán elegante es tu ropa, y admiro tu sentido del estilo. Espero que no te importe si te pido consejo sobre el guardarropa. Estoy interesada en desarrollar un vestuario más tradicional.

Ambos, Naida y Aubrey, parecieron complacidos.

—Sería un honor —le dijo Naida—. Tal vez podamos pasar una tarde juntas para poder tener una idea de los colores que prefieres.

—Estoy deseando que llegue. —Niniane sonrió y se levantó—. Por favor, no se levanten. Ya he interrumpido lo suficiente su noche.

Pero sin importar lo que dijera, se pusieron de pie de todos modos.

—Me alegro que hayas venido —dijo Naida, su voz era cálida—. Hablemos de nuevo pronto.

Niniane asintió, dándole a ambos una sonrisa y se alejó. Tan pronto como estaba de espaldas a los otros Hadas Oscuras, su sonrisa cayó, y frunció el ceño. Rune se puso a caminar junto a ella, moviéndose con perezosa gracia, mientras se dirigía hacia el campamento vampiro.

—Nuestra cena no está en esta dirección —Rune dijo.

—Hay una parada más que quiero hacer —le gruñó.

—Tal vez disfrutes de tu próxima visita con una actitud más alegre si se llevara a cabo después de la cena —sugirió él.

—Oh, cállate —dije.

—He ahí mi punto. —Levantó las cejas y la miró más suave cuando ella lo fulminó con la mirada—. Sólo decía.

La tarde todavía mostraba indicios de la luz dorada del sol del día, pero las sombras se estaban profundizando a través del claro y faroles brillantes comenzaron a aparecer en lugares estratégicos a medida que ella y Rune se



acercaban al campamento de las Especies Nocturnas. Rhoswen, Duncan, el otro vampiro macho y sus compañeros humanos (¿Asistentes? ¿Siervos? ¿Suministro de alimentos?) se reunían alrededor de una hoguera comunal. El grupo se veía relajado. Los humanos habían hecho su parte del corto trabajo de la cena suministrada por el personal de la cocina de Chicago. Tal vez su aire de relajación era una ilusión, pero Niniane les envidiaba su facilidad en la compañía de los otros.

Le hizo gracia ver que los humanos no se dieron prisa en ponerse de pie en su presencia. Sólo lo hicieron después de que Rhoswen les dirigiera una mirada. Echaría de menos la moderna facilidad de estilo casual americano.

—Esperaba poder hablar con Carling —le dijo a Rhoswen.

Tras una breve pausa, el vampiro rubio dijo: —Por supuesto. La Consejera está abajo en el río. Te invita a unirse a ella.

—Gracias.

Niniane fue en la dirección indicada por Rhoswen.

Siguió un camino corto a través de los arbustos para llegar a la orilla del río, mientras que Rune se mantuvo a la par a su espalda. A medida que el cielo de la noche oscurecía, las estrellas más brillantes comenzaron a resplandecer. El río ondulaba plateado en la luz mortecina, y los colores feroces del follaje en ambas orillas se tornaron apagados. En un primer momento miró a lo largo de la orilla más cerca de Carling. Fue sólo cuando Niniane vio el material pálido envuelto en un arbusto cercano que pensó en dejar de mirar al río. Encontró la cabeza oscura y elegante de Carling cortando a través del agua.

—Oh, Dios mío —dijo. Se estremeció. El agua tenía que estar tan fría como para entumecer los huesos. Cualquiera que cayera en ella correría el riesgo de hipotermia en cuestión de minutos si estuvieran, bueno, con vida—. ¿No sientes el frío?

Rune parecía divertido mientras se detenía apoyándose contra un árbol de abedul cercano con los brazos cruzados. La risita ronca de Carling sonó por encima del agua. La vampiresa nadó contra la corriente. Su brazada de aspecto perezoso lo hizo parecer fácil.

—Lo siento —dijo Carling. Hundió la cabeza bajo el agua y surgió a la superficie otra vez—. Simplemente no me afecta como a ti.

—¿Es lo mismo que la luz del sol?

—Ese es un asunto diferente —dijo la vampiresa.

—¿Cómo es eso? —Niniane se había estado muriendo por preguntar desde que había visto a Carling caminar al sol en el hotel.

—Me abrigo a mí misma con Poder para poder caminar en la luz del sol. De lo contrario tendría que abrigarme con ropas y bloqueador solar, como hacen los otros vampiros, o el sol me quemaría a cenizas al igual que a ellos. Puedo caminar y puedo mirar bajo la luz del sol, pero ya no puedo sentirla en mi piel y sobrevivir.

—Eso debe ser agotador.

—No me gustaría viajar durante semanas en la luz del día sin tregua, pero este viaje corto está bien.

Carling nadó hacia la orilla y caminó fuera del agua. Niniane perdió el aliento. El elegante, mojado, y desnudo cuerpo de la vampiresa brillaba con el borde plateado de la luz mortecina. Sus grandes pechos, cintura delgada y sus piernas fuertes bien formadas, estaban perfectamente constituidos y refinados sinuosamente, pero sin ninguna pretensión de perfección a la final, pues estaba marcada desde el hombro hasta el muslo, su cuerpo cubierto con docenas de largas cicatrices blancas de latigazos.

Alguien la había golpeado brutalmente cuando había sido humana, golpeado tan mal que debía haber estado cerca de la muerte.

Niniane apretó los dientes y se llenó de lágrimas. Carling le lanzó una mirada desinteresada breve cuando salió a la orilla. Entonces la atención de la vampiresa se trasladó a Rune y se detuvo en lo que podría haber sido por un latido del corazón.

Niniane se volvió hacia Rune también.

Él se quedó mirando a Carling. Su hermoso rostro estaba tallado en líneas rígidas, los huesos destacándose. Las líneas de su cuerpo vibraban con tensión, los músculos cortaban con rigidez. Sus ojos aleonados dorados brillaban.

Carling se apartó del centinela. Arrancó su caftán limpio del arbusto y se lo colocó, sus movimientos eran lánguidos y sin prisas. Su expresión seguía siendo aburrida, y su cara y su cuerpo brillaban con resplandor.

—Quizás deberíamos hablar en mi tienda —dijo Carling.

Niniane siguió a Carling de vuelta al campamento. La vampiresa entró a su tienda, la cual era un asunto largo y moderno de nylon, con ventanas de cremallera. Niniane se detuvo en la entrada.

—Por favor, espera aquí. Sé que Tiago quería que me quedara con uno de ustedes en todo momento, pero sólo voy a estar al otro lado de esta lona —le dijo a Rune.

Rune asintió sin decir una palabra.

Niniane dudó. No sabía lo que estaba tentada a preguntarle, tal vez sólo si se encontraba bien, pero su expresión era estrecha, hermética, y su lenguaje corporal le advirtió que mantuviera la distancia. Suspiró. A veces los Wyr eran inexplicables.

Entró en la tienda. El interior estaba decorado con las cortinas de seda de damasco y el tronco de caoba con incrustaciones del hotel. No había sillas, sólo un puñado de cojines sobre una alfombra. Carling sirvió dos copas de vino tinto. Su cabello oscuro yacía húmedo y elegante en su cabeza. Se volvió y le ofreció una copa a Niniane, quien la tomó. Luego Carling se hundió sentándose con las piernas cruzadas sobre un cojín en el suelo. Niniane trató de ocultar su lucha mientras inclinaba su adolorido cuerpo hasta abajo sobre un cojín.

Carling sorbió su vino. —¿Qué necesitas?

—Un consejo, si puedes darlo. —Niniane frotó sus ojos. No tenía sentido en andarse por las ramas. Le preguntó a la vampiro—: ¿Sabes si alguna de las Hadas Oscuras en este grupo trató de matarme?

—No —dijo Carling—. No lo sé.

Niniane luchó para verbalizar su siguiente pregunta. Era sorprendentemente difícil de hacer. —¿Cómo los... sientes?

Carling se encogió de hombros. —Como personas.

—Quiero decir emocionalmente. ¿Podrías decir si uno de ellos se sentía violento?

Las cejas de Carling se elevaron.

—Por supuesto. También puedo decir cuando se sienten tristes o enojados, y cuando sienten disgustos o alegría. Ninguna de estas emociones tiene algo que ver con si han o no han cometido, o han conspirado para cometer asesinato.

Niniane apretó los dientes y gruñó.

—Esto es muy frustrante. Acabo de pasar tiempo con cada uno de ellos... bueno, a excepción de Arethusa, que ha estado ocupada esta tarde. Disfruté de la compañía de cada uno. Todos actuaron como si yo les gustara.

—No hay duda de que les gustas, y, ¿por qué no? Eres una persona interesante.

—Carling sonrió—. Pero he matado a alguien que me gustaba antes. He matado a alguien y he sentido arrepentimiento. También he percibido emociones violentas por parte de ti, pero no has estallado en una acción violenta. Las emociones son como los colores, Niniane. Los pensamientos y las acciones proporcionan estructura y propósito a una persona. Es sólo cuando se los pone todas juntas que empiezan a formar una imagen real. Las Hadas Oscuras son un pueblo complejo, con muchos años de memoria y motivación para influir en sus acciones y ambiciones.

—Está bien —dijo Niniane. Se tragó el vino—. Creo que estaba buscando un atajo, y no hay ninguno.

—Lo siento, no lo hay. —Carling hizo una pausa y luego dijo—: Pero ahora que tenemos la oportunidad de hablar, me gustaría advertirte sobre algo.

—Claro que sí. —Niniane bebió más vino—. Por favor.

—Te sugiero que vayas con cuidado con Tiago. Todos las Hadas Oscuras se sienten amenazados y agresivos acerca de él, excepto quizás por Aubrey, cuya reacción ha sido sorprendentemente de bajo perfil.

—¿Cómo ha reaccionado Aubrey? —Niniane preguntó.

—Diría que está preocupado, tal vez incluso en conflicto, pero no he recogido sentimientos de agresión por parte de él.

¿Quiere esto decir que Aubrey estaba tomando la presencia de Tiago bien, o eso quería decir que no se sentía muy amenazado por la presencia de Tiago dado que planeaba matarla de todos modos? Cielos. Este tipo de cosas la iba a dejar dando vueltas en la cama. Se tomó hasta la última gota de su vino.

Carling continuó: —Creo que sólo hay hasta cierta distancia que puedes llevar tu relación con Tiago y la esperanza de mantener el trono en paz. Ningún Hada Oscura alguna vez tolerará a un Wyr como gobernante. De hecho, voy a extender esa declaración aún más. Ningún otro Señorío Antiguo lo tolerará. El Poder entre las Razas Antiguas de Estados Unidos está cuidadosamente equilibrado. El Wyr no puede ser visto tomando más de su cuota asignada.

—Tiago y yo hemos discutido eso —dijo Niniane—. Él no tiene ningún interés en el trono.

—No estoy hablando sólo de Tiago —dijo Carling—. Estoy hablando de cualquier heredero potencial.

Niniane se quedó inmóvil. Incluso su mente dejó de funcionar.

Dijo a través de una brusca aspereza en su garganta: —¿Quieres decir cualquier hijo que pueda tener?

—Permíteme ser franca —dijo Carling—. No puedes tomar el trono, tener hijos con Tiago y esperar evitar la guerra, ya sea la guerra civil con las Hadas Oscuras, o la guerra con los otros demesnes.

La restrictiva banda alrededor de su pecho estaba de vuelta.

Se movió con cuidado para establecer su copa de vino a un lado y se obligó a respirar profundo y lento.

—Supongo que no has considerado estas consecuencias. —La voz de Carling era suave.

—He estado muy ocupada —dijo Niniane.

—Podrías considerar un matrimonio de estado —dijo Carling—. Ten un heredero y tal vez un repuesto, y mantén un acuerdo privado con...

—No —dijo Niniane. Todo en ella reaccionó violentamente al pensamiento, y eso era sin tomar en cuenta cómo iba a reaccionar Tiago. Nunca lo permitiría.

Mataría a cualquiera que pudiera tratar de casarse con ella—. Eso no va a suceder.

Carling se quedó en silencio por un momento. Luego se puso de pie y fue a recoger la botella medio vacía de vino. Sirvió más para Niniane y luego para ella misma.

—Tal vez puedas tomar tus señales de la historia —dijo Carling—. Considera la Literatura Inglesa. Eduardo VIII abdicó debido a que su gobierno nunca aceptaría a Wallis Simpson. Para ellos, el matrimonio significaba que ella ascendería al trono. ¿Crees que las Hadas Oscuras aceptarían un matrimonio entre Tiago y tú, y confiar en que él no compartiría el trono también?

Niniane bebió de su vino y miró a la nada. —No —dijo.

—Luego está Elizabeth I —dijo Carling—. Me gustaba Elizabeth. Era una mujer inteligente. Utilizó la posibilidad de realizar un matrimonio por la alianza como una estrategia diplomática, pero por supuesto nunca siguió a través de ello. Si tenía amantes, fue tan discreta que nunca pudo ser probado. Y sin importar lo mucho que su parlamento la presionó para hacerlo, nunca nombró un heredero, por lo que evitó que su trono fuera vulnerable a un golpe de Estado.

Ante eso último, la mirada de Niniane se quebró para hacer frente a Carling. La expresión de la vampiresa era serena, al estilo Madonna.

—Las conversaciones contigo nunca van como yo espero —se quejó.

Se terminó la botella de vino con Carling y luego se despidió y salió. Rune se puso a caminar junto a ella, y ambos volvieron a su campamento. Tiago estaba sentado con Cameron y Aryal en la fogata, comiendo la cena. Niniane se embebió de la visión de Tiago. Estaba sentado con los codos sobre sus rodillas mientras inspeccionaba el contenido de un refrigerador abierto entre sus pies. No estaba participando en la conversación de Cameron y Aryal, pero estaba escuchando. Se veía reluciente. La vitalidad se vertía de él, sin embargo parecía más relajado y en paz de lo que jamás podía recordar que se vio en Nueva York. Adriyel parecía adecuado para él.

Luego alzó la vista, la vio, y su relajación se evaporó. Se puso de pie, y su rostro adquirió una agresión afilada.

Dijo en su cabeza: *¿Qué pasa?*

Ella lo miró, su cariñosa exasperación rompió a través de su cansancio. *¿Cómo lo sabes?*

*Tu olor.* En dos pasos rápidos se encontró frente a ella. La tomó por los codos mientras la miraba con preocupación. *Cuéntame lo que pasó.*

Sus ojos se volvieron húmedos. Llevó su mano al pecho de él y lo acarició. *Te prometo que te diré todo sobre esto muy pronto, pero no estoy lista ahora mismo. Tengo que pensar sobre algunas cosas antes de saber cómo hablar de ello.*

—Está bien —dijo—. ¿Por qué no te sientas y cenas? He oído que no has comido todavía.

—No tengo hambre —le dijo—. Voy a ir al interior.

Su expresión se oscureció. —Hada.

Cerró los ojos. *No me obligues ahora, Tiago.*

Él puso su frente contra la suya. *No puedo hacer que esto mejore si no hablas conmigo.*

*Tal vez no puedes hacer nada para que esto sea mejor. A veces las cosas duelen* dijo. Sus manos se apretaron, y ella abrió los ojos para ser sacudida por su mirada feroz.

Se armó de valor y dijo: —Voy a hablar contigo pronto. Ahora mismo me voy a la cama. Tengo que tener algo de tiempo para pensar, por lo que... tengo que ir a la cama sola, por favor.

Sus labios se abrieron para revelar sus dientes apretados, y su Poder pulsaba sobre ella. Sabía que tenía que ir en contra de todos sus instintos, pero después de un momento se relajó. Aflojó su agarre sobre sus codos.

—Voy a estar en rango telepático —dijo—. Llámame si tienes la más mínima necesidad, ¿me oyes?

Rango telepático. Eso significaba que se quedaría dentro de tres o cuatro metros de ella. Se relajó y asintió con la cabeza.

—Te amo. Tendremos que hablar —dijo Niniane—. Muy pronto, lo prometo.

Tiago la soltó y dio un paso atrás. Los demás se habían quedado en silencio, al parecer concentrándose en sus propios pensamientos mientras comían. Cabeceó

hacia ellos y entró en su tienda. Estaba caliente por el brasero donde el fuego se había reducido a carbones rojos.

Se fue directamente a su cama, se despojó quedando sólo con su camiseta y se metió temblando en el camastro. Allí se hizo un ovillo mientras esperaba a que la cama se calentara. Tiago la habría calentado en cuestión de segundos. Y habría calentado su corazón también, en casi todos los sentidos excepto por el que estaba sufriendo ahora.

La naturaleza parecía compensar a aquellos quienes tenían largas vidas, y los niños eran correspondientemente raros y preciosos. Aparte de eso, nunca se había atrevido a considerar la posibilidad de tener hijos, no cuando su vida había estado bajo amenaza constante. La posibilidad de tener un hijo fue siempre una parte de un vago e indefinido “en algún momento” en el futuro.

No había considerado que nunca podría tener hijos.

Rememoró todo lo que Carling le había dicho una vez más.

Niniane no podía culpar la lógica de la vampiresa en lo más mínimo.

La cama se calentó pero se quedó hecha un ovillo apretado. Se quedó dormida, acurrucada en torno a ese frío lugar interno.

Un grito astilló el silencio frío en su cabeza. Se lanzó en una posición sentada cuando alguien gritó de nuevo. Pasos fuertes corriendo pasaron en el exterior.

Se encogió cuando Tiago pasó ferozmente la pared colgante, con la espada desenvainada. Su rostro se veía salvaje en la tienda en sombras.

—Vístete —le dijo.

Su corazón golpeaba. —¿Qué ha pasado?

—No sé.

Saltó de la cama y se metió en sus jeans, se puso sus botas y un suéter. Entonces tomó una vaina, un puñal, y los metió en el bolsillo de sus pantalones. Tan pronto como se puso de pie, Tiago la tomó por el brazo y se dirigieron afuera. Cameron estaba de pie frente a la tienda con una espada corta también en alto. El resto del campamento se agitaba en el caos.



Tiago puso un brazo sobre los hombros de Niniane y la apretó a su lado. Ella puso sus brazos alrededor de su cintura. Aryal se abrió paso entre los diversos asistentes asustados que estaban dando vueltas.

—Fuera del maldito camino. Vuelvan a sus campamentos y permanezcan allí hasta que le digan lo contrario —la arpía les gruñó.

Echaron un sólo vistazo a la expresión de la arpía y se dispersaron.

Aryal se dirigió hacia Tiago, Cameron y Niniane, sus astutos ojos ardían con adrenalina y furia.

La arpía parecía lista, incluso ansiosa, por una pelea.

—¿Qué? —ladró Tiago.

Aryal se detuvo en frente de los otros tres. Entonces dijo: —Arethusa está muerta.

## 18



Traducido por CyLy DiviNNA

Corregido por Sirg

La piel de Tiago era una fina capa conteniendo un infierno de violencia. Hervía en el aire a su alrededor. Cameron le lanzó una mirada de reojo y dio dos pasos a distancia. Aryal también se mantuvo a distancia. Sólo Niniane se acercó. Se apoyó contra él, como si su súper cargada aura la confortara.

—¿Qué pasó? —preguntó Niniane.

Aryal negó con la cabeza, su rostro sombrío. —A primera vista, parece que ella se resbaló en unas rocas húmedas abajo en la orilla del río, se golpeó la cabeza y cayó al agua. Una de sus tropas fue a buscarla y encontraron su cuerpo a unos cincuenta metros río abajo.

La mirada de Niniane relampagueo para encontrarse con Tiago. Ella le preguntó: *¿Qué piensas?*

Él negó con la cabeza ligeramente. *Arethusa se movía como una pantera. No hay manera en el infierno de que resbalara, se golpeara la cabeza y se ahogara por accidente. Yo no lo creo.*

*¿Qué crees que debemos hacer?*

Quería tomar a Niniane, levantar el vuelo y seguir volando hasta que supiera que la tenía en un lugar seguro. Quería arrasar el campamento y no parar hasta dar con el asesino. Su mano crispada sobre la empuñadura de su espada hasta que se sacudió. Tomó una respiración lenta y cuidadosa. *Rune y Aryal deben investigar dijo. Tenemos que saberlo tan pronto como podamos, si pueden absolver a las tropas de Arethusa, entonces podremos saber si podemos confiar en ellos.*

Su mirada buscó su rostro. Luego asintió con la cabeza. Su expresión se volvió calmada, y ella le dio un apretón en la cintura y se alejó. En un tono de voz

lanzado para llegar a cierta distancia, le dijo a Aryal: —Por favor hagan lo que sea necesario para verificar los detalles que rodearon la muerte de la Comandante.

—Correcto —dijo Aryal. Se volvió y se alejó.

Niniane miró a Tiago de nuevo. Apretó los labios ante los círculos oscuros que cubrían la delicada piel bajo los ojos. Ella no había descansado bien antes de que él la hubiera despertado a causa de lo que fuera el infierno que la estaba molestando lo que él no sabía aún, y por supuesto no era el maldito tiempo para preguntarle al respecto.

—¿Podrías por favor seguirme? —preguntó ella.

—Por supuesto —dijo. A donde sea.

Hizo una pausa. Un atisbo de sonrisa se deslizó en sus cansados ojos. Ella dijo en su cabeza: *¿Podrías por favor primero poner tu espada lejos?*

Se miró la mano, vio su agarre con los nudillos blancos y apretó los dientes. Gruñó: *Prefiero no hacerlo.*

*Tú eres la verdadera arma* ella dijo. *Créeme, nadie lo duda.*

—Bien —espetó en voz alta. Alcanzó su cabeza y guardó la espada en la vaina a la espalda. Estudió el área. La fogata en frente de la tienda de Niniane era bastante pública, pero no estaba dispuesto a arriesgarse con nada. Se volvió a Cameron—. Vigila la tienda.

—Por supuesto —dijo la humana con su rostro de policía en calma y los ojos alerta.

Niniane dio media vuelta y caminó por el campo, su pequeña figura delgada y erguida, y Tiago acechaba detrás de ella. Notó cómo todo el mundo reaccionaba a ellos. Lo miraban con varios tonos de alarma y desconfianza, pero cuando miraron a Niniane, sus rostros se aliviaron perceptiblemente con calma y facilidad.

Él no tenía que ver su expresión por sí mismo. Niniane era muy buena en la interacción con el público.

Ella también estaba haciendo camping directamente en el campamento de los soldados Hada Oscura. Él dijo: *¿Qué estás haciendo?*

*Estoy haciendo lo que hay que hacer dijo. Voy a compadecerme de mis soldados y darles comodidad. Ellos no van a verme ir hacia ellos hasta después de que hayan sido aprobados por los investigadores Wyr. Necesitan saber que se tiene fe en ellos. Arethusa los escogió para este viaje. Estoy dispuesta a correr el riesgo, especialmente contigo a mi espalda.*

Su instinto de protección se encontraba en híper conducción. Hasta el último gruñido en su plan de ir entre tantos otros, pero se cerró sobre su reacción y examinó su razonamiento. Era un sonido. Por supuesto que sí. Joder. Dejó su tensión en un gruñido casi inaudible, y ella miró por encima del hombro. Parecía irónica, compungida y determinada. Él le hizo un breve gesto, con la boca apretada. Ella respiró hondo, dio media vuelta y se fue a hablar con sus tropas.

Ellos estaban reunidos en un grupo apretado alrededor de su miserable fogata. Miraron hacia arriba mientras Niniane y Tiago se acercaban. Se las había arreglado para meterse en un mejor control y algo educado con una expresión de impasibilidad en el momento en se acercaron. Dio a cada uno de los diez soldados una evaluación fuerte, rápida. Sus olores se destacaron, y se veían sorprendidos y afligidos. Un par enjugaba subrepticamente sus rostros, mientras todos se pusieron de pie.

Niniane dijo: —La muerte de Arethusa es una pérdida inimaginable, y otros están haciendo lo que hay que hacer. Por ahora he venido a compartir sus recuerdos con ustedes, y decirles lo orgullosa que estaba de todos y cada uno de ustedes.

Dijo otras cosas, su Hada, y eran todas las cosas correctas y significativas que se dirían a las personas que estaban sufriendo, pero realmente no tenía por qué hacerlo. Si él supiera cómo hacer una cosa así, era como leer a los soldados. Con las dos primeras frases, esas tropas eran todos de ella en corazón y alma.

Alguien trajo a Niniane un taburete, y se quedaron con el grupo y habló de Arethusa hasta que el cielo se iluminó con los primeros pálidos rayos del amanecer. Niniane hizo los arreglos para que el Capitán tomara el mando hasta que llegaran propiamente a Adriyel, donde sería un acuerdo más permanente el hecho de nombrar a un nuevo Comandante Hada Oscura. El nombre del Capitán era Durin, y era un hombre competente, con una manera respetuosa.

Por último Niniane se puso de pie, y por supuesto todos los demás también se levantaron. No estaba más que ofreciendo unas últimas palabras de aliento para ellos, cuando uno de los soldados se deslizó discretamente de pie detrás de Tiago. Era el hombre ligero, silencioso llamado Hefeydd, el responsable de atender a los caballos que transportaban los suministros de los vagones.

Tiago estaba consciente, por supuesto. Era consciente de todo lo ocurrido en las cercanías, tanto de cada gesto irreflexivo, todas las manos que se movían, todos los movimientos bruscos. Esperó, el equilibrio de su peso en la punta de sus pies.

Una voz tímida habló en su cabeza. *Señor.*

*¿Sí?* dijo. Su voz mental era calmada. Flexionó los dedos de la mano en la espada.

*La Comandante Arethusa me dio algo que yo debía darle a usted sí, bueno, si algo llegara a suceder. ¡No, Señor, por favor no se dé la vuelta! Cre-Creía que no ¿le importaría si yo sólo lo deslizó en su mano?*

Sí, como si eso fuera a pasar, casi gruñó, pero luego se detuvo. Hefeydd había sido uno de los que tenían los ojos enrojecidos, él que se quedó en el borde de la luz de la fogata. El soldado no había añadido verbalmente nada al homenaje a Arethusa, pero Tiago había tomado nota de la pena en el amable rostro del hombre Hada Oscura.

Tiago suspiró, puso una mano en la parte baja de la espalda y le abrió los dedos.

Un paquete con una superficie plana forrada en cuero se deslizó suavemente contra su palma. A pesar de que sus dedos se cerraron alrededor de él, sintió que Hefeydd se estaba alejando.

Tiago metió el paquete bajo el brazo cuando Niniane se volvió hacia él, por fin. Si ella había parecía cansada antes, ahora parecía completamente agotada, su pequeña cara blanca con el agotamiento. Estrangulo el impulso de cargarla en sus brazos y llevársela. Tenían que tener cuidado cuando estaban debajo del escrutinio de los demás. Él no debía hacer nada que la hiciera parecer débil o menos capaz a los ojos de su pueblo.

Se acercó a él, y él tuvo que contentarse con poner una mano como suave apoyo en su espalda. Acortó su paso para coincidir con ella mientras se abrían camino a través de las sombras del campamento.

De vuelta en la tienda de Niniane, Cameron todavía vigilaba. La atenta mirada de Tiago pasó por encima de la figura de la mujer humana. Cameron se veía cansada, pero alerta, su figura alta y delgada erecta. Él arqueó las cejas y ella le dio un guiño. Ella les dijo: —Hice café, si quieren algo.

Niniane negó con la cabeza, sin palabras. Él la llevó a la puerta de la tienda mientras le dijo a Cameron: —Voy a tomar una taza.

Siguió a Niniane, que se detuvo en la sala de estar de la tienda. El brasero que contenía carbón fresco, elevó la temperatura de la zona, y las lámparas se encendieron. Dejó caer el paquete de cuero por una de las sillas de madera. Niniane se volvió hacia él. Él la tomó en sus brazos y encontró un feroz sentido de alivio cuando su cuerpo se acurrucó contra el suyo.

Hundió la cara en su pecho. Él le acarició el pelo de seda negra. —Estoy muy orgulloso de ti —le dijo.

—No seas agradable conmigo —dijo ella, ahogada en su contra—. O podría llorar como un bebé.

Él le tomó la parte posterior de la cabeza con una mano protectora. —Sigue adelante y llora si lo necesitas —susurró.

La puerta de la tienda se levantó y Cameron entró, llevando una taza de metal llena de humeante café caliente. Ella dudó, cuando los vio, pero luego dio un paso adelante para dejar el café en la silla más cercana antes de volverse a ir.

Niniane levantó la cabeza. —¿Sabemos algo?

Cameron dijo: —Lo siento, todavía no. Lo último que supe fue que Rune y Aryal habían terminado de examinar la zona y la inspección del campo.

Niniane asintió con la cabeza y dejó descansar la cabeza contra Tiago de nuevo. Él le acarició el sedoso cabello negro. Oyó unos pasos de alguien que se acercaba. Él tomó los hombros de Niniane poniéndola fácilmente a distancia, por lo que podría a su vez hacer frente a la puerta de la tienda libre de gravámenes.

Justo en las afueras, el Capitán Durin, dijo en voz baja: —¿Disculpe, su Alteza?

—Sí, Durin, pasa —dijo Niniane.

Tiago tomó nota con satisfacción como Cameron cambió a una posición defensiva, lo que reflejó su colocación entre Niniane y la abertura de la tienda. La puerta de la tienda estaba levantada, y el macho Hada Oscura entro justo en el interior, su tímida expresión.

—¿Qué ocurre, Capitán? —preguntó Niniane.

—Con su permiso, Señora, me gustaría establecer turnos de guardia para su tienda de campaña —dijo el Capitán.

El agotamiento la hizo lenta para reaccionar. Ella miró a Tiago con cansada sorpresa. Dijo en su cabeza: *Yo lo apruebo. Te acercaste a ellos, y ahora ellos te están reclamando para sí mismos. Este es un muy buen paso hacia adelante.*

Ella asintió con la cabeza. Ella dijo al Capitán: —Es una excelente idea. Trabajé con Tiago para arreglar los detalles. Es el responsable de la seguridad, y usted debe responder a él de ahora en adelante.

—Sí, Señora —Durin lo miró—. ¿Señor?

—Mantén los cambios pequeños y has que las raciones sean generosas —le dijo Tiago—. Todo el mundo está cansado. No creo que vayamos a estar en movimiento ahora hasta mañana por la mañana. Iré por la tarde de hoy para ver si hay algo que necesitemos discutir. Eso es todo por ahora, Capitán.

—Sí, Señor —Durin inclinó la cabeza hacía Niniane y se fue.

—Hablando de cansados —dijo Tiago. Miró a Cameron—. Consigue un tiempo en la litera mientras puedas.

—Buena idea, si usted está seguro de que no me necesitan —dijo Cameron. Se volvió a ir.

—¡No, espera! —dijo Niniane, su cara de duende se llenó de alarma. Ella agarró el brazo de la otra mujer—. Acuéstate en la cama.

La cara de Cameron se suavizó. —Niniane, tú necesitas tu cama.

—Yo no la necesito de inmediato —dijo ella, con expresión de terca inflexión—. Y no quiero estar sola.

Cameron lo miró. Él arqueó las cejas y dijo: —Ya la has oído. Ve a la cama.

La cara de Cameron se arrugó con la diversión por su exasperación. — Recuerden, yo también los he oído a los dos cuando discuten. Nunca me hubiera imaginado que podrían presentar un frente unido.

Niniane le sonrió, y por un momento todas las sombras en sus ojos habían desaparecido. Ella dijo: —Estamos aprendiendo sobre la marcha.

—Y estamos haciendo un maldito buen trabajo —él agregó.

—Ya lo noto —dijo Cameron. Ella puso el brazo sobre los delgados hombros de Niniane para un apretón rápido. Niniane le dio un abrazo fuerte a su vez, y luego Cameron se retiró a la otra parte de la tienda y se quedaron finalmente solos.

Tiago se acercó a la silla de madera donde su humeante taza de café y el paquete forrado en piel esperaban en el suelo. Se encogió de hombros sacó el arnés de la espada, colocó la vaina en el suelo y luego se sentó y estiró las piernas con un gruñido. Era una buena silla, fuerte, construida por algún Hada Oscura, con partes interconectadas que pueden ser desmontadas para facilitar el transporte. Soportaban su peso y tamaño también. La aprobó.

—Tengo un regazo que requiere la presencia de un Hada —comentó a la sala en general.

El cansado rostro de Niniane se iluminó. Se acercó, y él la recogió, envolviendo sus brazos alrededor de ella. Apoyó la cabeza en su hombro y dejó su cuerpo laxo con un suspiro. Apoyó la mejilla contra su pelo suave y fragante.

*He estado esperando con bastante paciencia dijo. Para que te puedas quejar en cualquier momento que desees, pero ahora quiero saber lo que te molesta antes de ir a la cama.*

Sintió que la relajación salía de su cuerpo. Su estado de ánimo, ya no era el mejor, más oscuro. Sus brazos se apretaron.

El silencio se extendió. Entonces ella dijo: —¿Estamos de acuerdo en que los acontecimientos se han desarrollado a un ritmo extraordinario?

Él asintió con la cabeza, pensativo.

—¿No estamos también de acuerdo en que vamos a confiar el uno en el otro para hacer nuestro trabajo?

Sus ojos se estrecharon. Otro guiño.



Caminó sobre su pecho con sus pequeños dedos. —¿Vamos a considerar la posibilidad de que nuestro trabajo también puede implicar la asimilación de todos estos nuevos acontecimientos y decisiones que hemos tomado?

—Sí —dijo entre dientes—. Hada, tú debes saber que yo no estoy tan enamorado de esta línea de razonamiento...

—No hay argumentos —ordenó. Dio unos golpecitos con un dedo sobre sus labios. Suspiró y le dio un beso en el dedo como amonestación—. Tal vez entonces debamos concluir que estos problemas y el irme a la cama puede no ser necesariamente una preocupación real en este punto en el tiempo, especialmente con tantos otros asuntos urgentes que requieren nuestra atención.

—Nop —dijo—. Ese fue un buen intento, pero no funciona. Me prometiste que me hablarías acerca de lo que te molestara. Te estoy apoyando con eso.

Otro silencio, uno tenso esta vez. Luego se empujó en posición vertical para mirarle a los ojos profundamente. —Hice la promesa, ¿no? —dijo—. Lo siento, Tiago. Hablé con Carling, quien señaló algunos hechos desagradables acerca de tú y yo, y esta nueva vida que estamos tratando de construir con las Hadas Oscuras.

—Esa perra loca —gruñó—. Juro por Dios que voy a...

Ella puso una mano sobre su boca antes de que pudiera ir más allá. Le preguntó: —¿Quieres oír lo que tengo que decir o no?

Él respiró hondo, se calmó y besó la palma de su mano. —Ahora me toca pedir disculpas —dijo—. Lo siento, sigue adelante.

—No hay mucho más que decir —dijo—. Ella acaba de señalar que sólo se puede esperar un cierto grado de aceptación, pero no más. Nadie va a creer que no tienes la intención de compartir el trono si nosotros nos íbamos a casar. Y nadie, ni las Hadas Oscuras y ciertamente no cualquiera de las otras reservas señoriales, aceptarán niños medio Wyr como posibles herederos al trono de las Hadas Oscuras.

Se puso triste a medida que hablaba. —¿Qué fue lo que te dolió más?

Su mirada cayó.

Todo se cerró en su interior. “Tal vez no puedes hacer esto mejor”, ella había dicho. “A veces algunas cosas hieren”. Una bola de lava ardiente se alojó en su pecho. —Fue la idea de no tener hijos, ¿no?

Ella sacudió la cabeza. —Comenzó allí, pero ya sabes, sobre todo creo que estoy teniendo un problema con los conceptos de “para siempre” y “nunca”. No quiero pensar en términos absolutos. No me estoy muriendo por tener hijos, pero tampoco quiero decir que nunca los tendré, especialmente justo para aplacar a otras personas. Y no estoy emocionado con la idea de comprometerme con el trono Hada Oscura para el resto de mi vida, especialmente hoy de todos los días. —Ella miró hacia arriba, lo miró a los ojos, y el impacto de la relación entre ellos era más y más profundo que nunca. Susurró—: Sólo hay una cosa y una persona en este momento con quien estoy totalmente comprometida, y eres tú.

Él hizo que sus pulmones se expandieran y descubrió que podía respirar de nuevo. Le tomó el rostro con ambas manos y la besó, saboreando la textura de sus suaves labios abiertos.

—Sólo una persona —él susurró—. Sólo una cosa.

Ella puso su mejilla contra la suya y lo acarició. —¿Te gustarían los niños algún día?

—No sé —dijo. Pasó sus manos por la bien formada espalda de ella—. Tal vez. Me gustan los niños. Me gustarían tus hijos. Debo confesar que este no es un tema en el que haya pensado mucho.

—Yo tampoco —suspiró. Cambió a telepatía. *Tú sabes, podríamos decidir un día que yo debería abdicar. Me gustaría ver cómo nos sentimos acerca de las cosas después de haber abierto las fronteras Hada Oscura y llevar al resto de los asesinos de mi familia a la justicia. No creo que tengamos que estresarnos en exceso a largo plazo cuando encontrar nuestros objetivos a corto plazo es suficiente desafío.*

*Eso es un buen punto* él dijo. *Un paso a la vez. Ahora, sobre el matrimonio.*

Ella lo besó. *¿Qué sobre eso?*

*¿Necesitas este ritual de la felicidad? Siempre nos podemos casar en secreto, si lo deseas.* Él apartó un mechón de pelo de sus hermosos ojos.

Ella sacó el labio inferior y se quejó. *Me gustaría señalar que soy realmente mucho más Wyr del crédito que nadie me ha dado hasta el momento. Quiero decir, hola, me fui a vivir con todos ustedes cuando tenía diecisiete años, recuerda. Sé que para muchos de ustedes en la geriatría no es como mucho tiempo, pero es un buen período de tiempo significativo para mí. Tiago, ¿estamos emparejados o no?*

*De hecho, lo estamos dijo.*

Ella fue nariz a nariz con él. *¿Y me tendrás a mí y no a otras?*

*Lo haré. Él le tocó la delicada piel. ¿Y tú me tendrás a mí y no a otros?*

*Por el resto de mi vida.* Ella sonrió. —Así que supongo que es eso.

—Creo que lo es. —Sonrió de nuevo.

—Aquí, bebe tu café antes de que se vuelva más frío —ella se inclinó hacia un lado para recoger la taza del suelo junto a la silla y se detuvo. Ladeó la cabeza—. ¿Qué es este paquete?

Él se inclinó y miró también. —Es lo siguiente en mi lista de tareas después de hablar contigo.

—¿Y qué hay dentro?

—No lo sé. Es un mensaje de una mujer muerta. —Niniane lo miró rápidamente, y él explicó cómo lo había adquirido.

—¿Cómo pudiste no abrirlo de inmediato? —exclamó. Agarró el paquete y lo metió en sus manos.

—Tiene un buen nivel de prioridad —él dijo—. Pero asegurarme de que estabas bien era la cosa más importante para mí.

—Creo que esa es una de las cosas más dulces que me has dicho. —Ella se deslizó de su regazo hasta arrodillarse en el suelo delante de él. Se apoyó en sus piernas y asintió con la cabeza hacia el paquete—. Date prisa, ábrelo.

Le dio la vuelta en sus manos, examinándolo. Era de aproximadamente nueve pulgadas por seis o siete, y más o menos plano, envuelto en cuero y atado con una largo lazo delgado que estaba firmemente anudado. Sacó una navaja y cortó la tira. Luego dobló de nuevo la cubierta de cuero. Dentro había un sobre manila que había sido doblado por la mitad. Abrió el sobre y sacó el contenido.

El mensaje de la mujer muerta se produjo en forma de documentos de una empresa, propiedad de un hombre muerto.

Los documentos eran para los Servicios Financieros Tri-Estatales, con cuenta de banco y cheques. La empresa que supuestamente había sido incorporada por las empresas Cuelebre, pero el accionista enlistado era Urien Lorelle.

Hijo de puta.

\* \* \*

Un poco más tarde, Niniane yacía acurrucada en un montón de almohadas en el suelo cerca del brasero. Tiago había estallado fuera de la silla al acecho de los confines de la tienda cuando había descubierto el contenido del paquete. Después de que la tensión quebrara la noche, su energía ya había estado en su punto más bajo. Había resistido mucho más de lo que jamás lo haría. Ella no podía mantenerse al día con él y no intentarlo.

Él había hecho una pausa en su furioso ritmo para cubrirla con una manta de suave lana por encima de su curvada forma. Luego abrió uno de los enfriadores de nylon que había escondido en un rincón de la tienda la noche anterior. Había acumulado una variedad de alimentos en un plato, que incluía platos Americanos por excelencia como el pollo frito, ensalada de papa, y empanadas de manzana y cereza. Luego golpeó el plato cargado en el suelo delante de ella y le ordenó con una mirada que comiera, la mamá gallina había aparecido.

Así que ella descansó, lo vio y lo mordisqueó.

Entonces la voz de Aryal sonó justo a las afueras de la tienda. —¿Así que ustedes dos payasos están de guardia ahora? Bien por ustedes Muévanse o les rompo las piernas.

Niniane se atragantó con un trozo de papa, tosió y tragó con fuerza. Exclamó: —¡Aryal!

Tiago se detuvo y se volvió hacia la parte delantera de la tienda.

—¡Qué! —Aryal disparó de vuelta. La arpía sonaba aún más malhumorada que de costumbre—. Ellos han estado tomando el mismo viaje que nosotros. Podrías pensar que ellos no saben por ahora que no tienen que protegerte de mí o Rune.

Niniane dejó caer la cabeza sobre una almohada y se cubrió los ojos con una mano. Ella le dijo a Tiago: —Ahora no es el momento para que cualquiera haga trabajar mi último nervio.

—Te siento de esa manera —dijo entre dientes. Su labio superior curvado en un gruñido.

Luego, con exquisita cortesía, un hombre Hada Oscura dijo: —Su Alteza disculpe que interrumpa su descanso. Los centinelas Wyr Aryal y Rune solicitan una audiencia con usted.

Cerca de sus talones las sarcásticas murmuraciones de Aryal eran claramente audibles. —Ding-jodido-dong. Oh, qué sorpresa. Alguien en la puerta.

Rune, dijo: —Es por eso que tienes tan pocos amigos, pedazo de mierda.

Niniane se llevó la otra mano sobre su boca. No reía. Después de un momento se las arregló para decir: —Gracias por hacérmelo saber... —levantó los dedos de sus ojos para entrecerrar los ojos en Tiago.

*Ese es Bruin*, Tiago le dijo.

—Gracias, Bruin. Aryal y Rune pueden entrar.

—Sí, su Alteza —dijo el soldado.

Ella murmuró: —Aunque si ellos no empiezan a pretender tener buenos modales voy a echarlos de nuevo.

Tiago puso sus manos sobre sus caderas. —Vas a tener que ponerte en fila, Hada.

Ella se incorporó mientras los centinelas entraban en la tienda. Su exasperación se desvaneció cuando ella consiguió un buen vistazo de ellos. Estaban manchados de barro y suciedad, y los dos parecían cansados. La mirada de Aryal cayó en el plato. La expresión de la arpía se convirtió en esperanza y empezó a avanzar. —¿Hay comida?

Tiago golpeó a Aryal en la parte posterior de la cabeza. No se veía como un golpe suave. —Toca el plato y mueres.

—¡Ay! —Aryal lo fulminó con la mirada y se frotó la parte posterior de la cabeza.

—Todavía hay un montón en la nevera. —Niniane les dijo.

Rune ya se había ido a investigar. Mordió de un solo bocado la mitad de la carne de una pierna de pollo y masticó mientras estiraba el cuello primero a un lado y luego el otro. —Hemos hecho todo lo posible —dijo en torno a su bocado—. Durin y uno de los asistentes de Kellen han tratado el cuerpo de Arethusa con hierbas y lo envolvieron, así que está listo para ser transportado a Adriyel para un entierro adecuado.

Los Wyr tendían a preferir la cremación, así que cuando Rune mencionó un entierro "adecuado", era más un concepto Hada Oscura, estaba claro que estaba hablando con los dos conjuntos de orejas en el otro lado de las paredes de la tienda. Tiago negó con la cabeza y salió fuera. Niniane, Rune y Aryal quedaron en silencio. Escucharon como les dijo a los dos guardias: —Tenemos demasiados guardias y no los suficientes fuera de la rotación. Voy a enviar a la siguiente pareja cuando los necesitemos. Por ahora, vayan a cerrar los ojos.

—Sí, Señor.

Tiago volvió a aparecer. Recogió a Niniane, con la manta y todo, y se sentó en una silla de nuevo con ella en su regazo. Rune llevó la nevera a la segunda silla, y Aryal se tendió en el suelo junto a él. Los dos centinelas dividieron el contenido de la nevera entre ellos.

Niniane apoyó la frente en la parte interior del cuello de Tiago y se dejó ir medio a la deriva con los ojos cerrados. Tiago dijo a los otros dos: —Suéltelo.

Aryal lamió el azúcar alrededor de sus dedos. —Inconcluso. Somos Wyr en tierra Hada Oscura. Sólo podemos solicitar la cooperación de los demás; no podemos ordenar. Sólo pudimos llevar las cosas hasta ahora, cuando preguntamos a la gente.

El gruñido comenzó tan bajo en el pecho de Tiago, Niniane fue probablemente la única que lo escuchó. Puso su mano pegada a sus fuertes pectorales, acariciándolo, y calmándolo.

Rune, dijo: —El cuerpo de Arethusa tiene una herida detrás de la oreja, causada por un golpe realizado con algún tipo de objeto cortante, pero su muerte parece consistente con el ahogamiento. Teóricamente podría haber resbalado, se golpeó la cabeza y se ahogó, pero está claro para todo mundo por qué nadie cree que su muerte fue un accidente. El problema es, que simplemente no hay pruebas. El que la mató sabía exactamente qué hacer. Ellos observaron y esperaron hasta que la mayoría del campamento estuviera dormido o en sus tiendas. Tienen que haber vadeado el agua porque no hay un olor definitivo en el área inmediata.

—No nos malentiendan, hay un montón de olores y un montón de pistas —murmuró Aryal—. Recorrimos cada pulgada de la orilla del río, y están por todo el maldito lugar. Y casi todo el mundo tiene algo mojado o húmedo en su poder. El campamento ha estado en el río, en algún momento, ya sea para lavar o acarrear agua.

Rune abrió el envase de ensalada de papas. Él tomó el tenedor que Niniane había dejado en el plato y comenzó a palear abandonando la comida en la boca. Él dijo: —Creo que el asesino hizo la cosa más simple posible y la golpeó en la cabeza con una roca, tiró el arma del crimen en el agua y dejó que el río se encargara de lo demás. Tal vez se trataba de alguien de confianza para Arethusa, o al menos alguien que pudiera descartarse como una amenaza, o tal vez fue alguien capaz de acercarse sigilosamente detrás de ella y tomarla por sorpresa. Tiene que ser uno u otro. Arethusa no le habría dado la espalda a cualquiera.

El pensamiento de tan tranquila maldad, hizo que Niniane se estremeciera. Tiago le tomó la mejilla. Sus dedos curvados alrededor de la parte de atrás de su cuello, debajo de su pelo, y él le acarició el rostro con el dedo pulgar. Él asintió con la cabeza en el sobre manila en el suelo y dijo a Aryal y Rune: —Miren lo que me quedó de Arethusa, al cuidado de uno de sus hombres.

Aryal sacó el talonario de cheques y documentos. La arpía los levantó por lo que ella y Rune podían mirarlos. Rune murmuró: —Eso de ahí es un motivo, cariño.

—Así es como yo lo recompongo —dijo Tiago—. Alguien trabaja en Geril y lo consiguen para tratar de matar a Niniane. Ese alguien que tiene acceso a la mansión de Urien, encuentra esta compañía falsa en sus archivos y decide usarla. Si Geril tiene éxito, se le paga. Si las secuelas de la muerte de Niniane

hacen que una investigación descubra el pago, los Wyr le echan la culpa. A Arethusa porque sólo ella habló con nosotros, por lo que no dejó de cavar, cuando se suponía que debía, y se encontró con este archivo. Ella guardó silencio porque sabía que una de las Hadas Oscuras lo había hecho, pero no estaba segura de quién.

—Ella no habría tenido la autoridad para excavar a través de Aubrey o las pertenencias de Kellen, no sin crear un gran escándalo —dijo Niniane—. La habríamos oído si eso hubiera sucedido.

—Y no nos hubiéramos salido en la desgraciada forma que se pretende —dijo Rune. Se inclinó hacia delante, los codos en las rodillas—. Así que, ¿crees que tal vez alguien descubrió que este archivo se había perdido? Me pregunto dónde estaba cuando Arethusa lo encontró.

—Nuestro alguien no hubiera querido tener algo tan incriminatorio —dijo Tiago—. El archivo probablemente fue puesto de nuevo en donde se había encontrado en caso de que pudiera ser útil de nuevo, o mejor aún, estaba escondido en alguna parte, en un cubículo, o guardado bajo las toallas en un armario de la ropa. Esa era una casa grande. Tenía un montón de lugares escondidos.

—A nuestro alguien le gusta cubrir las apuestas —dijo Rune—. Pero él cometió otro error al no destruir el archivo.

Aryal bostezó. Se había tendido en el suelo, sus largas piernas cruzadas en los tobillos. Ella dijo con voz soñolienta: —Yo podría empezar a dar de bofetadas a ese perro en persona. Tarde o temprano alguien chillaría.

Niniane estaba tan cansada. Se había hundido más allá de sus huesos y sentía un dolor frío arrastrarse en su espíritu. Era el cansancio el que hacía que sus ojos se fugaran. Tenía que ser eso.

Ella dijo: —Yo no sé por qué están todos siendo tan perspicaces. No es como si fueran a bailar en torno a algo en vez de simplemente decirlo.

Los brazos de Tiago se tensaron. Él la abrazó con todo su cuerpo, mientras Rune le preguntó: —¿Qué quieres decir con ese pequeño chillido?

—Cualquiera que hubiera estado en esa mansión habría podido encontrar el archivo —dijo—. Pero el que probablemente lo hizo fue el encargado de ir a



través de los documentos financieros de Urien, así como de la supervisión de todos los otros asuntos financieros de las Hadas Oscuras.

Aryal inclinó la cabeza para mirar a Niniane. La arpía llevaba una rara expresión de simpatía.

Rune, dijo: —¿Crees que el asesino era el Canciller Aubrey?

—No quiero pensar en eso —dijo. Su voz sonaba pequeña y fría como el resto de ella se había vuelto—. Sin embargo, sospechar sin pruebas habría sido razón más que suficiente para mantener a Arethusa tranquila. —Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirar a Tiago—. ¿Qué piensas?

Los bordes de su cara estaban duros en silencio mientras la miraba con dolor en su rostro.

Aubrey le había dicho a Niniane: “Si yo hubiera sabido que estabas viva, nunca habría dejado de buscarte”. Se había sentido como la verdad. ¿Qué pasaba si las razones detrás de la declaración eran mucho menos benignas que las que Aubrey había inferido? ¿Alguna vez había refutado de manera inequívoca su distante relación con el trono?

Pensándolo bien, Tiago no lo creía. Eso le preocupaba, sobre todo teniendo en cuenta que Aubrey ya estaba en la posición central en el gobierno de las Hadas Oscuras y seguro con sus aliados y relaciones. Ahora uno de los principales ejecutores del Poder Hada Oscura estaba muerto, el sistema de control y balance integrado en su tríada interrumpido, sin líderes y su ejército.

Beso a Niniane con una persistente ternura. Luego dijo: —Creo que debemos llegar a Adriyel tan rápido como podamos.

## 19

*Traducido por rihano**Corregido por Nanis*

**C**ambio de planes.

Ellos no podían tener a Aubrey en custodia sin pruebas, no con tantos testigos de alto rango presentes, y no le permitirían reconectarse con su base de poder en Adriyel y posiblemente ganar el control del ejército. Lo mismo se aplicaba a Kellen. Sin pruebas, no podían excluir concluyentemente de sospechas a Kellen. Por todo lo que sabían, Aubrey y Kellen podrían haber entablado una alianza y ahora estarían trabajando juntos. Niniane tuvo que partir, y rápidamente, pero también tenía que viajar de la manera correcta. Si se tratara de una simple cuestión de quién llegaba primero a Adriyel, Tiago, Rune y Aryal podrían cambiar a sus formas Wyr y llevarla a Adriyel en cuestión de horas, no días. Pero ella no podía ser vista tomando el poder a través del Wyr.

322

Ella le dijo a Tiago: —Las tropas deben ir con nosotros.

—De acuerdo —dijo Tiago—. Ayer me dijo Arethusa que el viaje le tomaría al grupo tres días a partir de este punto en adelante. Hemos tenido un día fácil, por lo que nuestros caballos están todavía frescos. Si viajamos ligeros y apuramos, podemos llegar a Adriyel en un día, tal vez un día y medio. —Él miró a Rune y Aryal—. Tienen que quedarse atrás y vigilar lo que hace todo el mundo cuando nos vayamos.

Aryal se estiró y se sentó. —Debería ser interesante.

Cameron pasó a través de las cortinas, los zapatos en una mano, la funda en la otra, su cabello despeinado y la cara arrugada. Ella dijo con voz ronca de sueño: —¿Y yo qué?

—Tú vienes con nosotros —dijo Tiago.

Cameron asintió con la cabeza. Ella se veía sorprendida. Dirigió una sonrisa a Niniane y dijo: —Mi culo adolorido no puede esperar.

Niniane resopló. —El mío tampoco.

Tiago pasó una mano por el pelo de Niniane. —¿Necesitas dormir una hora o dos antes de que nos vayamos?

Ella sacudió la cabeza. —Descansé y comí. Voy a vivir.

—De acuerdo. Aquí está el equipaje liviano para ti. Va a llevar alimento, agua y alguna clase de armas de viaje. —Se paró y la colocó cuidadosamente de pie—. Voy a reunir a las tropas y conseguir que ensillen nuestros caballos. El plan es salir en media hora. Menos si lo puedo arreglar.

—Está bien. —Ella lo vio alejarse después miró a Cameron—. Eso te da tiempo para comer algo.

Cameron miró a su alrededor a la nevera vacía y la gran variedad de envases vacíos. Sus cejas se levantaron.

Niniane cogió su plato de comida y se lo entregó a la otra mujer. —Solo mordisquea alrededor de los bordes. El Sr. Increíble me sirvió suficiente comida como para una semana. Termina eso mientras nos hago un poco de café.

—Eres la princesa más agradable que alguna vez he conocido —dijo Cameron.

Ella llenó un recipiente de metal con agua y lo puso sobre el brasero a hervir. A continuación, Rune y Aryal se despidieron para lavarse y cambiarse la ropa y, como Rune, dijo, prepararse para el asombro de las masas y la mala conducta. Cada uno de ellos le dio un fuerte abrazo a Niniane. —Te vemos en el otro extremo —dijo Rune.

—Ten cuidado —le dijo ella.

—Tú también, pequeña. —Sonrió y le tocó la nariz.

Cuando fue su turno de decir adiós, Aryal, dijo: —No hagas nada que yo no haría.

Niniane abrió y cerró la boca. Ella dijo: —No tengo idea de cómo responder a eso.

—Sí, bueno. —El abrazo de Aryal la levantó del suelo. Entonces la arpiá siguió a Rune.

El agua en la olla hirvió. Se puso en la rutina reconfortante y familiar de hacer el café, mientras Cameron se comió todo lo que dejó en el plato. Niniane trató de beber su café, pero hacía demasiado calor. Tenía una sensación del tiempo pasando demasiado rápido, como si este corriera hacia un lugar inevitable y mortalmente extraño, como una cortina de agua que se derramaba sobre una cascada para romper en las rocas escarpadas. Sus manos temblaban mientras añadía agua fría de una cantimplora a la bebida humeante para que pudiera beber el contenido.

Cameron hizo lo mismo con el café. Mientras la otra mujer vaciaba su taza, Durin, dijo desde fuera de la tienda: —Su Alteza.

—Entra, Durin —dijo ella.

Levantó la solapa de la tienda y nos miró a ambas, su expresión seria. —Es hora de irse.

—Está bien. —Se puso de pie, y Cameron colocó su espada en la vaina y acomodó el arnés en los hombros.

El amanecer había venido y se había ido. A plena luz de la mañana la zona brillaba con las heladas derritiéndose. El área se agitaba con inquietud. Niniane podía oír el tintineo de los arneses de los caballos y las voces alzándose procedentes de la zona de las tropas del campamento. Durin se detuvo cerca para que Niniane se pusiera entre él y Cameron. Él hizo un gesto hacia un lado de su tienda, opuesto a la dirección de las tropas. Cameron frunció el ceño, y Niniane lo miró en rápida pregunta. —Las tropas están atrayendo mucho la atención de los demás —dijo Durin rápidamente en un tono de voz bajo—. Pensamos que sería más rápido y silencioso llevarte de esta manera. Debemos movernos rápidamente ahora.

Ella asintió y se volvió en la dirección que él le indicaba. Cameron puso una mano en la espalda de Niniane y se volteó con ella, y Niniane sintió la mano de la otra mujer apretarse en un puño en el material de su suéter. Cameron tiró con fuerza.

Espera, ¿qué?

Niniane se tambaleó hacia delante, tratando en vano de corregir su equilibrio mientras rebotaba en el material tenso de la pared de la tienda. Luego llegó al punto de inmersión y cayó hacia adelante. Ella metió el hombro, como le había

sido enseñado, cayó al suelo y rodó. Mientras ella caía, oyó un ruido de sonido metálico que era el sonido de espadas chocando. Con su mente aún tartamudeando, se puso sobre sus manos y rodillas. Se dio la vuelta para mirar.

Cameron y Durin estaban peleando. Cameron pasó a bloquear el golpe de la espada del macho Hada Oscura. Los movimientos de Cameron eran atléticos y seguros, pero Durin se movía de forma tan letal, acompañado de estilo y gracia, que era evidente que la mujer humana estaba irremediablemente superada. Cameron le dijo: —Corre.

Ella se puso de pie, mirando como la protegía.

Un brazo se enganchó alrededor de su cuello, y ella sintió el borde frío y duro de un cuchillo en su yugular. El mordisco de la hoja en su piel. La punzada vino un momento después, y sintió el goteo mojado de sangre.

—Debería haberlo sabido —dijo Naida en su oído—. Nada ha salido bien desde que saliste de la nada.

Ah carajo.

Durin se lanzó hacia delante, su espada reluciendo en una complicada serie de movimientos, y la espada de Cameron salió volando. Ella se giró y pateó, pero él se lanzó hacia delante, muy cerca de ella para asestar un golpe apropiado. Al mismo tiempo él invirtió su agarre sobre su espada y golpeó el puño en su mandíbula. Cameron cayó sin hacer ruido.

—Mantén tus manos donde pueda verlas. —El calor de la respiración de Naida le hizo cosquillas en la oreja—. No tengo ninguna intención de dejarte envenenarme como lo hiciste con Geril y sus amigos.

Mantuvo sus manos levantadas. Naida dio vuelta a su alrededor y se dirigió rápidamente con ella al borde del campamento. Durin cayó en su lugar al lado de ellas. Mantuvo la espada desenvainada mientras miraba a su alrededor con ojos penetrantes. Ella rechinó: —No puedo creer que nadie esté viendo esto.

—Todos están discutiendo y observando a los soldados prepararse para partir —dijo Naida. En unos momentos llegaron al borde del claro, y la obligó a moverse más rápido hasta que ellos estaban corriendo. Naida le dijo a Durin—: ¿Qué está tomando tanto tiempo?

—Ryle no puede llegar a la Canciller —dijo el Capitán—. La perra Wyr lo está vigilando muy de cerca.

¿Quién era Ryle? Ninguno de los soldados. ¿Uno de los asistentes de Naida y Aubrey? La mirada de Niniane se deslizó a un lado hacia Durin. El rostro del Hada Oscura era sombrío.

He matado a alguien que me gustaba antes, había dicho Carling. He matado a alguien y me arrepentí.

—Lo hiciste,- le dijo ella. — Mataste a Arethusa. Ella era tu Comandante. Ella confiaba en ti, y tú la mataste. ¿Cómo pudiste?

La mirada enrojecida de Durin brilló hacia ella, entonces él miró hacia otro lado.

—Lo hizo por el bien de todos —dijo Naida. Llegaron a cuatro caballos atados que estaban embridados, pero no ensillados. Naida forzó a Niniane a detenerse—. Mantén tus manos en alto. —Ella le dijo a Durin—: Revisala por las armas.

Durin envainó su espada y pasó las manos sobre Niniane. Fue tan rápido y experto en su búsqueda como lo fue haciendo todo lo demás. Ella suspiró mientras tomaba sus estiletes de su bolsillo. Él guardó el pequeño cuchillo enfundado dentro de su camisa. Cuando estuvo desarmada, Durin ató sus manos detrás de la espalda con una tira de cuero mientras ella miraba a Naida, por primera vez.

La apariencia sofisticada e inmaculada de Naida se había ido. Su robusta ropa de viaje parecía arrugada. Llevaba un paquete de cuero colgada sobre un hombro. Se veía agotada, y su cabello usualmente elegante estaba despeinado. Líneas de tensión marcaban su pálida piel. Bueno, bueno. Ella debía verse como una mierda.

Niniane dijo entre dientes: —Estoy un poco sorprendida de que te hayas metido en todo este problema. ¿Por qué no me has matado y ya?

—Me gustaría que hubieras muerto en el primer intento, pero las cosas ya no son tan simples. En realidad me gustaría que nunca hubieras reaparecido —dijo Naida. Su mirada indiferente parpadeó sobre la figura de Niniane, y luego apartó la vista—. Deberías haberte quedado en el pasado, junto con el resto de

tu familia. No es suficiente sólo matarte. También tenemos que sobrevivir para que podamos poner a mi marido en el trono a donde pertenece.

La insensibilidad absoluta en la voz de Naida hizo jadear a Niniane. Durin había atado sus manos tan fuerte que estaba perdiendo la sensibilidad en sus dedos. Retorció las muñecas en un intento por llegar a los nudos, pero no pudo. Pero la sogá de cuero. Tarde o temprano, tendría que estirarse. Trabajó las muñecas hacia delante y atrás.

Dos de los caballos tenían alforjas colgadas en sus espaldas. ¿Por qué no estaban ensillados? Estaba dispuesta a apostar que no había habido tiempo. Naida, Durin, Aubrey, Ryle y quien más que estuviera trabajando con ellos estaban reaccionando al momento. ¿De verdad creían que tenían una oportunidad de escaparse libres y sin problemas de sus perseguidores?

Ella dijo: —Esto no va a ir de la manera que piensas que será.

—¿Crees que no? —Naida sacudió la cabeza—. Tenemos que improvisar con las herramientas que encontramos en frente de nosotros.

Ella vio como Naida se arrodilló y puso su mochila en el suelo. —Naida, escúchame —dijo—. Esto ha girado demasiado fuera de control. Hay demasiada gente involucrada. Está Carling y los otros vampiros, Kellen, Tiago y los centinelas, y sin contar al resto de las tropas. Ellos nunca van a perdonar ni olvidar lo que Durin le hizo a Arethusa.

Vio a Durin encogerse por el rabillo del ojo. ¿Era esa una debilidad que podría explotar? El calor se deslizó a lo largo de la piel de sus manos, y se dio cuenta de que había despellejado sus muñecas. Menos mal que no podía sentir muy bien. Tal vez la sangre empapando el cuero ayudaría a estirarlo. Bueno, eso era una posibilidad remota, pero no tenía más remedio que darle una oportunidad. Ella metió la barbilla contra el pecho y siguió retorciéndolas.

—A las únicas dos personas a las que tenemos que detener son a ti y tu inmundo animal —dijo Naida.

Inmundo animal. Ella enterró la barbilla más y tuvo un serio pensamiento en hacer alguna acción como un cabezazo. Al parecer, ellos no querían matarla de inmediato. Una verdaderamente buena grieta, y podría romper la nariz patricia de Naida.

Naida continuó. — Si los matamos a los dos, no hay ninguna sucesión que proteger. Aubrey es la única opción real para el trono. Él ha cuidado del pueblo Hada Oscura y trabajado en nuestro nombre por mucho más tiempo de lo que tú y yo hemos estado vivos. Su sabiduría y experiencia en el gobierno no tienen paralelo. El tribunal de los Antiguos llegará a ver su ascensión como inevitable. Y el Wyr no tiene derecho a permanecer en tierra de las Hadas Oscuras, especialmente desde que tu animal ha cortado todos los lazos oficiales con el Señor Wyr. Ellos tendrán que salir. Dudo que las Especies Wyr estén interesadas en una alianza con nosotros después de esto, pero no estoy preocupada por eso. Las Hadas Oscuras lo han hecho lo suficientemente bien sin una alianza Wyr durante los últimos 200 años. Vamos a tener éxito, sobre todo cuando colocamos al Comandante correcto a la cabeza del ejército de las Hadas Oscuras.

El Comandante correcto. Lo tengo.

—Bien mayor, mi culo —gruñó ella—. Durin asesinó a Arethusa para así poder convertirse en el Comandante, y si Aubrey se convierte en el rey Hada Oscura, tú llegarías a gobernar a su lado, que es lo único que te importa, perra psicótica.

328

Naida abrió el paquete. Ella dijo con calma extrema: —Hablas como la basura en que te has convertido. Hablando de herramientas, sabes, explorando la casa de Urien me dio una educación provechosa y algunas oportunidades inesperadas.

—Si te refieres a la empresa falsa de Urien, ya sabemos acerca de ella —dijo Niniane.

—Esa herramienta ya no es útil. Me refiero a algo más que eso. —Ella llegó al paquete y sacó dos juegos de cadenas negras con esposas. Estas irradiaban una especie de energía que levantó los pelos de punta a Niniane.

—¿Qué diablos son esas cosas? —susurró ella.

—Urien las hizo —dijo Naida—. Él era un experto metalúrgico, y por lo tanto dotado con Poder. Era uno de los que más había logrado de nosotros, y sus notas sobre su investigación fueron muy meticulosas.

—Tienes que estar bromeando —dijo—. Él era un traidor asesino en masa, egoísta, bastardo hambriento de poder.



Naida suspiró. —Oh, resuélvelo. —La mujer Hada Oscura miró las esposas. Sus ojos grises brillaron con admiración—. Él diseñó estas especialmente para encarcelar al Wyr. Al parecer, funcionaron tan bien que frenaron a la Gran Bestia misma. Según las notas de Urien, a pesar de que la bestia se liberó, no fue capaz de romper estos enlaces.

Oh, mierda. La respiración de Niniane se cortó y se quedó inmóvil. Había oído hablar de esos grilletes. Habían sido utilizados cuando Urien había tenido a Dragos y Pia secuestrados y encarcelados en la fortaleza Trasgos. Habían bloqueado la capacidad de Dragos de cambiar a su forma de dragón. Dragos había sido capaz de lograr su libertad sólo después de encontrar la llave para las cadenas. Preocupado por llegar a Pia tan rápido como podía, había perdido los grilletes y se había obsesionado con tratar de encontrarlos desde entonces.

Un tempestuoso y gélido viento, aulló entre los árboles, volando hacia el claro, y la mañana iluminada por el sol otoñal se desintegró en forma de nubes negras revolviéndose a través del cielo. Durin juró por lo bajo, y Naida miró, su rostro en blanco, con asombro, mientras un enorme rayo de un relámpago rasgaba los cielos. El trueno explotó.

Niniane no se dio tiempo para pensar. Dio un paso hacia delante, levantó una pierna y golpeó el talón de su bota en la cara de Naida tan duro como pudo.

Huesos crujieron. La sangre salió a borbotones de la nariz de Naida mientras su cabeza iba hacia atrás de golpe.

Durin se lanzó a agarrarla, pero ella sabía que no tenía ninguna esperanza de escapar. Sólo estaba interesada en infligir tanto daño como pudiera. Durin no la alcanzó mientras ella se dejaba caer de nuevo en el suelo. El dolor se disparó a través de sus hombros mientras ella aterrizaba sobre sus brazos amarrados. Lo ignoró, rodó hacia él y envió la patada más fuerte que pudo reunir a un lado de la rodilla.

Durin siseó de dolor y cayó de costado en el suelo.

Santo vaca. Ella se las arregló para conseguir dos golpes buenos y sólidos en fila. Los centinelas iban a estar felicitándose el uno al otro en su funeral.

Rodó desesperadamente, lanzándose con todas sus fuerzas tratando de obtener algo de distancia entre ella y los otros dos. Oye, los milagros suceden todo el tiempo. Nunca se sabe, podría hacerlo. Ella puede...

Un agarre duro como el hierro sujetó su tobillo. Jadeando fuerte en busca de aire, se volcó sobre su espalda de nuevo y trató de patear a quien la sostenía, pero Durin se empujó hacia adelante sobre sus piernas, y aunque ella gritó de rabia, empujando y pateando tan fuerte como podía, no pudo soltarlo.

Fue entonces cuando el monstruo entró en el claro. Se movía con una velocidad que era impactante para su enorme construcción. Llevaba una espada en cada mano terminada en garra, y sus dientes eran demasiado largos y afilados. Sus ojos brillaban como estrellas gemelas blancas, y, oh dioses, ella lo amaba tanto, y sabía por qué la habían mantenido con vida durante tanto tiempo, porque era tanto el cebo como la ventaja, literalmente todo lo que ellos tenían que usar contra el ataque de esta pesadilla.

Durin hundió el puño en su pelo y tiró de ella hasta que estaba de rodillas. Él sacudió su cabeza hacia atrás, y Naida se movió a su lado para poner el cuchillo en su garganta.

Naida dijo: —Detente.

Los ojos de fuego del monstruo fijos en Niniane. Se detuvo.

—Tira tus armas. —Naida sonaba entrecortada.

No no no.

Sus manos se abrieron. Las espadas cayeron al suelo.

Vagamente se dio cuenta de otras personas corriendo hacia el claro, y algo letal y con alas volando sobre los árboles. El grito enfurecido de una arpía sonaba en el aire sobre las cabezas. En algún lugar cercano, Rune juró y ordenó a la gente que se quedaran atrás. Ninguno de ellos importaba. El mundo se había reducido sólo a ella y Tiago, Durin y Naida, y el cuchillo en su garganta.

Durin se inclinó, agarró las cadenas y las lanzó. Estas cayeron a los pies del monstruo. —Ponte esas —dijo—. Coloca la cadena por detrás de tu espalda.

El monstruo no se movió.

Naida presionó el cuchillo más fuerte contra la fina piel de su cuello. Otro aguijón, otra pequeña herida y el flujo de sangre caliente. Naida dijo: —Ella está a un tajo de la muerte. Hazlo.

—No —susurró—. No.

El monstruo le sostuvo la mirada mientras se agachaba para recoger a los grilletos.

Durin y Naida tenían la intención de matar a Tiago tan pronto como él se las pusiera. Ella se lanzaría sobre el cuchillo si pudiera. Tal vez ellos no habían ido demasiado lejos en el apareamiento. Tal vez él tendría una posibilidad de sobrevivir si ella lo hacía. Tal vez... ella se esforzaba hacia adelante, pero el puño apretado de Durin en su cabello era firme como una roca.

Tiago enganchó una esposa en su lugar en una de sus muñecas gruesas, corrió la cadena detrás de su espalda, y cerró la segunda esposa en su otra muñeca.

—Mis dioses —dijo Aubrey desde el otro lado del claro. Sonaba profundamente conmovido—. Mis dioses... Naida, ¿qué has hecho?

—Tan pronto como nos enteramos que Urien había muerto, la gente empezó a susurrar —dijo Naida—. Ibas a ser el Rey. ¿No los escuchaste? Todo el mundo dijo que no podría haber nadie mejor, y no quedaba nadie con vínculos más estrechos con el trono. Entonces ella apareció, y se había convertido en nada más que una prostituta de plástico americanizada que había estado en la cama con el Wyr todos estos años...

331

El monstruo rugió, con su rostro desnudo con odio.

Aubrey gritó: —¡Ella es la Reina que te corresponde!

—¡Ella no es la Reina todavía! —gritó Naida en respuesta—. Por qué no puedes ver... cuando ella y su animal estén muertos, no habrá nada que detenga a la gente de apoyarte de nuevo...

Naida presionó más fuerte el cuchillo en el cuello de Niniane.

El monstruo le enseñó los dientes y se lanzó hacia adelante.

Naida le dijo a Durin: —Mátalo.

El agarre de Durin en su cabello se soltó. Intentó de nuevo arrojarla sobre el cuchillo, pero Naida pasó a tomar el lugar de Durin, sosteniéndola de la mandíbula en un hiriente apretón y forzando su cabeza hacia atrás. Durin se adelantó, y el tiempo se redujo a su caída inevitable, hacia atrás y hacia adelante, hacia ese lugar áspero donde todo se rompía en pedazos para

siempre, y ella gritó con todo su corazón mientras el varón Hada Oscura empalaba a Tiago sobre su espada, oh Madre de Dios...

Y Niniane vio como Tiago se empujaba más hacia la espada asesina, todo el camino hasta la empuñadura, su poderoso cuerpo el arma más real y peligrosa, mientras deslizaba su cabeza hacia adelante, y con un malvado y rápido chasquido de sus dientes arrancó la garganta de Durin.

La sangre salpicó a través de la cara de Tiago. Vertiéndose en un río desde la espalda a su abdomen. Tiago escupió la carne mientras el cuerpo de Durin se desplomó al suelo. Las estrellas gemelas ardiendo que eran los ojos de Tiago clavados en ella. Su cara era lisa y de color rojo. Él cayó sobre una rodilla.

—Mis dioses, es una abominación. —Sonó la respiración de Naida en su oído, tan dura y desigual como la suya.

Ella dijo entre dientes: —Te dije que esto no iba a ir por el camino que pensabas que sería.

Su cabeza agachada. Él se hundió hacia adelante. Tiago.

Detrás de ellos, Cameron dijo con una voz dura y fría: —Suelta el cuchillo, Naida.

Cameron sonaba tan segura y sus palabras parecían tan fuera de lugar, Naida giró con Niniane para mirar. Niniane trató de girar la cabeza para mantener la mirada fija en Tiago, pero la mano de Naida estaba apretada con tanta fuerza en su mandíbula que no se podía mover.

Cameron estaba a tres metros. Uno de los lados de su cara se había ennegrecido por el golpe de Durin. Ella tenía las dos derringers<sup>21</sup> de Niniane, el arma en una mano apuntaba hacia el suelo. Ella sostuvo la otra arma apuntando a la cabeza de Naida.

—¿Crees que renunciaría a mi única ventaja ahora, especialmente por un fanfarronada estúpida e ignorante como esta? —dijo Naida—. Tu tecnología de armas no funciona en este caso, humana. —Ella le dijo a Niniane—: Levántate.

---

<sup>21</sup> **Derringers:** Fabricada por la compañía Remington, la popular pistola se caracteriza por su reducido tamaño y sus dos cortos cañones, solo carga dos cartuchos y cabe en el bolsillo. Con el paso del tiempo el término "Derringer" pasó a ser utilizado para referirse a pequeñas pistolas de acción simple que empleaban el calibre .41.

Tendremos que llegar a Adriyel, tú y yo, y luego veremos lo que los viejos partidarios de Urien piensan de ti...

Naida comenzó a levantarse en posición vertical. Niniane no se movió. No sabía si era una cosa inteligente de hacer o no. Ella simplemente no podía dejar a Tiago.

Naida gritó en su oído: —¡Levántate ahora, o te destripo delante de todos!

—Riesgo y beneficio, no —dijo Cameron con una sonrisa triste. Ella apretó el gatillo.

El arma explotó.

Había mucha sangre, por supuesto.

La bestia permaneció con el rostro vuelto hacia su Consorte cuando cayó al suelo. Mantuvo su rostro vuelto hacia ella a pesar de que una nube cubrió su vista y blanqueó hasta los más lejanos confines del claro, así que ya no podía verla.

Alguien con una cabeza con cabello leonado se inclinó sobre él. Casi se lanzó hacia arriba para arrancarle la garganta a este también, pero el de cabello leonado tenía un olor que era muy familiar, por lo que la bestia se detuvo a observar y esperar.

—Maldita sea, T-bird, mira lo que te has hecho a ti mismo esta vez —dijo el conocido. Él agarró la empuñadura de la espada y la sacó. La bestia silbó al quemante líquido que se deslizaba mientras la hoja salía de su carne. El macho leonado se quitó la camisa y presionó el material arrugado contra la herida de la bestia, y gritó—: ARYAL. ¿Por qué no está empezando a sanar? Aquí, haz presión aquí.

Otro conocido se arrodilló junto a él, sus ojos ardiendo con miedo y furia, pero no era su pareja. —Lo tengo.

Entonces su Consorte estaba allí, su hermosa y preciosa Consorte. Su mundo había reventado fuera de su pecho cuando había regresado a la tienda para encontrar que ella había desaparecido. Ahora que había regresado a él, era un alivio bendito verla y olerla, pero había sangrado de sus muñecas y el cuello, gruñó al captar el olor fresco de la sangre y dificultándosele el levantarse y masacrar a los que le habían hecho esto a su...

—Que alguien me desate —dijo su Consorte—. Oh, dioses, Tiago, quédate abajo.

Él se calmó y suspiró mientras ella se inclinó para presionar su mejilla a la suya. —Sólo una persona —le susurró él a ella—. Sólo una cosa.

—No puedo perderte —dijo ella. Rune dejó sus manos libres, y limpió la sangre de la cara de Tiago. Ella apretó los labios contra los suyos. Estaba temblando—. Tienes que luchar por nosotros. Luchar tan duro como tú puedas, ¿me oyes? Aguanta.

*Siempre.*

—Él está hablando con ella, pero no ha salido del cambio parcial, y todavía está sangrando —dijo Aryal entre los dientes—. ¿Qué diablos está mal? Nosotros lo vamos a perder a menos que alguien descubra qué hacer en estos momentos.

—Son los grilletes —dijo su Consorte de repente—. Urien los hizo para encarcelar Wyr, reprimen la energía de un Wyr. Estos son los que utilizaron con Dragos y necesitamos la llave... —Se puso en pie y salió corriendo, y su mundo se oscureció de nuevo—. ¡No está en la mochila!

Su Consorte corrió de regreso. Ella cayó de rodillas al lado de su cabeza. Estaba llorando.

Rune se levantó. —¡Ayúdalo, Carling!

Fue cuando él vio a la otra mujer que estaba cerca. Ella miró la escena con una expresión de leve curiosidad, su mirada vaga y desenfocada. —Eso no está dentro de mi ámbito de competencia como Consejera del Antiguo Tribunal.

Rune agarró a Carling y la sacudió. Ella se inclinó hacia atrás bajo la presión de sus manos. Él rugió en su cara. —¿Qué diablos pasa contigo? Sácalo de esto.

La mirada de la vampiresa entró en foco. Ella ladeó la cabeza y miró por encima de la escena como si nunca la hubiera visto antes. Sus grandes ojos almendrados brillaban con energía. Ella le dijo a Rune: —Si hago esto, tú me deberás. No Dragos, ni Tiago o Niniane. Tú. Vendrás a mí en una semana después de que salgamos de Adriyel, y harás un favor de mi elección. ¿Estás de acuerdo?

—Sí —siseó Rune—. Solo, maldita sea, hazlo.

Carling se acercó a Tiago. Se inclinó sobre él con una sonrisa de la Mona Lisa.  
—Te digo que esto puede doler un poco.

Cerró los ojos con resignación. *Put a demente.*

## 20



Traducido por Shellene

Corregido por Nanis

Carling colocó sus manos sobre Tiago y dijo palabras extranjeras llenas de Poder. Niniane se hundió en el alivio mientras le sostenía la cabeza.

Había un frenesí de actividad en torno a las figuras tendidas de bruces de Cameron y Naida. Ambas mujeres habían caído cuando la Derringer explotó.

Niniane no podía pensar en eso ahora. No le importaba si Rune había negociado para la cooperación de Carling. Sólo estaba agradecida de que Carling estuviera ayudando ahora y todo iría bien. Tenía que ir.

Carling frunció el ceño, su mirada penetrante. —El hechizo no agarró. —La cabeza de Niniane se levantó. Su mirada buscó los fuertes y tranquilos rasgos enmarcados entre sus dedos—. ¿Tiago?

Él permaneció en silencio.

—Está inconsciente. —El pánico la domino. Ella cambió a la telepatía y le gritó: *¡NO TE MUERAS FRENTE A MÍ!*

Él no respondió. Ella golpeó las piedras dentadas y se hicieron añicos.

Los otros estaban hablando todos a la vez.

—¿De qué diablos sirves, de todos modos? —La despiadada pregunta llegó de Aryal y estaba dirigida a Carling.

Rune gruñó: —Hazlo de nuevo. Haz que suceda ahora.

Carling ignoró a los dos centinelas, su cara grave por la concentración. Pronunció otras palabras extranjeras que estaban tan llenas de Poder, que su vibración repiqueteó en el cuerpo de Niniane. Entonces la Vampiresa se recostó sobre sus talones. Se secó la cara con el dorso de la mano. —Lo cogí a tiempo. Lo he puesto en éxtasis por ahora.



Niniane apretó los dientes. —¿Qué está mal?

—Su herida requiere un hechizo curativo que debe actuar según ciertos principios del cambia formas. Sus arterias desgarradas y sus órganos deben juntarse para detener la hemorragia. Normalmente los Wyr son particularmente expertos en sanar las lesiones. Es parte de su habilidad inherente para cambiar. Pienso que el Poder en los grilletes está bloqueando el hechizo. —La mirada de Carling se encontró con la suya—. Está en el umbral. Si no encontramos la manera de quitar esos grilletes, morirá.

Niniane no reconoció su propia voz. —No vamos a permitir que eso le suceda.

—Le sujetaré tanto como pueda. —Carling miró la cara serena de Tiago como si él fuera un código que ella no podía leer—. Pero parte de eso depende de él. Si su espíritu elige dejarse ir y extinguirse, no hay nada que pueda hacer.

La cara de Tiago desapareció en un resplandor acuoso. Ella se limpió la mejilla en su hombro. —Dijo que iba a pelear —susurró—. Va a pelear.

Rune y Aryal se agacharon, mirándose entre sí.

—Niniane revisó el paquete de Naida —dijo Rune—. No revisó a Naida o Durin.

Los dos centinelas se alejaron de un salto. Rune aterrizó junto al cuerpo de Durin mientras Aryal se lanzaba sobre la figura boca abajo de Naida.

*Juraste que no me dejarías, Niniane le dijo a Tiago. Me hiciste creer en ti. Me hiciste amarte. Las promesas están muy bien, señor. Ahora es hora de que las cumplas. No puedo... no puedo seguir sin ti.*

Aryal dio un fuerte y triunfante grito de halcón. La arpía se levantó de un salto, corrió hasta Tiago y derrapó sobre las rodillas cuando aterrizó a su lado. Sus largas manos se desdibujaron cuando abrió los grilletes. Luego Rune se reunió con ellos, y todos trabajaron para sacar con cuidado las cadenas por debajo del cuerpo de Tiago.

—Llévenlas lejos —ordenó Carling.

La tempestuosa mirada de Aryal centelleó hasta encontrarse la de Niniane por el más escaso momento. Entonces Aryal se alejó de ellos, con los grilletes agarrados en una mano, y desapareció.

Carling, dijo: —Tengo que sacarlo del éxtasis y luego lanzar el hechizo de curación. Si crees que los dioses se interesan en nuestras vidas, ahora sería un buen momento para orar.

Oh dioses, por favor. Por favor. Arrojó la fuerza de su pánico a la oración. Luego presionó sus labios en la frente de Tiago y le dijo: *Tiago, tienes que quedarte conmigo.*

Carling habló aún más rápido que antes. El susurro lleno de Poder... las palabras hicieron temblar el mundo, hizo vibrar los huesos de Niniane, hizo que el cuerpo de Tiago resplandeciera con una luz dorada. Su espalda se arqueó y jadeó mientras su rostro se contorsionaba en agonía. Niniane envolvió los brazos a su alrededor, sosteniéndole la cabeza. Él volvió a enterrar la cara contra su pecho mientras sus manos con garras en las puntas se hincaban en la tierra.

Ella recordó la agonía de su propia curación. La herida había sido mucho más pequeña que la suya. Sufrió con él hasta que gradualmente la tensión se aflojó de su cuerpo, y por fin descansó sobre ella, su cara y cuerpo suavizado en sus líneas normales.

*Ya te lo he dicho más de una vez, Hada. No voy a dejarte.* Habló como si hubiera estado platicando ahora estuviera continuando la conversación. Su voz mental era confusa, y sus ojos se negaban a enfocar. *Algún día vas a creerlo.*

Ella sollozó dejando salir una risa y lo abrazó más cerca. *Creo que algún día podría ser hoy, Tiago. Creo que podría ser hoy.*

\* \* \*

Se deslizó otra vez en la inconsciencia. Carling se mostró confiada cuando dijo que el peligro había pasado, pero Niniane no pudo relajarse hasta que le desgarró la camisa empapada de sangre y vio por sí misma la brillante cicatriz de la herida de espada. Medía más de siete centímetros y casi parecía de plata sobre la curtida piel oscura de su musculoso abdomen. Puso los dedos en la misma. Habría otra en su espalda donde la hoja había pasado a través de su cuerpo.

Un Hefeydd de aspecto sobrio y otros tres soldados Hada Oscura llegaron con una camilla improvisada con mantas y dos postes. Bajo su ansiosa supervisión colocaron a Tiago en ella. Niniane mantuvo una mano sobre el hombro de Tiago mientras lo transportaban de vuelta al campamento. Aryal y Rune mantuvieron un paso vigilante a su lado. Los camilleros llevaron a Tiago a su tienda sin que se les pidiera. Ella los dirigió para tumbarlo en la cama, y ellos lo hicieron con suavidad.

—Por favor, calienten agua, para que pueda bañarle —dijo, su atención sobre Tiago.

—Sí, señora. —Hefeydd se quedó, y ella alzó la vista. La frente del hombre Hada Oscura estaba arrugada. Él dijo—: Si le parece bien, su Alteza, queremos ayudar. ¿Podemos hacer algo más por usted?

Trató de pensar. —Va a tener hambre cuando despierte. Necesita un montón de carne.

—Con su permiso, algunos de nosotros iremos de caza.

Ella asintió con la cabeza. Frunció el entrecejo. —Eres al que Arethusia le dio el paquete.

Hefeydd hizo una reverencia. —Sí, señora.

Su mirada se estrechó sobre él. —¿Por qué fuiste tan cuidadoso cuando se lo diste a Tiago? —¿Qué había sabido Hefeydd, pero no dijo?

Los ojos del soldado enrojecieron. —Ninguno de nosotros creía que la muerte de la Comandante fuese un accidente, y yo no creía que nadie tuviera la capacidad de deslizarse a sus espaldas sin que ella lo supiera. Su asesino tenía que ser alguien en quien confiaba y por lo tanto, era muy probablemente alguien que yo también conocía.

Ella cerró los ojos y asintió de nuevo, y él se retiró del lugar.

Rune había entrado con ellos, llevando las espadas de Tiago. Las puso en el suelo al lado de la cama, se arrodilló a su lado y la ayudó a cortar la ropa ensangrentada de Tiago. Sin levantar la vista de la tarea, le preguntó: —¿Cómo está Cam?

Se produjo una pausa. Luego Rune se volvió para poner sus manos sobre sus hombros. Él los apretó suavemente cuando dijo: —Lo siento, cariño. No lo logré.

Era demasiado para oír, encima de todo lo demás. Se balanceó y se lamentó en silencio, y Rune la abrazó con fuerza.

Después de unos minutos, preguntó: —¿Naida?

—Ha muerto también —le dijo Rune—. La pistola disparó y explotó al mismo tiempo.

—Es culpa mía. Eran mis armas. Las traje conmigo.

—Basta. —La voz de Rune era tranquila y firme. Le acarició el cabello mientras ella se apoyaba en él—. Naida había cruzado el límite. Cameron te salvó la vida. Ella hizo algo valiente, bueno y murió como un guerrero. No trates de quitárselo.

Se mordió los labios. Tras un momento fue capaz de asentir con la cabeza. Ella dijo: *Gracias por traer a Carling para actuar.*

*Tuve que hacerlo. Era T-bird.* Le dio un beso en la frente.

Ella levantó la cabeza para mirarlo. *Rune, tena cuidado. Carling no está del todo cuerda.*

*Sí, me imagino.* Él sonrió, su mirada serena. —No te preocupes, poquita cosa. Ya sabes cómo dice la canción. «Todo va a estar bien.»

Confía en Rune para citar a Bob Marley. Ella no había esperado ser capaz de devolverle la sonrisa, pero lo hizo. Miró hacia atrás hasta el cuerpo echado de Tiago, y su sonrisa fue reemplazada por la ira.

—Hemos terminado con la diplomacia. Quiero que recorran el campo. Me importa una mierda si ofende a alguien o no. Usen la fuerza si es necesario. Durin y Naida mencionaron a alguien llamado Ryle. Encuéntralo, y descubre cuánto sabe. Nadie es inmune, ni Aubrey, ni Kellen. Nadie.

—Perros —dijo. Su sonrisa se ensanchó y sus ojos leonados color ámbar ardieron con el brillo de un depredador—. Parece mi estilo de fiesta.

\* \* \*

—Niniane —dijo Tiago cuando abrió los ojos.

Estaba en la cama de ella, en su tienda. Alguien le había quitado la ropa y bañado. Empezó a sudar al recordar la estrella de agonía en su abdomen que había crecido hasta llenar su cuerpo con oro ardiente. Empezó a levantarse. De repente Niniane estaba allí, arrodillada junto a él. Puso una mano en la mejilla.

—Estoy aquí. No, por favor, no te levantes.

La miró con avidez. Estaba limpia y vestida con una bata. Los finos cortes en su cuello no estaban cubiertos, pero las muñecas estaban envueltas en vendas. Su rostro estaba pálido y sus encantadores ojos angustiados.

En su mente, la vio atada y de rodillas, el cuello expuesto y sangrado. Un corte lejos de la muerte.

Abrió la boca cuando el aliento salió de sus pulmones. La cogió y la arrastró hacia abajo. Ella gruñó mientras la abrazaba con fuerza. Él gruñó: —Cada vez que te pierdo de vista, algo malo sucede.

Ella puso la cabeza sobre su hombro, su cuerpecito fluyendo para alinearse con él y adaptarse a su tenso agarre. Él le puso una mano en la parte posterior de la cabeza y metió la cara en su fragante cabello. Ella susurró: —Todo va bien ahora.

Ella apretó los labios contra la piel desnuda de su hombro. Estaba a salvo y viva, y estaba con él. La arrastró bajo las mantas y acurrucó su cuerpo protector a su alrededor. Su mente se aceleró. —Los grilletes.

Ella se movió. —Aryal tiene ambos juegos de cadenas, y la llave —le dijo, pegada a su piel—. Jura que encontrará la manera de destruirlas. Está diciendo «mis Preciosas» un montón y habla de dejarlas caer en un volcán.

Él respiró hondo y soltó el aire. —Naida —dijo—. Cam.

Ella tragó saliva y negó con la cabeza.

Se frotó la mejilla en su suave cabello, mientras escuchaba los sonidos del campo. La gente estaba hablando y moviéndose tranquilamente. Había pasado

suficiente tiempo, entonces, para que la calma volviera. —¿Cuánto tiempo he estado fuera?

—Casi treinta y seis horas. Casi te moriste —susurró—. Estuvo muy cerca, fue muy malo. —Él le acarició la espalda, tranquilizándola, y se abrazaron en silencio durante un rato. Entonces ella se agitó—. Hay comida —le dijo—. Venado estofado y pan de molde.

El hambre era un dolor agudo, insistente, pero su necesidad de respuestas era más intensa. Él dijo: —Cuéntamelo todo, a partir de cuando me fui.

Lo hizo. Ya que se había enterado de cosas a posteriori, pudo añadir más a la historia de lo ocurrido a ella. Aryal y Rune se habían separado para vigilar a Aubrey y Kellen, los sospechosos más peligrosos. Mientras tanto, Durin recibió la orden de Tiago para tener las tropas listas para cabalgar. Mientras que Tiago recogía alimentos y agua para el viaje personalmente, y ensillaba su caballo y el de Niniane, Durin pasó sus órdenes y se fue a buscar directamente a Naida.

—Todo lo que Naida y Durin hicieron a partir de entonces fue en creciente reacción —le dijo—. Hasta el final, cuando Naida se dio cuenta de que Aubrey nunca estaría de acuerdo con lo que hacía o la perdonaría. Entonces no tenía nada que perder, y creo que sólo se desmoronó. Imagínate, un par de semanas atrás creía que Aubrey sería coronado y ella sería Reina.

Él gruñó. —¿Crees a Aubrey?

Ella inclinó hacia atrás la cabeza y le acarició la cara. —Todos creen a Aubrey, Tiago. Él ha estado fuera de sí. Ha presentado su dimisión como Canciller y pidió ser detenido. ¿Y sabes qué? Finalmente aprendí donde yacen los talentos de Duncan.

Él levantó la cabeza para fruncirle el ceño. —¿Qué?

—Duncan, el Vampiro —dijo—. Resulta que en 1890 más o menos, fundó lo que se ha convertido en uno de los bufetes de abogados estrellas de San Francisco. Es experto en interrogar a los testigos y sospechosos, y sobre todo en el interrogatorio cruzado, aunque después de todo lo sucedido, la gente estaba más que feliz de cooperar. Entre sus habilidades, Aryal y el sentido de la verdad de Rune, están seguros que todos los demás en el campo, incluyendo a Aubrey, son inocentes. Uno de los asistentes de Aubrey y Naida, un hombre llamado Ryle, participó sólo periféricamente. Naida le había enviado para sacar

a Aubrey del campamento tranquilamente, pero no le había dicho por qué. Geril y Durin eran sus cómplices. Debió de montarles un gran numerito para aprovecharse de su codicia y ambición. Casi le prometió a Durin conseguir que fuera nombrado Comandante justo en frente de mí.

—Así que realmente se ha acabado —dijo.

Ella asintió con la cabeza. Con los ojos llenos de lágrimas. —Lo triste es que, Arethusa y Cameron no tenía que morir. Si hubiéramos conseguido más confianza y franqueza, si sólo hubiéramos trabajado juntos mejor, todavía estarían vivas...

—Shh, no se puede pensar así —dijo—. Todo lo que podemos hacer es trabajar con la información que tenemos en un momento dado.

Las lágrimas se desbordaron. —Lo sé, pero me gustaba tanto Cam y ella estaba tan feliz por venir.

—Lo sé —susurró. Él enmarcó su rostro entre las manos y le besó los párpados húmedos, la punta de su nariz y la boca—. Me gustaría poder eliminar el dolor.

—Yo no —dijo—. Ella merece ser llorada.

Puede que sea así, pero su Hada había sufrido demasiado y él había tenido más que suficiente. Si alguien siquiera la miraba divertido, iba a ir con fuerza sobre ellos con sus botas con punta de acero de tamaño cuarenta y ocho y medio. Luego consideraría seriamente los méritos de la evisceración.

Volvió a besarla, con suavidad, y ella le devolvió el beso. Luego intentó calmarse. Ella giró los brazos alrededor de su cuello, y él emitió un sonido gutural y se movió para cubrir su cuerpo.

—Espera —murmuró—. ¿No quieres comer primero? Debes estar hambriento.

—Eso tiene realmente una alta clasificación de preferencia —murmuró. Apoyó su peso sobre un codo y le pasó la mano por el costado de su cuerpo, buscando una manera de abrir la bata—. Es lo siguiente de mi lista de pendientes, pero tú eres lo primero.

Lo más importante, lo más urgente.

Había un cinturón en su cintura. Estaba atado. Lo desató y le abrió la bata. Estaba desnuda debajo, y él tragó mientras miraba sus hermosos pechos rosa

con las puntas rosas, esa cintura estrecha, el atrevido anillito de oro en su ombligo y el penacho privado de sedoso pelo en el dulce y gracioso arco de su pelvis.

Metió la frente hacia entre sus pechos y ella tragó saliva. Ella era su vida. Era así de sencillo y casi la había perdido.

Niniane le deslizó las manos bajo la barbilla y con suavidad lo instó a levantar la cabeza. Su rostro se suavizó cuando vio el severo conjunto de su rostro, sus ojos brillando intensamente. Él negó con la cabeza. Su garganta se había cerrado, y en cualquier caso, no tenía palabras.

—No pasa nada —susurró ella. Le acarició la cara y los hombros. Metió la mano en el espacio sombreado entre ellos, se apoderó de su erección y la guió entre sus piernas. Se puso de rodillas y acunó su torso mientras él acababa dentro de ella, volvía a casa.

Entonces vinieron las palabras, y la fuerza de sus sentimientos las empujó a salir de su boca.

—Necesito esas cadenas de vuelta —dijo—. Voy a encadenarme a ti. Vamos a destruir la llave. Nunca vamos a separarnos más de medio metro de nuevo.

—Está bien, vamos a hacerlo —murmuró—. Te lo prometo.

—No me sigas la corriente —espetó. Empujó hasta el fondo. Luego sacudió las caderas, moviéndose suave y lento mientras permanecía enterrado hasta la empuñadura. Se sentía enorme y caliente y la ensanchó y encontró el lugar exacto para golpear. Con cada empuje golpeó duro contra su pelvis, mientras cavaba tan profundamente como podía.

—No lo hago —jadeó—. Casi te pierdo también.

Ella echó atrás la cabeza con los ojos cerrados. Sus emociones demasiado desnudas, el placer demasiado intenso. Le clavó las uñas en la espalda flexionada.

Él deslizó un brazo musculoso debajo de ella, su mano en la nuca de su cuello, y la sujeta a él con tanta fuerza que apenas podía respirar. —Mírame.

Abrió los ojos y miró. Sus facciones de bordes duros eran crudas, pero tenía los ojos claros, y estaban...



Estables. Decididos. Duros.

—Nunca me perderás Hada —dijo a quemarropa en la cara vuelta hacia arriba—. Yo también te amo.

Entonces empujó su pelvis contra ella una última vez en un lento, voluptuoso y duro golpe, y la explosión de placer fue tan intensa que le chamuscó el alma mientras él la destruía de nuevo. Dios, lo adoraba. Él era un holocausto andante y parlante de hombre.

\* \* \*

Comieron, durmieron, e hicieron el amor. Luego la risa volvió a la mañana siguiente, y acordaron que podría ser el momento para enfrentarse al mundo otra vez. Se vistieron y salieron de la tienda juntos, y aunque él apretaba los dientes si ella daba un paso demasiado lejos de él y ella se volvía para mirar con demasiada frecuencia para la tranquilizadora visión de su alta figura vestida de negro, se las arreglaron bastante bien.

Mientras que Tiago había estado inconsciente, había escrito una carta de condolencia a la familia de Cameron. Dos soldados habían llevado la carta junto con el cuerpo de Cameron de vuelta a Chicago. Después de sanar a Tiago, Carling desapareció en su tienda y no reapareció. Cuando Niniane dio el aviso de que estaban listos para levantar el campamento y continuar el viaje, había cuatro, no tres, vampiros tapados y encapotados que aparecieron a la mañana siguiente. Niniane notó que Rune echaba miradas a la figura encapotada de Carling a menudo mientras ella montaba a horcajadas sobre su garañón árabe negro, sus ojos entrecerrados en una mirada especulativa. Pero la mayoría de las veces, su expresión era cerrada y distante. Ella y los otros respetaron su tácito deseo y lo dejaron solo.

Tal cosa, sin embargo, no era el caso de Aubrey. Con tres cuerpos envueltos en hierbas y transportados en un carro en la parte trasera, era un grupo sombrío, y Niniane estableció un ritmo suave. Después de haber cabalgado la mayor parte del día, llamó la atención de Tiago e hizo un gesto con la barbilla hacia el varón Hada Oscura. Tiago se volvió para mirar. Aubrey cabalgaba solo. Su manto envuelto con fuerza a su alrededor, sus rasgos cincelados sombríos y retraídos.

Tiago apretó la mandíbula y bajó las cejas en un ceño fruncido, pero después de un momento, asintió con la cabeza. Niniane golpeó ligeramente la yegua de carácter dulce para que avanzara. Mientras se acercaba a Aubrey por un lado, Tiago se acercó por el otro.

La cabeza del hombre Hada Oscura se levantó. Miró de Niniane a Tiago y se encogió aún más. —Su Alteza —murmuró. Su voz era inexpresiva.

—Debes saber que no va a pasar, Aubrey —dijo Niniane—. Me niego a que renuncies. Te necesito demasiado.

Aubrey miró ciegamente adelante. —Después de Geril y Naida, ya no tengo la confianza que puede satisfacer su necesidad.

—La última vez que lo escuché, no era un crimen pensar bien de las personas que conoces, sobre todo de aquellos que te importan —destacó Tiago a nadie en particular mientras contemplaba el paisaje circundante.

Aubrey le lanzó una mirada rápida, pero no dijo nada. Cabalgaron en silencio por un tiempo.

Niniane suspiró. —No sé si pueda permitirme el lujo darte la opción. Sé que necesitas tiempo para sanar y llorar a tu esposa, y te prometo que lo tendrás. Sin embargo, debes volver a tu puesto de Canciller. Si no vas a hacerlo por mí, hazlo por las Hadas Oscuras.

Más silencio. Luego Aubrey dijo en voz baja: —Por usted haría cualquier cosa que pudiera...

Ella le interrumpió para evitar otro rechazo. —Bien —dijo enérgicamente—. Necesito que te reúnas con Kellen de inmediato. Los dos tienen que presentar una corta lista de personas que recomendarían para el cargo de Comandante de las Hadas Oscuras. Y no sé con precisión cómo van a hacer esto, pero quiero que investiguen el historial de las finanzas de Urien desde que asumió la corona.

Una chispa de curiosidad animó la opaca mirada de Aubrey. —¿Qué necesita saber?

Era demasiado astuta para permitirse sonreír todavía. Ella le dijo: —Quiero saber a cuánto ascendía mi fortuna familiar cuando Urien se convirtió en Rey. No tiene por qué ser exacto si los registros no son precisos. Sólo estoy buscando

una estimación realista. Sabes, me inquietaban las desigualdades en los números que analizamos. Creo que Urien se benefició mucho de aislar a las Hadas Oscuras durante todos estos años. Pretendo tomar sólo lo que legítimamente nos correspondía antes de que mi padre muriera. Luego quiero emplear el resto de la fortuna de Urien en el desarrollo de oportunidades para nuestra gente. Deseas ayudarme a gastar ese dinero sabiamente, ¿no?

Ella lo miró de soslayo. La vida había vuelto a la expresión de Aubrey bajo la forma del interés sorprendido y la especulación intelectual. Cabalgando relajado en su silla en el otro lado de Aubrey, Tiago arqueó una ceja. Ahora era el momento de sonreír. Quizás sólo un poco.

\* \* \*

El camino y el río serpenteaban, separándose y uniéndose de nuevo como amantes peleando. En su tercer día, los viajeros empezaron a encontrarse viviendas y aldeas. Con ojos desorbitados las Hadas Oscuras llegaban a contemplar con asombro el grupo. Eran un pueblo hermoso y rico en creatividad, pero mientras sus hogares y propiedades estaban en buen estado y chispeaban con destellos de Poder, su relativa pobreza era también dolorosamente evidente.

Tiago tuvo un sereno pero intenso ataque de cólera cuando Niniane desmontó para caminar y hablar entre ellos. El trueno retumbó en la distancia, lo que turbó mucho a ciertos individuos en el grupo. Niniane se volvió para atravesarlo con la mirada. Él libró una batalla privada y los truenos disminuyeron.

Se corrió la voz, y la gente comenzó a aparecer en el camino. Traían pan recién horneado, queso, agua y vino para el grupo, y le daban a Niniane presentes de flores, lino bordado a mano, colchas, joyas de plata magníficamente trabajadas, incienso y especias. Comenzaron a seguirles hasta que fueron a la zaga durante un cuarto de una milla por detrás del grupo. En su última noche en el campamento, retazos de cantos y risas provenían de las brillantes fogatas que salpicaban el paisaje.

—Nunca he visto nada igual —Kellen le dijo a Niniane sobre una cena excelente de estofado de cazador.

Ella sacudió la cabeza mientras sostenía la mirada oscura de Tiago sobre su propio parpadeante fuego amarillo. —No sé qué decir.

—Entonces no diga nada —le dijo Kellen con una sonrisa—. Sólo gobierne bien.

Entonces su último día de viaje llegó. Ella reconoció los mojones. Había más adelante, sabía que el camino se torcía. Más arriba aún, pasaron por debajo de un acantilado que se podía escalar y miraba hacia el río que yacía titilante azul plata en el sol de otoño pálido. La carretera ascendía en una pendiente baja durante un tiempo, y sabía exactamente dónde rebasarían la colina. Su corazón empezó a latir. Se le secó la boca y las manos temblaron.

—Hada —murmuró Tiago mientras cabalgaba a su lado.

—Espera —susurró ella—. Observa.

Alcanzaron la cresta de la colina y miraron sobre un valle.

La tierra desplazada hacia abajo, alfombrada en verde y oro. Grupos de edificios pálidos con líneas enjutas, elegantes se asomaban a través de bosquecillos de árboles vestidos con el brillante follaje otoñal. El río azul intenso bordeaba el valle. Procedía de una cascada inmensa en la distancia que estaba rodeada por una niebla perpetua que centelleaba en la fría tarde brillante.

La joya en la escena era el palacio junto al río que brillaba nácar y oro pálido. Una arcada doble de inmensos sicomoros revestía el camino que conducía hasta el palacio. Los viejos árboles se alzaban a varios pisos altos, la curvatura de sus ramas blancas fluyendo hacia arriba en gentiles abanicos desplegados. Estaban inclinados con hojas de oro que todavía no habían caído, sus troncos envueltos en exuberantes faldas de vides con hojas escarlatas.

Aryal empujó su caballo al lado de Niniane. Los ojos de la arpía estaban muy abiertos con la admiración.

—Así que eso es Adriyel. No me extraña que sea nombrado en poemas y todo eso. Por fin estamos llegando al final del viaje.

Niniane y Tiago se miraron entre sí.

—No —dijo él—. Ahora comenzamos nosotros.

## Epílogo



*Traducido por Elamela*

*Corregido por Nanis*

**T**emprano por la mañana, una semana más tarde, Niniane se sentó a la mesa de su terraza y miró hacia su privado y amurallado jardín. El día había amanecido frío y claro.

Llevaba un traje de piel, y salpicado de bronce alrededor de ella. El jardín era la joya del lugar, tal vez la tercera parte del acre, con una lujosa y gruesa alfombra de bien cuidado césped, árboles frutales, flores y arbustos. Observo también al hombre que trabajaba en su jardín. Se había quitado la camisa y riachuelos de sudor brillaban en su largo y musculoso torso.

Su coronación había ocurrido un día antes. Para su coronación, Urien había llevado un traje incrustado de joyas y oro. Para ella, Niniane eligió un sencillo vestido de noche hecho a medida de un profundo azul marino de seda. Debía haber dicho las cosas bien y haber dado las adecuadas respuestas en el momento apropiado. No podía recordarlo. Había pasado por la ceremonia con su mente nublada por el terror, temblando cuando el peso de la corona de su padre fue colocada sobre su cabeza.

Después, había tenido su primer tribunal. El trono era un mueble ridículamente incómodo. Hizo una nota mental para conseguir un cojín. Tiago, vestido de un incómodo y severo negro con dos espadas cruzadas a su espalda, había tomado por primera vez su posición de pie justo detrás de ella. Representantes de los gobiernos estadounidense y canadiense y otros Señoríos Antiguos se habían presentado ante ella con regalos y declaraciones de felicitación y con promesas de amistad.

Bueno. El tiempo le diría acerca de eso.

Luego llegó el momento de los nobles de las Hadas Oscuras para rendirle homenaje. Percibió y confirmó los potenciales aliados, y les dio una fría sonrisa a los viejos enemigos con rostro amable, quienes se inclinaron ante ella. Tiago

ya había tenido una fructífera semana de trabajo. Había designado a cinco nobles bajo arresto y procesamiento por su participación en el golpe que mato a su familia. Ella designo a Kellen como Presidente del Tribunal Supremo, y a Aubrey como Canciller, y nombro por sus fuertes recomendaciones como Comandante, a quien también le gustaba a Tiago, a un hombre inteligente, competente y cordial llamado Fafnir Orin.

Después tuvieron el banquete de coronación, y bailó el primer baile con Aubrey, después con Kellen, en tercer lugar con Fafnir, y hacia abajo de la lista de los pre aprobados y seguros compañeros. Bailó en último lugar con la persona que más amaba. Después de la fiesta, llevaron un montón de mantas afuera de su jardín privado e hicieron el amor bajo un brillante montón de estrellas, y fue genial. Fue maravilloso.

Aubrey dijo detrás de ella: —Buenos días, su majestad. Gracias por invitarme a desayunar.

Se volvió para darle una brillante sonrisa. —Buenos días, Aubrey. Espero que no te importe un desayuno de trabajo.

—Para nada —le dijo.

—Me gusta empezar temprano mi día, y tenemos mucho que hacer.

El Canciller se le unió a la mesa. Ella le dio una taza de café. Miraron al hombre mientras trabajaba su poderoso cuerpo a través de una compleja rutina de artes marciales que estiraba y tonificaba los músculos recientemente curados de una grave lesión.

—Siempre estará en guerra aquí —dijo Aubrey, su ceño arrugado de preocupación.

En medio de su trabajo, el hombre la miró. Él era consciente de lo que se había dicho. Era consciente de todo lo que ocurría a su alrededor. Su Poder la cubrió con una cálida e invisible caricia.

La Reina de las Hadas Oscuras respondió: —Eso le hace feliz.

# Serpent's Kiss

## Adelanto 1

*Traducido por Flochi*

*Corregido por Nanis*

— Soy una mala mujer, por supuesto —dijo Carling Severan, la hechicera vampiro, con un tono ausente de su voz—. Es un hecho con el que he hecho las paces hace muchos siglos. Gradúo todo lo que hago, incluso los gestos que parecen más dadivosos, en términos de cómo podría servirme ello.

Carling se sentó en su sillón favorito junto a una espaciosa ventana. El cuero de la silla tan suave como la mantequilla de hace tanto tiempo se amoldaba a los contornos de su cuerpo. Fuera de la ventana había un exuberante y cuidado jardín que estaba ornamentado con los sutiles matices de la luz de la luna. Su mirada se encontraba enfocada en la escena, pero, como su rostro, la expresión en sus grandes ojos almendrados no mostraba absolutamente nada.

—¿Por qué dirías semejante cosa? —preguntó Rhoswen. Había lágrimas en la voz de la vampiresa más joven mientras se arrodillaba al lado de la butaca, su cabeza rubia vuelta hacia Carling como una flor girada hacia la luz de sol—. Eres la persona más maravillosa del mundo.

—Es tan lindo de tu parte decir eso. —Carling besó la frente de Rhoswen, dado que la otra mujer parecía necesitarlo. Aunque la distancia en la mirada de Carling disminuyó, no desapareció por completo—. Pero esas son palabras inquietantes. Si crees eso de alguien como yo, debes adquirir más discernimiento.

Las lágrimas de su sirvienta se derramaron y reflejó un perfecto ángulo de su rostro. Rhoswen lanzó sus brazos alrededor de Carling entre sollozos.

Las elegantes cejas de Carling se levantaron. —¿Qué pasa? —preguntó, su tono cansado—. ¿Qué he dicho para que estés alterada?

Rhoswen negó con la cabeza y la apretó con más fuerza.

Rhoswen era una de los dos más jóvenes de la prole de Carling. Carling había dejado de crear vampiros hace mucho tiempo, salvo unas cuantas excepciones extraordinariamente talentosas que ella descubrió en el último tramo del siglo XIX. Rhoswen había formado parte de la compañía de un teatro Shakespiriano en mal estado, con una voz de oro puro y una casi mortal tuberculosis pulmonar. Carling había convertido a Rhoswen cuando había sido una chica de dieciocho años asustada y moribunda. Le permitió a la joven mayores libertades que a sus otros sirvientes.

Soportó el estrangulante apretón de Rhoswen mientras pensaba.

Ella dijo: —Estábamos hablando sobre los acontecimientos que llevaron a la coronación de la Reina de las Hadas Oscuras. Persistes en creer que hice algo bueno cuando curé a Niniane y a su amado Tiago cuando estaban heridos. Mientras que los resultados podrían haber sido beneficiosos, no estaba haciendo más que señalar la criatura egoísta que soy realmente en el corazón.

—Hace dos días —dijo Rhoswen en su regazo—. Tuvimos esta conversación hace dos días, y luego desapareciste una vez más.

—¿Lo hice? —Enderezó su espalda, preparándose contra las noticias—. Bueno, sabíamos que el deterioro se estaba acelerando.

Nadie entiende la razón por la que los Vampiros más ancianos atravesaban un período de creciente deterioro mental antes de rallar en la absoluta locura, para luego llegar a la muerte. Debido a que era raro para los Vampiros llegar a tal extrema vejez, el fenómeno era poco conocido fuera de los estratos superiores de la comunidad de las Especies Oscuras. Los Vampiros vivían vidas violentas, y tendían a morir de otras causas primero. Quizás era la inevitable progresión de la propia enfermedad. *Tal vez, pensó Carling, el final de nuestro comienzo contiene las semillas de nuestra eventual caída.* Las almas que comenzaron como humanas nunca estuvieron destinadas de vivir una vida casi inmortal que el Vampirismo les dio.

El rostro elevado de Rhoswen estaba plagado de lágrimas. —¡Pero por un tiempo mejoraste! En Chicago, y más tarde en la coronación de la Hada Oscura, estabas completamente alerta y en funcionamiento. Estuviste presente a cada momento. Sólo tenemos que mantenerte estimulada con cosas nuevas.



Carling la contempló con una expresión irónica. Las experiencias fuera de lo común parecían ayudar, siempre y cuando la mantuvieran en un estado de alerta por lo menos un tiempo. El problema era que sólo ayudaban temporalmente. Para alguien que ha sido testigo del paso de milenios, luego de un tiempo incluso las experiencias fuera de lo común se volvían comunes.

Ella suspiró y admitió: —Hubo un par de sucesos que no compartí contigo.

El dolor que llenó la expresión de Rhoswen fue verdaderamente Shakesperiano. El sentido de ironía de Carling se profundizó mientras miraba en el rostro de fanática devoción y supo que no había hecho absolutamente nada para merecérselo.

Había nacido en la oscuridad hace tanto tiempo atrás que los detalles de esa época habían desaparecido de la historia. Había sido secuestrada para la esclavitud, azotada casi hasta la muerte y entregada como una concubina a un Rey del desierto envejecido, y se había jurado que nunca más permitiría que alguien la azotara nuevamente. Sedujo al Rey hasta hacerla una Reina y desperdició una vida casi inimaginablemente larga para adquirir Poder. Aprendió sobre venenos, guerra, y brujería, cómo gobernar y cómo contener el rencor con todo su corazón, y después descubrió el Vampirismo, el beso de la serpiente que se le había regalado la llevó casi a la inmortalidad.

Había jugado al ajedrez con los demonios por vidas humanas, aconsejó a monarcas y batalló con monstruos. Desde que los siglos empezaron a desarrollarse ella había gobernado más de un país con la crueldad inquebrantable de su delgado puño de hierro. Conocía hechizos que eran tan secretos que el conocimiento de su existencia había pasado este mundo, y había visto cosas tan maravillosas que la visión de ellas había llevado a los orgullosos hombres a ponerse de rodillas. Había conquistado la oscuridad para caminar a plena luz del día, y había perdido a tantísimas personas y cosas que incluso el dolor había fallado en conmoverla.

Ahora todas esas fabulosas experiencias se estaban desvaneciendo en la ornamentada noche.

Simplemente no existía otro lugar a donde llevar su vida, ninguna aventura tan imperiosa que debiera enfrentar por encima de todo para sobrevivir y llevar a cabo, ninguna cima de una montaña que tuviera que escalar. Después de todo

lo que había hecho para sobrevivir, después de luchar para vivir por tanto tiempo y gobernar, ahora ya no estaba más... interesada.

Y aquí estaba el final de todos los tesoros, la última joya en su ataúd de secretos que yacía encima de los otros, haciendo parpadear su vida de ónix.

El Poder que ella se había esforzado tan duro por acumular estaba latiendo al ritmo del deterioro acelerado de su mente. Vio destellar todo a su alrededor con un exquisito resplandor transparente. La cubrió en un sudario que brilló como diamantes.

No esperaba que su muerte fuera tan encantadora.

Había perdido el rastro de cuándo había comenzado. El pasado y el presente se entremezclaban en su mente. El tiempo se había convertido en un enigma. Quizás había sido hacía cien años. O quizás había sido en la totalidad de su vida, la que contenía cierta simetría. Eso por lo que había luchado tanto, derramado sangre, y llorado lágrimas de rabia, sería lo que la consumiría al final.

Otro destello de Poder se estaba cimentando. Podía sentir su inevitabilidad, como el crescendo por llegar de una sinfonía inmortal, o el siguiente latido de su largamente abandonado y casi olvidado corazón. La expresión en sus ojos se volvió vaga como si enfocara su atención en esa llama interior deslumbrante.

Un momento antes de que la envolviera otra vez, notó algo raro. No había ningún sonido en la casa alrededor de ellas, ningún movimiento de los otros Vampiros, ninguna chispa de emoción humana. No había nada excepto la respiración jadeante de Rhoswen mientras la Vampiresa más joven se arrodillaba a sus pies, y los pequeños sonidos de satisfacción de un perro cercano mientras se rascaba la oreja y luego se hacía un lugar sobre su cojín en el suelo. Carling había vivido mucho tiempo rodeada por chacales codiciosos por alimentarse de los desperdicios que caían de las mesas de aquellos en el Poder, pero en algún momento durante la semana pasada, todos sus asistentes y aduladores habituales habían huido.

Algunas criaturas tenían el sentido de la auto-preservación muy bien desarrollado, a diferencia de otros.

Le dijo a Rhoswen: —Te sugiero que te esfuerces más en adquirir ese sentido de discernimiento.

## Adelanto 2

*Traducido por Flochi*

*Corregido por Nanis*

**M**arket Street en San Francisco cortaba diagonalmente la ciudad desde el Ferry Building en la costa noreste hasta Twin Peaks en el suroeste. La calle era una de las principales arterias de la ciudad y ha sido comparada a los Campos Elíseos en París o la Quinta Avenida de New York.

Ahora el anochecer se estaba acercando a la tarde del viernes en el corazón de los dominios de las Especies Nocturnas. Eso hacía a Market Street un lugar a la moda y con mucha actividad. Los altos rascacielos circundantes proveían un efectivo escudo de los últimos rayos del sol. Turistas y compradores llenaban las aceras.

Un par de vampiresas de piel blanca, bellas y elegantemente vestidas se paseaban agarradas del brazo hacia él. Inclinaron sus cabezas y susurraron entre sí cuando se aproximó, mirándolo de soslayo con ojos delineados con kohl y sonrisas pálidas. Cuando él les devolvió la sonrisa, los ojos de la vampiresa más cercana se agrandaron y su piel de marfil fue arrasada con un delicado rubor de color. Rune lo considero un halago, viniendo de los muertos vivos.

La multitud se hizo más densa a medida que se acercaba a su destino. Estaba más poblado afuera del elegante y alto rascacielos que estaba en Market Street al 500. Rune estudió a la multitud con curiosidad mientras se abría paso por las puertas delanteras. Los miembros de la multitud eran todos humanos.

Una mujer de aspecto frágil pasó frente a él tirando de un tanque portátil en un carro, un diminuto tubo de oxígeno enganchado bajo su nariz, y se detuvo para dejarla pasar. Cuando ella se rozó contra él, atrapó el aroma de una enfermedad grave debajo de su perfume de lilas. El olor agrio y a medicina permaneció en su nariz, evocando imágenes de dolor y decadencia, hasta que giró su cabeza y soltó una educada tos que limpió sus pulmones. Otro pálido y delgado hombre

estaba en una silla de ruedas, acompañado por su esposa y un hombre más joven que parecía ser su hijo.

Rune se despojó de sus auriculares y alejó su iPod, luego empujó las puertas giratorias e inspeccionó el vestíbulo principal. Se encontraba dominado por guardias de seguridad uniformados, detectores de metal, y filas de personas que se dirigían a ventanas con placas de vidrio a prueba de balas. Se frotó la nuca y estuvo a punto de dar un paso afuera y comprobar el número del edificio otra vez cuando escuchó su nombre siendo gritado desde el pasillo de los ascensores en el vestíbulo. Se volvió a dar la vuelta.

El vampiro Duncan se dirigió hacia él. Vestido con un traje negro de Ralph Lauren con zapatos haciendo juego, el macho se erguía alrededor de 1.80. Cabello corto oscuro reposaba elegantemente contra su bien formada cabeza, y tenía rasgos agradables y ojos inteligentes. Duncan le hizo un gesto a un guardia de seguridad, que abrió una puerta lateral e invitó a Rune a pasar.

—Yo también acabo de llegar —dijo Duncan. El vampiro le tendió la mano.

Rune la estrechó. El agarre del vampiro fue fuerte y frío. —Iba a salir para asegurarme de que tuviera la dirección correcta. ¿Qué está sucediendo en el vestíbulo?

Duncan se volvió a los ascensores. Rune se puso a caminar junto a él, haciendo más cortas sus largas pisadas para acomodarse al otro macho. Duncan le dijo: —La Oficina de Inmigración de las Especies Nocturnas ocupa los primeros tres pisos del edificio. Ahí es donde los humanos solicitan visas para convertirse en vampiros...

Gritos en una de las ventanas de cristal cilindrado lo interrumpió. —¡No me digas que hay que esperar otros malditos cuatro meses! Mi padre tiene cáncer en fase cuatro... ¡no le quedan otros cuatro meses para esperar!

Rune miró del hombre que estaba gritando a Duncan, el cual hizo un leve gesto de angustia. Alcanzaron el pasillo de los elevadores donde Duncan presionó el botón superior del panel para el quincuagésimo piso. Cuando entraron en el ascensor, Duncan continuó: —Como es comprensible, el proceso para conseguir visa puede volverse emocional, esa es la razón para la fuerte presencia de seguridad en el vestíbulo.

Dos guardias de seguridad estaban caminando hacia el lugar donde se produjo el altercado mientras las puertas del ascensor se cerraban. Rune dijo: —Sólo por curiosidad, ¿qué pasa con las solicitudes de visa para las personas que están enfermas? ¿Ese sujeto va a ser capaz de conseguir que el caso de su padre se acelere?

—Probablemente no —dijo Duncan—. Siempre hay casos tristes, y hay demasiadas personas que mueren desesperadas.

—Amigo —dijo Rune—. Ouch.

El vampiro lo miró. —No quiere decir que sea indiferente. Pero para poner esto en perspectiva, los Estados Unidos recibieron un estimado de catorce millones de solicitudes para la Visa Verde de Diversidad en 2009. El control norteamericano de las Especies Nocturnas consigue cerca de diez millones de solicitudes de visa al año, y nuestro proceso de selección debe ser no sólo más riguroso que el del gobierno federal, sino que podemos conceder muchas menos visas que los 2,5 millones que concede los Estados Unidos.

—Qué porquería —dijo Rune.

—Somos el único control que debe regularse a sí mismo de tal manera —dijo Duncan—. Los más longevos de las Razas Antiguas tienen bajas tasas de natalidad correspondientes. Incluso para las brujas humanas, la naturaleza regula quienes nacen con chispas de Poder, y no todos nacen con la inherente habilidad de optar por estudiar el oficio del Poder. El vampirismo es una peligrosa enfermedad infecciosa, no solo físicamente sino también socialmente. Solía ser del ámbito de los ricos, los hermosos y los poderosos, o cualquiera que fuera atrapado por la fantasía del vampiro ya sea por cualquier motivo. Ya no podemos permitirnos ser tan caprichosos. Yo ayudé a co-crear el proceso original para la solicitud de visas a principios de 1900, el cual ha pasado actualizaciones y mejoras cada diez años. Cada año también, coordinamos con la CDC<sup>22</sup> de Atlanta para llegar a un total por los números de aplicaciones que nos permitimos aprobar.

—Le quitas toda la diversión a las películas de vampiros —dijo Rune—. ¿Cuántas solicitudes aprobaron el año pasado?

—Dos mil.

---

<sup>22</sup> CDC: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.

Silbó entre dientes. —Esos números son asesinos.

—Sí —dijo Duncan—. Esa es la razón por la que casi nunca se han acelerado las solicitudes de visado.

—¿Qué tomaría para lograr acelerar una? —preguntó Rune, curioso.

Duncan negó con la cabeza. —Una petición personal de Julian o Carling podría iniciarlo, por supuesto, o un edicto del tribunal de los Antiguos. Francamente, no mucho más podría lograrlo. Y ahora los solicitantes deben no sólo probar que tienen el respaldo de inversiones financieras y posibilidades —tal como ya contar con la capacidad de tener un trabajo remunerado— sino que también deben someterse a una evaluación psicológica. Deben también proporcionar documentación para probar que tienen un vampiro dispuesto a acogerlos, o en otras palabras proporcionarles estabilidad, disciplina y entrenamiento por los primeros cinco años luego de haber sido convertidos. Ahí es cuando la mayoría de las diez millones de solicitudes van a parar a la basura. Metafóricamente hablando, de todos modos. Hoy en día el proceso de aplicación puede hacerse online. Hemos desarrollado un sofisticado software que rechaza automáticamente las aplicaciones que no han sido llenadas apropiadamente, o no han podido cumplir con todos los requisitos de la documentación inicial.

Rune dijo: —Así que lo que estás diciendo es que para convertirse en vampiro, tienes que probar que tienes dinero o que puedes hacerlo, y tienes que estar alfabetizado en computación, lo que deja fuera a una buena porción del país que vive en el lado equivocado de la creciente brecha digital. Odio reventar su burbuja, pero creo que podrían estar dirigiendo de vuelta el vampirismo hacia el lugar que les compete a los ricos, hermosos y poderosos.

Duncan rió y llegaron al piso cincuenta y cinco. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, entraron en el lujoso corporativo. Frente al pasillo de ascensores, Turner & Braeburn, Abogados estaba anunciado en letras delgadas doradas sobre la pared de mármol oscuro.

Duncan lideró el camino a un paso rápido por salas decoradas con buen gusto, desde pasillos ocupados a la oficina que se encontraba en una esquina. Rune envió una curiosa mirada alrededor mientras caminaba tranquilamente por detrás. Los abogados estaban teniendo su versión de un viernes a la mañana ajetreada.

—El sistema no es perfecto —dijo Duncan—. El resultado final es que la heredad de las Especies Nocturnas intenta evitar inmortales pobres, locos y chupasangres sueltos en las calles para convertirse en una carga para la sociedad más normal que paga impuestos. Pero he aquí lo malo.

Duncan dejó de hablar y se detuvo ante unas puertas dobles abiertas. Con un gesto amable invitó a Rune a que lo precediera. Rune entró en una oficina con una superficie que era de 300 metros cuadrados si era de unos tres centímetros. Las persianas metálicas habían sido retiradas de las dos paredes de ventanales, y afuera el Área completa de la Bahía, incluyendo puentes, estaba resplandeciendo con las luces eléctricas. El sol se había puesto y todo lo que quedaba de su recuerdo era un resplandor rojizo sobre el horizonte del océano oscureciéndose.

Rune volvió a darse la vuelta para ver el rostro de Duncan, que ya había cerrado las puertas. El vampiro se volvió para estar cara a cara.

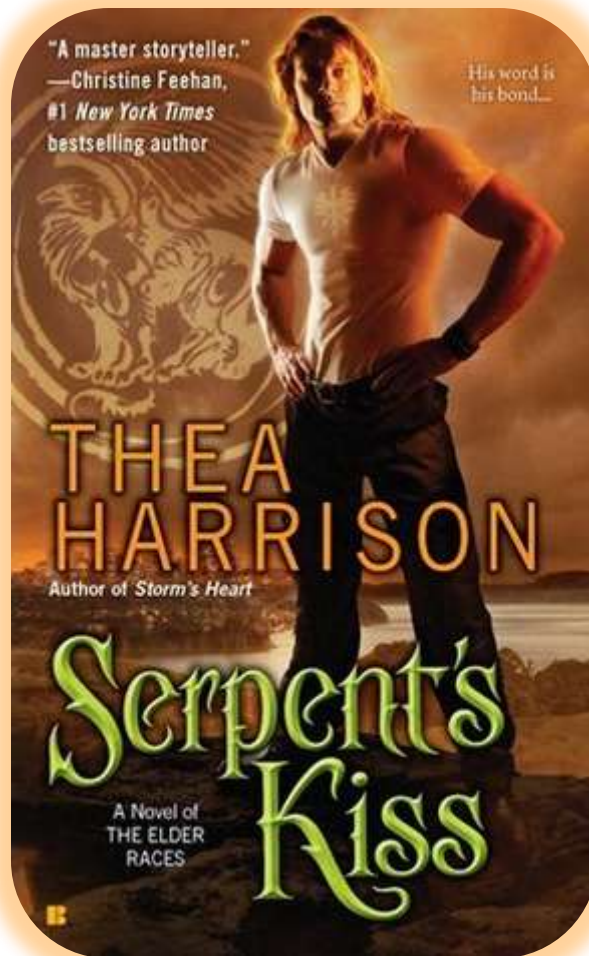
Duncan dijo: —Todo lo que acabo de decirte es el procedimiento oficial de la heredad de las Especies Nocturnas. Estamos obligados por la ley a seguirlo, pero es como la guerra de los Estados Unidos contra las drogas, o peor, la epidemia del HIV. ¿Cómo puede uno regular realmente algo que es un latido de corazón, un momento acalorado, y un intercambio de sangre?

—Supongo que conozco la respuesta a eso —dijo Rune—. No puedes.

—Exactamente —contestó Duncan—. Por supuesto no podemos. Podemos establecer reglamentaciones, cuestión de visados, y trabajar para hacer cumplir las consecuencias, pero todavía tenemos ilegales y locos, y los no-registrados. ¿Hay posibilidad de saber lo que un vampiro está haciendo en su heredad de New York, o la heredad de las Especies Nocturnas en Houston? Por supuesto que no, al igual que ustedes no tienen idea de lo que cada Wyr individual podría estar haciendo en Chicago. Nuestra policía es eficaz por lo que podemos mantener una tapa apretada sobre lo que es visible al público aquí en nuestra heredad, pero solo podemos hacer eso. Además, muchos de los Antiguos vampiros resienten las nuevas restricciones, y todavía siguen las viejas costumbres en la regulación de sus árboles familiares —a través del secreto, dominación y violencia.

—Oh bueno —dijo Rune—. Toda la diversión de las películas de vampiros acaba de volver.





360

En la última novela de las Razas Oscuras, una Reina al borde de la cordura no tiene a nadie de quien depender excepto el guerrero Wyr cuya convicción es tan fuerte como su pasión...

Para salvar la vida de su amigo, el centinela guerrero Wyr Rune Ainissesthai hizo un trato con la Reina Vampiro Carling, sin saber lo que ella le pediría a cambio. Pero cuando Rune intenta saldar su deuda, encuentra a una mujer al límite.

Recientemente el poder de Carling se ha vuelto errático, obligando a sus seguidores a huir. A pesar del peligro, Rune se siente atraído por la Reina enferma y decide ayudarla a encontrar una cura para el beso de la serpiente — la enfermedad vampírica que la está matando.

Con el deseo por el otro aumentando tan rápidamente mientras la inestabilidad de Carling gira sin control, el centinela y la Reina tendrán que confiar el uno en el otro si tienen alguna esperanza de sobrevivir el beso de la serpiente.



## *Biografía*

### *Thea Harrison:*



Thea Harrison es el seudónimo de la autora Teddy Harrison. Thea ha viajado mucho, habiendo vivido en Inglaterra y explorado Europa varios años. Ahora vive en el norte de California. Escribió su primer libro, un romance, cuando tenía 19 años y tuvo dieciséis romances publicados bajo el nombre de Amanda Carpenter.

Se tomó un descanso de la escritura para juntar un par de títulos de posgrado y criar un hijo. Ha sido una camarera de adolescente, ha trabajado como una activista para una organización sin fines de lucro por los derechos del consumidor, ha sido recepcionista, Gerente de oficina, una graduada estudiantil sin dinero, directora de desarrollo e investigación, y madre soltera. Sus posgrados son Estudios Filantrópicos y Ciencias de la Información, pero su primer amor siempre ha sido escribir ficción.



*Purple Rose*

362

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)